

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**TRANSFORMACIONES Y RE DEFINICIONES DE LAS FRONTERAS DE
GÉNERO EN LOS CIRCUITOS DE MIGRACIÓN INTERNA. JORNALEROS
Y JORNALERAS EN CAMPOS AGRÍCOLAS DE SINALOA- MÉXICO.**

ANDREA GUADALUPE GONZÁLEZ BAUTISTA

MARZO 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**TRANSFORMACIONES Y RE DEFINICIONES DE LAS FRONTERAS DE
GÉNERO EN LOS CIRCUITOS DE MIGRACIÓN INTERNA. JORNALEROS
Y JORNALERAS EN CAMPOS AGRÍCOLAS DE SINALOA-MÉXICO.**

ANDREA GUADALUPE GONZÁLEZ BAUTISTA

**ASESOR DE TESIS: MARIA DEL CARMEN GÓMEZ MARTÍN
LECTORES/AS: LOURDES GIOCONDA HERRERA MOSQUERA Y NASSER
REBAÏ**

MARZO 2016

DEDICATORIA

A Seve y Pancho.
A las y los jornaleros de México.

AGRADECIMIENTOS

Escribir los agradecimientos es para mí uno de los momentos más importantes y emocionantes de este trabajo. Importante porque permite dar lugar y nombrar a todas las personas que hicieron junto a mí este trabajo, y que sin todas esas horas de largas conversaciones no hubiera entendido nada de nosotros/as. Emocionante porque simboliza la culminación de un proceso que tenía pendiente desde hace años y el comienzo de nuevos caminos, también porque es en la única parte del trabajo donde se puede mencionar y hacer visible a todas aquellas personas que estuvieron presentes desde distintos lugares e hicieron que esto fuera posible. Por ello no me alcanzan las palabras para agradecer:

A las jornaleros y jornaleras de mi pueblo, con quienes me reencontré en distintos espacios, sobre a con quienes cada noche me sentaba en el patio del campamento y me compartieron sus resistencias-y experiencias- de vida en la circularidad. A las jornaleras, por mostrarme y enseñarme todas sus luchas cotidianas, también por dejarme claro que es necesario seguir insistiendo y trabajando por alcanzar condiciones más justas de vida.

A Seve, por todo su cariño, su compañía, sus enseñanzas y experiencias compartidas. Por caminar todo el tiempo conmigo en Sinaloa y Tatahui.

A Pancho y Juan por todo su apoyo y compañía durante mi estancia en el campamento.

A Gabino, Lety y Zoyla, por las conversaciones y porque sin su ayuda no hubiera sido posible llegar a ciertos espacios y conocer el otro lado de la moneda. A todos y todas las personas que me brindaron su amistad en los campamentos: Ali, Raquel, Ana, Rosa, Lety, Huicho.

A mi mamá que admiro profundamente por su valentía, gracias por su cariño, por enseñarme a insistir y no rendirme. A mi papá, por ser congruente con sus principios, por sus consejos, por ser mi cómplice en cada nueva aventura de la vida. A mi tía Ene, por su cariño incondicional, por estar siempre presente.

A mi abuelo y abuela, a mis tíos y tías: Mary, Lu, Chalo, Esteban y Germán, por estar siempre pendientes. A toda mi familia.

A mis hermanas y hermanos: Patty, Caro, Miu, Ubi, Beki, Pei, Clara, por estar siempre presentes, echarme porras a distancia y ayudarme en todo mi caos.

A Luis, Frida, Fabi y Tavo, por sus risas y abrazos.

A Patty, mi amiga de toda la vida, por su apoyo, comprensión y su sinceridad.

A Carmen Gómez, que me acompañó en todo el proceso de construcción de este trabajo y que sin ella tampoco hubiera sido posible. Gracias por apoyo, sus comentarios, su paciencia, sus lecturas profundas, compromiso y todo el seguimiento.

A mi familia en la mitad del mundo, por todo su cariño, viajes y comprensión: Andre por compartir estos dos años conmigo en la mitad del mundo, por su escucha, sus consejos-opciones, su compañía y risas. A Sari por encontrarnos en la mitad de este camino, por su cariño, risas, compañía y paciencia. Gracias ñañas por todas esas noches de quejas-deseos-terapia en la cocina, sin eso hubiera colapsado.

A mis margis: Jo, Ludi, Ana, por todos los momentos y alegrías compartidas

Ana Isabel, por estar siempre estos dos años, por todo su cariño. Por recibirme y acompañarme en esta etapa final, por escucharme todo el tiempo.

A Cami, por su escucha, bromas, risas, bailes y ser parte de mi familia ecuatoriana en algún momento.

A mis compas de taller de tesis por acompañarnos en este proceso: Lau, Sandra, Lidia y Diego.

A Ruth por dar alegría a mis días cada eclipse lunar

A contracorriente (Ale, Iván, Rafa, Li) por todas las experiencias compartidas.

A mis amigos y amigas, que me impulsaron a tomar este camino y me mandaron buena vibra desde distintos lugares. Especialmente a Dianis, Yadi, Dona y Tere, por ser mis ñañas y su apoyo a distancia.

A Flacso-Ecuador por permitirme esos encuentros con otras realidades y a todas las personas que me acompañaron en distintos momentos e hicieron que esto fuera una experiencia linda. Gracias a todos y todas por las risas, bailes, charlas, comidas.

A mis compas de la maestría en Género y Desarrollo 2013-2015, por ese apoyo y solidaridad para con todxs.

Al Programa de Posgrado para Indígenas (PROBEPI), La Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca otorgada para la realización de mis estudios de posgrado.

Al equipo PROPEBI y mis compañerxs de la primera generación.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	10
INTRODUCCIÓN	11
Estado del Arte.....	13
Planteamiento del problema.....	16
Contexto: Tatahuicapan-Sinaloa, México.....	19
Ubicación geográfica e historia: Tatahuicapan de Juárez	19
Los campos agroexportadores: Sinaloa como nodo dentro de los circuitos migratorios	23
Reflexión metodológica: el trabajo de campo	25
Desarrollo del trabajo de campo.....	26
Organización de la investigación	31
CAPÍTULO I.....	34
EL PANORAMA GENERAL DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN MÉXICO	34
Políticas económicas y movimientos de población internos en México.....	34
Las migraciones internas desde los años cuarenta hasta la crisis económica de la década de los ochenta.....	34
El papel de las mujeres en las migraciones del campo a la ciudad en el siglo XX ..38	
Las migraciones internas en el contexto de la globalización.....	40
Efectos de la crisis económica en las migraciones internas	43
El sur de Veracruz como polo de desarrollo industrial y las migraciones internas en la Sierra de Santa Marta.....	44
Políticas de colonización del Trópico Veracruzano y reorganización del territorio antes de 1980.....	44
Políticas económicas dirigidas al campo y migraciones internas en la Sierra de Santa Marta	47
La crisis económica de 1980 y sus repercusiones en la región.....	50
CAPÍTULO II.....	54
MIGRACIÓN INTERNA Y GLOBALIZACIÓN: SURGIMIENTO DE LAS MIGRACIONES JORNALERAS A LARGA DISTANCIA EN TATAHUICAPAN DE JUÁREZ	54

Un recorrido por la migración interna y sus enfoques teóricos	54
Definiendo las migraciones internas	54
Los enfoques teóricos aplicados a las migraciones internas	55
El inicio de las migraciones jornaleras hacia los campos de agricultura para la exportación en Tatahuicapan de Juárez	59
Las primeras salidas: experiencias migratorias a corta distancia	60
Migraciones a larga distancia: el inicio de las migraciones jornaleras	63
Otros motivos de las migraciones	69
CAPÍTULO III	74
MIGRACIONES INTERNAS Y EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL MERCADO AGROALIMENTARIO: CIRCUITOS Y CIRCULARIDADES MIGRATORIAS	74
Mercados de trabajo agrícola y globalización	78
Globalización y desigualdades dentro del mercado laboral agroexportador	80
Organización del trabajo en los campos agrícolas	82
“La vida del jornalero es un poco trabajosa la verdad”. Las condiciones de vida en los campamentos agrícolas	86
Circuitos y circularidades migratorias	89
Los circuitos migratorios nómades	93
Los circuitos migratorios pendulares	96
Los circuitos migratorios cotidianos	99
Más allá de lo económico, los conceptos de translocalidad, territorialización y territorios circulatorios en las migraciones internas	101
CAPÍTULO IV	110
LOS GRUPOS DOMÉSTICOS EN LOS PROCESOS DE CIRCULARIDAD MIGRATORIA: NUEVOS TIPOS DE FAMILIA Y LAS FORMACIONES EN ARCHIPIÉLAGO.....	110
Grupo doméstico y sistema familiar mesoamericano: Breves apuntes teóricos.....	110
El sistema familiar mesoamericano en Tatahuicapan de Juárez	113
Socialización de género.....	116
El sistema familiar mesoamericano y los cambios acaecidos con los procesos de circularidad migratoria.....	118

De la economía familiar territorializada a las economías familiares en archipiélago	123
Grupos Domésticos completos en movimiento	125
Familias monoparentales	126
Familias en archipiélago	127
Parejas en movimiento hijos en el lugar de origen: las redes de cuidado	128
Las y los que se quedan	130
Gestión de recursos y afectos dentro del archipiélago	132
CAPÍTULO V	136
TRANSFORMACIONES Y REDEFINICIONES DE LAS FRONTERAS DE GÉNERO EN LOS CIRCUITOS MIGRATORIOS	136
Hacia una definición de género	139
Género y etnicidad	140
Perspectivas teóricas de género en la migración	142
La migración ¿transformaciones o continuidades?	143
Experiencias de trabajo dentro de los mercados agrícolas para la exportación	145
Trabajo, género y familia: transformaciones y redefiniciones a nivel de las relaciones cotidianas al interior de los grupos domésticos	150
Significados del trabajo	150
Administración y gestión de remesas en los procesos de circularidad migratoria	155
División del trabajo dentro del hogar y en los cuidados	159
Parejas y circularidad migratoria	163
Violencia y rupturas en la circularidad migratoria	166
CONCLUSIONES	169
BIBLIOGRAFÍA	179
ANEXOS	194

RESUMEN

La presente investigación analiza la experiencia migratoria de hombres y mujeres indígenas de Tatahuicapan de Juárez, Veracruz a campos agroexportadores en México. El inicio de estas migraciones se enmarca en el contexto de la crisis económica de los años ochenta del siglo pasado, el establecimiento del neoliberalismo como modelo de desarrollo en México y la globalización económica, que son elementos que profundizaron las desigualdades en el medio rural y dieron nuevas características a las movilidades internas jornaleras. Ya que por un lado, en estos años se presenta un boom de las empresas agroexportadoras que se vieron favorecidas ante la apertura económica y por otro, quienes se insertan en estos flujos migratorios son campesinos y campesinas indígenas que se vieron afectados por los procesos de reestructuración económica.

Así, desde mediados de los años noventa se presenta una movilidad permanente de jornaleros y jornaleras del sur de Veracruz quienes se insertan en distintos circuitos migratorios internos en el país. Sin embargo, a pesar de la importancia de estos movimientos migratorios internos en México, y del papel que está jugando la movilidad permanente en las dinámicas de organización en el medio rural, existen pocos estudios que se centren en este ámbito.

En este contexto el presente trabajo expone las experiencias laborales y de movilidad de hombres y mujeres de Tatahuicapan de Juárez Veracruz por circuitos migratorios que atraviesan distintos estados del norte de México donde se instalan campos agrícolas agroexportadores y para el mercado interno, entre ellos, Sinaloa que es un nodo central en los circuitos.

Particularmente, se centra en un ámbito más subjetivo que consiste en el análisis de la reorganización familiar y las transformaciones o reestructuraciones en las relaciones de género al interior de los grupos domésticos, que son dinámicas que van aparejadas a los procesos de circularidad migratoria, que es una de las características principales de este tipo de movilidad en particular.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación parte de unos intereses, en gran parte personales, que empiezan a fraguarse a finales de los años noventa, cuando aún cursaba la secundaria y empecé a dejar de ver algunos amigos y amigas de la infancia, vecinos/as y familiares quienes migraron de mi pueblo, Tatahuicapan de Juárez Veracruz, México. En mi caso, años más tarde, al ser hija de maestros rurales tuve la oportunidad de ingresar a la universidad para estudiar, a pesar de los comentarios que me desincentivaban el continuar por aquello de ser mujer.

Me decidí por la Antropología, quizás por la curiosidad que durante mucho tiempo me hicieron sentir aquellos antropólogos/as, sociólogos/as, biólogos/as, que hacían investigación en mi región. Desde entonces tuve también inquietud por entender las transformaciones por las que atravesaba mi pueblo, de ahí, que yo también, me lanzara hacia el mundo académico y desde esa posición construir conocimiento sobre mi comunidad.

La universidad fue el espacio que me permitió salir por primera vez de mi pueblo y, aunque bajo otras condiciones, yo también me convertí en migrante. Desde entonces me identifiqué como una mujer hablante de náhuatl, originaria de Tatahuicapan y con una identidad construida desde la pertenencia a este lugar y a los códigos culturales compartidos con la gente de mi pueblo. Aunque fue en mi interacción con otros compañeros y compañeras en la facultad, que me di cuenta sin embargo que me definían con lo que ellos llamaban indígena.

Durante todo este periodo algunas personas de mi universidad cuestionaron el que no usara el traje típico o mezclara mi lengua con el español, al punto de cuestionarme si era o ya no era indígena. Más tarde comprendí que esto tiene que ver con una visión reduccionista que trata de enmarcarnos en discursos que entienden las identidades y la cultura como elementos estáticos, sin tomar en cuenta los procesos que cada comunidad experimenta y los nuevos significados que se van construyendo en el tiempo y el espacio. De igual forma, en las comunidades indígenas, a pesar de que las personas compartimos códigos culturales también existen diferencias que tienen que ver con la edad, el género, u otros elementos que hacen que nuestras experiencias de vida sean distintas y en determinados momentos y espacios sean desiguales. Las identidades, por lo tanto, deben

entenderse como procesos nunca acabados, en donde ciertos elementos permanecen y otros se transforman.

A mi generación, por ejemplo, nos tocó vivir los inicios de las migraciones a larga distancia, y quizás de ahí surge también mi interés por estudiarlas. Ya que a inicios del año 2000, Veracruz llegó a ocupar los primeros lugares a nivel nacional en la migración de personas hacia Estados Unidos y a regiones del norte del país debido a la crisis económica que se experimentó en los años ochenta y los ajustes estructurales que siguieron. Sin embargo, el empuje de las migraciones se vio acompañado además de un auge de los estudios migratorios internacionales en el país que también supuso en 2012, mi primer abordaje a esta cuestión desde la academia y lo que también me llevó a plantearme el análisis de las desigualdades de género.

Por ello, ya en Quito, Ecuador, y desde mi posición como mujer indígena, antropóloga, migrante, y estudiante de la maestría en género, me incliné a pensar en las migraciones internas, debido a que es el tipo de movilidad que más se experimenta en mi región desde finales de los años noventa. Particularmente lo que me interesó es tratar de entender lo que experimentaban otras personas de mi pueblo en otros contextos y qué impactos estaba teniendo esto en las y los que se quedaban.

Recuerdo que cuando iniciaron estas migraciones, en el pueblo había un gran alboroto, pues por primera vez empezaban a salir autobuses hacia destinos lejanos fuera de Veracruz, principalmente al estado de Sinaloa (ubicado en el norte del país). Recuerdo vivamente que la gente decía que quienes se habían ido ya no iban a volver, porque allá los convertían en alimentos enlatados y si volvían sería en latas. Estos comentarios hacían ver a Sinaloa como un lugar lejano, extraño y peligroso, de modo que las familias trataban de que sus integrantes no se fueran.

Sin embargo, a pesar del imaginario inquietante creado, las personas continuaron yéndose, no había manera de detenerlos, al principio fueron hombres y algunas mujeres, después familias al completo. Por ello, en el Barrio el Manantial, donde pasé la mayor parte de mi infancia, podían verse muchas casas cerradas, que se abrían solo en el mes de mayo cuando la gente volvía; algunas empezaron incluso a deteriorarse pues sus ocupantes tardaban años en volver o no regresaban. Esta situación aún se mantiene, de modo que en el pueblo la migración interna es una experiencia generalizada entre las familias.

En este sentido, las migraciones internas al igual que las internacionales, revisten de una enorme importancia en México y muchos otros países latinoamericanos, pues tienen mucho que ver con dinámicas que se establecen a nivel global, y dicen mucho de cómo estos procesos globales impactan en la cotidianidad de los territorios locales. De igual forma, también a través de ellas se pueden distinguir los procesos de adaptación a nuevos entornos económicos, sociales y culturales que experimentan las personas, aún dentro de las fronteras nacionales.

El trabajo que va a ser expuesto aquí trata, por lo tanto, de experiencias migratorias internas en su relación con la formación de mercados laborales agroexportadores en el norte del país y, al mismo tiempo, extremadamente imbricados en el contexto de la globalización económica. Es decir, atiende a las transformaciones que ocasionó este nuevo modelo de desarrollo económico en distintos escenarios, particularmente en la organización del trabajo y en el desmantelamiento de las economías campesinas tradicionales.

Este trabajo trata igualmente de familias, de relaciones de género y de aquellas reconfiguraciones que han ido transformando la cotidianidad de los habitantes de Tatahuicapan de Juárez, haciendo que la migración constante hacia los campos de agricultura para la exportación ubicados en estados del norte¹ de México, se haya transformado con el paso de los años en una auténtica forma de vida.

Estado del Arte

Desde finales del siglo pasado surgieron numerosos estudios que analizan las nuevas formas de organización del trabajo, los nuevos mercados laborales emergentes y las migraciones internas en México en el contexto de la globalización económica. Por ejemplo, las investigaciones que estudian las experiencias migratorias hacia las maquiladoras que se instalaron en ciudades fronterizas mexicanas como Ciudad Juárez, Tijuana y Acuña, y algunos países centroamericanos. Muchos de estos trabajos dan cuenta de la experiencia de las mujeres en estos espacios por ejemplo: Safa (1982), De Oliveira (1989), Solís (2007), Guadarrama (2007), Vallentin (2009) entre otros.

Por otro lado, también se encuentran las investigaciones que analizan las migraciones asociadas al trabajo jornalero agrícola, es decir el desplazamiento de

¹ Particularmente: Sinaloa, Sonora y Baja California.

personas hacia lugares donde se instalan empresas que se dedican al cultivo para la exportación a nivel mundial. Esta situación no solo tiene que ver con México sino con las nuevas condiciones de producción que configuran lo que Pedreño (2012) llama globalización agroalimentaria. Este autor se encarga de analizar la formación de este mercado de trabajo a través de la migración de campesinos ecuatorianos que se insertan en campos hortícolas de Murcia. De igual manera, también existen investigaciones a nivel latinoamericano que continúan en esta línea, entre ellos Bendini, Radonich y Steimbregger (2014), que documentan las migraciones internas y el trabajo en la agricultura en Argentina; o Pizarro (2014), que estudia las migraciones de bolivianos que se insertan en el trabajo agrícola en Argentina.

En el caso mexicano se pueden mencionar brevemente algunos autores y autoras que han trabajado el tema, Rea (2007), Lara-Flores (1994, 2003, 2007, 2008, 2010), Flores y Grammont (2007), Rojas (2009, 2012), Hernández (2006), Velázquez²(2014). La mayoría de estos estudios se realizan desde el enfoque histórico estructural y se enfocan en el análisis de las características del nuevo mercado de trabajo agroexportador, la globalización, la nueva división internacional del trabajo, las condiciones precarias de trabajo, llegan a la conclusión de que la crisis económica que se experimentó en México en los años ochenta y la creación de nuevos flujos migratorios internos hacia las empresas para la agricultura para la exportación.

Estos autores y autoras coinciden en que los flujos migratorios están formados de manera principal por hombres y mujeres indígenas de Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Veracruz, quienes se dirigen a Sinaloa, Sonora, Baja California, donde se encuentran las empresas agroexportadoras. Por otro lado, también indican que la inserción a este mercado laboral, se realiza bajo condiciones precarias de trabajo y de explotación. Por lo tanto, documentan las condiciones de vida que enfrentan las y los jornaleros durante los meses que dura el trabajo.

Ahora bien, a partir de los aportes de la teoría y el movimiento feminista, el género en tanto categoría analítica, significó un parteaguas en los estudios migratorios, al plantear que en tanto relación social el género es parte constitutiva de las sociedades y

² La investigación de Velázquez, analiza el desarrollo de las dinámicas migratorias en la Sierra de Santa Marta a través del tiempo y se centra en la coyuntura de la crisis económica de los años ochenta para dar cuenta de las nuevas características de las migraciones en la región y el establecimiento de la conexión entre la Sierra de Santa Marta y los estados del norte del país a través de las migraciones internas.

por lo tanto permea la vida cotidiana, y en este caso también las migraciones. Desde ahí se empezó a cuestionar la visión androcéntrica que hasta entonces había predominado en el análisis de las migraciones al concebir a los hombres como los principales actores.

El estudio de Morokvasic (1984), fue de gran importancia pues visibilizó la participación de las mujeres como actoras económicas, con motivaciones propias y no como simples acompañantes pasivas de los varones dentro de las migraciones. Al mismo tiempo mostró que las mujeres no solo migraban por factores económicos sino también por las desigualdades de género que intervienen en la movilidad de las mujeres y también en la manera en cómo se construyen sus experiencias migratorias (Morokvasic, 1984: 900).

En esta línea, también se encuentran algunos estudios que desde esta perspectiva analizan las migraciones internas de jornaleros en México, sin embargo son escasos. Por ejemplo, Flores (1994), en su estudio las jornaleras del campo, muestra las condiciones particulares de la inserción de las mujeres al mercado laboral y las condiciones de explotación que viven por ser mujeres e indígenas. Nava (2007) también indica que cuando las jornaleras migran, difícilmente cuentan con redes de apoyo, lo cual implica condiciones más duras de vida a las de sus lugares de origen.

Chávez (2007), por su parte, documenta las experiencias de las mujeres jornaleras en los campamentos de Sinaloa, Baja California, Nayarit y en Oaxaca donde identifica distintos niveles de violencia laboral hacia ellas. Maier (2006), analiza las experiencias migratorias de mujeres indígenas en Baja California, donde se insertan como jornaleras o en el trabajo informal y expone que el estar en un nuevo contexto, las mujeres experimentan mayores niveles de autonomía. En estudios más recientes Flores (2010), argumenta que las mujeres jornaleras experimentan distintos tipos de violencia cuando se insertan al trabajo asalariado, ya que en el mercado laboral agroexportador existe un sistema de dominación en el cual se cruzan la etnia, el género y la clase que otorgan una posición subordinada a las mujeres, lo cual da lugar a modos de explotación y violencia hacia ellas, aunque también muestra que estas mujeres han ido creando formas de solidaridad que les permite sobrevivir en los lugares de destino.

Arellano (2014), por su parte, se encarga de analizar la violencia laboral que enfrentan las mujeres en su trabajo como jornaleras en tres escenarios: Sinaloa, Sonora y Baja California. Como puede leerse, estos últimos estudios que analizan las experiencias

femeninas identifican cambios positivos pero también mayores dificultades para las mujeres. No obstante, es importante señalar que se encargan de comprender estas experiencias migratorias en los lugares de destino, a nivel general y no toman en cuenta el contexto de donde provienen estos jornaleros y jornaleras, ni las especificidades que cada grupo étnico puede tener.

Planteamiento del problema

Como puede verse, las experiencias migratorias jornaleras en el país son abundantes. En el caso de Tatahuicapan de Juárez, estas se caracterizan por tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, hay que destacar su composición étnica, al tratarse fundamentalmente de población indígena. En segundo lugar, se caracterizan por las dinámicas permanentes de movilidad circular en torno a las plantaciones en donde ejercen de jornaleros/as, lo cual es relevante pues aportan nuevas formas de entender la movilidad en la migración; finalmente, por su composición familiar, al principio mayoritariamente masculina como en las migraciones internacionales, pero que con el tiempo fueron adquiriendo mayor presencia de mujeres y niños, ante las condiciones más difíciles para reproducir económica y socialmente a las familias en el entorno inmediato.

La situación marcada por el contexto de esta migración interna y circular ha sido documentada en algunos estudios³ como se expuso anteriormente, dando peso sobre todo a los factores económicos y la experiencia de las mujeres en los lugares de destino, sin tomar en cuenta quienes son estos hombres y mujeres, de dónde vienen, a qué se dedicaban antes, ni se analizan las negociaciones de género dentro de las familias y en un plano más subjetivo. Particularmente, las experiencias de jornaleras y jornaleros veracruzanos pocas veces han sido documentadas. Por ello, con este estudio me pareció interesante, establecer un abordaje teórico-metodológico crítico que permitiera, en primer lugar, repensar estos estudios por fuera de la teoría histórico-estructural dominante; en segundo lugar, que concibiera estas migraciones de forma menos lineal, aprovechando el marco teórico incipiente de las circularidades migratorias y las claras interacciones que se producen en el caso de estudio entre factores globales y contextos locales; finalmente,

³Véase, por ejemplo, Rea (2007), Nava (2007), Bello (2007), Bendini y Steinmbreger (2010), Flores (1994, 2003, 2007, 2008, 2010).

que fijara su atención en el impacto de la migración interna sobre las subjetividades, en la organización familiar y en las relaciones de género.

En cuanto a este último punto, por trabajos realizados previamente⁴ pude constatar la existencia de una movilidad circular y permanente de las y los jornaleros de mi comunidad a Sinaloa y otros estados, e incluso de familias enteras, lo que me llevó a pensar en el posible surgimiento de arreglos familiares, es decir posibles reorganizaciones de las actividades, los trabajos, la toma de decisiones y las responsabilidades, que tienen que ser negociadas entre los miembros, empezando por decidir quién o quienes se van o se quedan, lo cual podría tener un impacto importante en las relaciones de género.

Por otra parte, tomando en cuenta que las mujeres en mi comunidad, antes de migrar no solían dedicarse a actividades remuneradas, ni se insertaban laboralmente en el mismo ámbito que los hombres, surgieron una serie de interrogantes que me animaron también a la realización de esta investigación. Interesaba así analizar las formas en las que se produce la inserción laboral de estas jornaleras en espacios compartidos con sus parejas, las funciones que realizan unas y otros dentro de los campos agrícolas, las dificultades cotidianas a las que deben hacer frente o la manera en que esta nueva situación produce reconfiguraciones en las relaciones de género. Es decir, en las formas de pensar, de convivir, de concebir las responsabilidades y actividades en el vivir cotidiano. Lo que lleva a pensar a mujeres y hombres no solo como actores económicos, sino relacionarlos con sus construcciones genéricas (Pribilsky, 2012).

Todos estos planteamientos me llevaron a considerar que la experiencia migratoria en Tatahuicapan podría funcionar, o bien como una forma de cuestionamiento y negociación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres dentro de estructuras familiares tradicionalmente patriarcales, o podría también suceder todo lo contrario, es decir, dar paso a una mayor profundización de las desigualdades de género. Este dilema me llevó a formular, la pregunta central de la investigación: ¿Cómo impacta la dinámica

⁴ En mi tesis de licenciatura de 2012, titulada “Organización y gestión femenina en grupos domésticos nahuas durante la migración internacional masculina en Tatahuicapan de Juárez, Veracruz”, realizada en el marco del proyecto Movilidades, periferias y pobreza (CIESAS-GOLFO/IRD), se realizaron 450 encuestas en la región. Los datos obtenidos de las encuestas mostraron que las migraciones mayoritarias en la región eran hacia los campos para la agricultura para la exportación, en una suerte de ida y vuelta, en las que varias familias tenían al menos un miembro fuera del hogar. En esta investigación no se tuvieron en cuenta experiencias a nivel más subjetivo, no se exploraron, entre ellas cuales eran las experiencias de las mujeres jornaleras o esposas de jornaleras ante la movilidad permanente, ni los arreglos familiares.

migratoria interna de permanente circularidad de jornaleros y jornaleras indígenas del sur veracruzano en su organización familiar y en las relaciones de género?

Para contestar a esta pregunta establecí tres objetivos específicos que me permitieran, por un lado, describir y documentar los circuitos migratorios y las dinámicas de desplazamiento que forman parte de los procesos de movilidad en los que se insertan hombres y mujeres de mi comunidad como jornaleros/. Por otro lado estudiar y analizar los procesos de reorganización familiar, nuevos tipos de familia que surgen, así como los afectos y vínculos sentimentales dentro de la familia, todo ello en el contexto de la movilidad permanente y circular. Por último estudiar las posibles transformaciones o no de las relaciones de género a partir de las experiencias femeninas y masculinas, particularmente abordar la reorganización del trabajo y las responsabilidades dentro del grupo doméstico, la manera en que se administran los recursos dentro del hogar, los significados que hombres y mujeres atribuyen a sus papeles en el grupo doméstico y el trabajo y, en general, como se negocian estos elementos.

Para cumplir cada uno de los objetivos y así contestar a la pregunta central, partí por un lado de la teoría de la articulación que me permitió conectar los procesos que se producen a nivel global y las experiencias a nivel local, particularmente cómo los grupos domésticos hacen frente a estas dinámicas globales. De igual forma, para analizar estos procesos globales retomé los conceptos de circularidad migratoria y translocalidad que me permitieron entender las relaciones sociales que surgen dentro de los circuitos migratorios jornaleros.

Por otro lado, el género, en tanto categoría analítica, me ayudó a explicar que los procesos y dinámicas producto de la migración son experimentados de manera distinta por las personas, debido a las construcciones de género que otorgan distintos papeles y espacios de acción que, en ciertas circunstancias, se traducen en desigualdades. No obstante, estas construcciones sociales basadas en el género fueron aterrizadas al contexto particular de la investigación y en su conexión con otros elementos. Como plantea Sotelo (2007) el género “es parte de un esquema en el que la raza, la nacionalidad, la integración ocupacional y las posiciones de clase socioeconómica se relacionan de modo particular, y el análisis de todo ello refleja los matices de dicha interseccionalidad” (Hondagneu-Sotelo, 2007:426). La finalidad era entender cómo la intersección entre los elementos produce experiencias comunes, pero también diferencias dentro de un mismo grupo

social. Por lo tanto, dichos enfoques aparecen interconectados en todo el trabajo, pues las dinámicas de movilidad circular y permanente configuran estas nuevas formas de entender las relaciones de género, y, a su vez, la dimensión de género atraviesa todo el proceso migratorio

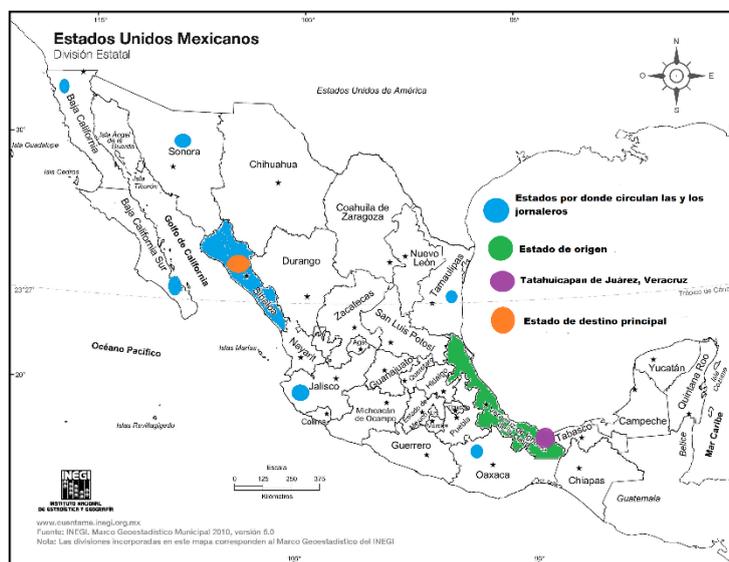
Finalmente, la propuesta de este trabajo fue poner en diálogo las voces de las y los jornaleros con la teoría, de modo que a lo largo del trabajo ambos aparecen interconectados, esto con la finalidad de poner en el mismo plano las interpretaciones.

Contexto: Tatahuicapan-Sinaloa, México

Cuando me planteé esta investigación tuve claro, desde el inicio, que tenía que enfocar mi trabajo de campo, fuertemente etnográfico, en Tatahuicapan de Juárez y en al menos uno de los campos agrícolas de Sinaloa, que es a donde se dirigen principalmente las personas de mi pueblo para así tener un panorama más completo.

Fuente: INEGI-Andrea González (Mapa contexto)

Por ello realicé mi investigación en dos espacios, la cabecera municipal de Tatahuicapan de Juárez y un campo agrícola ubicado en el municipio de Navolato Sinaloa, México, los cuales describo a continuación.



Ubicación geográfica e historia: Tatahuicapan de Juárez

Tatahuicapan⁵ de Juárez se localiza en el sur de Veracruz, concretamente en la región denominada Sierra de Santa Marta, y es el municipio número 209 de los 211 existentes en el estado de Veracruz. Colinda con otros municipios indígenas, al norte con Soteapan

⁵ El nombre de Tatahuicapan proviene de la lengua náhuatl y según antropólogos lingüistas, su significado es “el abuelo que viene del río” (tata: abuelo, huic: viene, apan: arroyo/río).

(Popolucas), al sur con Pajapan (Nahuas), al este con Mecayapan (Nahuas), y al oeste con el Golfo de México.

Se encuentra cerca de Minatitlán, Acayucan y Coatzacoalcos⁶, que son las principales ciudades de la región. Se sitúa entre dos volcanes inactivos, el Santa Marta y el San Martín-Pajapan, por lo que pueden observarse numerosos ríos. De igual manera hay grandes extensiones de parcelas o potreros que han ido desplazando poco a poco las áreas de monte⁷.



Fuente: Instituto Lingüístico de Verano (Náhuatl de Mecayapan de Tatahuicapan de Juárez)

La cabecera municipal de Tatahuicapan está integrada por cuatro barrios y según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística en el censo efectuado en 2010, tenía una población de 14.297 habitantes, de los cuales 7.061 eran varones y 7.236 mujeres. La población que habla una lengua indígena (náhuatl) corresponde al 67.15 %, por lo que más de la mitad de la población puede considerarse perteneciente a esta etnia y la población monolingüe constituye el 1.3%. Este municipio es catalogado como de alta marginalidad, ocupando el lugar número 46 a nivel estatal en cuanto a los índices de marginación (INEGI, 2010, s/p).

En la actualidad existen pocos datos históricos que hablen sobre sus orígenes prehispánicos, aunque se sabe que a la llegada de los españoles tanto nahuas como popolucas ya habitaban esos territorios. Se tienen registros en el cantón de Coatzacoalcos de que 1580 ya existía Tatahuicapan. En 1934 con el inicio de la reforma agraria y el reparto de tierras se solicitó la dotación de las tierras a la comunidad, sin embargo, no fue hasta 1952 cuando se dotó de 11.324 hectáreas a Tatahuicapan y se le reconoce como Ejido (INAFED, s/f, s/p).

⁶ Dos horas es el tiempo estimado por vía terrestre, ya que desde la comunidad de Jicacal (a 30 minutos de Tatahuicapan) atravesando en lancha la Laguna del Ostión hasta llegar a las Barrillas, se llega en una hora a la Ciudad de Coatzacoalcos, actualmente es la vía más utilizada, especialmente por comerciantes de Pajapan, estudiantes, turistas y algunos trabajadores.

⁷ Aunque en los últimos años varios han ido perdiendo su caudal, producto de la deforestación en la región.

Robles y Paré (2004) indican que en la historia reciente de Tatahuicapan pueden identificarse tres momentos importantes en la delimitación de su territorio. El primero, tiene que ver con la colonización agrícola y la introducción del modelo ganadero, que a largo plazo ocasionó graves deterioros ambientales y, con ello, pobreza productiva en el municipio. El segundo, lo identifican con la construcción de la presa “Yuribia”⁸ en donde la lucha por el agua se vuelve clave como referente identitario, organización social, resistencia y negociación ante autoridades regionales y estatales. El tercero marca la historia actual, es cuando se declara municipio libre en 1997 ante el municipio de Mecayapan. (Robles y Paré, 2004: 3, citados en Anaya, 2007: 61).

Organización política de la localidad

Según Velázquez (1992) hasta antes de 1940 la organización social y política, se regía bajo un sistema de usos y costumbres, que residía en la figura del jefe del pueblo y el Consejo de Ancianos, este era elegido mediante en una reunión donde asistían todos los habitantes (Velázquez, 1992:33). A partir de la introducción de la ganadería y la constante intervención estatal esto fue modificándose y la elección de representantes se disputa entre partidos políticos. Hasta la fecha se han realizado seis elecciones y aunque tanto hombres y mujeres participan activamente en las actividades políticas y de movilización social, ninguna mujer ha ocupado el cargo de presidenta municipal, ni puestos altos dentro de la estructura de gobierno municipal y Ejidal.

En cuanto a la tenencia de la tierra, la titulación es individual donde aún continúa la figura del Ejido que administra el Comisariado Ejidal. Se cuenta con 767 ejidatarios (quienes tienen un título legal), de este total, solo 105 mujeres son ejidatarias, lo cual muestra las dificultades que siguen teniendo para acceder al patrimonio. Los avecindados (no tienen parcela, y solo cuentan con un terreno donde tienen su casa), en cambio, son mayoría en la comunidad (Registro Agrario Nacional, 2015: s/p).

⁸. Desde la década de los ochenta del siglo pasado, el “Yuribia” abastece de agua a las ciudades de Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque. Sin embargo, desde entonces la lucha en torno al agua ha sido un elemento constante que llega hasta la actualidad. Véase Roca, Guzmán María Elena “Tradición y Modernidad: Conflictos y Movilizaciones en Tatahuicapan de Juárez 1984-2010” , disponible en http://www.uv.mx/dher/files/2013/04/Tesis_Roca_Guzman.pdf

Infraestructura y servicios

Actualmente, la mayoría de las calles son pavimentadas, aunque sobreviven las de terracería y algunas veredas. También se construyó un parque, un boulevard y una unidad deportiva, cuenta con servicios telefónicos, de correo y servicio de internet.

En cuanto a los servicios de salud, las malas condiciones de los caminos y la ausencia de clínicas ocasionaban que las personas no pudieran acceder a estos servicios, pero se contaba con la presencia de médicos tradicionales, sin embargo estos oficios han ido desapareciendo. Actualmente funcionan dos clínicas rurales, que atienden enfermedades no graves y un hospital regional a 25 minutos de la cabecera municipal.

En el ámbito educativo funcionan cinco escuelas de preescolar para el medio indígena, cinco escuelas primarias, una secundaria técnica industrial, un bachillerato (nivel medio superior), una universidad (Universidad Popular Autónoma de Veracruz) que es de reciente creación y, finalmente, una institución que se encarga de la educación para los adultos.

Anteriormente, las personas no podían acceder a la educación que tenía que ver con la falta de infraestructura educativa y quienes querían estudiar tenían que contar con los recursos económicos suficientes para ir a las ciudades, de ahí que la mayoría solo cursara la primaria e incluso no la terminaba. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) la población mayor de 60 años es principalmente analfabeta “el 28 % de la población de 15 años y más declaraba no saber leer ni escribir y el 49 % de la población de 15 años o más no había terminado la primaria” (INEGI, 2010: s/p.).

En el año 2005 se puso en marcha el programa de transferencias monetarias que hoy se denomina Prospera⁹. Dicho programa vino a cuestionar y modificar, en palabras de Anaya (2007), las bases de la organización doméstica tradicional en la comunidad, ya que ahora las mujeres son las destinatarias de los programas y quienes deben administrar los recursos a diferencia de lo que sucedía en años anteriores cuando los principales destinatarios de los programas sociales eran los varones.

⁹ Programa que destina recursos a alimentación, salud y educación cada dos meses. Mayor información véase: https://www.prospera.gob.mx/Portal/wb/Web/oportunidades_montos

Actividades económicas

La agricultura es una de las actividades que sigue realizándose en el pueblo, pero a diferencia de otros años dejó de ser la actividad económica principal, y solo se cultivan productos para el consumo cotidiano como maíz y calabaza. Gran parte de las tierras actualmente son de pastizales producto de la introducción de la ganadería extensiva que aún es una de las actividades económicas principales de la localidad¹⁰.

También existen pequeñas tiendas de abarrotes, carnicerías, tortillerías, verdulerías, farmacias, zapaterías y algunos habitantes se dedican a la venta de ropa, zapatos, fayuca, comida, discos y películas que se instalan en el parque municipal. Otro sector de la economía es el de los servicios profesionales, que se compone de hombres y mujeres que se desempeñan como maestros de educación bilingüe, de modo que son quienes cuentan con un salario fijo en todo el año, a diferencia de la mayoría de la población. Al menos en la cabecera municipal viven 200 maestros y maestras bilingües. Por último, la migración a larga distancia es otra de las actividades económicas generalizadas que las familias ponen en marcha ante las condiciones más duras de reproducir a las familias en el entorno local y regional.

Los campos agroexportadores: Sinaloa como nodo dentro de los circuitos migratorios

Si bien, las empresas agroexportadoras empiezan a operar desde los años 1950 en estados como Sinaloa y en los años 60 en Baja California, con la apertura comercial que inicia en 1988 con el GATT y posteriormente en 1994 con la entrada del TLC, provocaron la ampliación de estas empresas en distintos estados “registrándose el 40 % en el Noroeste del país y con ello el aumento de las exportaciones de hortalizas” (Avedaño, 2004: s/p citada en Flores y Grammont, 2007: 174).

Desde entonces este sector es de lo más dinámicos pues es capaz de competir a nivel mundial, la mayoría de estas empresas “son de capital nacional, solo el 2.1 % es capital extranjero estadounidense y es en el Valle de Culiacán donde se instalan particularmente las empresas agrícolas con capital extranjero”¹¹ (Flores y Grammont,

¹⁰ El cultivo de maíz es una de las principales actividades con 2.849.0 hectáreas cultivadas, seguido por el frijol con 315.0 hectáreas y finalmente la palma de aceite con 74.0 hectáreas. Por otro lado, en la ganadería la producción de ganado bovino ocupa el primer lugar con una producción de 1.314.4 toneladas, el porcino con 104.1, el ovino con 30.3, aves 31.0 y Guajolotes 3.6. <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2013/04/Tatahuicapan.pdf>

2007:170). Si bien estas empresas se ubican en distintos estados como Baja California, Sonora, Jalisco, es Sinaloa el nodo central que aglutina las migraciones jornaleras en Tatahuicapan, por ello realicé la segunda parte del trabajo de campo en un campo ubicado en el municipio de Navolato en la región del Valle de Culiacán que es donde se instalan la mayoría de estas empresas agroexportadoras en Sinaloa (Exposinaloa, s/r).

Estos mercados agro exportadores se encargan de producir frutas y hortalizas como tomate, pepino, chile, berenjena, esparrago, uva y fresas y demandan grandes cantidades de mano de obra temporal. Algunas empresas, pueden tener hasta un total de seis campamentos agrícolas o más que se distribuyen en uno o varios estados, y que albergan jornaleros y jornaleras de distintas partes del país. De igual forma, varias de ellas cuentan con uno o dos empaques y tráileres que transportan las hortalizas o frutas los fines de semana.

Las exportaciones se dirigen principalmente a Estados Unidos, aunque también poco a poco ha ido incursionando en mercados de Canadá, Europa y Centro América (Flores y Grammont, 2007: 173), la producción también se dirige al mercado interno. De acuerdo con la evaluación del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, entre 1990 y 2000 la superficie de producción de hortalizas aumentó a 122 mil hectáreas mientras que las frutas aumentaron 334 mil hectáreas (SEDESOL, 2006, s/p).

La forma de operar de estas empresas agroexportadoras, se centra en nuevas formas de gestión y organización del trabajo, que se basa en el sistema de la economía mundo y su éxito reside en las bajas tasas salariales y escasos estándares de trabajo por lo que demandan grandes cantidades de mano de obra migrante. Por lo que se cuenta con la participación de jornaleros y jornaleras de “27 estados del país, aunque sólo cuatro de ellos envían 85.4% del total de los migrantes, Guerrero 29.3%, Oaxaca 24.2%, Veracruz 17.6% y Sinaloa 14.3%” (Flores y Grammont, 2003: 4).

Considerando la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas (ENJO, 2009) se tiene que existen un total de 2.040.414 millones de jornaleros temporales a nivel nacional. Tomando en cuenta la misma cantidad de familias, se estima un total de 9.206.429 millones de población jornalera (ENJO, 2009: s/p citado en Hernández, 2014:153). La mayoría de las empresas cuentan con campamentos, que ofrecen viviendas temporales a las y los trabajadores, algunas cuentan con guarderías y todas con una tienda que abastece productos de primera necesidad y que es propiedad de la empresa. Solo las empresas

localizadas en Sinaloa ofrecen transporte de ida y regreso a las y los trabajadores, en cambio para llegar a las demás cada persona debe costear los gastos de traslado.

Reflexión metodológica: el trabajo de campo

Si bien en las primeras páginas indiqué algunos puntos que permiten entender mi papel dentro de esta investigación, de dónde vengo y cómo surge mi interés por analizar las migraciones, en este caso, las de mi comunidad de origen. En esta parte me gustaría plantear algunas reflexiones que realicé en torno al trabajo de campo y cómo fue el proceso de investigación, especialmente sobre mi papel como investigadora en mi propia comunidad de origen.

Es de destacar especialmente el debate entre subjetividad y objetividad en la investigación, y cómo la academia nos enseña la necesidad de ser objetivos y neutrales, lo cual se pensaba se logra con distanciarnos de la realidad que observábamos, manteniendo la imparcialidad, evitando las emociones. Como indica Rosaldo, la forma de realizar investigación en las ciencias sociales se sustentó por mucho tiempo en la idea del “sacerdote guerrero que se sujeta sistemáticamente a la disciplina masculina de la virtud científica” (Rosaldo, 2000: 200).

Dicho de otro modo, esta manera de investigar se basa en la idea de la autoridad etnográfica, que se posiciona como “una categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y de evitar la representación” (Haraway, 1995:324) Por mucho tiempo, además, dicha autoridad etnográfica estaba representada por el hombre blanco, de ahí que todo aquel conocimiento que se construía desde otra visión o desde otras voces fuera sistemáticamente deslegitimado.

En esta misma línea Scheper-Hughes argumenta que los etnógrafos basaban su trabajo en un mito y en una ficción, “fingían que en el campo no había etnógrafo. Al tratar el yo como si fuera una pantalla visible y permeable a través de la cual los datos puros, los “hechos”, podían objetivamente ser filtrados y registrados” (Scheper-Hughes, 1997:34) y reconoce, al igual que Haraway (1995), que “los hechos están necesariamente seleccionados e interpretados desde el momento en que decidimos contar una cosa e ignorar otra, o atender este ritual pero no aquel otro”, luego la comprensión antropológica es necesariamente parcial (Scheper-Hughes, 1997:33). Por lo tanto, el conocimiento es situado ya que parte de una encarnación particular y específica, lo cual implica

responsabilidad con lo que se investiga. Reconocer que esta mirada parcial no es inocente se hace necesario, pues siempre cargaremos con nuestros códigos culturales.

En este sentido, la construcción de conocimiento necesariamente pasa por el filtro de la persona que observa y construye, es decir desde donde se posiciona y desde donde habla. En mi caso, hablo como una mujer indígena estudiante de posgrado originaria de Tatahuicapan de Juárez, lugar donde realicé mi investigación, lo cual me llevó a hablar en primera persona y no en tercera como se exige en ciertos espacios académicos.

Este proceso fue complejo, porque como indica Joan Vicent (Citada en Muratorio, 2005: 131) la investigación puede ser entendida como un dialogo entre subjetividades, y yo me encontré dialogando-cuestionando mis propios códigos culturales y, a la vez, reconociendo que mi experiencia también es distinta a las mujeres y hombres del pueblo del que soy originaria, por mi propia biografía, mi edad y mi género.

Así, todos los procesos que analicé indudablemente atravesaban tanto mi experiencia individual, como la experiencia que comparto con los hombres y mujeres de mi comunidad. Sin embargo, también me surgieron otra serie de dudas, lo que Cumes indica siguiendo a Said (2007), el problema de la lealtad. Es decir, por momentos sentía inseguridad al hablar de mi propio pueblo en cuanto a las desigualdades que existen en su interior (por ejemplo las de género) y que en un futuro esto pudiera ser calificado de “traición” y ser repudiada por ello. Sin embargo, como esta misma autora plantea, antes que defender ciegamente una lealtad, el o la investigadora debe leer críticamente la realidad (Cumes, 2014:14) para entender cómo se va construyendo el poder desde distintas aristas (Haraway, 1995).

Finalmente, es necesario señalar que todo este proceso de construcción de la investigación estuvo cargado de emociones, tanto mientras permanecí en Sinaloa como en Tatahuicapan. Como indica Cumes retomando a Rosaldo “los datos fríos en la investigación no nos llevan a entender lo profundo del sufrimiento humano, y luego queremos entender el sufrimiento solo con la cabeza ocultando que también se vive con el cuerpo que es materia y subjetividad a la vez (Rosaldo, 2007, citado en Cumes, :19).

Desarrollo del trabajo de campo

En cuanto al desarrollo del trabajo de campo, tuve dos dificultades centrales. Por un lado, la ola de violencia que desde algunos años vive México, y que ha hecho de Sinaloa uno

de los estados más peligrosos del país, al ser un espacio de disputa entre varios grupos ligados al narcotráfico. Por otro lado, a pesar de que este año cumplí una década fuera de Tatahuicapan, nunca había pasado tanto tiempo fuera de mi país y sin volver a mi pueblo, lo cual me hizo sentir insegura desde el principio, ya que tenía miedo de no ser reconocida o que las personas no quisieran hablar conmigo.

En cuando al primer punto, intenté resolverlo teniendo acceso a los campos agrícolas a través del Programa de Atención a Jornaleros¹², no obstante, en esas fechas no tenían actividades programadas por lo que esa opción quedó descartada. Por ello decidí iniciar mi trabajo primero en Tatahuicapan a partir de marzo del 2015, donde empecé a indagar sobre las migraciones jornaleras y algunas personas de mi familia me iban indicando quienes en ese momento se encontraban fuera o habían vuelto. De este modo, mi madre me presentó a Isidro su compañero militante de un partido político del pueblo, él actualmente trabaja en el municipio y es director de la oficina de migración y desde el principio me brindó su ayuda.

Después conocí a su esposa, Micaela y fue con esta pareja como empecé a conocer de qué manera funcionaban los campos, también les planteé mi interés por conocer algunos de ellos. Isidro trató de contactarme con una empresa con la que él llevaba varios años trabajando, sin embargo en marzo, jornaleros y jornaleras de San Quintín, en Baja California Norte, organizaron un paro de labores ante los salarios bajos, esto influyó a que no me facilitaran la entrada al campo, ya que en palabras de Isidro “las empresas son muy delicadas, se cuidan mucho”.

Si bien mi objetivo al inicio fue dar peso al análisis de las relaciones de género, conforme iba realizando más entrevistas la gente de mi pueblo, tanto hombres como mujeres hablaban más de las condiciones de trabajo, ya que para ellos y ellas esto era central, y me decían que pocas veces hablan con otras personas de lo que pasaba en los campos y se les hacía importante que yo, como parte del pueblo, registrara todas esas experiencias duras, pues querían que se conociera todo lo que viven allá. Al final pude darme cuenta que detenerme y pensar estas condiciones era importante, pues eran las bases materiales (Briones,2006: 58), desde donde ahora las identidades de las y los jornaleras se anclaban, pero también era el espacio donde se disputaban los significados otorgados al trabajo, sus responsabilidades, deseos, etc.

¹² PAJA: Programa de Atención a Jornaleros que implementa la Secretaría de Desarrollo Social en México.

En esos días de marzo visité a Isidro y Micaela en varias ocasiones, pues no lograba entender varias formas de trabajo que ellos me contaban, de modo que cuando iba a su casa podía pasar toda la tarde platicando. También en este primer mes de trabajo de campo, pude hacer entrevistas con algunas personas que ya habían vuelto debido a la fiesta patronal del pueblo (21 de marzo) o porque el trabajo en su campamento ya había terminado. Sin embargo, la mayoría de la gente aún se encontraba en los campos y no volvían hasta mayo, o simplemente llegaban el pueblo y se volvían a ir. Por lo tanto, continué haciendo entrevistas con personas que me conocían y después con personas que ellos y ellas me contactaban. Por otro lado, me empezaba a preocupar pues parecía que ir a Sinaloa no era posible. A inicios de abril, Isidro me contactó con una trabajadora social de uno de los campos agrícolas, Bety, que era amiga suya. Micaela me dijo que así era más seguro, pues la pareja de Bety era un joven de mi pueblo que había migrado hace algún tiempo. La llamé uno de esos días y me dijo que podía ir sin ningún problema, de modo que mi cercanía con la gente del pueblo ayudó a que pudiera llegar hasta uno de los campos y que quizá no hubiera logrado por la vía del gobierno federal. La preocupación de mi familia y de mi misma por mi instalación sola en uno de los cuartos del campamento se resolvió poco después al recibir una llamada de la trabajadora social del campo contactándome con Sonia, persona que conozco desde que yo era niña y que me invitaba a quedarme en su cuarto con ella y su esposo. Su cuarto además se encontraba al lado del de Gabriel, un primo de mi padre, quien también me acompañó durante mi estancia en el campamento. Para ellos en todo el trabajo de campo yo era “la niña”.

El 18 de abril llegué al campo agrícola, Bety me recibió y me dijo que había mandado un mensaje a sus patrones para que me permitiera quedarme, ella se rio porque dijo que los patrones pocas veces van y que solo le habían escrito un escueto: ok. Pero me dijo que no podía poner el nombre del campo en la tesis por motivos de seguridad. A pesar de que pensé que nadie sabía de mi llegada, días más tarde cuando comencé a platicar con las personas de mi pueblo o me unía a los momentos de descanso pude percatarme que en el campamento ya todos sabían que día llegaba y quien era. Sin embargo, algo que les causaba duda es que no sabían exactamente a qué iba, de modo que al principio no querían hablar conmigo, porque pensaban que yo iba a investigar con la finalidad de cerrar el campamento y dejarlos sin trabajo.

El tema de la sospecha sobre mi presencia también se relacionó con el hecho de que me identificaran como integrante de una familia conocida en el pueblo, lo que entra en juego dentro de las disputas políticas locales. Así que finalmente me posicioné desde otro lugar, el de la estudiante, pude platicar con ellos y explicar mi presencia. Este acercamiento me permitió que confiaran sus experiencias más duras en todo el tiempo que llevan circulando entre campos, pero también que pudiera enterarme de todas las relaciones de poder que existían dentro campamento.

También el vivir cotidiano en este complejo espacio permitió este acercamiento, pues todos los días permanecía en la guardería o en otras ocasiones iba a las mallas de trabajo a deshierbar junto a Sonia y a Pancho, y fuimos algunos fines de semana a Navolato, un municipio cercano. Algunos días pasaban de cuarto en cuarto visitando a mis paisanos y paisanas que no conocía, con quienes establecí lazos de amistad y me invitaban a comer. Otros días platicaba exclusivamente con Sonia y ella me contaba experiencias de varias personas del pueblo, lo cual me ayudó a contextualizar mucho mejor la vida en los campos.

Conforme platicaba con la gente fui dándome cuenta de las condiciones duras de los campos, las personas de mi pueblo empezaron a advertirme de tener cuidado, lo cual me hizo sentir más insegura pues me encontraba en una zona donde el narco tiene control. No obstante mis conocidos no me dejaban sola, incluso me acompañaron a otros campos que visité, donde también realicé algunas entrevistas. Por este motivo, también opté por cambiar los nombres originales de todas las personas entrevistadas. Todas esas condiciones que observe durante mi estancia, lo que la gente me contaba sobre su trabajo me hacían sentir impotente y enojada. Pero también me fui dando cuenta que las personas de mi pueblo establecían cierto tipo de relaciones que les permitía tener una estancia más llevadera en el campo.

Finalmente a mediados de mayo, concluí mi trabajo en el campamento y volví a mi pueblo. Ya en Tatahuicapan, en los últimos días de mayo pude ver la llegada de jornaleros y jornaleras que volvían al pueblo y habían estado en otros campos. Durante este tiempo, después de resolver conflictos con la empresa, pues no les querían dar el transporte de regreso, me volví a reunir con las personas con quienes había permanecido en el campo. Me encontré en varias ocasiones con Sonia, quien ahora me llevaba con todas las personas que conocía y que habían trabajado en otros campos, cada tarde

salíamos juntas a hacer entrevistas y platicar. Su ayuda fue de gran importancia, pues además de que tiene 17 años en movilidad constante, conoce a todas las personas que han ido, pues en cierto momento fungió como contratista.

Es importante señalar que en algún momento me impuse como objetivo entrevistar a las parejas para conocer sus opiniones diferenciadas, pero en muchas ocasiones esto no fue posible, debido a que las mujeres se cohibían delante de la pareja. Otra de las dificultades que encontré al momento de hacer entrevistas fue que los hombres, aunque hablaban de sus experiencias, sobre todo se enfocaban en el trabajo, incluso había momentos en que no me miraban a los ojos, pero al final también entendí que esto se debe a las construcciones de género. Ahora bien, en el caso de las mujeres, quienes se mostraron más abiertas a hablar conmigo y pudimos profundizar algunos temas, el problema era que todo el tiempo estaban rodeadas de la familia, casi nunca estaban solas.

En el pueblo, la mayoría de las familias comparten un solar amplio con hermanos y padres. Aunque cada quien vive en su casa, el patio lo ocupan todos y cuando va alguien que no es de la familia cercana, todos quieren estar presentes y escuchar de qué se habla, por eso busqué distintos espacios o iba en varios días. Lo mismo sucedía en los campamentos, incluso allí había menos espacios en donde pudiéramos hablar a solas de temas considerados más privados. También porque tanto hombres como mujeres siempre estaban ocupados, ya que en la mañana cumplían su jornada de trabajo, y al salir tenían que encargarse de las labores domésticas, por lo tanto tenían pocos momentos de socialización y descanso.

Finalmente el 8 de junio de 2015 terminé el trabajo de campo del que pude obtener un profundo y rico trabajo etnográfico con un total de 40 personas entrevistadas, 23 mujeres y 17 hombres. De los cuales 9 entrevistas fueron hechas a parejas, las otras por separado a hombres y mujeres casadas, 4 hombres solteros y una mujer soltera, entre esta población entrevisté a tres hombres contratistas y a una mujer contratista¹³. Las edades de las y los entrevistados estaban comprendidas entre los 20 a los 57 años para las mujeres y entre los 19 y los 67 años para los hombres. La mayoría de la población se ubica en las edades que van de 19 a 30, seguido por los que tienen entre 31 y 45, de ahí los que tienen entre 46 y 60 y finalmente dos personas pasan de los 60 años.

¹³ Las y los contratistas, son personas de la comunidad de origen que cada temporada van al pueblo, a través de altoparlantes invitan a la gente a ir a trabajar a los campos y son los intermediarios directos con las empresas.

La mayoría estudió la primaria pero no la concluyó, otros cursaron la secundaria pero tampoco la terminaron (solo tres de ellos) ninguno estudió el bachillerato. Las personas de mayor edad son las que nunca asistieron a la escuela, no saben leer ni escribir, especialmente las mujeres. En el campamento agrícola donde realicé observación participante se encontraban laborando 25 familias, de las cuales 15 de ellas está formada por parejas jóvenes que se conocieron en los campamentos y viajaban con un promedio de 2 a 3 hijos/as menores de 10 años, tres con hijos adolescentes que ya trabajaban en las mallas y el resto se conformaba por parejas o con miembros adultos. De igual forma, pocas mujeres solteras y que viajaran por cuenta propia se encontraban laborando a diferencia de un grupo mayor de hombres jóvenes solteros de la comunidad que en ese momento se encontraban en el campamento, de igual forma había pocos hombres casados solos en el campamento.

Otra característica de estas familias es que la mayoría no cuenta con una parcela, es decir ante la comunidad se encuentran en calidad de avencidados/as¹⁴ ni tampoco cuentan con un solar dentro de la dotación urbana (pueblo) por lo que cuando regresan viven en el terreno de la familia de origen. Otros también son avencidados pero cuentan con un pequeño solar ya sea en el terreno del padre/madre o un solar nuevo. Pocas familias cuentan con una parcela, y de estas solo dos mujeres son ejidatarias.

Organización de la investigación

La tesis que presento a continuación está estructurada en cinco capítulos que guardan relación directa con los objetivos específicos anteriormente desarrollados. El primer capítulo, titulado “El panorama general de la migración interna en México” comprende el marco contextualizador de esta investigación, a través de él se realiza un recorrido general por el desarrollo de las migraciones internas en México desde los años cuarenta, cuando hasta llegar a la época actual. El objetivo es entender el contexto en el que se han desarrollado las migraciones internas mexicanas, concretamente las de la región veracruzana, en su relación con los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que han atravesado el país durante buena parte del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

¹⁴ Los avencidados son personas que no cuentan con terrenos para el cultivo, son hijos/as de ejidatarios que no pudieron heredar.

En el segundo capítulo, titulado “Migración interna y globalización: surgimiento de las migraciones jornaleras a larga distancia en Tatahuicapan de Juárez”, realizo un breve recorrido por las perspectivas teóricas que han tratado de explicar estas migraciones y lo articulo a su vez con las experiencias y testimonios de hombres y mujeres de Tatahuicapan de Juárez, sobre la manera en que explican su movilidad y el porqué de las migraciones en la comunidad.

En el tercer capítulo, “Migraciones internas y efectos de la globalización en el mercado agroalimentario: circuitos y circularidades migratorias”, se divide en dos apartados: “Migraciones internas y efectos de la globalización en el mercado agroalimentario” en donde analizo la manera en que la globalización económica influyó en la configuración de los mercados de trabajo en la agricultura para la exportación a nivel mundial. Posteriormente, aterrizo el análisis en la descripción de la organización, funcionamiento y condiciones de vida dentro en los mercados de trabajo de la agricultura para la exportación en México. Este último punto, lo reconstruí a partir de las experiencias migratorias de hombres y mujeres y observación participante.

En el apartado “Circuitos y circularidades migratorias. Dinámicas de movilidad relacionadas con los mercados de trabajo globales”, presento algunos conceptos que me parecen pertinentes en el estudio de las dinámicas migratorias internas jornaleras que se caracterizan por la movilidad permanente y la creación de circuitos migratorios dentro de un mismo estado o entre varios estados dentro de México. Así también planteo la manera en que las personas de Tatahuicapan construyen sus circuitos migratorios y profundizo en los conceptos de circularidad migratoria y translocalidad, es decir, la manera en que construyen-reconstruyen sus identidades y se apropian de los territorios por donde transitan.

En el capítulo IV, “Los grupos domésticos en los procesos de circularidad migratoria: nuevos tipos de familia y las formaciones en archipiélago¹⁵”, analizo y documento los procesos de reorganización de los grupos domésticos y los distintos tipos de arreglos que surgen a través del tiempo en el marco de la movilidad permanente. En la primera parte, explico el sistema familiar mesoamericano que es el tipo de organización social que prevalece en la comunidad de estudio, en donde se resaltan las uniones, los

¹⁵ Concepto retomado del geógrafo André Quesnel (2010) quien utiliza la metáfora del archipiélago para dar cuenta del paso de las economías domésticas territorializadas a economías organizadas a través de redes y nodos en distintos espacios.

tipos de residencia posmarital y la transmisión de la herencia. Posteriormente, algunos de estos elementos se analizan dentro de los procesos de circularidad y se presentan los principales hallazgos. Finalmente, en el capítulo V titulado “Transformaciones y redefiniciones de las fronteras de género en los circuitos migratorios”, analizo las experiencias de las y los jornaleros en el vivir cotidiano dentro de los circuitos migratorios, es decir de qué manera se negocian las relaciones de género, en distintas áreas tales como la organización del trabajo y las responsabilidades dentro de la familia, la manera en que se administran, los recursos dentro del hogar, las principales dificultades cotidianas, los proyectos migratorios de hombres y mujeres.

CAPÍTULO I

EL PANORAMA GENERAL DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN MÉXICO

Este capítulo realiza un recorrido histórico-contextual que se inicia con un primer apartado sobre las políticas económicas implementadas en México hasta los años ochenta, con el fin de determinar cómo influyeron en la configuración de los primeros flujos migratorios internos del campo a la ciudad. En segundo lugar, se lleva a cabo un análisis del periodo de la década de los ochenta, cuando México atraviesa una de las crisis económicas más fuertes de su historia, cambia de modelo de desarrollo económico y, con ello, se inserta en la globalización económica.

Dichos procesos históricos, económicos y sociales, impactaron en la configuración y producción de nuevos flujos migratorios debido a que las condiciones de vida cada vez más precarias tanto en el campo como en las ciudades, ocasionaron que las migraciones se extendieran hacia otros destinos.

Los dos momentos históricos y económicos anteriormente mencionados se analizan también en una segunda parte, esta vez en el entorno regional en el que se inserta este trabajo de investigación, es decir la región sur de Veracruz. Es importante mencionar que estos procesos históricos y económicos, así como su influencia en los flujos migratorios se analizan de igual manera desde interseccional (género, etnia y clase) que permite entender la experiencia distinta de mujeres y hombres en los flujos migratorios internos a través del tiempo.

Políticas económicas y movimientos de población internos en México

Las migraciones internas desde los años cuarenta hasta la crisis económica de la década de los ochenta

Las migraciones internas son procesos históricos que conciernen, sin excepción, a cualquier región del planeta. En la misma América Latina han sido y son particularmente intensas y han cobrado características distintas de acuerdo al contexto histórico, económico, social y político de cada uno de los países que integran la región. De acuerdo a Rodríguez y Busso (2009), estas migraciones cobran gran importancia en la academia a partir de los años cincuenta, cuando se inician los grandes desplazamientos humanos

del campo a la ciudad, dirigiéndose de manera especial a las grandes metrópolis y dando lugar a procesos acelerados de urbanización.

El caso mexicano coincide con el escenario expuesto más arriba, ya que los flujos migratorios internos del campo a la ciudad son de gran importancia desde los años cuarenta y se relacionan directamente con las políticas de desarrollo económico empleadas por los gobiernos mexicanos, que tenían como objetivo principal la creación de una nación industrializada y moderna, y también con el crecimiento de la población mexicana. Por lo tanto, las medidas empleadas se encaminaron al fortalecimiento de un mercado interno fuerte, que junto con la industrialización del país y el crecimiento de las ciudades, supusieron la demanda de grandes contingentes de mano de obra.

Dichas políticas económicas tienen como antecedente las medidas empleadas por el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), que consolidó la mayoría de las propuestas que surgieron de la Revolución Mexicana de 1910, y tuvieron como principal objetivo el apoyo a la clase obrera y campesina. De esta manera, Cárdenas impulsó la reforma agraria, creó los Ejidos¹⁶ en las zonas rurales, amplió la construcción de infraestructura en comunicaciones y transporte, consolidó algunos sindicatos, promovió el surgimiento de institutos de educación e investigación en el que resalta la creación de las escuelas normales rurales, nacionalizó los ferrocarriles y llevó a cabo una política de expropiación petrolera¹⁷.

Estas políticas funcionaron como modelo y base económica sólida para los proyectos a futuro, pues los ingresos provenientes del petróleo y de otras actividades se invirtieron en la industrialización del país. Durante los años cuarenta y la época posterior al gobierno de Lázaro Cárdenas, la economía mexicana vivió un momento de crecimiento que permitió continuar con el enfoque del fortalecimiento del mercado interno bajo el modelo de sustitución de importaciones.

En principio esta política se dirigió hacia el exterior, ya que la Segunda Guerra Mundial favoreció que la producción interna se incrementara y, con ello, la exportación de materias primas hacia Estados Unidos. Esta situación, fue uno de los elementos claves para que se diera el periodo conocido como el milagro mexicano. Posteriormente la

¹⁶ Los ejidos son una forma de tenencia de la tierra colectiva en un determinado territorio. A pesar de cada persona parte del Ejido contaba con una dotación de tierras, el uso de éstas se regía bajo las normas comunitarias. Una de ellas es que ningún propietario/a podía poner en venta o arrendar sus tierras.

¹⁷ Área que anteriormente era explotada por 17 compañías extranjeras.

política se encaminó a consolidar el mercado interno, que consistió en la protección estatal de las industrias mexicanas mediante el alza de las tasas arancelarias en la importación y un mayor control de las mismas. También se desarrolló una fuerte intervención estatal a través de subsidios y créditos preferenciales a las industrias nacionales, de modo que se mantuvo un crecimiento sostenido hasta 1970¹⁸.

Durante este periodo fue muy importante la intervención estatal en la organización económica y social, lo que se reflejó en el gasto público que benefició la industrialización del país. De este modo el gasto se dirigió a la capacitación de la mano de obra mediante la educación gratuita, otorgó créditos para vivienda a la clase trabajadora y construyó infraestructura que demandaban las industrias instaladas en las ciudades. Aunque los salarios eran bajos, en esta época la contribución del Estado en el gasto social implicaba que el poder adquisitivo de las y los trabajadores no disminuyera pues se compensaba con la inversión estatal (Huerta y Chávez, 2003:58). Por lo tanto, este modelo privilegiaba una política de empleos formales y salarios para el medio urbano que dio lugar a una relación estrecha entre mercado, sindicatos y Estado (Vilas, 1995).

Así, las ciudades se consolidaron en este periodo como zonas atractivas, al demandar mano de obra y ofrecer salarios fijos, a diferencia de las zonas rurales donde el trabajo remunerado a través de empleos formales escaseaba. Sin embargo, el campo mexicano fue clave en la industrialización de las ciudades, ya que la política agropecuaria empleada por el gobierno entre los años cuarenta y cincuenta privilegió el establecimiento de precios de garantía, es decir, la fabricación de productos primarios que demandaba el mercado interno en proceso de industrialización a bajo costo. Lo cual beneficiaba a los consumidores de las ciudades y a las empresas que mantenían sus costos de producción estables (Huerta y Chávez, 2003).

De esta manera, se destinaban apoyos directos al campo que permitían la producción y con ello la estabilidad económica de las familias campesinas de bajos ingresos. A largo plazo, sin embargo, el campo fue descapitalizándose en el sector de producción de granos básicos, ante una demanda interna fuerte que necesitaba, cada vez más, la producción intensiva que poco a poco fue desplazando la producción temporal y estacional, por lo que era necesario emplear maquinaria, pesticidas y equipo para poder

¹⁸Como indica Huerta y Chávez (2003) “el PIB pasó de 4, 467.8 mdd en 1950 a 35, 541.6 en 1970 lo que ubicó al país como la economía número 16 del mundo (...). El crecimiento se logró con una tasa de inflación descendente de 16.7 % en el año de 1950, a 4.7 en 1970” (2003: 62).

cumplir la demanda (Huerta y Chávez, 2003). No obstante, es importante señalar, que a pesar de que este modelo privilegiaba el desarrollo de las ciudades y pretendía principalmente elevar la calidad de vida de los trabajadores formales en detrimento del campo, lo cual generaba desigualdades, no implicaba que fuera empobrecedor y por lo que la agricultura se mantuvo como actividad económica principal de las familias del campo (Vilas, 1995).

Durante estos años también fue importante la intervención del Estado en la dirección de los flujos migratorios, ya que con la finalidad de desarrollar cada rincón del país se pusieron en marcha políticas de colonización agraria para aprovechar los suelos hasta entonces cubiertos por áreas de selva o bosque y que aún no se encontraban pobladas. Se ve, de esta forma, como las migraciones internas también tienen que ver con las políticas de redistribución espacial de la población a través de reformas agrarias y programas de desarrollo regional, urbano y rural que tenían como trasfondo la creación de polos económicos de desarrollo (Rodríguez y Busso, 2009).

De este modo, se entiende que los modelos industrializadores y desarrollistas que fueron impulsados por los gobiernos mexicanos y que apostaron por la industrialización de las ciudades, produjeron grandes flujos de personas procedentes del campo ante la demanda de mano de obra y la descapitalización del campo. Estos flujos migratorios se dirigieron a tres centros urbanos principalmente: Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, los cuales crecieron considerablemente y se consolidaron como grandes zonas de atracción (Canales, 2007; Cárdenas, 2014, Quesnel, 2010).

Durante estos años los flujos migratorios internos fueron bastante importantes, pues gracias al modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, que consistió en el impulso y la consolidación de un mercado interno fuerte, se mantuvo el crecimiento constante de la economía mexicana, el aumento de la población en las ciudades, el predominio de la industria agrícola y de servicios y también de las migraciones (Ariza, 2007). Así, puede entenderse que los movimientos de población dentro de las fronteras nacionales estaban directamente relacionados con las transformaciones económicas y políticas impulsadas por el Estado.

Por lo tanto, las migraciones durante este periodo tuvieron gran importancia en el establecimiento de las ciudades y las grandes metrópolis, así también de la distribución de la población durante el siglo XX (Partida Bush, 2001:(s/p) citado en Cárdenas,

2014:31). Dado los flujos masivos del campo a la ciudad, la migración interna acaparó la atención de la academia. Como señala Canales (2007) el debate principal giraba en torno al desarrollo del país, la modernización en donde participaban las zonas rurales y urbanas, quienes atraían o expulsaban personas.

En cuanto a las características de las migraciones internas durante este periodo, puede decirse que fueron mayoritariamente de tipo temporal y pendular, aunque en algunas regiones se tornaron migraciones definitivas, pues familias completas migraron a las ciudades y se establecieron definitivamente en ellas.

El papel de las mujeres en las migraciones del campo a la ciudad en el siglo XX

Ahora bien, las políticas económicas tuvieron efectos distintos en los miembros de las familias, ya que si bien existían desigualdades entre las zonas rurales y urbanas, lo mismo sucedía con las oportunidades entre mujeres y hombres en ambos escenarios. Lo anterior se debía a que los programas emprendidos por los gobiernos tenían marcados sesgos de género, ya que durante varios años los destinatarios eran principalmente hombres, a quienes se les identificaba como los jefes de familia, situación que aún se mantiene en algunos programas actuales.

Por ejemplo, una de las políticas más importantes para el medio rural, la Reforma Agraria y el reparto de tierras, tuvo desde su inicio, en palabras de Warman (2003), un sesgo machista, ya que solo los hombres podían ser sujetos de dotación agraria, pues se entendía que eran ellos los proveedores económicos. En cambio para las mujeres, solo las viudas podían ser titulares de las tierras. Aunque como menciona el mismo autor, pese a estas restricciones las mujeres, ya sea por herencia, compra u otras estrategias, pudieron acceder a las tierras, por lo que en los años noventa constituían la quinta parte de los ejidatarios titulares. No obstante esta cifra aún es baja, ya que la mayoría de las mujeres sigue sin acceder a un patrimonio propio (Warman, 2003: s/p).

De esta manera, las mujeres en las zonas rurales a pesar de participar en mayor o menor medida en las actividades agrícolas, dependiendo del contexto sociocultural, no eran tomadas en cuenta como destinatarias, pues se daba por sentado que su participación se limitaba al espacio doméstico, es decir el cuidado de los hijos, preparación de alimentos, etc., aunque algunas mujeres llevaban a cabo actividades económicas fuera de sus hogares.

En este sentido, las mujeres en las zonas rurales tenían más dificultades de acceder a la tierra, en tanto que los varones como titulares, constituían y aún constituyen la figura socialmente aceptada por las instituciones gubernamentales. Así también tenían menores oportunidades de acceder a los servicios de educación y salud. Situaciones que aún se mantienen si bien ha habido ligeros cambios.

Este contexto influyó en la distribución de los flujos migratorios, ya que el modelo de desarrollo por sustitución de importaciones implicó que ante la descapitalización de las familias productoras de granos básicos en el campo y el auge de las ciudades como centros de oferta de trabajo, los hogares campesinos enviaran a sus hijos e hijas jóvenes solteros a trabajar a las ciudades (Arias, 2013; Arizpe, 1988). En dichas migraciones la movilidad de las mujeres casadas era menor y, aunque la movilidad de las mujeres solteras eran mayor, estaba determinada por sus parientes hombres.

En el caso de las migraciones pendulares del campo a la ciudad, éstas se entendieron como “una estrategia de recampanización y por lo mismo no hay una descapitalización interna en las unidades domésticas, y la mano de obra principal es retenida en las actividades agrícolas” (Pedreño, 2012: 201). Es decir, que los recursos obtenidos por las y los hijos migrantes, ayudaban a financiar las actividades agrícolas en los lugares de origen y, con ello, se evitaba la migración de la persona que detentaba el poder dentro de la unidad doméstica, figura que se asociaba principalmente a los hombres.

Ya en las ciudades, los hombres se insertaban de manera central en el ámbito de la construcción, mientras que las mujeres en el trabajo doméstico, convirtiéndose en un mercado laboral emergente en las ciudades, en donde las mujeres tenían más oportunidades laborales que los varones. En este contexto, Ariza (2007) sostiene que entre los años sesenta y setenta la selectividad femenina en la migración interna fue importante, ya que por cada tres hombres entraban cuatro mujeres a las ciudades latinoamericanas.

Cabe mencionar que durante este periodo, los sesgos de género en la academia invisibilizaron estas migraciones femeninas, ya que eran definidas como acompañantes de sus parejas y no como actoras económicas, debido a que las migraciones eran concebidas como actividades masculinas principalmente. De este modo, puede decirse que también hubo casos en que las mujeres migraban por decisión propia y fungieron como actoras económicas, o como más tarde mostraron los estudios migratorios a partir

de una visión de género, muchas mujeres también migraron debido a la violencia de género que experimentaban en sus lugares de origen.

Ahora bien, a partir de los años setenta el modelo de crecimiento económico por sustitución de importaciones comenzó a mostrar sus límites y, con ello, se iniciaron crisis recurrentes, inestabilidad económica y el estancamiento del crecimiento que se había experimentado años atrás. Así el escenario económico y político mexicano a partir de los años ochenta va cambiando en distintas coyunturas, aunque la crisis experimentada aun sobrevive hasta la época actual bajo nuevas formas.

Particularmente, en los años ochenta, se producen nuevas dinámicas económicas que influyen en las migraciones internas, debido al nuevo contexto económico y social caracterizado, por un lado, por la fuerte crisis a la que enfrentan varios países latinoamericanos y, por otro lado, por la globalización económica mundial que da lugar a nuevos procesos y otorga nuevas características a los movimientos migratorios (Ariza, 2007).

En este escenario, puede decirse que las migraciones internacionales aumentan ante la profundización de las desigualdades producto de la crisis económica y las políticas de ajuste estructural empleadas para aliviarla. Sin embargo, las migraciones dentro de las fronteras nacionales se mantienen constantes, incluso aumentan. Por ejemplo, Lastra y Bolaños (2005) indican que,

En 1940 se desplazaron alrededor de dos millones de personas, lo que representó 10.6% de la población total. En 1960 fueron más de cuatro millones, representando el 12.5% de la población mexicana; y en 1990 fueron trece millones, lo que significó el 17.2% de la población total. Para el año 2000 se alcanzó la cifra de más de 18 millones, lo que equivalía a un 19.2% (Lastra y Bolaños, 2005:29 citados en Cárdenas, 2014: 12).

Las migraciones internas en el contexto de la globalización

La crisis económica de 1982 y las consiguientes políticas de reestructuración llevadas a cabo por el gobierno mexicano, originaron una serie de cambios en la organización de la reproducción económica y social de las familias. El cambio hacia el modelo neoliberal – como modelo de desarrollo– y los ajustes estructurales –como medidas para aliviar la crisis y articular los mercados internos con la economía global– también provocaron una redefinición en el desarrollo de las migraciones internas.

Uno de los efectos más importantes de la crisis fue el retiro de la intervención del Estado en distintos programas de asistencia¹⁹, así como la venta y eliminación de empresas estatales como por ejemplo Ferrocarriles de México y Teléfonos de México²⁰. En este escenario de difíciles condiciones, las familias se transformaron en las principales responsables de su reproducción económica y social. En el ámbito comercial, la liberalización de la economía implicó la eliminación y disminución de las tasas arancelarias por importaciones que anteriormente funcionó como medida para proteger el mercado interno.

Como establecen Chiape y Zapata (2005), “la disminución de los aranceles por importación se traduce en reducción de la inversión social del Estado y, en especial en recorte de los subsidios para el sector rural” (Chiape, Zapata, et al., 2005: 610). En este sentido las pequeñas y medianas industrias que se habían instalado en las ciudades también se vieron afectadas ante el retiro de subsidios y de la protección del Estado, por lo que en esos años muchas de ellas quebraron.

La entrada del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994 en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), fue un elemento clave en la puesta en marcha de las políticas neoliberales, pues se pensaba que en el contexto de la economía global era necesario un mecanismo que integrara a la economía mexicana en la economía internacional. En este sentido, el conformar un bloque formado con Estados Unidos y Canadá se miraba como algo positivo, ya que permitiría al país dejar el “atraso”.

Sin embargo, en el ámbito de la agricultura el TLC colocó en una situación de mayor dificultad a las familias del campo, pues no pudieron competir con las grandes empresas que producían sus cultivos en mejores condiciones, incluso con el subsidio de sus gobiernos. De esta manera la eliminación de los aranceles para la importación de granos básicos implicó la profundización de los problemas de la economía campesina, bajando su producción, pues ahora se importaban en mayores cantidades los granos

¹⁹ En el contexto rural las políticas de ajuste se materializan, en el retiro de subsidios al campo y el recorte en los servicios sociales.

²⁰ Puesto que el modelo neoliberal se fundamenta en el libre mercado como eje central de la economía, se piensa que el intervencionismo excesivo del Estado solo obstaculiza el libre intercambio y que además dicha institución es ineficiente, pues crea dependencia hacia las instituciones y gastos innecesarios

básicos, ya que eran más baratos al producirse en condiciones más ventajosas en cuanto a tecnología y recursos²¹ (Chiape y Zapata, 2005, Rojas, 2009).

Otras causas que provocaron la profundización de la crisis económica a partir de 1994 fue la salida de la inversión extranjera, la inflación del peso mexicano que llegó hasta la devaluación²²y, con ello, la reducción del poder adquisitivo de los salarios que para estos años ya había perdido el 70 % de su valor. Por lo que la mano de obra mexicana se convirtió en una de las más baratas del mundo (Alba, 1998: s/p; Riviere d´ Arc, 2000: s/p citados en Vallentin, 2009:16).

Con la finalidad de aliviar la crisis el gobierno mexicano solicitó préstamos al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, que frenaron el crecimiento económico, debido a que durante mucho tiempo la mayor parte de los ingresos obtenidos acababan destinándose a cubrir la deuda (Sassen, 2003). Los más afectados por estas políticas son además las clases bajas, al disminuir sus salarios, retirarse los subsidios y aumentar los costos de vida, de modo que la desigualdad siguió en aumento, materializándose en la multiplicación del desempleo y la pobreza.

Por otro lado, bajo la lógica de libre mercado, la titulación y reformas agrarias en este periodo fueron importantes, ya que se consideraba que el manejo colectivo de tierras a través del Ejido era un obstáculo para el aprovechamiento de dichas tierras. Por lo que era necesario que se repartiera de manera individual y con reconocimiento legal para que su manejo (renta, venta) entrara en el mercado. Del mismo modo, la producción en el campo se desvalorizó totalmente al extenderse la idea de que ya no era rentable, ni participaba en el desarrollo del país de manera directa como sucedía en el modelo anterior, lo que llevó a definir al campo como lo “atrasado”.

La idea anterior se presentó principalmente en las agendas y discursos de los gobiernos que se encaminaron a transformar el campo, lo cual implicaba que la

²¹ Para el caso del maíz, por ejemplo, si bien se tenía como regla la liberalización de dicho sector hasta el año décimo quinto de funcionamiento del Tratado, esto no se cumplió, y desde el tercer año entraron grandes toneladas de maíz en territorio mexicano proveniente del extranjero. Se tenía previsto importar 2.5 millones de toneladas de maíz de Estados Unidos, pero finalmente fueron 5.3 millones y sin el pago de aranceles, lo cual impactó fuertemente en los cultivos mexicanos de pequeña escala (Chiape y Zapata, et al., 2005: 611).

²² La devaluación del peso se debió principalmente a alta inflación que existía en este periodo, aunque esta fue una de las más fuertes y abruptas debido a la caída de las reservas internacionales. Así se tiene que en febrero de 1994 se contaba con “29,000 millones de dólares, pero para diciembre de ese año se redujeron a 6,000 millones de dólares y al momento de la devaluación (20 de diciembre de 1994), solo se tenían 3.500 millones de dólares en: <http://www.auladeeconomia.com/articulosot-11.htm>

producción agrícola tenía que modernizarse y estar a la par de la economía de mercado. Si bien estas ideas ya se presentaban desde los modelos económicos anteriores y propiciaron determinados procesos (por ejemplo, la colonización agrícola), en este periodo se profundiza aún más y da lugar al desplazamiento de cultivos diversificados por monocultivos, mayor uso de plaguicidas y fertilizantes, cambio de actividades económicas, etc. Tal como indica Barkin (2005):

Los programas productivistas y asistencialistas canalizaron la asistencia técnica y los recursos para elevar la productividad agropecuaria a expensas de otras actividades. Al privilegiar los valores agropecuarios del mercado, se castigó el carácter diversificado de sus sociedades y de su producción, mientras se ignoraba la importancia de la producción no mercantil, relacionada con sus ecosistemas sociales y culturales... se evaluaba a los productores como individuales, como maximizadores de la rentabilidad parcelaria, en vez de respetar su pertenencia a sociedades complejas que funcionan, de manera colectiva, como gestoras de sus sistemas ambientales y productivos (Barkin, 2005:50)

La intensificación de cultivos y el resto de elementos antes mencionados produjo que las zonas rurales también se enfrentaran a graves problemas ecológicos, especialmente la erosión de suelos y a la disminución de cultivos y cosechas. Esto se combina además con la cada vez más pronunciada escases de tierras en los entornos locales, con nulo acceso para las nuevas generaciones.

Efectos de la crisis económica en las migraciones internas

Todos los cambios en las políticas económicas tuvieron claros efectos en las migraciones internas que se extienden hasta la actualidad. En cuanto a la dinámica y organización de la migración interna, Canales (2007) indica que a partir de los años ochenta las metrópolis que pierden dinamismo económico, social y demográfico, y empiezan a ser expulsoras de mano de obra. Esto se explica en gran parte por la contracción del empleo en las ciudades, debido a la crisis económica, y por el surgimiento de ciudades intermedias que se vuelven atractivas debido al establecimiento de nuevos mercados laborales que se conectan con la economía global y con la inversión extranjera (Canales, 2007; Pérez, 2013).

Puede decirse, por consiguiente, que el movimiento de personas se diversifica, así como sus características: se incrementa la movilidad entre ciudades, la migración campo-ciudad disminuye y se presenta la migración interurbana, entre zonas metropolitanas y las de tipo urbano-rural. Dichos movimientos se enmarcan dentro las transformaciones en la

política económica y la dinámica de regiones “ganadoras” y regiones “perdedoras” que produce, ya sea en términos económicos o de población.

Por su parte, Cárdenas (2014) identifica distintos acontecimientos en las migraciones internas mexicanas en este periodo, tales como el cambio de los destinos tradicionales, la consolidación de nuevas ciudades como destinos²³, el aumento de la participación de las poblaciones indígenas en las migraciones internas, así como de mujeres y niños. Además esta autora coincide con Campuzano (2013) al mostrar que las y los habitantes de las ciudades también empiezan a migrar, ya sea a ciudades intermedias o directamente hacia los Estados Unidos.

Ahora bien, Canales (2007) también identifica una nueva tendencia en las migraciones internas en México que se caracteriza por ser de tipo temporal y circular dirigidas hacia zonas hortícolas para la exportación que se ubican en el noroeste de México, en los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California y Jalisco.

El sur de Veracruz como polo de desarrollo industrial y las migraciones internas en la Sierra de Santa Marta

Políticas de colonización del Trópico Veracruzano y reorganización del territorio antes de 1980

A diferencia de otros estados de la República mexicana que se convirtieron en zonas tradicionalmente expulsoras de mano de obra desde los años cuarenta del siglo pasado, el estado de Veracruz se había caracterizado por ser un polo de atracción de trabajadores, especialmente en la región sur o también denominado Istmo Veracruzano. Este hecho se debe al papel importante que desempeñó dicho estado en la economía del país, al contar con recursos naturales estratégicos, entre ellos, grandes extensiones de tierra cultivable, recursos naturales y petróleo.

El Istmo Veracruzano se localiza en la cuenca del río Coatzacoalcos y colinda con los estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Está integrado por los municipios de Acayucan, Coatzacoalcos, Cosoleacaque, Chinameca, Las Choapas, Hidalgotitlán, Hueyapan de Ocampo, Ixhuatlán del Sureste, Jáltipan, Jesús Carranza, Mecayapan, Minatitlán, Moloacán, Oluta, Oteapan, Pajapan, San Juan Evangelista, Sayula,

²³ Estas son: Cancun, Los cabos, Puerto Vallarta, Acapulco debido al desarrollo de la infraestructura turística y las ciudades de la frontera norte: Ciudad Juárez, Tijuana, Acuña.

Soconusco, Soteapan, Tatahuicapan, Texixtepec y Zaragoza (Münch, 1983:15, citado en Velázquez, 2013:143). Dentro de esta región también se encuentra otra sub área denominada Sierra de Santa Marta que se integra por los municipios de Soteapan, Mecayapan, Pajapan y Tahuicapan, en donde se concentran los porcentajes más altos de población indígena que habitan la región.

En este territorio han interactuado a lo largo del tiempo mestizos e indígenas, así como otros grupos étnicos que se ubican fuera de la Sierra de Santa Marta (zapotecos, mixes, chinantecos, etc.). Tanto mestizos como indígenas se asentaron en este territorio en distintos momentos, de ahí que el análisis de las migraciones –que se remontan al periodo colonial– sea importante para entender la conformación de la región.



Fuente: Velázquez (Istmo Veracruzano), s/f.

El Istmo Veracruzano ha experimentado innumerables cambios, especialmente durante el siglo XX, cuando las políticas gubernamentales de industrialización dirigieron su atención hacia esta zona. Desde los años cincuenta a los ochenta, el sur de Veracruz fue blanco de distintas políticas de desarrollo enmarcadas bajo el programa denominado “Colonización del trópico

Veracruzano” con la finalidad de convertir a la región sur en un polo de desarrollo. Estas políticas se enfocaron en gastos sociales tales como los subsidios a la agricultura y la ganadería, obras de infraestructura, reparto de tierras, exploración y transformación de hidrocarburos, lo que propició una amplia oferta laboral, así como la consolidación de la economía campesina (Leonard, et al., 2004; Velázquez, 1999; Lahoz, 2009).

En el caso de la Sierra de Santa Marta, al ubicarse en el espacio regional, cerca de ciudades como Coatzacoalcos y Minatitlán, la primera un puerto importante y, la segunda, una de las ciudades petroleras con mayor relevancia del país, propició que las políticas de desarrollo empleadas en la zona tuvieran una fuerte influencia en la dinámica de los hogares, así como en la vida cotidiana de mujeres y hombres de estas poblaciones indígenas.

Una de las actividades económicas más importantes fue la explotación de hidrocarburos que se realizaba desde 1908, cuando Minatitlán se instaló la empresa petrolera “El Águila” propiedad de ingleses (Velázquez, 2003: s/p citada en Vallentin, 2009:9). Tal como sucedió con otras zonas petroleras, en 1938 bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas esta empresa pasó a manos del Estado, por lo que esto ayudó a desarrollar dicha industria en todo el país, a que se pudiera exportar crudo hacia el extranjero y con las ganancias obtenidas invertir en la industrialización de otras áreas de la economía.

Así, en 1968 el complejo petroquímico “Pajaritos” comenzó a trabajar en Coatzacoalcos, posteriormente, en el año de 1972, dos complejos más iniciaron operaciones en el municipio de Cosoleacaque, así como el complejo Cangrejera y uno más en Salina Cruz, Oaxaca (Vallentín, 2009). La construcción de dichas industrias demandó grandes cantidades de mano de obra en los años setenta, en el que se contrataron más de 17.000 personas en los momentos de mayor demanda de trabajadores (Romero, 1998:s/p citado en Velázquez, 2013:131) por lo que se contó con la llegada de personas provenientes de distintos estados del país, principalmente de zapotecos originarios del vecino estado de Oaxaca que se establecieron en la ciudad de Minatitlán. Del mismo modo, también campesinos indígenas nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta migraban hacia estas ciudades y se insertaron en dichos mercados laborales.

Por otro lado, en la ciudad de Jaltipán se instalaron industrias para la exploración y explotación del azufre que también demandaron mano de obra durante aquellos años. Lo cual llevó a conformar lo que Velázquez (2013) denomina el corredor industrial Jaltipán-Coatzacoalcos, donde florecieron otro tipo de industrias como plantas de amoníaco y otros productos químicos, fertilizantes, fábricas de harina de maíz, etc. Pero también durante este tiempo la construcción del Ferrocarril nacional que se dirigía a Tehuantepec, Oaxaca y la construcción del Puente II que conectó al sur de Veracruz con el estado de Tabasco, demandó mano de obra.

En cuanto a las zonas rurales, específicamente en la Sierra de Santa Marta, el modelo por sustitución de importaciones propició la transformación de las actividades económicas campesinas. Respecto a la agricultura, una de las características principales, es que la población se dedicaba a los cultivos diversificados, es decir sembraban maíz, frijol, arroz, café en el mismo terreno y no un solo cultivo como sucedió después. Además en esos años las tierras aún no se encontraban parceladas, por lo que cada campesino

podía buscar las tierras más productivas donde podían obtener mejores rendimientos (Velázquez, 2003). Sin embargo, para entender los cambios que se dan posteriormente en el medio rural, es importante entender cuáles son los procesos que dieron forma a la relación entre el campo y la ciudad durante aquellos años y el papel de las políticas gubernamentales destinadas a la producción agrícola.

Políticas económicas dirigidas al campo y migraciones internas en la Sierra de Santa Marta

A partir de los años cuarenta la economía campesina de auto subsistencia empezó a transformarse, ya que el Estado comenzó a otorgar apoyos al campo para mantener los precios de garantía y la producción de materias primas y alimentos a bajo costo, permitiendo la industrialización de las grandes ciudades (Coatzacoalcos, Cosoleacaque y Minatitlán) y de ciudades más pequeñas (Jaltipán).

En este sentido, se crearon instituciones y empresas estatales que se dedicaban a administrar y transferir apoyos económicos créditos a los productores del campo. Entre ellos encontramos el Instituto Nacional Indigenista-INI; la Compañía Distribuidora de Subsistencias Populares (Codisupo), que en 1964 se transformó en la Compañía Distribuidora de Subsistencias-CONASUPO, encargada de almacenar, comprar y vender granos básicos, de distribuirlos y de mantener los precios de garantía; el Instituto Mexicano del Café- INMECAFE, que ofrecía asistencia técnica y apoyos económicos a los productores de café; Tabacos de México-TABAMEX, empresa del Estado encargada de la producción de tabaco y puros; o el Banco Nacional de Crédito Rural-BANRURAL, que financiaba la producción primaria agropecuaria y forestal(DICONSA, s/r).

Por otra parte, a inicios de los setenta la figura del “Ejido” es impulsada al iniciarse, de manera formal, el reparto agrario en la región. Con la reforma agraria, se dividió territorialmente a cada Ejido y se le dotó de una determinada cantidad de hectáreas. No obstante dichos territorios no se parcelaron, es decir que continuaban manejándose de manera colectiva y no individualmente como sucedió en años posteriores. De esta manera, todas las personas pertenecientes a los Ejidos podían usar tierras para el cultivo o cualquier otra actividad. Dicha organización era administrada por

un sistema político denominado Consejo Ejidal²⁴, compuesto por un comisariado, un secretario y un consejo de vigilancia²⁵.

Otro de los elementos centrales para entender las transformaciones económicas en la Sierra de Santa Marta, es la intensificación de la ganadería extensiva a partir de los años cuarenta con la administración de Miguel Alemán Valdez, fruto también de la creación de infraestructura de carretera que permitió la distribución de ganado en distintas zonas del país (Velázquez, 1992).

Según Vásquez (2005) las políticas gubernamentales dirigidas a la ganadería en la sierra de Santa Marta fueron problemáticas desde su inicio, pues ello implicó la inmigración de personas provenientes de otras regiones del estado a la Sierra. En este sentido, debido al incremento de la demanda de la producción de carne de res en el mercado interno, que dio lugar a la expansión de la producción ganadera y que, en el caso veracruzano, fue incentivado con la dotación de tierras y la otorgación de créditos, se fue instalando población mestiza en la sierra a partir de los años cincuenta. La finalidad era crear y fomentar la industria ganadera y, con ello, “colonizar” y desarrollar la zona. Estas personas se instalaron en territorios que por muchos años habían sido ocupados por indígenas, aunque no se reconociera legalmente dicha propiedad. En este sentido, la tierra convertida en pastizales aumentó un 89 % y la actividad ganadera ocupó el segundo lugar en las actividades económicas del estado, quedando en segundo lugar, después del petróleo (Vásquez, 2005: 164).

Por ejemplo, en 1956 se fundó la colonia ganadera “La perla del Golfo” en territorio que actualmente pertenece al municipio de Mecayapan, con mestizos provenientes de la región central de Veracruz, quienes impulsaron la ganadería y el cultivo de chile verde. De esta manera la población de los municipios indígenas también se desplazaba hasta esta colonia y trabajaba en temporadas con la finalidad de

²⁴ Dicho Consejo aún funciona en las organizaciones indígenas, sin embargo ha ido perdiendo sus funciones de administración de las tierras pertenecientes al Ejido ya que anteriormente tenía mucho peso en la transferencia de la tierra entre las familias.

²⁵ Es importante mencionar, sin embargo, que desde entonces se empiezan a presentar conflictos por la búsqueda de control político en la región, principalmente ante el acaparamiento de tierras por parte de caciques locales y regionales. ya que no todos pudieron acceder de forma igualitaria a la tierra (Velázquez, 1992).

complementar sus ingresos, ya que no todos los campesinos se beneficiaron de igual manera con los apoyos gubernamentales²⁶.

No obstante, la producción ganadera también fue retomada por los habitantes de las comunidades indígenas como medio de subsistencia, pues mediante la venta de ganado se obtenían más ingresos, que difícilmente se podía conseguir con la agricultura. De ahí, que tanto la actividad agrícola como los recursos naturales fueran disminuyendo, puesto que la introducción de ganado implicó la tala de grandes áreas selváticas, profundizando los conflictos en torno a la tenencia de la tierra y, con ello, el acceso a los apoyos, así como también el deterioro ambiental y la pérdida de especies vegetales y animales²⁷.

En resumen, puede decirse que durante mucho tiempo, tanto la agricultura como la ganadería consolidaron la economía campesina debido a la intervención estatal a través de sus instituciones y financiamiento. La ganadería, es una actividad que en la actualidad aún se considera propiamente masculina, a diferencia de la agricultura en el que también participan las mujeres, aunque no se reconozca el trabajo que realizan. Por otro lado, la industrialización de las ciudades, el establecimiento de empresas, la construcción de infraestructura, entre otras actividades económicas, demandó grandes contingentes de mano de obra que llegaron de otros estados y también de las regiones campesinas de la región. Entre ellos indígenas de la Sierra de Santa Marta.

En este contexto puede decirse que los flujos migratorios coinciden con lo que sucedía a nivel nacional, ya que éstos se dirigen principalmente del campo a las ciudades en proceso de industrialización. Dichas migraciones fueron definitivas para algunos grupos, como por ejemplo los zapotecos (provenientes de Oaxaca), y pendulares para otros, como los nahuas y popolucas, quienes combinaban sus actividades agrícolas con el trabajo en las ciudades, ya sea como albañiles o en el comercio de productos agropecuarios (frutas y verduras). En este contexto las actividades agrícolas se complementaba con el trabajo en los centros urbanos (Vallentín, 2009).

El perfil migratorio de aquellos que se asentaban definitivamente correspondía principalmente a familias completas, en cambio las migraciones pendulares eran eminentemente masculinas, de jóvenes solteros y casados. El perfil de estos primeros

²⁶ Por ejemplo, en el caso del reparto de tierras, a los habitantes de la perla del golfo les fueron entregados hasta 100 hectáreas a diferencia de la población indígena que habitaba en la región, quienes solo recibieron 20 hectáreas por persona (Velázquez, 1992:37).

²⁷ En los siguientes cuarenta años, se destruyó el 69 % de las áreas selváticas en la Sierra de Santa Marta que existían en 1958(Vásquez, 2005).

migrantes coincidía, como apunta Velázquez (2013), con campesinos sin tierras, con tierras de mala calidad o que no tenían acceso a los apoyos, insumos o infraestructura para producir sus cultivos o dedicarse a la ganadería. Aunque no se tienen datos concretos, también se sabe que desde entonces las mujeres migraban a las ciudades para insertarse en el trabajo doméstico, en el comercio ambulante o en la venta de tortillas hechas a mano (Vallentin, 2009). La población de la sierra de Santa Marta también migraba hacia las nuevas colonias agrícolas y ganaderas formadas por mestizos en los tiempos del reparto agrario, que sembraban tomate y chile.

Por lo tanto, puede afirmarse que dichas migraciones se producían dentro de la región principalmente y con la finalidad de complementar los ingresos obtenidos por la agricultura, ya que en este periodo es cuando las economías campesinas e indígenas empiezan a tener una fuerte influencia del capitalismo y a depender de los ingresos del exterior.

La crisis económica de 1980 y sus repercusiones en la región

La crisis de mediados de los años ochenta también se dejó sentir sensiblemente en Veracruz. La oferta laboral comenzó a disminuir en las principales ciudades, lo que se explica fundamentalmente por la caída del precio del petróleo. El gobierno mexicano puso en marcha nuevas medidas que se reorientaron a una reestructuración económica, basadas en políticas neoliberales como nuevo modelo de desarrollo. Estas medidas se reflejaron en la privatización de empresas estatales, el retiro de la inversión en la petroquímica, la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, la privatización de tierras mediante la consolidación de la reforma agraria que culmina en 1992 con la parcelación y, finalmente, el retiro de los subsidios al campo y la ganadería (Léonard et al., 2004; Velázquez, 1999).

En cuanto a la agricultura, este proceso de retraimiento del Estado²⁸ y de integración al mercado norteamericano se traduce, a partir de 1994, en el derrumbe de los ingresos obtenidos por las actividades agrícolas de tipo tradicional (maíz, café, caña de azúcar, tabaco) mientras que la disminución de la financiación paraliza las dinámicas de

²⁸ Se materializa en la cancelación de créditos a las pequeñas unidades de producción y la desincorporación de las agroindustrias paraestatales

reconversión productiva que se esperaban de la apertura económica (Léonard y Palma, 2002, citados en Léonard et al., 2004:568).

Con respecto a la ganadería, la producción bovina entró en una fase crítica a nivel nacional a partir de 1982, llegando a sus niveles más altos en 1999. Entre los elementos que incidieron en dicha crisis se encuentran: la caída del petróleo, la compleja relación de intercambio comercial de productos cárnicos con los Estados Unidos y la crisis devaluatoria interna, lo cual provoca el agotamiento del modelo ganadero (Chauvet, 1999: s/p, citado en Hernández, 2007: 317).

Lo anterior tuvo un gran impacto en el aumento de los flujos migratorios en la región. En concreto el sur de Veracruz fue una de las regiones que sufrió de forma más fuerte las consecuencias de la crisis y las posteriores políticas de reestructuración económica, ya que de polo de desarrollo económico y de atracción de mano de obra se convirtió en una zona de expulsión, tanto en las zonas urbanas como rurales. Tal como expone Velázquez (2013):

Para 1993 la ciudad de Coatzacoalcos —centro rector del Istmo veracruzano— registró una tasa de desempleo del 6.6%, la segunda más alta del país y para 1995 el desempleo aumentó a 9.8%... el sector agropecuario (también) sufrió las consecuencias de la desregulación económica. Así, al desplome del precio del café que tuvo lugar en el ciclo 1989-1990, se sumó el cierre del INMECAFE en 1992; luego vino la desaparición de los precios de garantía de los cultivos básicos en 1993; y en 2003 inició la liquidación del Banco Nacional de Crédito Rural- Banrural (Velázquez, 2013:133).

En cuanto a la reforma agraria, la última modificación realizada al artículo 27 en 1992 tuvo como objetivo la puesta en marcha del Programa de Parcelación y Certificación (PROCEDE) y, con ello, la finalización del reparto de tierras. No obstante, si bien los Ejidos ya tenían fuertes presiones en su interior debido al crecimiento demográfico, con la parcelación y titulación individual dichas presiones aumentaron, pues ahora cada ejidatario debía designar a un solo sucesor o heredero dentro de su grupo doméstico, de modo que los demás miembros no pudieron acceder a dicho recurso (Quesnel, 2003).

Todo esto terminó por cuestionar las bases de la organización de los grupos domésticos y de las bases organizativas del Ejido (Léonard, et al., 2004). Es decir, el Comisariado Ejidal como órgano rector y administrador de las tierras dejó de tener un papel central para dar paso al Estado como intermediario para la inserción de las tierras mediante la renta o la venta al mercado. Por otra parte, la tenencia de la tierra pasó de la

gestión colectiva a la gestión individual, con un único heredero. Esto provocó que las nuevas generaciones se quedaran sin tierras y que el poder de los padres pasara a ser cuestionado, lo cual se reforzó ante la desvalorización de la agricultura como actividad no rentable, por lo que muchos perdieron el interés en esta actividad económica.

Así también, la mano de obra que las colonias agrícolas y ganaderas demandaban disminuyó debido a la introducción de herbicidas y plaguicidas, desplazando a los campesinos que se empleaban en la limpieza de parcelas de manera manual (Velázquez, 2013). Por otro lado, el cultivo de chile verde comenzó a disminuir hasta su desaparición total ante las condiciones más ventajosas de producción en otras zonas del país, especialmente en las empresas hortícolas del norte.

Puede afirmarse, por consiguiente, que la crisis que se inicia en los años ochenta y su consecuente profundización en años posteriores, precarizaron las condiciones de vida de la población, no solo en el campo sino también en las ciudades. Con la pérdida de empleos asalariados en los mercados laborales regionales, los flujos migratorios empezaron a extenderse hacia otros estados del país, es decir se desarrolló la migración a larga distancia en un contexto en el que la agricultura ya no podía seguir sosteniendo o ser la base de la reproducción económica de las familias (Leonard, et al., 2004).

De esta forma, se empezaron a emplear diversas estrategias para sobrevivir en el seno familiar, una de ellas, la migración laboral a larga distancia, fenómeno desconocido hasta el momento, a diferencia de cómo se venían produciendo a nivel regional, especialmente entre 1992 y 1994 (Leonard, et al., 2004). Según Quesnel (2003) los flujos migratorios en la Sierra de Santa Marta presentaban las siguientes características.

Antes de 1990 casi 75 por ciento de los flujos se realizaban dentro del estado de Veracruz, y solamente el 1.5 por ciento hacia la frontera norte y 0.6 por ciento hacia los Estados Unidos; entre 1990 y 1995, los flujos se distribuyen respectivamente en 51.9 por ciento, 3.3 por ciento, 2.2 por ciento; y a partir de 1995 en 26.9 por ciento, 27.9 por ciento y 12.6 por ciento (Quesnel, 2003: 43).

Las cifras anteriores muestran la manera en que los flujos internos se van dirigiendo más hacia los estados del norte como Chihuahua, Coahuila, Sonora, Sinaloa y Monterrey. En los primeros dos debido a que con la apertura económica en la zona fronteriza se instalaron maquiladoras de capitales extranjeros, por lo que a partir de 1995 la población de la Sierra de Santa Marta se empezó a insertar en la industria maquiladora de exportación tanto en Ciudad Juárez como en Acuña Coahuila (Valletín, 2009).

De igual forma, otro mercado emergente surgió en el centro norte relacionado con la agricultura para exportación a gran escala en los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California. De entre estos últimos destinos, Sinaloa sobresale como el principal estado agroexportador, debido a que produce el 18 por ciento de productos que demanda el mercado interno y el 60 por ciento de la demanda de los mercados extranjeros, especialmente Estados Unidos.

Finalmente, puede verse que la región sur, a partir de la crisis económica, pasó de ser una zona de atracción a otra de expulsión. Como indica Partida Bush (2010), estos movimientos se multiplicaron por tres, pasando de la migración de 3.971 personas entre 1965 a 1970, a 53.435 personas entre 1995 y 2000. En cuanto a la distribución por sexo, estos movimientos aumentaron por trece en el caso de los hombres, de 2.179 a 28.266. Para las mujeres el aumento fue catorce veces mayor, de 1.792 a 25.169. Con una tasa de crecimiento anual total del 8.7 por ciento (Partida Bush, 2010: 340).

CAPÍTULO II

MIGRACIÓN INTERNA Y GLOBALIZACIÓN: SURGIMIENTO DE LAS MIGRACIONES JORNALERAS A LARGA DISTANCIA EN TATAHUICAPAN DE JUÁREZ

En este capítulo analizo la dinámica de las migraciones internas jornaleras en México y como la experimentan hombres y mujeres de Tatahuicapan de Juárez. Para ello, presento algunos elementos teóricos sobre lo que se entiende por migración interna, posteriormente reviso algunas perspectivas teóricas que han tratado de explicar las migraciones cruzándolas con los testimonios de mujeres y hombres jornaleros y destacando la manera en que explican su movilidad o el porqué de las migraciones en Tatahuicapan.

Un recorrido por la migración interna y sus enfoques teóricos

Definiendo las migraciones internas

Las perspectivas teóricas que surgen a mediados del siglo pasado han ido mostrando la complejidad de los procesos migratorios. Blanco (2000) distingue diversos elementos o características para definir lo que es una migración, considerándolo como un movimiento que “suponga para el sujeto un cambio de entorno político, administrativo, social y/o cultural relativamente duradero; o, de otro modo, cualquier cambio permanente de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro” (Blanco, 2000:s/p, citada en Micolta, 2005: 61). En esta definición se hace evidente la importancia del tiempo y el espacio como elementos que dan forma a las migraciones.

Esta investigación se centra en analizar un tipo particular de migraciones en relación con el espacio y el tiempo, las que tienen lugar dentro de las fronteras nacionales, en las cuales se reproducen, al igual que en las migraciones internacionales, procesos de adaptación a nuevos entornos económicos, sociales y culturales que tiene mucho que ver con dinámicas que se establecen a nivel global.

En este sentido, se entiende la migración interna como un proceso social e histórico complejo que implica múltiples desplazamientos espaciales, sociales, laborales, culturales y políticos dentro de las fronteras nacionales, en un ir y venir que incluye, no solo la movilidad o desplazamiento de personas sino también la circulación e intercambio de recursos, discursos, prácticas, bienes simbólicos, objetos culturales y formas de ver y explicar la realidad (Guarnizo, 2010). De este modo, la circulación de dichos elementos

entre un lugar de origen y múltiples destinos, supone la formación o redefinición de múltiples identidades de las y los migrantes en distintos contextos, en donde dichos flujos responden a distintos factores económicos, sociales o culturales ya sea a nivel local, regional, nacional y global (Rivera, 2008).

Por otra parte, este tipo de movilidad involucra tanto a quienes transitan constantemente entre múltiples destinos y el lugar de partida, y aquellos que permanecen en las localidades de origen. Esto último se debe a que las migraciones influyen en los lugares de origen no solo en la dimensión económica, a través por ejemplo de las remesas, sino también en las relaciones sociales, ya que dichos espacios se conectan con otros dentro de circuitos migratorios (Rivera, 2008).

Los enfoques teóricos aplicados a las migraciones internas

Los enfoques utilizados para analizar los movimientos migratorios internos han ido diversificándose a lo largo del tiempo y son muy similares a los que han intentado explicar las migraciones internacionales. Una primera mirada se produce desde la teoría neoclásica, con fuerte influencia de la economía. Esta perspectiva entiende que los flujos migratorios se deben a decisiones racionales individuales que las personas realizan con base en un balance entre costo y beneficio (Gregorio, 1998).

En esta misma línea se encuentra, la teoría de la modernización, que fue utilizada en los años sesenta y setenta del siglo pasado, principalmente dentro de la antropología. Esta teoría se centró en los cambios culturales y sociales producidos por la migración en las comunidades de origen. Dentro de esta mirada, el individuo migrante es central pues es quien de alguna manera lleva la modernidad o el desarrollo (obtenido en la ciudad) a su lugar de origen. De este modo, esta perspectiva también hizo énfasis en que las personas al llegar se asimilaban por completo al lugar de destino y olvidaban radicalmente su historia y cultura anterior (Kearney, 1986).

En esta línea, se encuentra la teoría del push and pull, que asocia a las ciudades con el ideal de modernización, lo cual constituye un factor de atracción, mientras que el campo es identificado como lo “atrasado” y, en consecuencia, como zona expulsora. Es decir que las migraciones son producto de la pobreza, las malas condiciones de producción económica y en cambio esta población es atraída a zonas de mayor desarrollo (Lacomba, 2001).

Una segunda forma de abordar el estudio de las migraciones internas lo constituyen el enfoque histórico-estructural, que inscribe al individuo dentro de estructuras históricas y económicas, estableciendo que los cambios que se experimentan en los sistemas productivos y en las relaciones sociales influyen necesariamente en las migraciones (Gregorio, 1998). Así, el peso para explicar las migraciones reside en los factores estructurales, es decir en la dimensión macroeconómica y en las desigualdades generadas por el sistema capitalista.

En este sentido, las migraciones del campo se explican a partir de la demanda de la fuerza de trabajo en las zonas de industrialización y la expansión de los servicios, así como por la penetración del capitalismo en las zonas rurales y la mercantilización de la fuerza de trabajo (Herrera, 2012, Arizpe, 1988). Para la visión histórico-estructural, las explicaciones centradas en factores de atracción y expulsión no alcanzan a analizar la relación de las migraciones con el contexto económico imperante, especialmente con las políticas de desarrollo nacional que se expanden con el capitalismo (Yépez y Gachet, 2015).

Otra entrada al análisis de las migraciones internas, es el que se realiza desde la demografía, particularmente la estadística. A través del análisis de los registros censales se trata de entender la movilidad de la población tanto espacial como socioeconómica. Se identifican y clasifican las principales características de las poblaciones migrantes, el tipo de movimientos, los destinos, edades y sexo de las y los migrantes (Yépez y Gachet, 2015). Otra dimensión de esta perspectiva es aquella que se enfoca en las políticas públicas. En donde la movilidad de la población es parte de la política social y económica implementada por los gobiernos. Por lo tanto, el rol del Estado es determinante en la redistribución de la población hacia determinadas áreas (Rodríguez y Busso, 2009).

Para Rodríguez y Busso (2004), los enfoques expuestos anteriormente mostraron sus limitaciones, ya que al enfocar el análisis en las motivaciones individuales o estructurales por separado no lograron explicar por completo la complejidad de los procesos migratorios. Por ello, más adelante surgen otras propuestas que tratan de combinar ambos puntos de vista y matizarlos, es decir, miradas que van más allá de explicaciones centradas en lo económico como motor fundamental de las migraciones, por lo que resaltan otros elementos que intervienen en ellas. Es decir, se trata de entender los procesos migratorios desde los factores estructurales y económicos dentro de las

familias, pero al mismo tiempo rescatar el rol de los agentes sociales, las redes, la dimensión cultural, etc. (Herrera, 2012).

Por un lado, se encuentra la teoría de la articulación o también denominada nueva economía de las migraciones, que las analiza dentro de los grupos domésticos y hace énfasis en el concepto de estrategias de los hogares. Este concepto define la puesta en marcha de negociaciones, actividades, emprendimientos, etc., como medidas para disminuir los factores de riesgo que colocan a las familias en situación de vulnerabilidad en un contexto de dificultades impuestas por el capitalismo. Este acercamiento hace posible relacionar lo macro y lo micro, pues no descarta los planteamientos de la perspectiva histórico estructural, combinándola más bien con factores micro, en donde las decisiones de migrar son tomadas grupalmente, por la familia, con la finalidad de lograr la sobrevivencia de sus miembros.

Por otro lado, se encuentra la perspectiva de redes y del capital social, que explican las migraciones no solo a partir de las causas económicas sino por el desarrollo de una “cultura de la migración”. Los procesos de consolidación de fuertes estructuras basadas en relaciones de parentesco, amistad o paisanaje son los que permiten que se produzcan nuevas migraciones al reducir riesgos y costos y, en ciertos casos, conocer el mercado laboral y la inserción, lo que lleva a reproducir un circuito migratorio en el que la migración se vuelve auto sostenida y con una dinámica propia (Canales, 2007).

No obstante, el nuevo contexto económico y social que impone la globalización, da lugar a nuevas dinámicas y otorga nuevas características a las migraciones (Ariza, 2007). Por ejemplo, en las movilidades internas pueden observarse nuevas direcciones en los flujos migratorios, pues ahora se producen movimientos intraurbanos, interurbanos, entre metrópolis, de la ciudad al campo y los de tipo rural-rural, y no solamente del campo a la ciudad.

Por lo tanto surgen nuevos enfoques que buscan explicar este nuevo tipo de migraciones internas, por ejemplo, aquellos que retoman elementos de la perspectiva histórica estructural y con una fuerte influencia marxista, relacionando las migraciones internas con la producción de nuevas dinámicas económicas y sociales globales (Yépez y Gachet, 2015). Es decir, que las migraciones internas corresponden a la reestructuración económica global y la nueva fase de acumulación capitalista.

En esta línea se encuentra el geógrafo David Harvey que estudia y analiza los procesos de urbanización y los movimientos de personas desde una perspectiva política, al explicar que tanto la urbanización como las migraciones tienen que ver con los procesos de sobreacumulación y revalorización de capital, ya que en momentos de crisis y cuando el sistema necesita desarrollarse relocaliza a las poblaciones en función de sus necesidades (Yépez y Gachet, 2015:5).

Cabe mencionar que algunas teorías, especialmente las que se encargan de analizar las migraciones antes de los años ochenta (ya sean internas o internacionales), cuentan con una visión particular de género. Las migraciones se veían como experiencias fundamentalmente masculinas, de modo que las migraciones de mujeres no eran consideradas autónomas y se les miraba en calidad de acompañantes o dependientes de los hombres. La importancia del género en el análisis de las migraciones surge posteriormente y será de importancia crucial, pues permite mostrar las distintas experiencias migratorias que resultan debido a la construcción social de la diferencia sexual y su forma de pautar los comportamientos, roles y espacios que hombres, mujeres y personas de la diversidad sexual deben ocupar.

En definitiva, dado el carácter multifacético del proceso migratorio, resulta limitante restringirse a una sola perspectiva para proceder a su análisis. Por ello, en esta investigación se retomó varias de las teorías antes mencionadas. Por ejemplo, planteamientos de la teoría de la articulación, que brinda importantes elementos para comprender las migraciones actuales de tipo rural-rural, conectándola con otras perspectivas que permiten analizar la globalización y las nuevas dinámicas que impone en la organización económica, social y cultural a nivel mundial y la articulación de dichos procesos con lo que sucede a nivel micro²⁹.

Por ello la categoría género en su intersección con otros elementos como la etnia y la clase, también fueron importante en el análisis ya que permitieron entender los efectos de la globalización en mujeres y hombres, particularmente cómo influye el género en los procesos migratorios, y de qué manera la migración puede influir o no en la configuración de las relaciones de género. Esta perspectiva rompe igualmente con la

²⁹ Para Quesnel (2010) esta perspectiva ayuda a contextualizar y entender la construcción de los espacios migratorios en relación con los sistemas de explotación en el mercado y la nueva división internacional del trabajo. Especialmente porque dichos espacios muestran la recomposición y la intensificación de los movimientos migratorios.

concepción tradicional de la familia como un espacio armónico, y más bien da cuenta que las decisiones tomadas en su interior tienen lugar en un contexto de conflicto, negociaciones y acuerdos donde las relaciones de poder se hacen presentes. Tomar al grupo doméstico como eje de análisis también contribuyó a visibilizar otros procesos, tales como la reorganización de las relaciones familiares y de género como elementos más subjetivos, así como la importancia de los grupos en la reproducción social y material de las personas (Gregorio, 1998).

El inicio de las migraciones jornaleras hacia los campos de agricultura para la exportación en Tatahuicapan de Juárez

Para entender las migraciones internas jornaleras en los campos de agricultura para la exportación fue necesario, por un lado, conocer de voz de las y los protagonistas los motivos para insertarse en estos mercados de trabajo y, por otro lado, entender el contexto histórico, económico, político y social de la comunidad, su relación con el ámbito regional de origen y su relación con el ámbito global en cuanto inician este tipo de migraciones.

Al igual que en el entorno regional, los procesos descritos en el primer capítulo también se experimentaron en Tatahuicapan, por ejemplo, que antes de las migraciones a las ciudades en los años cincuenta, los grupos domésticos dependían en gran medida de recursos que se obtenían de la agricultura diversificada (maíz, frijol, arroz, café, frutas). Estos cultivos aseguraban la alimentación de la familia, principalmente el maíz, que se cosechaba en dos temporadas del año. A su vez, los cultivos se complementaban con los recursos que ofrecía la selva como la carne que se obtenía de los animales del monte o camarones y peces de los ríos.

Para esos años las tierras se manejaban de manera comunal a través de la figura del Ejido, pero aún no se encontraban parceladas y cada familia elegía donde sembrar, por lo que aún no había mayores presiones entorno a la tierra. El fuerte tejido comunitario ayudaba al funcionamiento de las actividades económicas y permitía que en épocas de crisis algún vecino, familiar o amigo ayudara prestando maíz u otros productos alimenticios. Incluso la cosecha se realizaba mayoritariamente a través del Tapalehui³⁰,

³⁰Palabra en náhuatl que significa ayudar, pero se refiere a un evento en donde se reúnen a familiares, amigos o vecinos para la cosecha, asisten hombres y mujeres. Ellos levantaban la cosecha y las mujeres preparan la comida. La persona que reúne al resto solo brinda los alimentos y las personas no reciben remuneración por el trabajo. Sin embargo cuando otra persona que participa en su evento solicita ayuda,

no se tenía que buscar peones ni gastar en mano de obra, además de que se afianzaban las relaciones comunitarias. La venta de cosechas ya sea en el pueblo o en las comunidades cercanas también ayudaba a conseguir ingresos extras para comprar otro tipo de productos como jabón, ropa o sal.

Si bien los hombres son identificados como los principales proveedores económicos, es importante mencionar que las mujeres siempre han participado en actividades para la subsistencia de la familia, ya sea trabajando en la milpa, criando aves de corral, como artesanas o vendiendo los productos obtenidos de la cosecha³¹. Con la introducción de la ganadería, como proyecto para desarrollar el campo, la mayoría de terrenos se convirtieron en potreros, lo cual a largo plazo ocasionó graves deterioros ecológicos en el municipio, de igual forma otorgó un papel central a los hombres, pues ahora eran los destinatarios de políticas públicas, en su calidad de “jefes de familia”.

En estos años, las actividades de subsistencia tradicionales empezaron a combinarse con otro tipo de recursos provenientes del exterior, especialmente de la migración regional que se encontraba propiciada por varios factores: las primeras reformas agrarias, en donde hubo acaparamiento de tierras por parte de caciques de la comunidad, impidiendo que todos tuvieran un acceso equitativo a la tierra; una mayor presión hacia los recursos debido al rápido crecimiento de la población; la introducción de fertilizantes, agroquímicos que se impulsaron desde el estado, lo cual creó mayores dificultades pues ahora los campesinos tenían que invertir en ellos y la idea de que el campo no era rentable.

Las primeras salidas: experiencias migratorias a corta distancia

La migración a las ciudades y a los ranchos de ganaderos de la región, fue un proceso que se empezó a experimentar en la localidad y que ayudaba a conseguir recursos para financiar la agricultura. Cabe mencionar, que estos procesos descritos anteriormente y los que se describen a continuación fueron experimentados por jornaleros y jornaleras, que

toda su familia debe participar. Aunque esta práctica continúa vigente, actualmente se realiza en menor medida y cada familia debe contratar peones.

³¹Aunque estas actividades que realizaban tanto hombres como mujeres, aseguraban la reproducción de las familias a nivel local, lo cierto es que se realizaban en un contexto de grandes desigualdades a nivel nacional, en donde la población tenía pocas posibilidades de acceder a servicios de salud y educación. Situación que se fue profundizando en el periodo de industrialización de las ciudades, ya que el campo poco a poco dejó de ser central dentro de los intereses gubernamentales.

tienen entre 50 y 65 años, quienes son testigos de todas las transformaciones en las actividades económicas y en el territorio.

De esta forma coincidieron en indicar que en esos años, los hombres, al tener que cumplir su papel de proveedores económicos ante la comunidad y cuando no era época de cosecha, eran quienes principalmente tenían que salir a buscar trabajo fuera del pueblo para complementar los ingresos familiares, ya sea a las ciudades cercanas como Minatitlán y Coatzacoalcos o a los ranchos ganaderos de la región. En el caso de los ranchos ganaderos, esto tiene que ver con los programas de colonización agrícola; en los cuales los colonos abrieron nuevos mercados de trabajo, ya que lograron hacer de la ganadería y el cultivo de chile verde actividades económicas rentables por lo que demandaron mano de obra (Velázquez, 2003).

En cuanto a las migraciones al campo, estos flujos eran masculinos en su totalidad y se dirigían a las nuevas colonias como la Perla del Golfo, Los Arrecifes o a ranchos que se localizaban en la región de las Choapas o Coatzacoalcos. Ahí, se insertaban como jornaleros eventuales para desmontar las áreas de selva y sembrar pastizales, estos trabajos se realizaban en algunos meses o incluso en un par de semanas y dormían en galeras improvisadas por los patrones. Tal como indica Ismael, que tuvo este tipo de experiencia.

Yo trabajaba en los campos, allá en la Perla o Arrecifes a chambear en el machete, a la fumigación así en los potreros, en eso nos dedicábamos a chambear. Lo que pasa en aquellos entonces cuando yo trabajaba allá, había mucho trabajo en cuestión de que pues todavía no sembraban el zacate insurgente, había puro estrella, el zacate estrella, ese zacate, le daba más chance para que naciera más maleza. Pero con el zacate insurgente son pocos retoños que salen, como que no les salen más monte a raíz de eso el trabajo de plano se agotó, más que buscarle pa otros rumbos porque así es la vida (Ismael Domínguez, 2015, entrevista).

Ahora bien, en cuanto a las migraciones a las ciudades, estas se realizaban mayoritariamente por hombres, aunque las mujeres también se insertaron en los mercados de trabajo urbanos. Ellos trabajaban como ayudantes en la albañilería, que fue una de las actividades centrales en esos años, ya que el estado puso en marcha la construcción de las grandes obras de infraestructura en el marco de los procesos de industrialización, por ejemplo carreteras, puentes y complejos petroquímicos. Tal como relata, uno de los jornaleros de mayor edad (67 años) que entrevisté en Tatahuicapan.

La mayor parte, todo el pueblo casi iba, en los días de domingo en la tarde, a las diez de la noche iba el carro hasta colgado la gente atrás. Pero iba atacado así mira a dentro del carro de pasaje, pero iba gente mira hasta ni puedes respirar, te van aplastando ahí (...) anterior había trabajo, tanto al machete tanto en obras, en ayudantes de albañilería ya ni se diga... trabajo había bastante (Martín Bautista, 2015, entrevista).

En el caso de las mujeres, mientras los varones se ausentaban, se dedicaban a cuidar de los hijos, administrar y asegurar los recursos del hogar, trabajar en el campo, entre otras actividades. Es importante mencionar que a pesar de que las mujeres por mucho tiempo fueron excluidas de los programas federales y no pudieron acceder a esos recursos, pusieron en marcha distintas estrategias económicas como la venta de frutas y verduras en Minatitlán o Coatzacoalcos, venta de pan en las localidades cercanas, cría y venta de animales domésticos, por lo que también aportaban a la economía familiar.

En cambio, otras mujeres también tuvieron experiencias migratorias, principalmente las solteras y las madres solteras, quienes migraban a Minatitlán y Coatzacoalcos, donde se insertaban en el trabajo doméstico. Esto coincide con lo expuesto por Arias (2013), al indicar que algunas estrategias de los hogares campesinos fue enviar a los hijos e hijas solteros a trabajar en las ciudades, lo cual permitía obtener ingresos para el grupo doméstico en el lugar de origen.

En cuanto a las madres solteras, la migración se explica porque la ruptura matrimonial les hizo quedarse al frente como proveedoras económicas, algunas recibieron el apoyo familiar, en cambio otras no, ya que en el pueblo se les considera como “fracasadas”. Fueron éstas las que migraron para poder “sacar adelante a los hijos”. Como expresa Fidelia, de 57 años.

Primero fui en Mina, allá era de la cocina, lo lavaba nomás ropa, me tocaba nada más de trapear, los trastes, eso nomás... de la comida no. Iba cada ocho días a Tatahui, esa vez ya llegaba el carro de pasaje, porque yo tenía mi hijo chiquito (...) le decía a mi patrona voy a ir a ver mi hijo está chiquito todavía, le compraba su ropa cada sábado y ya me iba a Tatahui. Llegaba el año que estuve yo trabajando, después ya no. La segunda vez me fui cuando yo tenía ya mi hija, me fui a Mina y después a Coatza fui de un mes (Fidelia Hernández, 2015, entrevista).

Los testimonios anteriores, tanto de hombres como mujeres permiten identificar algunas cuestiones interesantes. En primer lugar, y como plantea Léonard (2004), a diferencia de otros procesos de movilidad llevados a cabo en otros estados en esos años, en el sur de Veracruz se consolidó un tipo de migración pendular y regional, articulada en torno a las

organizaciones familiares y ejidales, por lo que afectaba poco a la organización de las familias y unidades de producción, ya que los varones no se alejaban por tiempos prolongados de su familia y regresaban a cumplir con su ciclo agrícola. Aunque, por otro lado, también muestra que las mujeres, en este caso las madres solteras, migraban por motivos distintos a la reproducción de las actividades agrícolas, más bien para la manutención de los hijos.

Por otro lado, durante este periodo de relativo auge de empleos en el ramo industrial, puede verse que éstos se encontraban atravesados por cuestiones de clase y género, ya que beneficiaban mayoritariamente a los hombres de las clases sociales más altas y con mayores niveles de escolaridad, empleados fundamentalmente como ingenieros y personal administrativo. En cambio las y los indígenas ocupaban los puestos más bajos en las refinerías, se empleaban como ayudantes en la albañilería.

Ahí trabajábamos con los patrones, los más rico de Coatzacoalcos, lo más rico un tal don Cecilio, un tal don Félix, un tal don Jorge Caballero, un tal don José Manuel, un rico. Y ya la gente de aquí (...) se estaban hasta adueñando a donde trabajaban al machete, aquí salían el domingo ya iban directo en el rancho, ya sabían sus patrones que tiene trabajador (Martín Bautista, 2015, entrevista).

En el caso de las mujeres, se empleaban en actividades que coinciden con el papel de género asignado históricamente, es decir el trabajo doméstico, el empleo como cocineras en fondas y mercados³², de meseras o niñeras. Por consiguiente, vemos que tanto hombres como mujeres indígenas en esos años ocuparon los puestos de trabajo más bajos, situación que hasta ahora prevalece pero con nuevas características en el trabajo en la agricultura para la exportación, como se explicará más adelante.

Migraciones a larga distancia: el inicio de las migraciones jornaleras

Al igual que en entorno regional, desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad, las constantes crisis económicas influyeron en la dinámica de reproducción de los grupos domésticos en Tatahuicapan. La reestructuración económica puesta en marcha por el gobierno mexicano y la entrada del neoliberalismo como nuevo modelo de desarrollo implicó una serie de ajustes que tuvieron efectos en dos ámbitos, por un lado las mayores

³² En algunas pláticas y entrevistas, varias personas me contaron que en esos años cientos de trabajadores de distintos lugares iban a trabajar en los Complejos petroquímicos, por ello a los alrededores se instalaban comedores económicos, en donde las mujeres se insertaban principalmente.

dificultades que enfrentaron los pequeños productores ante el retiro del apoyo estatal y por otro, la disminución de la demanda de mano de obra en las ciudades. Tal como indica en el siguiente testimonio Marcelino, jornalero de 48 años.

Coatzacoalcos, Minatitlán, todo esos trabajé [...] porque la verdad aquí la gente...ahorita la situación que estamos, ahorita tan duro, difícil. Los mismos gobiernos fueron cambiando, este...pues este fueron quitando los trabajo. Porque anteriormente aquí en Coatzacoalcos lo que es El Cangrejera, lo que es Pajarito, todo eso, En fosfatados Mexicano había mucha chamba, miles de trabajadores, miles de alma, tanto mujeres como hombre andaba mucha gente, pero ahorita esas industria vendió el gobierno... Los pensionados que estaban los pensionaron pues, los que estaban ya este de planta, trabajando de planta lo pensionaron el mismo gobierno lo pensionó y, se acabó el trabajo. Ahorita la gente por eso anda lejos, ya caminando hasta el otro lado (Marcelino Luis, 2015, entrevista).

Cabe mencionar que algunas personas aún trabajan en ciudades de la región. Sin embargo, no todos pueden emplearse debido a que, por un lado, hay menores oportunidades laborales y por otro, los empleadores piden el bachillerato como nivel mínimo de escolaridad y los trabajos son el sector de servicios. Quienes logran ocupar esos puestos de trabajo son los más jóvenes, fundamentalmente aquellos que logran continuar con sus estudios a nivel superior y trabajan en algunas empresas industriales, por ello las personas con menor o nula escolaridad no pueden emplearse en la región, como argumenta Isidro.

Cuantos jóvenes, cuantas amas de casa, cuantos campesinos andan allá por una necesidad tan grande y si hubiera tanto empleo como antes.... ¿Por qué no salía tanta gente?, porque teníamos el petroquímico, teníamos la refinería Lázaro Cárdenas, había tantos trabajo pero desgraciadamente el día de hoy tú tienes papel te dan trabajo, no tienes papel no hay trabajo. Entonces cómo vamos a acabar con el desempleo.... No se puede verdaderamente, trabajo puede haber, pero si no rellenas requisito seguimos teniendo problemas del empleo (Isidro Gómez, 2015, entrevista).

Por ello, si bien es cierto que con la crisis las migraciones del campo a la ciudad bajaron su intensidad, la situación cada vez más difícil en el medio rural, ocasionó que en el campo se mantuvieran las migraciones. En este sentido, las desigualdades que produjo el sistema capitalista, en su fase neoliberal, son centrales para entender las migraciones en un contexto más amplio y global, el de la economía mundo³³. En este sentido, las

³³ Wallerstein propone que las economías mundo se encuentran divididas en Estados de centro, áreas periféricas y semi periféricas en el que dichos espacios se encuentran interrelacionados, pero no todos participan de la misma manera en el sistema económico, ya que los Estados del centro son quienes dirigen la acumulación capitalista, por lo que la distribución de la riqueza es desigual entre el centro y las áreas

desigualdades pueden mirarse en un escenario global a partir de los intercambios asimétricos de recursos entre regiones y países, lo que lleva a profundizar la pobreza en las regiones y países con mayores desventajas.

Ello revela en gran parte el surgimiento de nuevos mercados de trabajo que se caracterizan por estar conectados con mercados globales, entre ellos, por ejemplo, las maquiladoras y los campos de agricultura para la exportación que se instalan en distintos puntos del planeta, los cuales constituyen nuevas regiones de atracción de mano de obra que, al mismo tiempo, proviene de las regiones más pobres y que han sido más afectadas por los procesos de reestructuración económica global.

Como propone Rojas (2009), para el caso de la agricultura, el establecimiento del modelo agrario agroexportador que coincide con la apertura global y que se rige por el libre mercado, ha tenido profundos efectos en la creación y profundización de las desigualdades, pues poco a poco los gobiernos han apostado por la agroindustria y abandonado la agricultura tradicional. De modo que las familias que basaban su economía en este tipo de producción han sido las más afectadas y son quienes en mayor medida se insertan en estos nuevos mercados laborales. En este contexto, a principios de los años noventa, empezaron a salir personas a trabajar desde Tatahuicapan a otros estados del país: Monterrey, Ciudad Juárez y Coahuila, incluso a los Estados Unidos, aunque a este último la migración fue menor.

Las migraciones hacia las maquiladoras, sobre todo a Ciudad Juárez. Chihuahua y Acuña, Coahuila se mantuvieron algún tiempo, coincidiendo con el perfil que plantea Velázquez (2013), ya que quienes se iban a la frontera norte, eran jóvenes en su mayoría de entre 18 y 21 años que no había tenido experiencias de trabajo asalariado. Por lo que quienes se iban eran hijos de campesinos que no habían podido acceder a la tierra, no podían ser absorbidos por la oferta de trabajo en la región y que la migración se convertía en una de sus expectativas laborales.

Estas migraciones también son parte de la experiencia de algunos jornaleros y jornaleras que combinaban sus migraciones hacia las maquiladoras y hacia los campos agrícolas. No obstante, estas migraciones disminuyeron en el año 2000 debido a la crisis

periféricas. Del mismo modo, la economía mundo se basa en una división extensiva del trabajo que no tiene que ver necesariamente con la división de ocupaciones, sino en la división de tareas en distintos puntos geográficos. Aunque resalta que aún dentro de la misma periferia existen estas divisiones (Wallerstein, 1979: 482).

de la industria maquiladora y a la cada vez más mayor inseguridad en los estados del norte del país (Velázquez, 2013), además de que se tienen que costear gastos de transporte, renta y luz en los lugares de destino. Como comentó Isidro,

Anteriormente iban mucho también a Ciudad Juárez Chihuahua en las maquilas, pero allá otra vez tienes que pagar agua, renta, luz... mejor me vine pa acá... dije mejor está en Sinaloa porque pues allá aunque sea poquito pero no estás pensando en que voy a pagar renta, agua, luz. Ahí lo que vas a ganar, lo único en que vas a invertir en comer, es el único, pero ya lo poquito que se queda ya es para el ahorro (Isidro Gómez, 2015, entrevista).

Así, a la par del surgimiento de la ruta migratoria hacia las maquiladoras, también se empezó a desarrollar otro itinerario hacia los estados donde se encuentran las empresas de la agricultura para la exportación. La migración a Sinaloa es una de las más numerosas del municipio, pues para entrar a trabajar no piden estudios, costean los gastos de traslado y ofrecen viviendas temporales. De modo que algunos jornaleros y jornaleras hacen un balance de los costos y optan por migrar hacia estos mercados laborales. Tal como lo relata Isabel, de 41 años, quien migró primero a las ciudades cercanas, después a Ciudad Juárez y desde el año 2000 a Sinaloa³⁴,

Trabajé en Mina, en Coatza incluso también fui a Ciudad Juárez. Allá está bonito también, trabajé en la maquila ta bonito... trabajé dos años también para allá. De ahí me pasé otra vez para acá... esa vez se cerró la maquila fue cuando nos liquidaron, nos fuimos todos para Tatahui otra vez de ahí yo me vine ya para acá otra vez en Sinaloa (Isabel Gómez, 2015, entrevista).

Ahora bien, en los relatos, pláticas e historias que me compartieron estos jornaleros/as, ya sea en Tatahuicapan o en el campo agrícola de Sinaloa donde realicé el trabajo de campo, lo que sale a relucir cuando explican el por qué se fueron o el por qué estaban en el campo es la falta de trabajo en el pueblo. Situación que coincide con la crisis, pues las personas empezaron a migrar masivamente a partir de 1997, en los años siguientes de la puesta en marcha de los ajustes estructurales.

En este sentido, cuando se agotó el trabajo, algunos/as jornaleros/as que habían tenido experiencias migratorias en las ciudades cercanas o en los ranchos ganaderos, decidieron migrar por primera vez a Sinaloa. En un principio la mayoría eran hombres,

³⁴ Actualmente es una de las dos mujeres contratistas de Tatahuicapan.

posteriormente fueron integrándose mujeres y niños, hasta que actualmente migran familias completas.

En el caso de los hombres, la imposibilidad de trabajar en el pueblo o incluso en la región y la seguridad de tener un ingreso diario para comer les obligó a migrar más lejos para poder continuar ejerciendo su papel de proveedores económicos dentro de la familia. Como lo expuso Ramón, de 63 años, quien al principio migró solo, después con su pareja y actualmente solo viaja con sus hijas e hijos solteros mayores³⁵,

Aquí hay mucha necesidad también, en este pueblo pues no hay trabajo, en donde puede uno trabajar, la verdad la gente por eso sale mucho a trabajar lejos porque la verdad no hay trabajo [...] porque la necesidad urge pues, porque de verdad si no trabaja uno no puede mantener a su familia, y por ese la gente pues buscan la manera a ver a donde y pues pa' poder sobresalir... allá todos los días hay trabajo, aunque poco pero pues seguro (Ramón Hernández, 2015, entrevista).

De igual forma, las mujeres expresan que empezaron a migrar y trabajar como jornaleras ante las condiciones más duras para conseguir recursos y porque sus parejas no encontraban trabajo en la región. Para algunas de ellas supuso la primera vez que se insertaban en el trabajo remunerado, al enterarse de que las empresas agroexportadoras también contratan mujeres y así podían percibir un salario todos los días y contribuir a los gastos de la familia.

Esto coincide exactamente con lo expuesto por Colón y Poggio (2000) al indicar que las políticas de reestructuración industrial y las políticas neoliberales impulsaron la participación económica más visible de las mujeres que se intensifica y es capaz de amortiguar el descenso en empleo y salarios de los hombres, y de los cada vez más reducidos beneficios sociales. Tal como manifiesta Isaura, de 38 años, estaba cansada pues hacía alrededor de 10 años que estaba migrando, pero ni a él ni a su pareja les quedaba otra opción porque no tienen las condiciones para quedarse, incluso no cuentan con una parcela donde poder cultivar. Esta situación también la comparte Fidelia, al comentar que su pareja no encuentra trabajo en el pueblo, no tienen parcela y además ya son adultos mayores.

Sabes... ¿por qué nosotros nos vamos?... por la necesidad, si no fuera por eso pa' qué uno se va ir hasta allá, porque hasta allá ta

³⁵ Los hijos e hijas más pequeños se quedan en Tatahuicapan con la madre y reciben remesas de todos los que salen

lejos, pero a veces por la necesidad uno se va, no por querer que digamos (Isaura González, 2015, entrevista)

Ya sabes que allá en Tatahui no hay nada de trabajo el machete ya no es como antes, cuando trabajaban los hombres, limpiaban en la milpa, pero ahora ya no. pueden trabajar nada más dos días, pero esos dos días no alcanza para comprar algo. Porque allá nosotros compramos maíz porque no tenemos onde para hacer milpa (Fidelia Hernández, 2015, entrevista).

Sin embargo, la inserción de las mujeres en el trabajo remunerado como jornaleras, puede leerse desde otra perspectiva, ya que a pesar de los altos niveles de productividad de las empresas agroexportadoras, los salarios no aumentan, al contrario, cada vez son menores y los trabajos a destajo. Esto explica que otros miembros de la familia se inserten en los campos para asegurar mayores recursos, pues el salario masculino no alcanza³⁶. Como indicaba Isis, de 21 años,

Cada año me vengo para acá, no me he quedado en el pueblo. A veces pues me quiero quedar pero como que allá no hay trabajo. No da pues aunque uno este ganando un poquito, aunque él trabaja pero pues no da. Por eso nos venimos para acá, aquí más o menos tenemos trabajo diario, semanalmente tenemos dinero (Isis Bautista, 2015, entrevista).

Como plantea Guadarrama (2007) esta inserción de las mujeres al trabajo remunerado en los años ochenta y después de la crisis económica se realiza en un contexto donde el trabajo masculino disminuye y el trabajo precario de las mujeres aumenta. Por lo tanto las mujeres entran en estos mercados que imprimen nuevas exclusiones, ya que si bien las mujeres entran masivamente, lo hacen bajo condiciones más precarias.

En el cual el género y la etnia son utilizados para legitimar los salarios bajos que éstas perciben, ya que al igual que en otras épocas, el capital necesita de la mano de obra para continuar expandiéndose, de modo que la mano de obra barata es clave en estas nuevas cadenas de producción globales. La migración, en este escenario, se entiende como una estrategia de sobrevivencia del grupo doméstico ante las mayores dificultades de reproducción económica y social dentro de los modelos de acumulación capitalista.

³⁶Las y los jornaleros ganan en promedio 10 usd al día por una jornada de aproximadamente ocho horas. En algunos tipos de trabajos pueden llegar a ganar más (20 usd), lo cual depende de su rendimiento en el día y si se es joven. Sin embargo, en la semana se tienen que costear los gastos de alimentación, la mayoría de los campos se encuentran retirados de las ciudades y dentro de ellas se encuentran instaladas las tiendas del patrón. Para las personas solteras el gasto no es elevado, en cambio para familias con hijos es más difícil. De igual forma para los hombres casados que viajan solos, tienen que ahorrar lo más que pueden para poder enviar a la familia.

Otros motivos de las migraciones

Sin embargo, las decisiones de migrar también tienen que ver con otros motivos. De modo, que estas decisiones se negocian dentro del espacio doméstico, dependiendo de los motivos y del proyecto que se tenga, y no solamente como producto de fuerzas externas que obligan a las personas a abandonar sus lugares de origen (Gregorio, 1998). Tal es el caso de Micaela, quien trabaja desde hace 15 años como jornalera agrícola, si bien en su testimonio reconoce que uno de los motivos por los que migra es que el salario de su pareja no alcanzaría para mandar remesas al pueblo, también lo hace porque ella en todo este tiempo gana su propio dinero y decide en que gastarlo.

Yo nunca no me quedo porque a veces así se van, él nada más que vaya y si no le alcanza su dinero voy a estar esperando hasta que me lo mande. Mejor me voy para allá y allá gano también dinero... me lo gasto también (Micaela López, 2015, entrevista).

Las mujeres también migran porque allá logran obtener ingresos económicos constantes, lo cual desmiente el que simplemente migren por motivos familiares, es decir que también las coloca como actoras económicas. Sin embargo, aunque el trabajo como jornaleras sea identificado como pesado y que el salario no es tan alto, ya que depende de la productividad, es mayor al que podrían recibir en el pueblo por un trabajo igual, o como empleadas domésticas que ha sido el mercado disponible históricamente para las mujeres. Lo cual expresa Fidelia:

Es que en el pueblo no hay nada de trabajo para las mujeres, si hay puej unos trabajos pero en la cocina, pero en la cocina no se gana. Pero acá lo puede juntar uno, donde se gana lo puede una juntar dinero también (Fidelia Hernández, 2015, entrevista).

Por otro lado, también entran las negociaciones que hacen hombres y mujeres en conjunto, ya que a pesar de que los salarios son bajos, a largo plazo y a través de los ahorros pueden concretar algunos proyectos. Así, uno de los objetivos centrales es el crear un patrimonio para sus hijos/as, ya sea construir una casa con materiales duraderos o comprar un terreno, por lo que desde antes de la partida acuerdan con sus parejas cómo va a ser la inversión de las remesas. Esta es la experiencia de Carmen a quien entreviste junto con su pareja y también la de Alberto que en ese momento también se encontraba con su pareja.

Fuimos este a trabajar, fuimos llevamos pues una decisión para trabajar, para levantar una casa de pared. Yo platiqué con él le dije vamos pues allá en Hermosillo para hacer la casa, ya tenemos

grande las chamacas ya se pueden bañarse y así todo (Carmen Lorenzo, 2015,entrevista)

Nos pusimos de acuerdo, le digo vamos a viajar no le hace no vamos a gana mucho, la cosa es para hacer. Porque antes cuando llovía yo lo alzaba el catre así mira namaj que se durmieran mis hijos. Así, yo lo pucia así como este mira plástico este así namaj pa' los niño se taparan, nosotros así estamos sentados tamos cuidando con esos rayos caía el agua, ya ves el zacate se pudre (Alberto Martínez, 2015,entrevista)

En esta línea, también se encuentra el caso de las madres solteras, ya que al igual que en las migraciones internas a la ciudad, este nuevo mercado laboral representa para ellas una oportunidad para poder ejercer su papel como proveedoras económicas y para cumplir con proyectos que en el pueblo difícilmente podrían realizar. El hecho de que haya guarderías en los campos les permite trabajar y obtener ingresos, aunque a costa de grandes dificultades que impone el mercado de trabajo en la agricultura para la exportación.

Como expresó Minerva, con su primer pareja tuvo un hijo, y él migró primero, pero después le dejó de mandar remesas y no se comunicaba con ella, por eso empezó a trabajar en el pueblo como trabajadora doméstica y decidió terminar su primera unión y se hizo cargo de su hijo. Años más tarde conoció a su actual pareja que ya trabajaba como jornalero, de esta manera ella también decidió migrar para construir un patrimonio para su hijo que considera su responsabilidad.

Pues le digo mi esposo (nueva pareja)...vas a ir solo, no vas a ahorrar le digo, porque si vas a ganar poquito, y lo que me vas a mandar, qué vas a traer para acá, le digo mejor nos conviene ir los dos. Le digo porque yo quiero un lugar para mi hijo, si vamos los dos vamos a juntar dinero y vamos a comprar un terrenito, y vamos hacer una casa, le digo porque mi hijo está creciendo... le digo yo lo hago todo por mi hijo, le digo puej... está creciendo y no cerca de su papá, le digo. Pues así, así le digo, este algún día él no le puede ir a pedir ya (a su papá), como ya salió de su responsabilidad de él, está en mi compromiso le digo y yo lo tengo que sacar adelante. Así algún día cuando él ya esté grande puej ya tiene un lugarcito donde va vivir (Minerva Pérez, 2015,entrevista).

Los testimonios anteriores coinciden con lo que plantea Velázquez (2013), ya que si bien las personas migran debido a las condiciones económicas más duras y a la relocalización de capitales y mano de obra, la migración también se deriva de decisiones personales y familiares para aprovechar las nuevas oportunidades

laborales, especialmente para las mujeres, aun cuando esto implique “caminar lejos”.

Algunos jornaleros y jornaleras migraron a temprana edad junto a sus padres o familiares, ya que anteriormente el trabajo infantil era permitido. Actualmente algunos/as encontraron pareja dentro de los campos agrícolas y continúan migrando. Para sus padres puede que el motivo principal para migrar fuera económico o la creación de un patrimonio. Sin embargo, para ellos y ellas la movilidad permanente se convirtió en una forma de vida, pues han ido construyendo sus vidas en torno a ella y en distintos espacios. Como indica Mario, de 24 años, que migró desde temprana edad, conoció a su actual pareja en los campos y ahora migra con ella.

Allá por primera vez cuando me fui llevaba como diez años, fui con mi papá, pero esa vez no trabajaba yo, me quedaba a la guardería y ya a los a los trece año este ya empecé a trabajá porque el patrón ya lo autorizó el trabajo y puej ya a los trece y cumplí los catorce años ya trabajaba. Y de ahí de ahí ya agarré la chamba, empecé a trabajar allá en Sinaloa y hasta ahorita puej cada vez que se van yo también me voy (Mario Cruz, 2015, entrevista).

La violencia hacia las mujeres, también fue otro de los elementos encontrados entre los factores que explican las migraciones. Este factor se invisibilizó por mucho tiempo dentro de la academia y uno de los aportes de la teoría de género en los estudios migratorios fue mostrar que para algunas mujeres la migración es una salida para escapar de situaciones de violencia de género, tal como lo expone el siguiente testimonio.

Llevaba como tres meses (embarazo), porque es que como mi hija no se dio cuenta. A veces lo gritaba, lo hacía cosa cuando se emborracha, es muy valiente ese mi yerno, valiente cantidad. Si por eso lo dejó. Me dice mi hija- papá lo voy a dejar ese hombre-, - Bueno pues ahí tú sabes, piénsalo bien- le digo. Porque dice es que los gritos bien fuerte, así ta mal. Y ya lo dejó y mejor ya nosotros fuimos (a Sinaloa) con mi hija, sola ya fue, ya fue registrado también allá como madre soltera (Alberto Martínez, 2015, entrevista)

La violencia puede ejercerse además de otras maneras, por ejemplo a través de la amenaza de no mandar remesas por cuestiones de celos. Algunas de las entrevistadas habían migrado con sus parejas ante el temor de que éstos no les enviaran remesas si se quedaban solas en el pueblo. Tal como lo muestra la

experiencia de Elena, que entrevisté en el campamento y actualmente vive con su nueva pareja.

Le dije que tal si no voy a trabajar porque el niño está chiquito, mejor si te quieres ir vete tú solo. Vámonos dice y no nos quería dejar y nos venimos pa acá. Puro problema con él, es bien celoso, el onde vas a ir si vas a ir comprar tienes que ir mirando nada más dónde vas y se enojaba mucho. Cuando me fui él se quedó pa acá (Sinaloa) y se fue en mayo y luego nos regresamos otra vez porque él se iba a venir solo pero no quiso, vamos dice porque si te quedas no te voy a mandar dinero, más vale que te vayas también y me vine otra vez (Elena Ramírez, 2015:entrevista).

Por otro lado, aunque los principales hallazgos indican que las primeras migraciones están íntimamente relacionadas con factores estructurales, con el paso de los años dichas migraciones también se desarrollan debido a la cultura de la migración que se empieza a crear en torno a los campos de cultivo y al desarrollo de las redes migrantes. Es decir, que algunas de las personas que migraron por primera vez animaron nuevos desplazamientos de familiares o amigos, argumentando que allá se ganaba bien y que podrían construir un patrimonio propio. En este sentido, las redes ayudan a entender la continuidad de los flujos migratorios a través del tiempo (Lacomba, 2001).

Al igual que en otras investigaciones (Pedone, 2006), puede decirse que estas redes están atravesadas por el género, la edad y la etnia. Decidir a qué campo ir depende de lo que digan los amigos o familiares. Por ejemplo, las mujeres solteras son animadas más directamente por otras parientes mujeres ya sea hermanas, primas o tías, a diferencia de los hombres solteros que viajan más con amigos y son motivados por ellos. Esto se debe a las construcciones de género en la comunidad, ya que la movilidad de las mujeres solteras está más controlada por los familiares, en cambio los hombres solteros viajan solos sin problema alguno. Los siguientes testimonios de Manuel y Mariana reflejan lo dicho.

Me fui de aquí pero huyendo, no le avisé ni a mi mamá ni a mi papá, nadie porque yo estaba en Tatahui [...] me dijeron mis primas-vamos tú que estudiaste puedes ser apuntadora –me dicen, porque puej allá hay el que los te apunta pues. Tu puedes ser apuntadora y no precisamente vas a andar cortando en los campos y en esa forma fue que me convencieron y me fui sin avisar (Mariana Castillo, 2015,entrevista)

Yo me vine solo con mis amigos nomás...arranqué. Mi mamá me decía que no viniera, pero si le dije que ya me venía y así iba a ayudar pa la casa (Manuel Cruz, 2015:entrevista)

En definitiva, todos estos testimonios muestran los distintos elementos que dan forma a las nuevas migraciones internas en Tatahuicapan, y que coinciden con las tendencias de las nuevas migraciones en el medio rural propuestas por Arias (2013): la disminución de los productores dedicados a la agricultura tradicional de subsistencia y pequeños agricultores comerciales; la diversificación de actividades que generan ingresos en la economía campesina; el aumento de la migración femenina y su inserción en el trabajo remunerado que se inicia en los años ochenta; la disminución de la propiedad agraria; el aumento de la pobreza en el medio rural; finalmente, el cambio de patrón en la migración interna que pasó de ser de tipo circular y temporal a ser familiar, prolongado, indefinido y sin fecha de retorno.

De igual forma, como puede desprenderse de los testimonios anteriores, los motivos que impulsan la migración dependen de un compendio de factores de orden subjetivo como las circunstancias individuales o las trayectorias familiares previas. No obstante, esto no deslegitima el peso que tienen las desigualdades económicas presentes y su relación con los mercados laborales para la exportación a nivel global, que se expone en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

MIGRACIONES INTERNAS Y EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL MERCADO AGROALIMENTARIO: CIRCUITOS Y CIRCULARIDADES MIGRATORIAS

El 18 de abril, me levanté muy temprano, ya que tenía que tomar un vuelo a las 11 de la mañana en el aeropuerto de Minatitlán, Veracruz que me llevaría hasta Culiacán, Sinaloa. Salí de mi casa, y caminé hasta donde viven Micaela e Isidro para despedirme, ella ha trabajado por más de 15 años como jornalera y él actualmente es contratista y son quienes me ayudaron a llegar a un campamento agrícola en Sinaloa. En el camino me encontré a mujeres que ya venían del molino para hacer las tortillas, algunas andaban comprando comida en las verdulerías y algunos hombres ya iban camino a sus milpas y parcelas.

Después de despedirme y recibir indicaciones fui en auto hasta Jicacal, durante el trayecto solo pude ver milpas pequeñas, potreros con vacas y áreas de monte en las partes más altas del San Martín y Santa Marta. Cuando llegué a la laguna del ostión, algunas personas pescaban y otras esperaban lanchas, por lo que pude escuchar iban a sus trabajos o a vender verduras y frutas de la región a Coatzacoalcos. Como era sábado también llegaban lanchas cargadas de turistas que iban a visitar las playas. Tomé una lancha y continué hacia Barrillas, desde ahí podía mirar los manglares, y, a lo lejos el San Martín y Santa Marta que me recordaban que poco a poco me iba alejando más de mi pueblo. Llegué hasta al embarcadero y tomé un taxi que se tardó alrededor de 40 minutos hasta el aeropuerto donde tomé mi avión.

Después de hacer una escala en la Ciudad de México, llegué ese mismo día a las 6 de la tarde a Culiacán donde ya me esperaban Betty y Daniel, su pareja. Ella es trabajadora social del campamento agrícola a donde me dirigía y él es un joven originario de mi pueblo que había migrado desde hace once años y trabaja como jornalero. Poco a poco nos fuimos alejando de la ciudad y en el camino empezaron a aparecer invernaderos y campamentos agrícolas que ellos me iban señalando. De igual forma había agencias de autos donde en primera fila se mostraban los tractores y vehículos para el campo, a diferencia de Veracruz, el paisaje había cambiado drásticamente. Pasaron alrededor de 40 minutos cuando llegamos a Navolato, otra pequeña ciudad. El auto se detuvo un momento porque Daniel tenía que pasar al cajero, había una larga fila, ellos me explicaron que era

día de raya ³⁷y quienes estaban esperando su turno eran jornaleros y jornaleras de los alrededores.

Continuamos por la carretera, ya era de noche, cada vez más nos alejábamos de las ciudades, y ahora el camino estaba rodeado de campos interminables, ya sea de cultivo de tomate o de maíz. Atravesábamos pueblos más pequeños, pude observar que se mezclaban casas opulentas donde había tractores estacionados y camionetas, pero también casas muy sencillas. Nos desviamos por un camino de terracería, y en la orilla empecé a ver los invernaderos, me indicaron que íbamos llegando al campo, donde también se encontraba el campamento³⁸. A inicios de este camino habían casas en la oscuridad que estaban construidas de cartón y mallas sombra. Betty y Daniel me platicaron que esas casas son propiedad de algunos jornaleros que se están asentando alrededor del campo. Ya dentro del campo pude observar una interminable fila de invernaderos cubiertos con malla sombra, a decir de Bety, la empresa solo tenía doce, en cambio otras empresas podían llegar a tener más de 60 invernaderos distribuidos en distintos campos.

Después de unos minutos pude observar a lo lejos unas luces tenues en medio de la oscuridad, cuando nos acercamos se escuchaban gritos y carcajadas que eran de unos niños que estaban jugando en un patio polvoso, habíamos llegado al campamento. Este se compone de seis construcciones de dos niveles, que se encuentran divididos por cuartos pequeños, cada cuarto estaba cubierto en la parte de enfrente por malla sombra y difícilmente se podía mirar hacia adentro, solo me dijeron que había personas porque la luz estaba encendida.

También me platicaron que dentro del campamento tienen una tienda que es propiedad del patrón y en donde la mayoría de las y los jornaleros adquieren comida para la semana, a cada uno le asignan una libretita donde los encargados de la tienda van anotando lo que consumen y al final de la semana tienen que pagar la cuenta, para volver a sacar comida. Los precios de los alimentos en la tienda son caros, por ello algunos optan por ir los fines de semana al supermercado de ciudades cercanas, sin embargo, la mayoría

³⁷ El día de raya, es el día de pago. Las empresas por lo regular pagan semanalmente, en el campo donde estuve, los sábados.

³⁸ Algunos campos se encuentran alejados de los campamentos que es donde se encuentran las viviendas temporales de las y los jornaleros.

de los campos se encuentran retirados y las personas compran en la tienda del campamento.

De igual forma, cuando el corte empieza y hay muchas personas trabajando, todos los viernes se instala un tianguis fuera del campamento. Ahí van comerciantes de los pueblos aledaños y venden fruta, verduras, pollo, ropa, calzado, juguetes, incluso aparatos electrodomésticos. Estos son entregados a contado o crédito, de modo que varias familias en sus cuartos cuentan con televisión para distraerse, aunque solo aquellas que ya llevan tiempo viviendo en el campo. Quienes vuelven al pueblo, también vuelven con todas sus cosas entre ventiladores, modulares y televisores.

Después de unos minutos llegamos a la cuarta galera, donde me esperaban Sonia y su esposo, ella tiene 50 años y el 60. Después de casi cinco años sin verlos, me encontraba nuevamente con ellos. Me explicaron que a cada familia le otorgan un cuarto que debe compartir con todos los integrantes de su familia y si son muchos deben acomodarse todos, ya que cuando la zafra está en su apogeo llegan muchos jornaleros y jornaleras. En el caso de los hombres y mujeres que viajan sin familia, los ubican en cuartos para solos o solas, que tienen que compartir entre cuatro personas. En cada patio, se ubican las letrinas y lavaderos que son de uso común.

Sonia me dijo que entrara a su cuarto, que es donde ella y su pareja se quedaban, alzamos la malla sombra llena de polvo y entré. Había un pequeño espacio con cubos donde se sentaban para cenar y una estufa de mesa, en la parte del fondo había dos literas de cemento, una que usaban ellos que estaba cubierta de malla sombra, para protegerse del polvo y los mosquitos y la otra me la dejaron a mí. En el patio frente al cuarto de Sonia había más personas que estaban sentadas en cubos y hablaban en náhuatl en la oscuridad, después me enteré que eran personas de mi pueblo, incluso familiares que no conocía.

Salimos del cuarto y llegaron otras mujeres a darme la bienvenida, Paty y Mine, a Mine la conocía porque era vecina de mi tía en el pueblo, pero hacía años que tampoco la veía, después nos unimos a las demás personas que se encontraban platicando sobre cuestiones del pueblo. Me preguntaron qué hacía en el campamento y cómo había llegado, y les conté a qué había ido. Después me platicaron que a diferencia del tiempo que yo hice para llegar, ellos y ellas viajaban dos días seguidos, incluso hasta tres y solo bajaban al baño y con suerte a comer, ya que no todas las empresas dan comida durante el viaje.

Así también en ocasiones mandan carros en muy mal estado, por lo que pueden tardar hasta una semana en llegar si se descomponen.

Cada temporada ellos y ellas escuchan los anuncios que son realizados por personas del mismo pueblo que ahora trabajan como contratistas³⁹. Los jefes de los campos les encargan reclutar personas de sus pueblos año con año, ellos son los intermediarios entre los jefes y las y los jornaleros y son quienes firman ante las autoridades municipales la carta de responsabilidad. Las y los jornaleros solo entregan documentación oficial y no firman ningún contrato de trabajo.

Algunos de los que estaban esa noche tenían dos años sin ir al pueblo, una de ellas nueve años, ya que contaron que no podían ir porque no habían logrado juntar dinero y traían niños, lo cual ocasionaba un gasto extra en el transporte. En otras empresas, los patrones mandan los autobuses y cuando termina la temporada los vuelve a regresar, pero en cada campo el tema del transporte funciona de distinta manera.

Esa noche, platicamos por largo rato mientras ahuyentábamos los mosquitos, algunos comentaron que ya se querían ir a Tatahuicapan porque extrañaban el pueblo, estaban ganando muy poco y también endeudándose en la tienda del patrón, entre otras experiencias duras de trabajo. Al final del día, cada quien se fue a su cuarto, pues tenían que levantarse temprano. Con el paso de los días pude platicar con los demás hombres y mujeres de mi pueblo quienes a lo largo de esos días pudieron compartirme sus experiencias de trabajo y la manera en que funcionan los campos por donde han transitado, ya que varias personas llevan aproximadamente 17 años migrando hacia los campos.

He querido empezar este capítulo describiendo desde mi experiencia en el terreno cómo son los campos y cómo se desarrolla la vida en ellos. Esto me permite explicar con mayor detalle y profundidad el siguiente capítulo. A través de él se analiza, en primer lugar, la manera en que la globalización económica ha influido en la configuración de los mercados de trabajo en la agricultura para la exportación a nivel mundial. Posteriormente, se centra en describir la organización, funcionamiento y condiciones de vida dentro en los mercados de trabajo de la agricultura para la exportación en México, resaltando las

³⁹ La temporada depende de la empresa y el tipo de cultivo que se coseche. Por ejemplo en la región de Sinaloa, la temporada se mide por año y esta inicia en el mes de agosto y termina en mayo. Sin embargo algunas temporadas se extienden pues se siembran productos distintos que tienen que cosecharse después, de modo que pueden tenerse a hasta dos o más zafras (cosecha o corte) en el año.

experiencias de hombres y mujeres de Tatahuicapan, y las observaciones realizadas durante mi estancia en el campo y las visitas que hice a otros dos.

En la segunda parte del capítulo presento algunos conceptos pertinentes en el estudio de las dinámicas migratorias internas jornaleras que se caracterizan por la movilidad permanente y la creación de circuitos migratorios dentro de un mismo estado o entre varios estados. De esta manera se profundiza en los conceptos de circularidad migratoria y translocalidad, con el fin de estudiar la manera en que hombres y mujeres (re)construyen sus identidades y se apropian de los territorios por donde transitan.

Mercados de trabajo agrícola y globalización

La etapa actual de la globalización se caracteriza porque “los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, culturales y sociales de alcance mundial ejercen una fuerte influencia sobre los de carácter regional, nacional y local” (Arriagada, 2007: 24). Uno de los elementos claves de este proceso es la internacionalización de la economía, que ha llevado a reestructurar económicamente los mercados internos de los Estados-nación y que ha repercutido, a su vez, en la configuración de los flujos migratorios internos.

Pereda y Prada (2003) mencionan que la internacionalización de la economía en el capitalismo globalizado consiste en el aumento del comercio y las inversiones financieras, que funcionan dentro de una lógica de intercambios desiguales entre el centro y la periferia con base en una jerarquización interestatal. Esta jerarquización funciona a través de dos vías: la deslocalización y desregulación de la producción de las empresas transnacionales.

Ambas vías ayudan a entender las migraciones jornaleras actuales, ya que consisten en la implementación políticas de flexibilización que se realizan dentro de los Estados para estar en sintonía con las dinámicas del mercado global. Especialmente la implantación de una nueva división internacional del trabajo, caracterizada por la precarización de las condiciones laborales, en donde tanto los que migran hacia países considerados desarrollados como los que migran dentro de las regiones del sur, incluso dentro de un mismo país, juegan el papel de agentes globales desde abajo (Guarnizo, 2010).

La internacionalización económica ocasiona la puesta en marcha de ciertas políticas para amoldarse a los requerimientos de la economía global y así poder competir. Una de las áreas económicas que ha vivido más profundamente los efectos de la globalización ha sido la producción de alimentos y es en esta relación entre trabajo agrícola y globalización donde “se expresan con mayor violencia los efectos que generan la flexibilidad laboral y la segmentación del mercado de trabajo” (Rojas, 2009:40), que sigue en gran medida las pautas que marca la nueva división internacional del trabajo.

Pedreño (2012), por su parte, plantea que esta nueva forma de producir alimentos surge en los años setenta y desde ahí ha ido apareciendo en distintos puntos del planeta, por lo que concibe estos mercados como nuevos islotes de modernidad neoliberal que se rigen bajo lógicas de producción agroalimentarias globales. No obstante, estos cambios realizados en la agricultura generaron mayores desigualdades, ya que los productores que no cuentan con la tecnología ni el capital quedan excluidos de dicho mercado.

Así, en el caso mexicano la globalización agroalimentaria produjo consecuencias desfavorables para los campesinos dedicados a la agricultura tradicional de subsistencia, ya que no poseían infraestructura ni grandes extensiones de tierras que les permitiera competir, a diferencia de los empresarios de los estados del norte del país que pudieron entrar a la globalización mediante los cultivos para la exportación, particularmente de hortalizas (Ibarra, 2006:s/p citado en Rojas, 2009:48). Esta situación fue planteada por algunos jornaleras y jornaleros al hacer un balance entre la situación del campo en Tatahuicapan y los campos agrícolas donde han trabajado.

Aquí hay más... bueno la gente tiene más posibilidades pues de obtener muchas cosas, porque le llega más programas que allá en el pueblo, que allá al sur pues. Aquí sabes porque hay muchos productores de aquí empresarios, porque pues allá no hay nada de eso. Nada nunca vamos a ver este algo como este una empresa, (...) Aquí siembran muchos terrenos de maíz y verduras, yo creo que más maíz hay acá, y los maíces de acá se los llevan para allá, para nuestros rumbos (Fabián, 45 años. Villa Juárez, Sinaloa, 2015).

A veces decimos por qué los presidentes no analizan pues, aquí hay mucha tierra (Tatahuicapan), y como quisiera que aquí también sembraran huertos así pa' que aquí trabajen nada más pa' que no vayan lejos, hay mucho terreno (Cecilia Ortiz, 2015, entrevista).

Por ello, según Pedreño (2012) este modo de producción que compite a nivel mundial, subyace una lógica de ganadores y perdedores, pues las economías campesinas tradicionales y locales quedan fuera, por lo que muchos de ellos terminan convirtiéndose

en lo que define como jornaleros de la globalización que se dirigen hacia las nuevas territorialidades de la economía global que demandan mano de obra barata.

De acuerdo con Flores (2010), la globalización agroalimentaria a su vez genera enclaves especializados a nivel mundial, principalmente en el cultivo de frutas, hortalizas y otros productos primarios que se producen de forma intensiva, por lo que necesitan grandes cantidades de mano de obra. Estos enclaves se conectan con cadenas globales agrícolas, mediante los cuales se establecen los mecanismos que rigen la organización del trabajo caracterizados por la precariedad que, a su vez, precarizan las formas de vida de las personas que se insertan en dichos mercados de trabajo.

En este sentido, las empresas agroexportadoras son claves en la nueva fase de acumulación, por ello para su despegue y su inserción en la competencia a nivel global, no solo es importante el papel de los mercados sino también de los Estados (reformas laborales) para reducir los salarios y bajar los costos de producción. Como plantea Benería (2005) para poder competir a escala global es necesario tener condiciones de producción a bajo costo que permita tener ventajas comparativas con los demás países. De modo que la agricultura basada en la flexibilización productiva privilegia la combinación del “uso de tecnologías avanzadas con el uso de mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y lograr su máxima rentabilidad en el mercado global” (Bendini y Steinmbreger, 2010:284).

Globalización y desigualdades dentro del mercado laboral agroexportador

El contexto desigual producto de la globalización también se legitima a través de normas e instituciones que ayudan a mantener un orden jerárquico interestatal que se refleja igualmente en lo laboral (Pereda y Prada, 2003). En este sentido, las diferencias de clase, etnicidad y género⁴⁰, se presentan como dimensiones claves de la desigualdad, marcando la exclusión de ciertos sectores sociales de la economía mundo, o limitando su participación a determinados sectores productivos altamente segmentados y precarizado, ya que el establecimiento de la división capitalista del trabajo fue necesario utilizar estas diferencias, ya que permitían legitimar las posiciones desiguales y ocultar las contradicciones del sistema en el proceso de acumulación.

⁴⁰ Este análisis se trabajará con mayor profundidad en el capítulo V

A través de las desigualdades de etnia, clase y género se justifica que esta población reciba salarios bajos, que ocupe los niveles más degradados de la escala laboral dentro de los campos y que se encuentre en las peores condiciones de trabajo. Por ejemplo, las tendencias sobre el perfil nacional de la población que se inserta en las migraciones internas de tipo rural-rural hacia los cultivos para la exportación, coincide en afirmar que es la población indígena, hombres, mujeres y niños los que principalmente se insertan en este mercado y que provienen de las localidades que presentan altos o muy altos índices de marginación (Cárdenas, 2014).

De modo que son poblaciones con menores accesos a servicios de salud, educación y trabajo, mayores tasas de analfabetismo. La mayoría es población monolingüe (solo habla su lengua materna, que no es el español) y la producción de cultivos para la subsistencia es una de sus principales actividades económicas. Por ello cuentan con pocas oportunidades de conseguir empleo remunerado en sus propias comunidades y presentan mayores dificultades de insertarse en otro tipo de trabajos que requieren de cierta calificación (Hernández, 2006).

Esto que plantea Hernández coincide con los hallazgos en campo porque efectivamente, la mayoría de las personas entrevistadas no lograron concluir la educación primaria, muchas de ellas no saben leer ni escribir (mujeres y hombres de mayor edad), y otras que llegaron a secundaria tampoco concluyeron (mujeres y hombres más jóvenes).

Algunos que se insertaron en las migraciones jornaleras desde temprana edad, difícilmente concluyeron la educación primaria y son uno de los contingentes mayores en el mercado de trabajo agrícola, esto puede deberse a que las familias que migran corresponden a las nuevas generaciones y son familias de reciente formación. También se debe a que dichas familias migran con sus hijos e hijas, siendo ésta una de las características principales de las migraciones internas hacia los campos para la agricultura de exportación.

Por lo tanto al hablar de nivel de escolaridad, puedo decir que existe una relación directa entre el nivel de calificación y la obligación de aceptar cierto tipo de trabajos en los campos agrícolas, pues en Veracruz “piden estudios” como expresaron varios. De hecho las personas más jóvenes que cuentan con secundaria terminada pueden lograr puestos de trabajo menos pesados y que no se realizan en el campo, por ejemplo asesoría educativa o revisador/a. Como indican Aurora e Ismael.

Como ahí en fundación Alta le dan buen trabajo los que saben leer, los que no no... mi hijo cuando va el no entra en los surcos. Mi hijo va allá como contador ya lo meten. El nomás estudió la prepa pero no terminó la prepa nada más quedó en cuarto semestre... cuando allá anda pues así trabaja (Aurora Ramírez, 2015, entrevista)

Yo de plano, no estudié nomás tercer grado de primaria y pues al no tener ninguna documentación, difícilmente puedes acomodarte en un trabajo... Por eso nosotros nos dedicamos mejor a los campos a trabajar, no se ocupa de estudios pues porque lo que se va a hacer en el campo, no se necesita de estudios [...] En las mañanas el tiempo de frío a su mecha sentimos mucho frío y pues uno tiene que madrugar aunque sea así, estamos a las seis de la mañana con un frío esperando que nos digan dónde vamos a ir (...) pues sin estudios y sin nada tenemos que soportar ese tipo de cosas (Ismael, 2015, entrevista).

Organización del trabajo en los campos agrícolas

Ahora bien, en cuanto a la organización del trabajo, cada una de estas empresas cuenta con normas muy claras para su producción y organiza el trabajo de distinta manera. Las primeras cosechas, son enviadas a Estados Unidos y Canadá, se seleccionan con minuciosidad y por ello las condiciones de trabajo son más duras, ya que los revisadores en cada campo supervisan la higiene de los trabajadores y que cada producto sea cortado correctamente. La otra parte de la cosecha se envía al mercado interno y al mercado local. Por lo tanto, las y los jornaleros han ido interiorizando las normas de cada empresa, ya que cada una organiza el trabajo de formas diversas por lo que deben aprenderlas para que no los corran de los campos.

Lo que pasa es que todos los tomates pasan a exportación, asegún qué salubridad quiere que vaya el tomate sin ningún detalle, porque asegún si un tráiler lo manda a Estados Unidos, allá lo revisan cada tomate, cada caja y si una caja lleva un cabello o lleva algún detalle de que está sucio, a según qué lo reportan todo el carro. Lo que hace es que ya se le echa a perder este su dinero ya sea el del campo, el mero dueño, el de la empresa, ya lo deja ese a un lado, porque como si ese tomate ya es desecho, ya no sirvió. Por eso, lo corrieron mi mamá... porque ya ves que ahora de salubridad es muy exigente, que porque las cosas van a exportar, que nacionalidades donde, todos lados trasportan el producto. Tienes que andar bien, bien peinado, traer zapatos, y ¿qué es lo que hizo mi papá?, no se puso sus zapatos, lo vieron, y solo por ese detalle lo corrieron (Clara Martínez, 2015, entrevista).

Tal como lo muestra el testimonio anterior, algunos campos tienen un nivel de exigencia en la producción y corte de los productos que se exportan, por lo que demandan que el trabajo sea realizado con cuidado. En ocasiones si un/a trabajador/a falla por descuido corta un producto considerado defectuoso, lo mandan a descansar, es decir le dicen que

se retire de la malla (invernadero) lo cual significa que ese día no ganará un salario y ello acarrea problemas económicos dentro de la familia, pues la deuda en la tienda sigue subiendo.

La estructura organizativa dentro de los campos se encuentra atravesada por temas de etnia, clase y género como se mencionó anteriormente. Los dueños o patrones nunca se aparecen por los campos y quienes dirigen todo son, por un lado, las trabajadoras sociales que a veces tienen que hacer rendir los escasos recursos, encargarse del orden y de resolver los problemas que acontecen en los campamentos y por otro, el jefe de campo general o los ingenieros que controlan cada una de las mallas y el empaque a través de los mayordomos, que por lo general son hombres. Estos trabajos son los más remunerados y los ejercen personas mestizas originarias de Sinaloa, de comunidades cercanas a los campos.

La mayoría de las experiencias de las jornaleras y jornaleros de indígenas de Tatahuicapan, indican que ellos y ellas al igual que otros jornaleros/as indígenas del país realizan los trabajos más pesados y peor remunerados. Es decir aquellos que se realizan dentro de las mallas o a campo abierto y que implica desde la colocación de plásticos, enredo, deshierbe, corte hasta la limpieza de las mallas. Lo cual coincide con el perfil de las personas que cuentan con los niveles más bajos de escolaridad y sin redes que les permita acceder a trabajos distintos dentro del campo

Tanto hombres como mujeres indicaron que al inicio de la temporada los trabajos son pesados pues tienen que colocar el plástico dentro de los invernaderos. Este es realizado especialmente por hombres, ya que es de los trabajos que se consideran más pesados por lo que se descarta la participación de mujeres. Posteriormente empieza el planteo de cultivos, en donde las mujeres siembran y los hombres llenan de tierra los camellones o surcos, incluso a veces tanto hombres como mujeres realizan la misma actividad. Sin embargo, estos trabajos de inicios de temporada son los peores remunerados, ya que una persona puede ganar solo 70 pesos por una jornada de más de ocho horas.

Como afirmaban varias familias, es al inicio cuando enfrentaban mayores dificultades. De igual forma, la guardería en ese momento no está abierta, por lo que algunas mujeres con hijos pequeños, se tienen que quedar en los cuartos mientras sus parejas salen a trabajar. A nivel general, esto también sirve para que las y los trabajadores

permanezcan en el campo aunque perciban salarios bajos, ya que la empresa otorga créditos en la tienda, propiedad del patrón, y el jornalero/a se va endeudando y se tienen que quedar hasta pagar la deuda.

Pero si estas ganando 300 pesos o 400 pesos a la semana y tú solo... o uno solo, pues no se puede, no da pa nada. Los tiempos que hemos ido siempre pasa así en inicio de temporada, porque las mujeres ahí no trabajan, todavía no hay trabajo pa las mujeres porque pues tienen niños, o la mayoría tienen hijos y todavía no se abre guardería, ya hasta que se abre guardería es cuando toda la gente va a trabajar. Es cuando ya empieza pues el trabajo, bien, bien para todos (Ignacio Ramírez, 2015: entrevista).

Posteriormente inician otros tipos de trabajo como es el deshierbe, deshoje, enredo y amarre cuando las plantas van creciendo, que tanto hombres como mujeres realizan. Estos son pagados principalmente por rendimiento o tarea, es decir, dependiendo de la empresa, se pide a las y los trabajadores realizar ya sea desbrote⁴¹, deshoje, etc., en 6.010 surcos de 50 hasta 70 metros de largo cada uno. Por este trabajo, reciben un salario que va de 107, 130 hasta 150 pesos, si se hacen más surcos el salario aumenta. Este puede realizarse hasta en cuatro horas o más. En algunas empresas estas actividades también son pagadas por el día, ya sea 130 o 150 pesos.

El siguiente trabajo dentro del campo, es el corte, que realizan hombres y mujeres, este puede ser por rendimiento o la cantidad que se corta en el día. Lo cual se hace más difícil dependiendo del tipo de cultivo. El chile es de lo más sencillos, sin embargo el pepino y tomate requieren mayor esfuerzo para alzar las cajas ya que son pesadas. El rendimiento es un tipo de trabajo que las empresas aprovechan más a costa de la mano de obra, pues a veces piden como mínimo cortar de 50 a 100 cajas que equivale a un rendimiento y que es pagado ya sea a 107 pesos o 120 pesos (la empresa establece el rendimiento). Por otro lado, otras empresas pagan por caja y el salario depende de cuantas corten en el día, la mayoría de campos paga por semana de trabajo y el día de raya es el sábado, algunas veces una misma empresa puede echar mano de ambos tipos de organización de trabajo, dependiendo de sus necesidades⁴².

⁴¹ El deshierbe y desbrote son trabajos de limpieza y que requieren cierta minuciosidad. El primero consiste en quitar la maleza que crece junto a las plantas de cultivo, ya sea con la mano o con un machete, este trabajo requiere andar todo el día agachado para quitar hierba por hierba. El desbrote, se realiza con las manos y consiste en quitar hojas a las plantas para que crezcan más rápido.

⁴² El sábado es el día de raya, en algunos campos se paga en efectivo y en otros por tarjeta, este último modo de pago resulta más difícil para las y los adultos mayores, las personas que no saben leer ni escribir y mucho menos manejar cajeros. Por ello, en algunas ocasiones les han robado.

Por ejemplo, en el campo donde estuve el patrón paga 2.50⁴³ pesos la caja de pepino⁴⁴, de modo que tenían que andar corriendo, cargar de dos en dos cajas hasta el camión que reúne la cosecha para poder avanzar rápido o quedarse hasta tarde cortando, a veces cortaban entre 100 y 260 cajas al día. En otras empresas, el bote de tomate, de aproximadamente cinco kilos, es pagado de 2 a 4 pesos, el chile a 2.14 la caja. Cuando la zafra va terminando, es decir algunos productos se van agotando, las familias se enfrentan a nuevas dificultades ya que cortan poco y eso significa que su salario disminuye.

Algunos productos son más apreciados en el mercado y requieren de cierta minuciosidad en el corte por lo que son mejores pagados⁴⁵, sin embargo el trabajar con ellos depende de si “les rinde” o no les “rinde”. Como señalan Juana e Isaura,

Porque alguno no les rinden aunque le intentaban y no, aquí la mano lo tienes que tener ágil y le tienes que echar ganas para cortar tus dos tareas o tu tiempo y medio para que ganes y algunos no le echan ganas, nada más hacían 10 tramos. Es igual para hombres y mujeres (Juana Ramírez,2015, entrevista).

Que es lo que vas a ahorrar si no ganas ni mil pesos, te imaginas cien baldes y cuando lo vas hacer cien baldes, no se puede. No vas ahorrar nada, ahorita si, más se cambió todo deberas, porque ahora si cien balde el rendimiento, no ya no se gana

También hay otro tipo de trabajos como el de los regadores, o revisadores o las niñeras que también son de los pueblos aledaños o algunas personas de la comunidad que han ocupado estos nuevos puestos debido a su amistad con los ingenieros o trabajadoras sociales. Estos trabajos también están por encima del trabajo que se realiza dentro de las mallas o a campo abierto. Otra figura es la de los contratistas, en Tatahuicapan solo existen dos mujeres contratistas frente a unos 10 hombres. Estas personas ejercen el papel de mayordomos o cuadrilleros, es decir supervisan e indican a las y los jornaleros el trabajo a realizar en el día, recibiendo un total de 6.000 mil pesos por zafra. Sin embargo, no en todos los campos admiten que un contratista cumpla el papel de mayordomo o cuadrillero, debido a la discriminación hacia la población indígena.

⁴³ 20 centavos de dólar.

⁴⁴En cada caja caben 35 pepinos, aproximadamente seis kilos. En esos días fui a un supermercado en Navolato, en donde el kilo de pepino estaba a seis pesos, lo que muestra la distancia abismal entre salario y precios en el mercado.

⁴⁵ Por ejemplo, la caja de tomate cherry se paga a 21 pesos el bote, que equivale a 15 kilos y la caja de uva a 13 pesos, la caja de fresa en Vizcaíno, Baja California está en 13 pesos la primera-exportación y los nacionales 10 pesos.

La jornada laboral inicia a las 7 de la mañana, algunos campos agrícolas se encuentran alejados de los campamentos por ello las y los jornaleros tienen que levantarse a las 3 o las 4 y recorrer distancias largas, ya sea caminando o en autobuses de las empresas. Quienes viajan diario hasta sus trabajos, deben madrugar y estar pendientes de la salida del autobús, porque si se quedan en el cuarto, ese día ya no trabajan y se quedan sin salario. Cuando empieza la fase del corte, o cuando las empresas necesitan apresurar el crecimiento de cultivos, los días de trabajo van de lunes a domingo (trabajan hasta medio día), sin un día de descanso. Algunas empresas indican que el domingo es opcional, mientras para otros campos, esto es obligatorio.

Allá el trabajo es muy exigente porque de verdad uno allá está apatronado, ni un día puede fallar, allá de todos los días trabaja la gente, y cualquiera que no trabaje lo despojan del cuarto de allá, lo quitan del lugar, que salga, que vaya en otro lugar, a ver a donde, pero de verdad pues ahí la gente está obligada a trabajar (Ramón Hernández, 2015, entrevista).

El contrato va de los 7 a los 8 meses, pero cuando aún queda trabajo por hacer, las empresas pueden retener a las y los trabajadores un mes más, retrasando el viaje de vuelta al pueblo al no otorgar el autobús a tiempo. Algunos retornan al pueblo, en cambio otros se cambian a nuevos campamentos donde aún hay trabajo. Todo este contexto de precariedad en las condiciones de trabajo aunado a los problemas personales, ha llevado al suicidio a varios trabajadores/as dentro de los campos. Una semana antes de mi llegada, un jornalero del estado de Guerrero se había suicidado en su cuarto. Las y los jornaleros atribuían esta muerte a la soledad del trabajo, pues viajaba sin su familia, y las presiones de poder ganar dinero que le permitiera pagar la tienda y ahorrar.

“La vida del jornalero es un poco trabajosa la verdad”. Las condiciones de vida en los campamentos agrícolas

A medida que se iba desarrollando la investigación se hacía más evidente que el trabajo en los campos no era nada fácil pues tienen que aguantar ritmos pesados, condiciones climáticas difíciles, precariedad dentro de los campamentos, malas condiciones de trabajo y malos tratos dentro de las empresas. Algunas de las personas del campamento comentaban, además, que ya se querían ir a Tatahuicapan porque se avecinaba tiempos de sequía, empezaba a fallar el abasto de agua y los patrones utilizaban el agua del drenaje

que se encuentra al lado del campamento para surtir a las familias y que pudieran lavar su ropa o los trastes, por lo que muchos niños se enferman.

Si bien solo estuve en dos campamentos⁴⁶, todas las personas con las que hablé coincidieron en señalar que las condiciones de vida dentro de los campos no cambian mucho de unos a otros, pues muchos de ellos ya han recorrido varios durante más de 5 años, incluso otros campos se encuentran en peores condiciones tanto en aspectos materiales como de trato hacia las y los trabajadores. Como señalaba Juan, jornalero de 32 años,

Allá en el otro campo está más duro, allá nomás si tú quieres descansar un día puej, al ratito te llega la social ahí te dice-¿Qué te pasó?, ¿por qué no fuiste a trabajar? Aquí vienes a chambiar no a descansar, ya te está regañando. Si le dices-no pues yo me descansa ahora, ya mañana (trabajo). Dice- mañana no, mañana ya te vas a ir-, te sacan del campo. Donde duermen ahí te dan dos pedazos de cartón, ahí en el piso te vas a acomodar, le digo ahí está duro y no hay agua donde bañar ahí (Juan Gómez,2015, entrevista).

Por otro lado, debido a la falta de atención de las autoridades estatales y federales, se presentan violaciones a los derechos fundamentales de las y los trabajadores, especialmente los laborales, ya que las prestaciones sociales son nulas. La permanente movilidad por distintas empresas ocasiona que las personas tengan menores oportunidades de organizarse y exigir sus derechos, aunque esto también se debe a las constantes coacciones por parte de los patrones, ya que si se levantan son amenazados de ser despedidos. Incluso el gobierno ha participado en la represión de los movimientos que se han gestado (Román, 2015: s/p; La Jornada Baja California, 2015: s/p, Proceso, 2015: s/p).

Dado que transitan por distintos campos cada año, y que no existen leyes que protejan este tipo de trabajo, no cuentan con un fondo de retiro por los años trabajados. Algunas empresas otorgan una cantidad por todos los días trabajados al término de cada zafra, en cambio otras no otorgan compensación alguna. Por lo tanto, la población que lleva más de 15 años trabajando como jornalera no tiene esperanza en conseguir un retiro o jubilación por los años trabajados. Como afirmaba Ignacio al respecto,

Pero para mí ese no es un oficio que digamos algún día me den un buen dinero ahí, pues ahí el trabajo no vas a tener nada pues, no es como si yo trabajara así como en una tienda, te dan un seguro bueno, pagas y si

⁴⁶ Existen más de 50 campos en Sinaloa.

te dan algo de dinero, algo de liquidación y no pero pues ya que... no me queda de otra, no quise estudiar (Ignacio Ramírez,2015:entrevista).

Por otro lado, aunque se debe otorgar un seguro médico a las y los trabajadores, no todas las empresas cumplen y si cumplen el servicio de salud es flexibilizado y solo se puede acceder a él en tanto el trabajador esté prestando sus servicios todos los días. Como indica Sonia,

Seguro nos dan ahí, pero si un día no trabaja uno le dan de baja, hasta que vuelva a trabajar le vuelven a dar de alta. Un ejemplo, si hoy no trabajé entonces le dieron de baja a mi seguro, ya si mañana voy me apunto con el tomador de tiempo y ya le vuelven a dar de alta. Por ejemplo si se enferma uno de mi familia no me atienden, ¿por qué? porque mi seguro está dado de baja y si no pues si tienes dinero tienes que ir a particular si es muy grave y si no te aguantas hasta que te den de alta, allá es así. Si uno se fractura el pie o así se lastima le dan su incapacidad (Sonia Martínez,2015, entrevista).

Algunas veces, en el campo en el que permanecí, llegaba el seguro móvil y las personas iban a checarsé. Sin embargo, la mayoría de las enfermedades debían ser tratadas en el centro de salud de Navolato. En varias ocasiones se presentaron emergencias médicas en el campamento, algunos niños tenían problemas estomacales y fiebre, aunque la trabajadora social insistía al encargado del campo que los transportara hasta la ciudad de Navolato para que recibieran atención médica, este se negó y tuvieron que ir por sus recursos.

Por otro lado, el hecho que den incapacidad a un trabajador o una trabajadora, significa que se tiene ir a “descansar” y no puede trabajar, pero durante el tiempo de incapacidad no reciben remuneración alguna por parte de la empresa aunque el motivo sea un accidente ocurrido dentro de la misma.

De igual forma, existen trabajos y prácticas de riesgo dentro de los campos. Uno de ellos es el trabajo de fumigador, ya que algunas empresas no otorgan uniformes resistentes que protejan por completo a los trabajadores. Asimismo a veces se fumiga con químicos fuertes mientras las personas están trabajando dentro de los invernaderos o desde avionetas cuando están en campo abierto⁴⁷.

⁴⁷ Por poner un ejemplo cercano, en 2014 murieron un amigo, intoxicado por plaguicidas mientras trabajaba como fumigador, y un familiar jornalero intoxicado mientras trabajaba a causa de las fumigaciones. La empresa solo se encargó de pagar una parte de los gastos hospitalarios y regresar los cuerpos, no hubo indemnización ni reparación a los familiares.

Por otro lado, las personas que empezaron a migrar a los campos desde 1992 y que ahora tienen mayor edad dentro de la población jornalera es la que se coloca en situación de mayor dificultad, pues a partir de los 50 años las empresas empiezan a solicitar exámenes médicos y a no dar trabajo a la población que rebasa esa edad, peor aún si tienen algún tipo de enfermedad. En el trabajo de campo realizado al menos 3 parejas estaban entre los 50 y 60 años, habían trabajado por más de 15 años como jornaleros/as y aceptan las condiciones de vida dentro del campo, y los salarios bajos porque en otras empresas ya no les daban trabajo. Como afirmaban, fueron buenos trabajadores y trabajadoras en los campos donde estuvieron, pero ahora no los quieren más.

En consecuencia, puede decirse que el antiguo contrato laboral que consistía en un trabajo estable, con seguridad social y sindicatos en este contexto no existe y más bien se experimenta un nuevo orden laboral que se caracteriza por condiciones de trabajo precarias, contratos más individualizados, salarios bajos, menos estables y más peligrosos. Tal como expone Benería (2005) retomando a Stone, millones de trabajadores y trabajadoras en el mundo cambian de trabajo continuamente ante las condiciones más precarias y la falta de seguridad laboral. Así también se insertan en puestos de trabajo diversos ante las condiciones más difíciles de contar con un empleo a largo plazo. Por lo que se espera que las y los trabajadores se adapten a las condiciones cambiantes y de flexibilización del mercado de trabajo (Benería, 2005:111).

Finalmente, Bendini y Steinbreger (2010), identifican que estas condiciones precarias de trabajo, la distribución y consumo de alimentos ligados a economías con dependencia de migrantes, son algunas tendencias que caracterizan estas nuevas movilidades de trabajadores rurales que se relacionan con la producción agroalimentaria a escala global y la globalización del capital. De igual forma se asiste a la creación de vínculos territoriales, transformaciones en los grupos domésticos y dinámicas particulares de trabajo relacionadas con los mercados de trabajo globales, los cuales se tratan con mayor profundidad en los siguientes apartados.

Circuitos y circularidades migratorias

Desde que llegué en marzo a Tatahuicapan de Juárez, no dejé de escuchar las invitaciones hechas tanto a hombres como mujeres del pueblo a través de los altoparlantes para ir a trabajar a Hermosillo, Sonora, al corte de uva. Lo cual llamó mi atención pues yo sabía

que en el mes de mayo toda la gente ya regresaba de Sinaloa al terminar la zafra, se volvían a ir hasta agosto y apenas estábamos en marzo. Sin embargo en los días siguientes, también pude escuchar anuncios invitando a ir a trabajar al estado de Jalisco y Tamaulipas.

Al empezar esta investigación pensaba que las personas de mi pueblo solo iban a Sinaloa, pero cuando inicié las primeras entrevistas me di cuenta que era usual el transitar por distintos campos, ya sea dentro de Sinaloa o entre distintos estados. Esto muestra que los destinos se han multiplicado y que la movilidad permanente se ha transformado una de las características principales de las migraciones hacia los campos de agricultura para la exportación. Tal como se muestra en el siguiente testimonio, las y los jornaleros asocian su movilidad permanente con la idea de volar de un lugar a otro, pero ese volar de un lado a otro implica que las condiciones de vida se precaricen .

Nosotros andamos volando pues, como dice el dicho, sin dueño pues más que nada. Alguna cosa que te lo llegue a suceder, ¿a quién lo vas a molestar que te apoye?... nadie(Ismael, 2015, entrevista)

Siguiendo esta idea, he querido profundizar en este apartado en la manera en que se han formado los circuitos por donde transitan las y los jornaleros, así como las experiencias que se derivan. En principio, se puede decir que las características de las migraciones jornaleras tienen que ver con las condiciones actuales de acumulación capitalista que crea nuevos circuitos económicos que conectan lo global, lo regional y local y que, al mismo tiempo, influyen en la creación de circuitos migratorios que coinciden con desplazamientos múltiples de la población por distintos espacios, relacionados con las nuevas modalidades de trabajo y la ocupación de los espacios.

Como plantea Guarnizo (2010) retomando ideas de Appadurai, los espacios locales que se encuentran conectados dentro de circuitos migratorios, contienen en sí mismos localismos globales y lógicas que articulan procesos distintos, crean nuevas territorialidades, espacios, lugares que permiten identificaciones múltiples dentro del proceso migratorio. Por ello, más que hablar de movimientos migratorios se debe hacer énfasis en distintos conceptos relacionados con este tipo de dinámicas tales como circuitos migratorios y circularidad migratoria.

El concepto de circuito migratorio se refiere principalmente a los espacios por donde las y los migrantes transitan, o como una especie de paradores donde las personas se aprovisionan, renuevan, descansan, etc. Estos circuitos se configuran a través de los

mercados laborales o de las redes migratorias, en los cuales se van conectando distintos trayectos, intersecciones, quiebres temporales y espaciales en los procesos de desplazamiento, entre ellos, el lugar de origen, múltiples destinos y lugares de descanso o tránsito (Rivera, 2008: 89).

Al centrarnos en los mercados laborales y la dimensión económica, los circuitos migratorios que dan forma al mercado de la agricultura para la exportación, coincide con un tipo de movilidad relacionado con la migración laboral, que Linera (1999) define como «trabajo nómada». Este concepto da cuenta de las estrategias laborales producto de la flexibilización laboral que consiste en el paso de un empleo a otro y el traslado de una localidad a otra dentro de procesos de fuerte precarización laboral (Linera, 1999 citado en Benería, 2005:29).

Lo anterior implica que este tipo de movilidad sea más complejo, ya que las personas se desplazan todo el año por distintos lugares en busca de trabajo, en lo que podría definirse como una circularidad migratoria. La diferencia entre circuitos y circularidad, radica en que el primero se centra en la configuración espacial de la movilidad, mientras que el segundo se relaciona con la propia dinámica de la movilidad, con el tránsito de las personas a través de los circuitos.

Como plantea Pedreño “la circularidad se asocia con el concepto de nomadismo laboral, [en tanto este tipo de movilidad] lleva implícito una lógica de retorno al hogar” (Pedreño ,1999: s/p citado en Bendini, Radonich y Steimbregger, 2014:112). Siguiendo a este mismo autor, podemos decir que “el nómada construye un territorio, razón por la que este es definido también como una repetición del movimiento, entendida la repetición como una especie de movimiento bajo control” (Pedreño 1999: s/p citado en Bendini, Radonich y Steimbregger, 2014:112-113). Sin embargo, en el caso de las migraciones Veracruzanas y la de otro jornaleros/as del país, indican que no siempre la movilidad ni el lugar de llegada están bajo control, como varios de ellos indicaron a veces no se tiene posesión de donde o cuándo parar, lo cual se explicará en las siguientes páginas.

Uno de los principales hallazgos de esta investigación es la clara identificación de algunos circuitos migratorios a través de la conexión entre el municipio de Tatahuicapan de Juárez en Veracruz y distintos campos agrícolas localizados en los estados de Sinaloa, Sonora, Jalisco, Tamaulipas, Oaxaca, Baja California Norte y Baja California Sur. De esta manera, las y los migrantes se constituyen en agentes clave en esta lógica económica,

al conectar las localidades y regiones en los saltos de escala a través de la migración (Pedreño, 2012), ya sea porque se desplacen de Tatahuicapan hacia Sinaloa en una suerte de ida y vuelta (migración pendular) en cada zafra o, porque ya estando en Sinaloa, que puede considerarse el centro regional articulador, se continué el viaje hacia otros destinos, lo cual implica que por un periodo prolongado no se regrese al lugar de origen.

De esta forma, a través de los testimonios recabados se pudo encontrar tres circuitos migratorios principales desde Tatahuicapan de Juárez, el nómada (macro, pendular (messo) y cotidiano (micro). El primero, se constituye por el tránsito entre Tatahuicapan, Sinaloa y distintos estados, y por periodos prolongados de tiempo. El segundo, está conformado por movimientos pendulares de ida y vuelta entre Tatahuicapan y uno o distintos campos agrícolas dentro de Sinaloa que se puede repetir cada año o prolongarse algunos años⁴⁸. A la par de estos dos circuitos, aparece un tercer tipo de circularidad cotidiana, mediante el trabajo jornalero con los camioneros, que consiste en trabajar en distintos campos cada día⁴⁹, pero se presenta en menor medida.

De entrada, es importante mencionar que varias de las personas entrevistadas llevaban circulando entre Sinaloa y Veracruz, o incluso entre varios estados por más de 17 años. Si bien tal como indican Bendini y Steinbreger (2010), las migraciones internas jornaleras actuales “incluye(n) la multiplicidad de movimientos a través de los cuales los trabajadores y sus familias acompañan al proceso de hipermovilidad del capital (Bendini y Steinbreger ,2010: 285), esta movilidad también tiene que ver a su vez con la huida de los malos tratos, de los bajos salarios, de los altos rendimientos, las condiciones precarias de vida y de trabajo dentro de los propios campos⁵⁰.

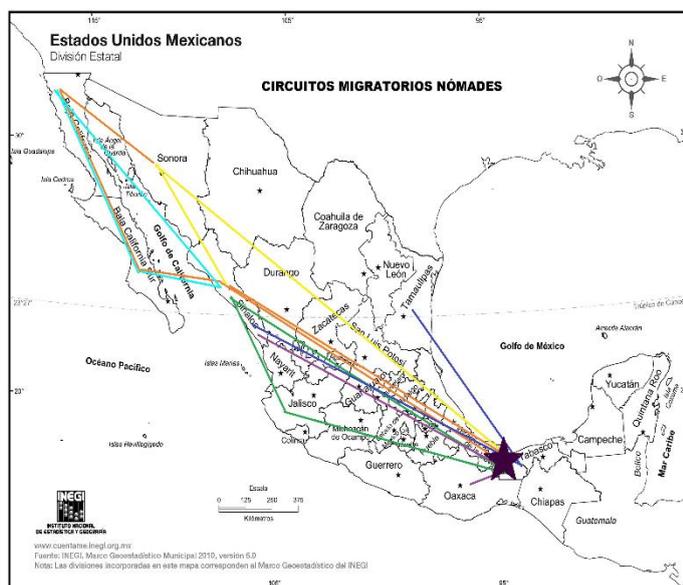
⁴⁸ A pesar de que las personas solo se desplacen a Sinaloa, esto no implica que solo estén en un mismo espacio, todo lo contrario, la gente circula constantemente por distintos circuitos internos dentro de Sinaloa.

⁴⁹ Algunas personas que salen del campamento antes de terminar la temporada, ya sea por bajos salarios u otros problemas al no lograr ubicarse inmediatamente en otra empresa recurren a los camioneros en Villa Juárez y a partir de ahí se movilizan por distintos campos. El camionero es el intermediario que consigue estos trabajos cotidianos y moviliza en su camioneta a las y los jornaleros.

⁵⁰ Una de las historias que más me compartieron, fue que a inicios de la temporada 2015, aproximadamente unas 60 personas, hombres y mujeres de Tatahuicapan, huyeron por la madrugada hacia otros campos ya que el salario promedio al día estaba en 65 pesos. Por medio de un trabajo organizativo lograron comunicarse con otro campo en donde podían recibirlos a través de gente del pueblo que trabajaban allí y se marcharon.

Los circuitos migratorios nómades

Son aquellos que permiten la conexión entre Tatahuicapan de Juárez con el estado de Sinaloa y otros estados como Baja California, Sonora, Tamaulipas y Jalisco. Este tipo de movilidad implica que las personas no regresen al pueblo por periodos prolongados de tiempo y sigan las cosechas por distintos campos agrícolas entre diferentes estados.



Fuente: INEGI-Andrea González (Circuitos migratorios nómades)

La conexión entre los estados antes mencionados no es fortuita, ya que esto se relaciona, por un lado, con la instalación de diversos campos agroexportadores y, por otro lado, con la desnacionalización de la producción. Para Flores (2007, 2008, 2010) las empresas más grandes buscan hacer crecer sus rendimientos y ofertar sus productos todo el año, ya sea para exportar o dentro del mercado interno. Por ello, para lograr este objetivo dichas empresas se asocian con otras empresas más pequeñas o abren nuevos campos agrícolas en distintos estados.

La desestacionalización, por otra parte, consiste en usar biotecnología y biogenética para adaptar los cultivos en variedades tempranas y tardías, o diversificar la producción⁵¹ y con ello asegurar la producción todo el año. Por ejemplo, Sinaloa se especializa en los cultivos de invierno y Baja California Norte y Sur, el ciclo principal es primavera-verano, de ahí que como dice Flores “este conjunto de cambios en la agricultura moderna ha transformado el mercado de trabajo y la movilidad de los trabajadores (Flores, 2008: 21).

⁵¹ Las y los jornaleros indican que en ocasiones los patrones en Sinaloa cultivan tomate, chile, pepino o Berenjena en una misma zafra, en Sonora van al corte de uva, en Baja California al cultivo de la fresa y otra clase de hortaliza, incluso también tomate. Por ejemplo, en Sinaloa la zafra inicia en agosto y culmina en mayo o junio, mientras que en Sonora y Baja California para la cosecha de fresa y uva la zafra inicia de junio a agosto, de modo que siempre hay trabajo.

Sonora aparece como destino siguiente en la ruta de las y los jornaleros de Tatahuicapan. Es un lugar que atrae a las personas porque la cosecha de uva inicia después de que termina la zafra en algunos campos de Sinaloa. De hecho, cuando volví a Tatahuicapan de mi estancia en el campo, ya empezaban a salir los primeros carros hacia Sonora, incluso a Oaxaca y a Tamaulipas, con gente que acababa de llegar.

El circuito a Sonora es sólido, pues varias personas del pueblo prefieren este destino, al menos tres contratistas transportan personas hasta estos lugares, sin embargo a diferencia de Sinaloa las personas tienen que cubrir los gastos del transporte. Por ello algunos optan por ir primero a Sinaloa, terminar la zafra, ahorrar y después volver al pueblo o llegar directamente al campo en Sonora.

Viajar directamente a Sonora depende de las negociaciones pactadas anticipadamente con el contratista. Para algunos esta opción es rentable, “si les rinde” ya que solo van a cosechar uvas y de ello depende sus ganancias. Sin embargo van pocas personas y en su mayoría hombres que vuelven de Sinaloa, debido a que en estos campos se prohíbe el viaje con niños o aceptan muy pocos. Esta ruta se formó a través de una familia que fue invitada por un ingeniero para ir a trabajar a Sonora y posteriormente fueron integrándose otros miembros, hasta que se empezaron a ir carros completos. Dicha familia es la de Aurora,

Fuimos primero nosotros, yo y mi esposo y otros más sus tíos. Estábamos trabajando en Sinaloa y luego llegó un señor que está apuntando el que quiere ir a Sonora y empezamos a ir. Todos íbamos, lo de casi un camión nada más nosotros. Ya estábamos acostumbrados de allá andar... y luego ya él de que quedó hasta ahorita allá anda. Vienen nada más a descansar y se vuelven a ir. Vienen y se van. En Sonora están todos mis primos, antes íbamos entre todos, toda la familia... ¡Uhh! trabajaba mi esposo, yo, mi hija, mi cuñado y su mujer, todos. Esa vez iba mi suegro, mi suegra, mi cuñado, nomás de la familia cuantos somos. Como más de 15 trabajábamos de la familia, mis cuñados y sus mujeres (Aurora Ramírez, 2015, entrevista).

Tamaulipas es un destino más reciente, pues una de las empresas agroexportadoras de Sinaloa se acaba de asociar con un empresario de ese Estado. Quienes migraron primero fueron hombres mayoritariamente ante el desconocimiento de las condiciones del trabajo y por la necesidad de reunir los recursos suficientes para mantener a la familia porque durante la estancia en Sinaloa no lograron ahorrar lo suficiente como para costear los gastos de reproducción económica en Tatahuicapan. Como lo expresa Ismael, quien actualmente es contratista,

Si dios quiere ahora que nos vayamos pa Tamaulipas, si dura así el trabajo como dicen que dura hasta diciembre, chance venga hasta diciembre y a lo mejor me vaya otra vez en enero para Sinaloa, el caso es puro dar vueltas. De hecho pues no tanto es que uno se acostumbre, digamos como a lo mismo, de que la necesidad siempre te obliga a andar viajando. La gente que me acaba de llamar que ya se quieren ir otra vez, hay tres gentes más. Es que así pasa, ya tiene como unos 15 días que están acá. Uno que va a trabajar allá y llega aquí con el poco dinero que trae uno se le agota, ya pues tiene que buscarle uno para donde otra vez acomodarse, pues uno le busca, tenemos que buscarle para seguir adelante sobreviviendo (Ismael, 2015, entrevista).

El tránsito constante entre campos es posible porque existen redes de transporte que conectan los campos de un estado con otros de otros estados o también porque los jornaleros establecen redes con contratistas y jornaleros /as de otros lugares dentro de los campamentos, que los llevan hasta los próximos destinos. En las conversaciones salió a la luz que a una hora de Navolato, se encuentra otra ciudad pequeña, Villa Juárez, que funciona como centro rector de todos los campos agrícolas de la región. En esta ciudad se encuentra una terminal de autobuses que sale hacia los lugares de origen de las y los jornaleros y hacia localidades de distintos estados donde se encuentran otros campos.

En una vistita a Villa Juárez, pude ver que también había una cartulina que anunciaba la salida hacia Tatahuicapan. Había muchas personas, pues era domingo de tianguis, sin embargo algunos llevaban maletas pues ya volvían a sus pueblos o continuaban su viaje hacia otros lugares. Tal como indiqué anteriormente, los circuitos nómades implican que los periodos de circulación vayan prolongándose para algunas personas, en donde este tipo de movilidad permanente se ha constituido en una forma de vida para familias o personas solas. Como se ve en el siguiente testimonio,

¡Ay mijá!, nosotros no pensábamos nada del pueblo. Más que pensamos otro distancia más y después ahí agarramos carro pa Los Cabos, después anduvimos pa Vizcaíno, pasamos a San Quintín, Baja California. Ya andábamos así, sin contratista, nosotros ya no nos íbamos al pueblo, termina la Zafra en Sinaloa y vamos otra vez pa la Baja o pa la paz. Así hacíamos nosotros. Ahora que nos regresamos pa allá, llevábamos 11 años sin ir al pueblo (Sonia Martínez, 2015, entrevista).

Existe sin embargo otra posibilidad que no es ni retornar ni transitar constantemente entre campos. Así, algunas personas de Tatahuicapan han optado también por establecerse en los ejidos cercanos a los campamentos agrícolas, ya compraron algunos terrenos y empezaron a construir viviendas. El motivo principal que manifiestan para explicar su establecimiento, es que el trabajo en Sinaloa o en otros estados es todo el año y no importa

si se tiene escolaridad o no, pero de manera central es porque viaja toda la familia nuclear⁵², se apuesta a la educación de las y los hijos, y también se debe en gran medida que estas personas no cuentan con una parcela de cultivo en la comunidad de origen ni con un solar donde construir, por ello optan por quedarse en los campamentos.

Mucha gente ya no viene que es de aquí, porque les gusta estar allá como te digo allá todo el tiempo hay trabajo, no termina. Como mi tío ya tiene años ya allá, también ya tiene su casita, sus hijos lo mandan a la escuela, ya se acostumbraron. Me dice mi tío ya no te vayas hija, te voy hacer un cuartito dice aquí a un lado dice del solar dice por si quieren venir dice acá. Ya no este van a andar de campo por campo dice, ya van a venir a vivir aquí fijamente(Sandra Francisco,2015,entrevista)

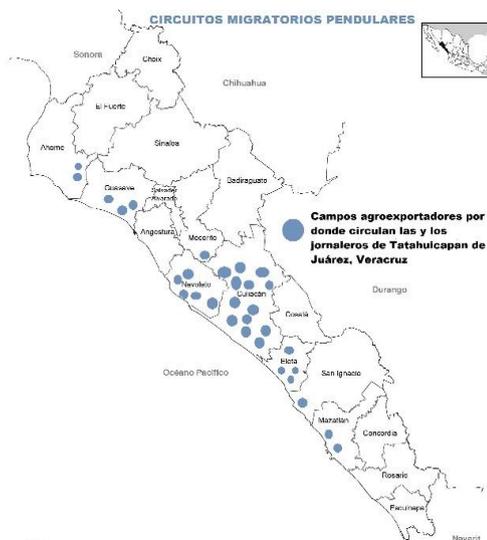
Los circuitos migratorios pendulares

El circuito migratorio pendular, conecta Tatahuicapan de Juárez con Sinaloa y, dentro de este estado, distintos campos agrícolas. Puede pasar que las personas regresen al término de cada temporada al pueblo, en una suerte de ida y vuelta. Es decir que vayan de Tatahuicapan a un campo particular en Sinaloa y cada termino de zafra regresen al pueblo.

Algunas familias o migrantes solos, tratan de ahorrar lo más que pueden y lo utilizan para costear gastos de alimentación, salud, etc., mientras permanecen en Tatahuicapan. Este

tipo de movilidad también obedece a que parte de la familia se queda en el pueblo, por las duras condiciones climáticas, la existencia de autobuses que las empresas ponen a disposición para regresarlos o simplemente porque “no se acostumbran” como es el caso de Tomasa,

Si cada año me regreso, yo no puej no quiero que yo me quede pa'lla, ta muy difícil para que dar, zafra muerto porque no ya no hay trabajo, mejor me vengo acá a descansar. Hay muchos (...) ya viven aquí ya no



Fuente: INEGI-Andrea González (Circuitos migratorios pendulares)

⁵² Es decir que toda la familia viaja y no queda nadie en la comunidad de origen, por lo que el regreso se pospone indefinidamente.

se van en sus pueblos ya tiene 10 años que están viviendo aquí... se hallan, yo que no me hallo nunca no me quedo. Después extraño al pueblo quiero ir (Tomasa Hernández, 2015, entrevista).

Lo anterior puede deberse entre otros factores, a que Sinaloa es el destino central al tener rutas de traslado establecidas. De agosto a septiembre salen varios autobuses que regresan en el mes de mayo o junio. Según registros de la Dirección de Migración del Ayuntamiento de Tatahuicapan de Juárez, en la temporada 2014-2015 salieron aproximadamente 1600 jornaleros/as, 1400 adultos/as y 200 niños/as. Al menos 1400 viajaron directamente a Sinaloa, 150 a Hermosillo Sonora y 50 a Baja California, sin embargo en estas cifras no se registran personas que no regresaron al pueblo en la temporada anterior, y quienes ya viven en los distintos destinos.

Esto muestra igualmente que los jornaleros en muchas ocasiones se quedan por varios años transitando por distintos campos de Sinaloa o se establecen definitivamente. Tal y como lo muestra Sandra, jornalera de 29 años de edad, al principio la movilidad era de ida y vuelta, iban por siete meses y permanecían tres meses en Tatahuicapan, hasta que se quedaron por varios años en Sinaloa,

Yo te conozco un chingo de campo pues hemos andado campo por campo. Cuando me fui tenía yo diez año andaba pa' once, cuando volví a regresar pues ya tenía trece. Ya seguimos yendo y hasta ahorita pues seguimos viajando. Pues la verdad nosotros tardamos muchos años sin regresar acá (Tatahuicapan), y este, nos íbamos y veníamos siempre. Pero este, hasta que un tiempo ya no nos gustó venir, porque acá pues dura uno tres meses (Tatahuicapan) y se vuelve a ir y mejor nos quedamos a vivir allá (Sinaloa). Como diez años, mas, más creo. Sí, yo como diez años, y pues ya, mi ama también como diez años sin venir y ya después decidimos volver otra vez (Sandra Francisco, 2015, entrevista)..

Esta misma entrevistada explicaba que el tránsito permanente de campo en campo dentro de Sinaloa, encuentra su explicación también en los salarios bajos, las malas condiciones de trabajo e, incluso, los malos tratos que reciben de los empleadores.

Por lo regular siempre cuando uno ve de que no ganamos bien, porque hay veces que hay campos que te pagan poquito el día, por ejemplo no pasa el día de ciento dieciséis peso el día y entonces como vas a otro campo y mira que pagan ciento veinte, ciento treinta, y pues dice pues no aquí es muy poquito si me voy a ese campo pues gano más. Por eso hay veces que uno se cambia de campo en campo y hay veces que también el trato, por ejemplo, si el revisador se porta mal, hay veces que se quieren pasar de listo pues te quieren hacer muchos surcos cuando no puedes hacerlo (Sandra Francisco, 2015, entrevista).

Como plantea Flores (2008), los trabajadores son forzados a circular por distintos lugares en búsqueda de trabajo, en el cual conectan diferentes espacios a los que otorgan distintas características y valoraciones que se relacionan con las oportunidades que encuentran, no solo en términos de trabajo sino de condiciones de vida, así también de los tratos que reciben, la dificultad de los trabajos, los salarios, la cercanía con las ciudades. Toda esta información circula a su vez por las redes familiares, de amistad y de paisanaje, que ayudan a que las personas identifiquen los campos. De igual forma, a través de la experiencia van conociendo diferentes tipos de trabajos y las formas en que se organizan, y a partir de ahí deciden volver o no al mismo sitio.

Yo te cuento conozco casi nivel de este Sinaloa, de Tarriba, Nogalitos, Azueta, ahí vamos San Isidro, San Pablo, San José, La pequeña, Estación Bamoa, pa acá pa el Campo el Gallo, todo pues. La mayoría son casi donde he trabajado, donde he visto cómo se porta la gente, como se porta la empresa. Así al menos uno se da cuenta como es un jefe de lote, donde nos maltratan, donde no nos maltratan. Todo eso, hay donde nos gritan, hay campos donde no nos dejan descansar un rato y pues así ya no regresamos a ese (Fabián Luis, 2015, entrevista).

Las conexiones con otros jornaleros también permiten poner en marcha estrategias que se emplean para poder huir de condiciones adversas. Una de ellas es unirse con personas de la misma comunidad, para huir en conjunto. Como lo muestra la experiencia de Sara, que ante la dificultad de acceder a servicios médicos que pudieran atender a su hijo enfermo, se unió con otras mujeres de Tatahuicapan y de la región para poder sortear y apoyarse en el abandono del campo. Estas huidas en grupo se realizan por la noche o en la madrugada para no ser vistos por los vigilantes o trabajadoras sociales.

Ese campo está bien retirado donde uno va al doctor, donde vas a comprar, ahí no, casi la gente no salen, la gente siempre están ahí en el campo. Del campo donde se trabaja, del campo al cuarto, y este puej este se me enfermó esa vez mi hijo estaba chico todavía, tenía quince días de calentura que no se le quitaba, después como muy poquito se ganaba y nos descontaban al comedor el dinero y poquito na más rayábamos y después dije no. Anduve yo sola puej y como se enfermó grave mi hijo y como allá no dan seguro pues y puej dije no, no sea cosa se me muere mi hijo mejor no. Antes que se me ponga más grave me voy de aquí y de ahí nos salimos como como seis personas creo, una también es de aquí (Tatahuicapan) y otra de Tecuanapan, dice vámonos ya porque aquí tampoco me gusta y puej nos juntamos, nos fuimos. Nos escapamos a las cinco de la mañana, cuando la gente están yendo a trabajar (Sara Sánchez, 2015, entrevista).

Los circuitos migratorios cotidianos

Por último, existe otro tipo de circuito que he denominado cotidiano y que se realiza a un nivel micro en donde se transita por distintos campos, es decir cada día se trabaja en un campo distinto, en ocasiones es utilizada como estrategia, cuando se cambia de campo dentro de un circuito pendular o nómada. Esta circularidad cotidiana es gestionada por medio de los camioneros que son personas de Sinaloa que se encargan de ofrecer trabajo temporal a las y los jornaleros ya sea por día o una semana, y en diferentes campos. Ellos son los intermediarios entre las empresas y los jornaleros.

Este es el tipo de trabajo es más precario, ya que no siempre se encuentra un trabajo y ello repercute en los ingresos, no existe ningún tipo de seguro ni prestación social, además de que si el camionero no otorga vivienda, luz y agua, estos servicios deben ser pagados por el trabajador. De esta manera entre mis hallazgos, pude encontrar que quienes llevan a cabo esta práctica son jornaleros que ya llevan varios años migrando y conocen como funciona, o también personas que tienen miembros de la familia instalados en algún punto. Las personas que trabajan con camioneros por lo regular, rentan cuartos en Villa Juárez.

Tanto Flores (2010) y Bendini (2010) coinciden en que esta forma de movilidad permanente en busca de empleo y las condiciones precarias que lo envuelven, termina por precarizar la vida misma de las y los trabajadores. Ya que las condiciones de precariedad no siempre son aceptadas por las y los jornaleras, por eso huyen. Puede que para algunos, la experiencia haya sido exitosa en términos de que se instalan en otro campo donde las condiciones de trabajo, de vida y de trato son menos precarias. De modo que este nomadismo laboral da lugar a una forma de vida y unas relaciones sociales que imposibilita la integración de las y los migrantes por los lugares donde transitan o el poder conquistar formas de empoderamiento para poder exigir al patrón el cumplimiento de sus derechos laborales.

La circularidad por estos espacios, también están determinados por el estado civil, la edad, el género y la experiencia migratoria. Por ejemplo, para las personas solteras esto resulta más fácil, en cambio las familias que viajan con niños son quienes tienen menores oportunidades de cambiarse de campo como lo hacen otros jornaleros y jornaleras ante la existencia de duras condiciones laborales. Entre ellas, las que presentan aún mayores

dificultades de moverse dentro de los circuitos son las madres solteras que migran con sus hijos. Es el caso de Isabel,

Quando venía yo los dejaba para allá con mi mamá, se quedaban pa allá. Porque pues con ella no es igual, los niños sufren aquí. Así sola pues no, vas donde quieras y el campo que no te gusta te vas en otro campo y si ahí tampoco no te conviene te vas, buscas pues donde más o menos uno gana bien (Isabel Gómez, 2015, entrevista).

Siguiendo a Quesnel (2010) se puede hablar finalmente de la existencia de diferentes formas de movilidad que se combinan, se superponen o yuxtaponen desde los lugares de origen de las personas migrantes, hasta los de tránsito y llegada en distintos momentos del proceso migratorio o de la trayectoria migratoria. Estos circuitos pueden entenderse como la articulación de lugares por donde se transita, las cuales se integran como parte de las experiencias vividas, o también como los lugares en donde los grupos de migrantes se instalan durante algunas temporadas mientras dure la migración.

Algo que me parece importante destacar es que si bien tanto en los circuitos migratorios pendulares, nómades y cotidianas no siempre hay un control de la movilidad, es decir que las personas vayan siempre al mismo lugar o permanezcan por varios años, ya que la circulación es constante. A partir de las entrevistas puedo decir que dentro de los circuitos migratorios nómades el control de la movilidad es laxo, pues el tránsito se realiza a través de distintos espacios, pero las estancias se prolongan aún más, de modo que no siempre se regresa al mismo lugar, sin embargo a través de ellos transcurre la vida de las y los jornaleros, particularmente para aquellos/as que nacieron en la circularidad.

Lo que pasa que uno se acostumbra también, es como una costumbre. Nomás escuchas oye ya vino el carro que va pa tal lugar, pues vamos otra vez a vagar por ahí. Porque de pronto aquí andamos como una vaganza pues, andamos vagando más que nada. No tienes la propia posesión de a donde paras, porque ando namás dando vuelta y no. Nosotros namás lo que hacemos allá salimos nuestro pueblo no pues ya vamos a Sinaloa a trabajar un rato, una vez que ya terminó que digamos el tiempo en que hayga producto, ya bajó pues otra vez estamos pensando pa jalarnos pa otro rumbo. Aquí andamos dando vueltas (Fabián Luis, 2015, entrevista).

¡Uhhhh!, yo casi se crecieron mis hijos se crecieron para acá, ya lleva como veintitantos años... como unos 20 años de que ando migrando de aquí para allá. He ido pa la Baja, pa la paz, pa chihuahua en todas partes. Pues este... nos venimos pa acá pues pa allá en el pueblo sabes que no hay nada y sí así nos animamos. Pues dijimos vamos a ir a trabajar a Sinaloa. Mi hija tenía como cuatro años cuando venimos pa acá y mi hijo este aquí cumplió dos años y así nos gustó aquí en Sinaloa y de ahí

cada año veníamos y ya después ya no nos íbamos como ahora no nos vamos a ir, nos vamos pa la Baja (Viviana Luis, 2015, entrevista).

Por lo tanto, esta movilidad a través de distintos espacios da cuenta de la construcción social, cultural, simbólica y afectiva de territorios, en donde su renovación y articulación diversa coincide con la multilocalización de las actividades sociales y económicas en los que los migrantes van insertándose. Esto cuestiona las nociones tradicionales de analizar las migraciones, es decir los conceptos de origen y destino clásicos pierden su fuerza explicativa, pues la circularidad impone nuevas dinámicas en las experiencias migratorias.

La importancia del concepto de circularidad migratoria, radica en los procesos que desencadena, es decir, si bien dichos circuitos son producto de procesos globales relacionados con la acumulación capitalista, éstos configuran y son configurados por relaciones sociales específicas, pues son personas con identidades determinadas las que transitan por ellos. Por lo tanto se puede hablar de una red de relaciones no fijas e inestables en la circularidad migratoria, en el que el espacio se entiende como una dimensión social que se construye a través de relaciones sociales y que no se basa únicamente en un territorio físico.

Más allá de lo económico, los conceptos de translocalidad, territorialización y territorios circulatorios en las migraciones internas

Si bien las dinámicas migratorias mencionadas en el apartado anterior están relacionadas con un tipo de migración económica y laboral, la circulación de personas no solo se reduce a una dimensión económica, ya que los espacios también se definen por los significados que le otorgamos, las experiencias que obtenemos y la manera en que los vivimos. Como lo muestra el testimonio anterior, las personas también van creando vínculos materiales, afectivos y sociales en los espacios por donde transitan y con los lugares de donde provienen, lo cual indica que la experiencia de vida se construye en distintos espacios a través del tiempo, como indica Zontini (2012):

El espacio no es algo inerte, ni estático, ni está constituido sólo por las propiedades físicas visibles o mensurables, sino que lo constituyen también nuestras relaciones, saberes, ilusiones, frustraciones, etc., por lo que también vamos modificándolos con nuestras prácticas cotidianas (Zontini, 2012: 85).

De esta manera, se puede decir que las y los jornaleros viven distintas experiencias y procesos dentro de su circularidad migratoria. De ahí que el concepto de translocalidad que propone Appadurai (1997) sea importante, ya que muestra que las personas transitan por distintos territorios junto con sus identidades, culturas y prácticas. Por lo tanto los vínculos, las relaciones sociales y las identidades, continúan, se deconstruyen o redefinen más allá de un territorio en particular y se cuestiona la tradicional concepción de construcción de vínculos de pertenencia solo a partir de la co-presencia física en un territorio.

Así, Appadurai (1997) habla del surgimiento de translocalidades como categorías emergentes de organización humana, que crean condiciones complejas para la producción y reproducción de la localidad que va más allá de un territorio preciso. Por ello, el autor plantea que se presentan procesos de des-territorialización y re-territorialización, que llevan a la creación de nuevas comunidades residenciales localizadas, que en este caso se corresponden con el establecimiento de campos agrícolas producto de la creación de mercados emergentes de trabajo, que se conectan con procesos de tipo macroeconómico.

Estos campamentos agrícolas son los hogares temporales de las familias jornaleras por determinados periodos de tiempo, y en estos espacios conviven personas de distintos grupos étnicos provenientes de Oaxaca, Guerrero y Veracruz. Pero las personas de Tatahuicapan a menudo conviven mayoritariamente entre familiares o personas del lugar de origen.

Ahora bien, tal como indica Appadurai, en el proceso de re-territorialización, las comunidades residenciales o de tránsito, de igual manera, surgen con el esfuerzo de crear y defender varias formas de derechos que permiten que las personas en constante movilidad puedan asentar las condiciones para continuar con sus procesos de reproducción material en los lugares de destino. Por ello la identidad étnica, el sentido de pertenencia y los lazos familiares ayudan a que las personas se apoyen u organicen ante situaciones difíciles.

Un ejemplo de estas nuevas formas de reterritorialización es el paro en Estación Bamoa, uno de los campos agrícolas. Esto ocurrió en los primeros años de las migraciones a Sinaloa, cuando las personas de Tatahuicapan iniciaron una huelga por los bajos salarios. Participar en movimientos sociales y rebelarse ante situaciones injustas, son experiencias y prácticas que todos y todas las jornaleras han aprendido a lo largo de su

vida en Tatahuicapan, ante la constante pugna con el gobierno de Veracruz desde la construcción de la presa Yuribia.

En este caso, ante las condiciones precarias de trabajo, las personas organizaron un paro de labores que afectó seriamente a la empresa, pues perdieron productos y uno de los empaques fue quemado por las y los jornaleros. Este movimiento fue apoyado por jornaleros y jornaleras de Oaxaca y Guerrero, pero se presentaron amenazas de represión por parte de policías, y de tomar represalias hacia uno de los líderes, que es habitante de Tatahuicapan, después de negociaciones el movimiento terminó. Sin embargo, esta situación llegó hasta el pueblo y desde allí se mandó una comisión que fuera a cerciorarse de que las personas estuvieran bien, sobre todo los familiares que se quedaron en el pueblo presionaron a las autoridades municipales y se realizó una cooperación para costear los gastos de traslado de la comisión.

En aquel tiempo muchas gentes de nosotros se fueron y al poco tiempo se hizo un alboroto y que dijieron que ya lo tienen secuestrados, que ya no comen, que... bueno están incomunicados y ya ves que la gente de aquí es unido, se organizó la gente, cooperaron. En este tiempo quien conocía Sinaloa de aquí nadie, más que fue Luis Hernández Guillén, él fue el comisionado para que vaya a ver a buscarlo a la gente y si fue... dice- no pues vine porque la familia de ustedes, que según lo tienen secuestrados. Dijo vine para que vayan (Pedro Hernández, 2015, entrevista)

Dentro de los campos también hay relaciones de poder muy marcadas entre trabajadoras sociales, mayordomos, patrones, lo cual las y los jornaleros deben enfrentar. En este sentido, las formas de apropiación y los usos del territorio también están permeados por las relaciones de poder dentro de los campos, en donde las y los jornaleros ocupan posiciones más bajas dentro de relaciones asimétricas y luchan por negociar salarios más justos o se rebelan ante condiciones precarias, de ahí que también surgen relaciones horizontales de apoyo entre miembros de la familia o personas de la misma comunidad. Por ejemplo, a pesar de que en años recientes no ha habido otros levantamientos por parte de trabajadores de Tatahuicapan, lo que fue constante en las entrevistas es que dentro de los campos las personas de la comunidad ya están identificadas por los patrones. Y si se trata de cambiarse de campo lo hacen normalmente en grupo.

Por otro lado, también se presentan otro tipo de relaciones más horizontales entre las personas de Tatahuicapan en la cotidianidad, donde conviven con integrantes de sus familias, a veces con personas del pueblo o con algún/a vecino/a de cuarto de otro estado.

Como dicen ellos y ellas cuando hay personas del mismo pueblo, no se sienten tan solas o solos, pues están mirando caras conocidas y que de alguna forma no los hace sentir tal lejanos de la comunidad de origen.

Quando hay gente de allá del pueblo pues uno más se siente puej a gusto porque hay algunos que puej así hablan como nosotros hablamos en náhuatl y cuando ya se van la gente como que uno ya se queda triste también porque se van todos (Manuel Hernández., 2015, entrevista).

Por lo regular algunas familias viajan en grupo y dentro de los campos por donde transitan van recreando las prácticas que realizaban en el pueblo. También, forman pequeños grupos que organizan convivencias para las fiestas de navidad y año nuevo pues estas fechas permanecen en el campamento, varias veces me comentaron que celebraban entre familias o con amigos del campamento que son del lugar de origen. En otra oportunidad visité otro campamento agrícola, ese día celebraban el cumpleaños de una persona de Tatahuicapan y llegaron invitados que iban desde otros campos pero que también eran del pueblo, por lo que a pesar de las distancias entre los campos los vínculos se mantienen, especialmente entre los integrantes de las familias, que se visitan cada mes o semana.

Lo anterior coincide con lo que Flores (2008) plantea sobre la existencia de una territorialidad migratoria en los cultivos de agricultura intensiva, que a pesar la dispersión geográfica de dichos campos, las personas van creando lazos y resignificando estos espacios (Flores, 2008: 25). Así, los lazos y nuevas formas de sociabilidad se crean especialmente en las convivencias y los espacios de socialización cotidianos entre las personas de la comunidad, estos pueden ser los domingos de tianguis en Villa Juárez, los sábados de cobro en Navolato y la Cruz de Elota, que son los centros urbanos que reúnen a las y los jornaleros asentados en campamentos de los alrededores; las fiestas o convivios; y los espacios cotidianos para tomar refresco, en esta actividad no solo participa la familia.

También pude observar que algunos días, principalmente por las noches, las y los jornaleros se reunían en el patio de una galera, cada uno llevaba su cubo de plástico⁵³ para sentarse y realizaban cooperaciones para comprar refresco y platicar por horas sobre la situación política del pueblo, los últimos sucesos, los planes que tenían a futuro, las experiencias en otros campos. Sentarse e ir por la coca ya sea a medio día en la hora de

⁵³ La mayoría de los cuartos no cuenta con muebles, pues la movilidad se hace difícil si andan cargando muchas cosas, de modo que las y los jornaleros lo único que se llevan cuando se cambian de campo es ropa o alguna otra pertenencia. Por ello el cubo cumple dos funciones, sirve para el corte de tomate o productos y también como sillas.

comida, por la tarde cuando se sale de trabajar o en la noche, son los espacios de socialización más importantes.

De igual forma, algunos comentaban que las principales amistades que tenían eran personas del mismo pueblo ya que con ellos pueden seguir en contacto a diferencia de las personas que conocen en los campos y son de otros lugares. Incluso dentro de los campos se forman nuevas amistades con personas de la comunidad que anteriormente no conocían. Tal como lo indica el siguiente testimonio “amigos tengo pero de los que vienen de allá pues, los paisanos. Hay algunos amigos, pero son amigos que nomás se pasan” (Manuel Hernández, 2015: Entrevista).

Por otra parte, los bautizos y las bodas, son otras de las festividades que se recrean dentro de los campamentos, los bautizos funcionan para crear lazos con otras personas del pueblo o amistades de Guerrero, Oaxaca, Sinaloa o Sonora. Por lo regular las prácticas de los distintos grupos étnicos se combinan en estas festividades, especialmente cuando se trata de la comida o la manera en que se debe celebrar. Las bodas en el pueblo son costosas, pues tiene que ser un festejo en grande con comida, música y cerveza, sin embargo aunque en los campos este festejo pierde vigencia, encontré algunos casos en donde a pesar de que la novia no era del pueblo, organizaron el festejo dentro del campamento con los elementos que estuvieran al alcance y que pudiera recrear el festejo en el pueblo.

Aquí le tengo la foto ella, le digo doña Ana, está chiquitita. Allá pues le compró mi cuñada su vestido, nada más ella mandó para allá dinero. Hicimos la fiesta allá (Sinaloa) como aquí, yo le dije mi mamá le digo yo hice igual como aquí le digo como allá-. Allá pues anda mi tío Juan, orita allá anda y él me lo hizo barbacoa, compré nada más carne y así como la gente pues así que hacen. Ya por la mañana que coman así pues nosotros le decimos el mondongo allá le dicen el menudo en Sinaloa. Eso ya en la mañana el domingo se comió, en la tarde se comió pura barbacoa, hice así pollo en guisado, refresco, rentamos mesa. Hicimos la fiesta en el campo, y...no me acuerdo quien arregló así pues que pusieron los globos arriba. Invitamos pues ahí la gente la que andaba y ya su gente de ella fue a comer y yo invité a mi hermano el que vive allá y las otras maestras que ahí también trabajan fueron a comer. Y contratamos uno que no está muy grande, el como conjunto y así ya cuando fue ya la novia lo recibió se hizo grande la fiesta (Micaela López, 2015, entrevista).

Esta práctica muestra también que los lazos entre personas que circulan y personas que permanecen en el lugar de origen se mantienen, ya que las bodas en el pueblo, se realizan a través de la ayuda mutua entre familiares, para poder asumir los gastos. Las personas

que reciben la ayuda de familiares tienen que devolver el favor a las personas que participan, cuando éstas tienen un festejo de este tipo, por lo que esta práctica se mantiene dentro de la circularidad migratoria.

La lengua es otro de los elementos a través del cual las personas se identifican. Casi todas las pláticas de adultos y de algunos niños son en náhuatl. Sin embargo, este es un elemento que las generaciones más jóvenes empiezan a no utilizar. Algunas familias me indicaron que para ellos es importante que sus hijos e hijas aprendan, ya que cuando vuelven al pueblo necesitan comunicarse con familiares quienes usan principalmente el náhuatl.

No, no pero van aprender porque yo sí quiero que ellos aprendan, le digo yo ellos ¡hablen!, aunque pues eso es lo más bonito que...te digo una cosa hija allá en Sinaloa de mí se admiran, me dicen tantos años que has estado aquí y sigues hablando. O sea ni mi mamá no me habla en náhuatl o sea con mis tías español, mis tíos español, mis primos puro español me hablan y un día llegó mi hermana, llegó a visitarme allá, me dice aquí vives y me empezó hablar en náhuatl yo le empecé a contestar. Es que allá no hay no hay personas que me hablen así le digo, pero mi gente yo que me hablen, me saluden, yo si les hablo, es más a mí me gusta, no me avergüenzo de ser le digo de donde soy (Sandra Francisco,2015,entrevista).

En este contexto, todos los elementos y prácticas descritas coincide con lo que plantea Flores (2008) acerca de que estas comunidades se constituyen a su vez con “la forma de entender el mundo de los grupos involucrados, quienes crean un imaginario de sus lugares de origen que llevan consigo y materializan a través de prácticas culturales específicas dentro de los lugares de destino” (Flores, 2008:25).

De esta forma, a pesar de instalarse en otro lugar distinto, las personas mantienen relaciones con su familia en el lugar de origen, con los migrantes anteriores y las personas de sus comunidades. Por lo que se puede hablar de un ajuste, adaptación y organización de los vínculos a través del tiempo y la distancia. Por ello la migración se entiende como un proceso donde origen y múltiples destinos interactúan y no como un proceso unidireccional (Kearney, 1986). En este sentido, las familias se integran de diversas formas a través de los circuitos, en donde algunos miembros permanecen en el lugar de origen o en distintos campamentos pero normalmente sigue habiendo lazos entre ellos.

La comunicación es por ejemplo constante para quienes dejan hijos/as pequeños, o a sus parejas, por ello mantienen compromisos fuertes con familiares que se quedan en

el pueblo en cambio para los hombres solteros comunicarse con sus padres y madres no sucede tan cotidianamente.⁵⁴

Por lo tanto, la translocalidad también puede entenderse como los vínculos sociales y las identidades que se crean entre los distintos escenarios de circularidad migratoria, que van más allá de las fronteras territoriales y étnicas (Gregorio, 1998). Es decir, que las relaciones sociales e identidades anteriormente creadas en torno a un territorio específico, no existen en forma pura y fija, sino se van forjando a partir de una multiplicidad de elementos que se encuentran interrelacionados en la migración, por lo que pueden ser resignificados, lo cual no implica un cambio total y abrupto (Bello, 2007).

Por otro lado, Tarrus (2007) define esta configuración de espacios y vínculos sociales como territorios circulatorios, entendidos como espacios donde se producen cierto tipo de socializaciones que dan soporte a las prácticas de movilidad. Este concepto según este autor “nos sugiere que la sedentarización no es esencial a la expresión de un territorio y, en segundo, exige una ruptura con las concepciones logísticas de las circulaciones y de los flujos para investir al movimiento espacial de sentido social” (Tarrus, 2007:108).

Este concepto también cuestiona la idea de que las personas son asimiladas por el nuevo contexto. Lo que plantea es que existe una compleja conexión entre los lugares por los que las personas se mueven y una circulación, no solo de personas, sino de todo lo que ellos llevan como parte de un grupo cultural específico y lo que traen a la comunidad (circulación de objetos y símbolos).

Las y los jornaleros siempre vuelven al pueblo, aunque es en los campos agrícolas donde permanecen más tiempo en el transcurso del año. Por ello, a estos lugares por donde transitan o se establecen durante periodos más o menos largos, también les otorgan significados y peso simbólico, pues crean lazos afectivos. La primera vez de la partida, la nostalgia por la comunidad se hace presente, sin embargo con el paso de los años aunque no desaparece, disminuye. Después de años de permanecer en distintos lugares o en uno solo, ahí también se crea y se establece una forma de vida en particular, por ello la nostalgia también aparece cuando se abandona nuevamente este lugar, por lo que puede

⁵⁴ Es el caso, por ejemplo, de un hombre que heredó una parcela por parte de su abuelo y se encarga de los gastos. Esta familia siempre vuelve porque indican que no pueden dejar solo al abuelo, ya que a cambio del terreno les toca cuidarlo, en el momento de la entrevista solo los varones estaban en Sonora, las mujeres en el pueblo.

decirse que las personas van creando cierto tipo de afectos de todos estos espacios o de alguno en particular en donde se hayan vivido experiencias relevantes.

Aunque esto no quiere decir que las y los jornaleros se reconozcan como de aquí y de allá, más bien puede ocurrir lo que Tarrus (2010) denomina capacidades mestizas momentáneas, que autorizan entradas y salidas de distintos espacios, en donde el lugar de origen sigue siendo único. Por lo que se presenta una capacidad inédita de ser de aquí, de allá a la vez. Como indica Isaías, joven jornalero de 25 años,

Es que yo estar allá es como si fuera estoy en mi pueblo, estoy en mi casa también, me siento a gusto, imagínate ya ni recuerdo aquí, nada, no por qué allá hay ambiente; bastante, no como aquí está todo apagado, todo trasteando, para mí es como mi segundo pueblo allá. Me siento a gusto aquí (Tatahui) y a la vez yo me siento aburrido (Isaías, Hernández, 2015, entrevista)

A mí me da mucha alegría de venir pa acá, pa Sinaloa, parece que cuando estoy aquí me siento que como si estoy en mi pueblo también. Porque ya me acostumbré y cuando estoy en el pueblo extraño Sinaloa. Digo- ay si estuviera en Sinaloa, estaría más bonito. Pero cuando estoy aquí, extraño el pueblo (Viviana Luis, 2015, entrevista).

Sin embargo, aunque estas capacidades mestizas se hagan presentes en determinados momentos, como indica Tarrus (2010) antes de ser inmigrante se es emigrante, por lo que la idea del retorno siempre está presente, de modo que hay un gran peso en los imaginarios y recuerdos de las personas sobre el lugar de origen. Como indica Bendini (2010) el migrante estacional siempre vuelve a su espacio de pertenencia social. Aunque es importante mencionar que a la llegada al lugar de origen, también se presenta un periodo o momento de readaptación o reinserción después de un largo tiempo de ausencia.

Por lo tanto, el lugar de origen sigue siendo un referente identitario de gran importancia dentro de los circuitos migratorios, es donde permanece la familia extensa, las y los amigos de la infancia, sus muertos, la parcela, los compadres, los espacios de socialización, el río, la montaña, etc. (Flores, 2010). La mayoría en las entrevistas al referirse a Tatahuicapan, decían “tochan”⁵⁵. Ir al río y el agua, son los elementos que más nostalgia provocan, pues constituyen espacios de socialización importantes de la comunidad y esta práctica difícilmente la pueden realizar en estos nuevos espacios.

Por otro lado, para quienes volvieron después de varios años se mostraron sorprendidos al mirar los cambios. De igual forma, para quienes no habían vuelto y habían

⁵⁵ Palabra náhuatl, que significa nuestra casa.

migrado desde pequeños, estos se formaban imaginarios con lo que otras personas platicaban sobre el pueblo. Por lo tanto también puede decirse que el territorio migratorio se forma de “lugares reales e imaginarios” (Flores, 2007:22).

La distancia física o geográfica también se ha puesto en debate, ya que éstas se han ido haciendo cada vez más pequeñas debido al desarrollo de la infraestructura en comunicaciones, por ejemplo anteriormente las personas tenían que comunicarse cada dos meses o incluso más tiempo porque no había señal para teléfonos celulares. De este modo, las personas tenían que esperar en las casetas del pueblo que eran tres y hacer filas porque en esos años muchas personas migraron. Actualmente hay señal de celulares, las personas pueden comunicarse con su familia todos los días y a la hora que sea, con el WhatsApp, las personas a través de los circuitos se enteran al momento de lo que sucede en el pueblo. Incluso con la creación de las comunidades en facebook las personas que se encuentran en el pueblo suben fotos que las y los migrantes que están ya sea en Sinaloa, en Sonora, en la Baja pueden mirar y comentar sobre los cambios que ocurren en el lugar de origen.

CAPÍTULO IV

LOS GRUPOS DOMÉSTICOS EN LOS PROCESOS DE CIRCULARIDAD MIGRATORIA: NUEVOS TIPOS DE FAMILIA Y LAS FORMACIONES EN ARCHIPIÉLAGO

Uno de los postulados centrales de la teoría de la articulación es conectar los procesos globales con la organización familiar o de los grupos domésticos. Es decir, analizar de qué manera dichos procesos se experimentan en este espacio en particular, al ser el lugar en donde puede percibirse el impacto directo de la migración, principalmente en su organización interna, permitiendo identificar las posibles transformaciones a corto, mediano o largo plazo. Como establecen Córdova, Núñez y Skerrit (2008).

Los grupos familiares pueden abordarse como un espacio donde se articulan las motivaciones individuales, las dinámicas colectivas dirigidas a la reproducción social y los cambios socioeconómicos del contexto social más amplio, en el entendimiento de que las familias son una parte constitutiva de las estructuras económicas y políticas de una sociedad (Córdova, Núñez y Skerrit :2008: 141)

Por ello, en el presente capítulo analizo los procesos de reorganización de los grupos domésticos y los distintos tipos de arreglos que surgen a través del tiempo en el marco de la movilidad permanente. En la primera parte, se explica el sistema familiar mesoamericano que es el tipo de organización social que prevalece en la comunidad, en donde se resaltan las uniones, los tipos de residencia posmarital y la transmisión de la herencia. Posteriormente, algunos de estos elementos se analizan dentro de los procesos de circularidad migratoria y se presentan los principales hallazgos de la investigación en cuanto a las transformaciones que se han ido produciendo en las estructuras de los grupos domésticos.

Grupo doméstico y sistema familiar mesoamericano: Breves apuntes teóricos

Las familias, hogares y grupos domésticos han estado presentes en el análisis de las migraciones y las transformaciones de las relaciones de género, al considerarse como los espacios en donde se socializan y se construyen los significados que dan como resultado las conceptualizaciones de lo masculino y lo femenino. Tal como lo exponen Córdova, Núñez y Skerrit(2008) estos espacios son importantes pues es ahí donde se desarrolla la

vida cotidiana de las personas, por ello cuando uno o varios de sus integrantes se ausentan, necesariamente influye en la organización y estructura de los grupos domésticos.

En este trabajo de investigación tomé el concepto de grupo doméstico, debido a que su organización no se rige necesariamente por relaciones de parentesco tal como sucede con la familia, también porque permite mirar las relaciones económicas que se reflejan en los procesos de producción y consumo que realizan sus miembros. Sin embargo, desde mi punto de vista también permite mirar las relaciones sociales basadas en los afectos entre sus miembros. Con base en Herrera y Carrillo (2009) puede decirse que los grupos domésticos al igual que las familias, tienen dos funciones específicas, por un lado garantizar la reproducción social y material de sus integrantes, y por otro, garantizar la reproducción emocional.

En un principio los grupos domésticos eran entendidos como unidades domésticas, es decir como espacios regidos por relaciones de parentesco o no, que implicaban la solidaridad y reciprocidad entre sus miembros, y en los cuales se buscaba la armonía y la cooperación para el bienestar de todos sus integrantes. Sin embargo, las críticas hechas desde la teoría feminista al concepto de unidad doméstica han mostrado que dicho espacio está atravesado por relaciones de poder, de modo que sus miembros se relacionan y acceden a recursos de manera distinta y en condiciones desiguales. Esto provocó que se empezara a usar el concepto de grupo doméstico y no unidad doméstica, para visibilizar tanto las solidaridades como las contradicciones dentro de la organización del mismo.

Por lo tanto, según Yaganisako (2008), la estructura del grupo doméstico “no es la suma de sus lazos genealógicos, sino la configuración total de vínculos de procreación y socialización, de producción, intercambio, poder, desigualdad, y estatus entre sus miembros, por lo que incluyen relaciones de autoridad, influencia, solidaridad emocional, negociación y conflicto” (Yaganisako, 1979:185 citada en Córdova et al., 2008:14) que rodea la correspondencia de individuos quienes independientemente de sus lazos de parentesco, desarrollan el consumo de un fondo común de provisiones generados por su trabajo, los cuales pueden compartir el mismo techo o no, pero aportan y usan de ese fondo común (D'Aubeterre, 2002:s/p citada en Hernández, 2007:306). Es decir, es esencialmente una forma de organización que maneja la casa y la organiza para

proporcionar los recursos necesarios para el mantenimiento y desarrollo de sus miembros (Fortes, 1984: s/p citado en González, 1994:33).

Agustins (1989) propone, no obstante, que el sistema de parentesco es importante para algunos grupos domésticos, de modo que no solo son unidades de producción sino que cumplen otras funciones. Así, la organización doméstica se rige a través de un sistema de valores y normas pautados por el parentesco, que encierran sistemas específicos de herencia, sucesión, y que organizan particularmente la división del trabajo y las responsabilidades dentro y fuera del grupo (Agustins, 1989: s/p citado en Robichaux, 1997:198). Por lo tanto, el grupo doméstico supone un espacio de relaciones sociales de convivencia física, temporal o simbólica, para la reproducción generacional tanto biológica, social como cultural. En este sentido tienen entre sus actividades la de transmitir y actualizar la cultura, la cosmovisión y los valores que contribuyen a regular la vida colectiva (Córdova, 1997: s/p citada en Córdova et al., 2008:15).

En este contexto, fue importante entender cómo funciona el sistema de parentesco en Tatahuicapan de Juárez y qué papel cumple en la gestión de las migraciones. Ello con la finalidad de conocer, por un lado, la manera en que las personas construyen y significan sus lazos de parentesco y la posición que cada miembro ocupa en el mismo, por otro, cuáles son las transformaciones que se producen en la organización de los grupos domésticos dentro de los procesos de circularidad migratoria a través del tiempo. Así, en el contexto sociocultural de la comunidad de estudio, ésta puede identificarse como un sistema antiguo familiar y de parentesco que Robichaux (1997) denomina, sistema familiar mesoamericano⁵⁶, del cual se desprenden tres características principales: 1. La residencia virilocal inicial de la pareja y, de ahí, un alto índice de familias extensas. 2. El papel asignado al ultimogénito varón en el cuidado de sus padres ancianos y en la herencia paterna. 3. La presencia de casas contiguas encabezadas, de manera preponderante, aunque no exclusiva, por varones emparentados por el lazo patrilateral.

Retomé el concepto de sistema familiar mesoamericano, porque en cierta medida aún explica la formación de nuevos grupos domésticos y su organización. Si bien en los últimos años este modelo ha ido transformándose debido a factores diversos, en este apartado quiero hablar de aquellas transformaciones que se deben principalmente a la circularidad migratoria de las familias jornaleras.

⁵⁶ Según este autor este sistema, aún en la época actual, organiza las sociedades rurales e indígenas.

El sistema familiar mesoamericano en Tatahuicapan de Juárez

En cuanto a la residencia virilocal, es importante explicar en principio la manera en que se realizan las uniones y con ello la formación de nuevos grupos domésticos. Estas se efectúan a través de las uniones libres o matrimonios por lo civil. Puede ser a distintas edades que van desde los 14 a los 20 años, incluso en los últimos años existen dos tendencias ya sea matrimonios a temprana edad o se posterga el matrimonio después de los 20 años, lo cual se relaciona con el nivel de escolaridad y otros factores.

Hace algunos años las formaciones domésticas eran pactadas por las familias de las parejas, en donde a diferencia de los hombres, las mujeres no tenían ninguna participación, ya que en ocasiones no conocían a sus esposos hasta el día de la boda. En este escenario, algunas uniones se realizaban de formas violentas.

A través de raptos, las mujeres eran llevadas a la fuerza a casa de los hombres, donde eran víctimas de violencia sexual⁵⁷ y después de esto no podían volver con su familia, pues en el pueblo ya se les identificaba como mujeres no vírgenes y tenían pocas posibilidades de encontrar una nueva pareja. Estas uniones violentas fueron experimentadas sobre todo en la generación de mujeres jornaleras que rebasan los 35 años. Como lo muestra el siguiente relato:

Agarré una bandeja de ropa me jui al río y llegué allá como alguien me está viendo, estaba solita y nadie, ni una gente no estaba, como que siento algo, terminé de lavar creo que ni lo lavé bien la ropa, lo eché en mi bandeja me bañé... pero así con miedo. Pero digo por qué será me da miedo... escucho el pájaro como que lo está viendo [...] Cuando sentí por acá me lo jaló mi bandeja y ya me lo agarró mi cabello. Ahí cerca tenían milpa, ya para allá me llevó el señor y allá estaba su tía. Le dijeron ¿pero por qué lo trajiste esta es una niña?, ta chiquita te va a meter en la cárcel su papá y luego le dicen, no me va a meter, de por si lo voy a agarrar pa mi mujer, no nomás lo voy a agarrar, lo voy a agarrar pa mi mujer. Ya más en la noche vino mi mamá, vino mi papá... le dijo que me llevara todavía mi mamá porque estoy chiquita y le dijo la señora, ya puej su abuelita- le dice llévatelo, si le quieres quitar, quítale a mi nieto. Quien le van a sacar críticas es tu hija, porque la gente aquí no pueden ver nada. Aquí van a decir la gente, aunque no lo agarró, van a decir que lo violaron. Más que mi papá y mi mamá, dijeron que ya me quedara (Micaela López, 2015, entrevista).

⁵⁷ La violencia sexual que se presentaba en este tipo de casos hasta hace algunos años se remediaba con el matrimonio, lo cual implicaba que la honra de la mujer estaba a salvo por ello este tipo de delitos no eran castigados con cárcel.

Estos testimonios no solo reflejan experiencias personales aisladas, ya que estas biografías y relatos individuales muestran la situación de otras mujeres de la comunidad, lo cual se relaciona en definitiva con construcciones dominantes de género. Esta tendencia ha ido transformándose, ya que en la actualidad las generaciones de mujeres jóvenes deciden libremente con quien quieren formar una pareja. Sin embargo, dentro del pueblo aún es importante la formalización de unión, es decir tener un buen arreglo.

Entre estos arreglos, las bodas son ampliamente valoradas, ya que significa prestigio para la familia de las mujeres, pues las hijas “salen bien”, por ello se realizan a través de todo un ritual. En primer lugar la familia de la novia debe nombrar a una persona que cumple el papel de intermediario entre las familias, por lo regular debe ser una persona respetada y que tenga prestigio, especialmente un anciano. En segundo, la persona intermediaria y los familiares del novio van a casa de la novia a pedirla en matrimonio, llevan obsequios (cerveza, refresco) y ajustan los detalles de la boda en medio de sermones de toda la familia, particularmente hombres. El día de la boda, los familiares de novio van a casa de la novia, por ella, con todos los invitados y después regresan a la casa del novio para empezar la celebración. Todo este recorrido se hace a pie, de modo que todo el pueblo es testigo del acontecimiento.

Después de la culminación de la boda, las mujeres se quedan en la casa de sus suegros, de esta manera tanto en generaciones anteriores y actuales aún permanece la residencia virilocal inicial de la pareja, aunque con ligeros cambios. Es decir la pareja recién formada se va a vivir a casa de los padres de los hombres y supone la creación de familias extensas entorno a un mismo patio. Generalmente los grupos domésticos cuentan con solares grandes que se han ido haciendo cada vez más pequeños, pues poco a poco los hijos varones y sus familias han ido construyendo sus casas en el mismo terreno, de modo que son familias extensas emparentadas por el lazo patrilateral como propone Robichaux (1997).

Puede que al inicio de la formación de la pareja se use un fondo común de producción y consumo con toda la familia extensa, sin embargo, aunque posteriormente aún se resida en el solar del padre del esposo, los gastos no necesariamente se comparten. El vivir en la residencia patrivirilocal, representa obligaciones y derechos que se comparten entre todos los miembros del grupo, aunque en la práctica éstos se encuentran

permeados por el sistema de género que señala actividades diferenciadas para mujeres y varones.

Uno de los cambios principales para las mujeres, particularmente para las que tienen un trabajo remunerado es que cuando se casan o forman una unión libre dejan de trabajar, ya que consideran que su principal obligación es dedicarse a atender a sus parejas y a las labores domésticas, de modo que ellos son quienes de manera central deben ejercer el papel de proveedores económicos y buscar un trabajo remunerado.

De igual forma, en la residencia patrivirilocal inicial de la pareja, la nuera ocupa el último peldaño en la organización familiar, es decir, antes que ellas están las suegras, cuñadas y demás miembros, lo cual ejemplifica de manera clara que las relaciones de género también se encuentran atravesadas por diferencias generacionales. Si entendemos al género como forma primaria significativa de poder y como un elemento constitutivo de las relaciones sociales (Scott, 2003 [1986]:330) vemos que estas no solo se centran en la subordinación de los varones hacia las mujeres, sino también en las relaciones de poder que se establecen entre mujeres, y entre hombres, lo cual tiene que ver con el cruce de otros elementos por ejemplo, la posición que se ocupa en la familia y en este caso la edad.

En este sentido, los hombres jóvenes, al inicio del matrimonio también son dependientes económicamente de lo el padre les otorgue hasta que cuenten con los recursos necesarios para fundar otra residencia de tipo neolocal, que muchas veces se realiza con la ayuda de los padres/madres o en la actualidad a partir de los recursos que se obtienen de la migración. Como puede anotarse del relato de Juana, quien al principio vivió con sus suegros, los corrieron de la casa, pero años más tarde con los recursos de la migración pudieron construir su casa.

Llegué en ca mi suegra, ahí estaba yo con mi suegra como dos meses y ya luego nos apartaron y acá nos vinieron a dejar... pues empezó a hacer problema mi suegro esa vez todavía no iba a la iglesia y este tomaba mucho mi suegro y un día se molestó mi suegro y nos largaron ahí de su casa nos dijo-Ya váyanse a hacer sus vidas a parte ya no estén aquí con nosotros- y sí también nosotros nos venimos para acá, nos regalaron una casita que esta para allá atrás la cocinita, ese me regaló mi suegro y ya después así le decía su papá de mis hijos algún día vamos a tener (Juana Ramírez,2015, entrevista).

A las nueras recién llegadas les toca realizar el trabajo más pesado del grupo doméstico tales como hacer limpieza de la casa, lavar ropa, lavar trastes y hacer tortillas, estas tres últimas actividades incrementan cuando las y los miembros del grupo doméstico son

numerosos, ya que si hay más hermanos varones y si están casados estos también llevan a sus esposas, quienes ocupan determinadas posiciones dependiendo del tiempo que ya tengan viviendo con los suegros. Cabe mencionar que las relaciones pueden tornarse más tensas hacia las nueras cuando no hay aprobación por parte de la suegra, es decir si no está de acuerdo con la unión.

Hicimos la casa y mejor me fui aparte, ahí, íbamos pa allá, pero ya estaba la casa. La hicimos porque cuando una vez discutimos con mi suegra que porque dice que nosotros decimos que su hija no hace tortilla nada más nosotros. Y porque eso dije y mi otra concuña también. Luego se enojó mi suegra dice -a mi hija no le van a estar gritando, aquí váyanse ustedes. Además aquí no es su casa, el que quiere casa que lo haga porque nosotros no le vamos a hacer casa a nadie- y luego le dije a él si quieres quédate porque lo defendía mucho a su mamá. Mi suegra de por si no me quería, una vez dijo yo de por si no quería que te juntaras con mi hijo, él además tenía novia dice y quien sabe porque te juntaste con él (Elena Ramírez, 2015:entrevista).

Ahora bien, si atendemos al segundo punto propuesto por Robichaux (1997), el papel asignado al ultimogénito varón da pautas acerca de cómo se configuran las reglas de la herencia y la sucesión dentro de las comunidades, en donde los hombres son los herederos preferentes y las mujeres son herederas secundarias, o incluso son excluidas de dicho proceso. Lo cual muestra por un lado que los grupos domésticos cumplen un papel importante en la transferencia del patrimonio en la comunidad, y por otro, que las “reglas de sucesión y herencia están íntimamente relacionadas con la reproducción social de las unidades domésticas y no pueden desligarse del sistema de parentesco y de los papeles de género” (Córdova et al., 2008: 147).

En este sentido, en Tatahuicapan, la tierra es heredada por los varones principalmente, a que se piensa que a diferencia de las mujeres, ellos la necesitan para trabajar y mantener a la familia. En cambio las mujeres no heredan tierras, pues ellas se casan y se van a vivir con sus parejas y ellos son, quienes deben proporcionar la tierra para el trabajo y también porque se identifica a las mujeres como las encargadas de las tareas de la casa. Por lo tanto, las mujeres acceden a la tierra solo en determinadas situaciones, ya sea que hereden por viudez o porque no hay hermanos varones o porque compran un terreno.

Socialización de género

Por otro lado, tanto el parentesco y las construcciones simbólicas de género que lo atraviesan, organizan la configuración de los grupos domésticos, ya que prescriben

comportamientos, deberes, responsabilidades y privilegios que dan un sentido de ubicuidad y sobre todo otorgan poder a unos miembros sobre otros (Rubín, 1996). Esto se traduce, por ejemplo, en papeles y posiciones diferenciadas entre mujeres y hombres que se construyen a través del tiempo y da lugar a la ocupación diferenciada de espacios y un acceso desigual a determinados recursos.

En este sentido, tanto hombres como mujeres coincidieron en que desde temprana edad se les socializa en actividades específicas que deben aprender y desempeñar. Los hombres inician su trayectoria de trabajo en la milpa o parcela familiar desde pequeños, en cambio las mujeres son socializadas en el trabajo doméstico: hacer tortillas, lavar, hacer pozole y cuidar a los hermanos pequeños. Esto no quiere decir, sin embargo, que la madre y las hijas, en algunos casos, se dediquen únicamente a las labores domésticas, ya que en algunos casos ellas también van a la milpa, van a leñar o emprenden actividades distintas a la agricultura, por ejemplo salir a vender en el pueblo pozole, pan, tamales, etc., para obtener ingresos y aportar a los gastos de la familia. Como atestiguan estos dos relatos con respecto a la división del trabajo por sexos,

Pues así hacer tortilla, en nuestras casas nos enseñan a hacer quehacer, es lo que uno va a hacer. A los once años ya hacía yo tortilla, molía yo maíz, pozole... de todo pues lo que me enseñó mi mamá (Isabel, 41 años. Villa Juárez, Sinaloa, 2015: Entrevista).

Los primeros años que empecé a trabajar cuando tenía creo que unos 14 años me fui a chambear allá en Zapotitlán. Pues como vivíamos a la ranchería, igual aprendimos así a laborar al machete, ya después fui al azadón, la fumigación y todo eso. Es que cuando uno nace y crece en la ranchería uno sabe lo que es del campo (Ismael, 2015, entrevista).

Ahora bien, en el plano de la educación formal, el contexto de pobreza extrema de las familias del medio rural y la falta de infraestructura educativa en la comunidad de origen, ocasionaron que hombres y mujeres de edades más avanzadas no concluyeran su educación básica. Sin embargo las mujeres se ven doblemente afectadas, pues incluso habiendo recursos, ellas no asistían a la escuela, ya que se consideraba un gasto innecesario. Pues el papel asignado a las mujeres es dedicarse a las labores domésticas, por ello para las familias no era importante que ellas fueran pues al final terminarían casándose y criando hijos, por lo que invertir en educación no era necesario. Lo anterior coincide con los planteamientos de Rosas (2014), quien afirma que aunque tanto hombres como mujeres comparten experiencias de desigualdad: pobreza, discriminación por su condición étnica, etc., el género promueve mayor desigualdad en la desigualdad.

No obstante, tal como indica Chant (2007) en las últimas décadas pueden observarse el surgimiento de nuevas formas de organización social, estructuras familiares y transformaciones en las normas que rigen la conducta, actividades y papeles dentro de los grupos domésticos, que se caracterizan por su pluralidad, lo cual indica una cierta ruptura con el modelo de familias o grupos domésticos tradicionales. En este sentido aunque las relaciones de parentesco continúan regulando la organización social, ésta se realiza de forma más variada y con posiciones más flexibles entre los miembros en cuanto a derechos y responsabilidades (Chant y Craske, 2007).

El sistema familiar mesoamericano y los cambios acaecidos con los procesos de circularidad migratoria

Al hablar de la migración como “*proceso social total*” (Sayad, 2010) entendemos que dicho proceso es capaz transformar y remodelar las organizaciones sociales, en este caso modificar las estructuras domésticas, pero también los significados, normas y valores que lo constituyen. Sin embargo, es importante señalar que dichas transformaciones, particularmente las que tienen que ver con el orden normativo y simbólico no se producen inmediatamente y más bien son procesos de larga duración.

Por consiguiente, la definición de los grupos domésticos y familiares, particularmente sus contenidos, ya no pueden presuponerse, pues no existe una estructura de organización fija que sirva de modelo, más bien cada grupo “varía en cuanto a contenidos, delimitaciones, normas, moral y posibilidades incluso de individuo a individuo, de relación a relación, y tiene que ser descifrado, negociado, acordado y fundamentado en todos sus detalles” (Beck, 2001: 20).

Por lo tanto, al hablar de los grupos domésticos y las relaciones sociales y simbólicas que les dan forma, se hace necesario conocer cuáles son las transformaciones que se originan en su seno debido a los procesos de circularidad migratoria. Es decir, conocer de qué manera cambia o se mantienen las relaciones que dan forma a la organización de los grupos domésticos a partir del fenómeno migratorio.

Partiendo de los testimonios recabados en la investigación, puedo decir que el sistema familiar mesoamericano en tanto sistema de parentesco y de organización familiar ha sufrido algunas transformaciones debido a las migraciones circulares, pero al mismo tiempo, algunos elementos se mantienen, los cuales han vivido procesos de

resignificación con el paso del tiempo y han sido adoptados por el lugar de origen. Así, con respecto a las uniones, a diferencia de otras generaciones las parejas jóvenes deciden con quien casarse o juntarse. Esta transformación ocurrió en la comunidad antes de que iniciaran las migraciones a larga distancia,

Por eso yo siempre fui de las personas... yo siempre le decía a mi mamá- yo me voy a juntar con una persona que yo quiera y con el que deberas voy a vivir con él. Porque pues también no ves que antes los abuelitos, nuestros papás nos obligan a que nos casemos con una persona que no queremos, incluso una vez llegó un muchacho a pedirme según me dice mi abuelita (risas) todavía estaba en vida, me decía ya júntate miya, vas a vivir con él. Le digo si yo no lo quiero como me voy a juntar con una persona que yo no quiero y no. me enojé le digo mi abuelita júntate tú ya con él (Emilia González, 2015, entrevista).

Sin embargo, en un contexto dominado por la circularidad migratoria se presentan algunos arreglos en la manera como se realizan las uniones en el espacio migratorio a diferencia de como se realizan en el pueblo, pues no siempre todos los miembros de la familia (especialmente los padres y madres) pueden estar presentes físicamente.

Tal es el caso de un grupo doméstico encontrado durante el trabajo de campo. Este estaba compuesto por el padre y la madre y cuatro hijos varones. Cuando viajaron eran unos niños, crecieron en los campos y es ahí donde encontraron a sus parejas que son originarias del pueblo y del estado de Michoacán. La unión de cada hijo fue distinta, dependiendo de si las nueras viajaban con parientes o con sus madres y padres.

La Martha (Tatahui) si aquí hicimos boda, cuando regresamos. De esta Rubí (Tatahui) no nada más le fuimos a dejar dinero. Esa vez nosotros su papá le fuimos a dejar... estaban pidiendo boda, pero esa vez apenas le hicimos boda esa ya la Martha y le dijimos que si nos esperaran hasta pal otro año como dijo su papá que ya no, dice -Para qué me voy a estar esperando, para ese tiempo ya me morí... y luego él le dijo no tengo más dinero, te voy a dar aunque cuatro mil y ya lo recibió esos cuatro mil, el refresco, el pollo, maíz... así quedó y este si la Martha pidió boda y cuatro cartones de caguama pa quedara dice ahí. Y fuimos a dejar como 15 pollos y un bote de carne. La Rubí no, ni esta Mayra (Michoacán), porque su mamá no quiso que porque no andaba con su gente. Esta Ana sí (Michoacán), allá hicimos boda (Micaela López, 2015, entrevista).

Esto supone una transformación importante, ya que las uniones tanto de los que migran como de los que se quedan, se realizan fuera de la influencia de los padres y madres, y escapan al control del pueblo. Por ejemplo, si se quedan ya sea hijos o hijas en edad de casarse, y los padres y madres no se encuentran, otro familiar asume el papel hasta su regreso, por lo regular las madres y padres solo son informados vía telefónica. Para el

caso contrario, donde las y los hijos son los que migran, ellos y ellas se “juntan” y los familiares con los que viajan son los que asumen el papel de madres o padres.

Nosotros nos conocimos en Ceuta y ahí nos juntamos, de ese mismo año [...] Pues como como normalmente como ahora ves pues en la actualidad uno se hacen novios y de ahí puej ya uno decide que si en verdad te quieres juntar con él o no, y así... (risas). Pues su mamá de él puej estaban allá en el otro campo en Bellavista y pues yo estaba ahí nada más con mis tías, yo vivía ahí en Ceuta, él también ahí vivía en Ceuta. Él trabajaba en el empaque y yo en el campo y así pues, hasta que un día nos decidimos juntar. Pero si pues esa vez yo le dije a mi mamá (teléfono), le digo creo que me voy a juntar, me dice pues tú sabes. Ya luego ya de ahí... ese año puej nos fuimos pa la Baja California, pero ya de que me junté me incomiqué con ellos (familia), ya no supe nada de ellos. Hasta dos años después me regresé con mi marido y fuimos a verlos. Esa vez ya llevaba mi niña, mi bebé y ya pues no dijeron nada (risas) (Emilia González, 2015, entrevista).

Por lo tanto puede verse que si bien antes de migrar, las madres, padres o suegros que fungían como los principales decisores del hogar, ahora dejan de asumir este papel, pues en el grupo doméstico conformado en el destino esos actores no están, y su lugar es asumido por la pareja y en el caso de las y los jornaleros, los intermediarios son los parientes, quienes suplantán funciones de las madres y padres.

En cuanto a la residencia posmarital de una pareja recién formada, puedo decir que a diferencia de lo que sucede en el pueblo, las parejas que se unen en uno de los campos agrícolas no siguen la residencia virilocal aunque los suegros trabajen en el mismo campo, ya que mientras permanezcan en los campamentos de la empresa se asigna un cuarto aparte a la pareja recién formada y no conviven con los suegros y suegras, lo cual les brinda cierto nivel de autonomía.

La residencia virilocal solo se mantiene cuando la unión se realiza en el pueblo, pero como las parejas continúan migrando, quedan fuera de la autoridad familiar de origen cuando se van, por lo que a diferencia de lo que sucedía en años anteriores, en ciertos casos, las obligaciones y vínculos económicos con la familia de origen de los esposos se rompe completamente. De igual forma, en los casos de ida y vuelta en cada zafra, es decir cuando solo se permanece los ocho meses en los campos, la residencia virilocal se mantiene en algunos casos, pues cuando vuelven llegan a vivir con los suegros, especialmente cuando se trata de una unión reciente. Por lo tanto este es uno de los elementos que cambia constantemente con la permanente circularidad migratoria,

pues en el mismo año se puede tener dos tipos de residencia neolocal y virilocal. Como indica Mariana en ese aspecto,

Regresé, ya con mi marido ya (risas). Él era encargado de ahí de la malla y como vivíamos así en una sola galera este... y como mis primas le hablan a él [...] Me empezó a hablar ya nos juntamos acá, nos quedamos en un cuarto, ya cuando regresamos me fui con él a casa de mi suegra [...] pero después nos ponemos a platicar, nosotros digamos allá en Tatahui donde estamos viviendo cuando vamos compartimos la casa con mi suegro, como según él es el ultimo la casa le va a quedar a él, ahí estamos pero pues lo tenemos que componer porque del techo entra agua. Es pues de lámina y entra agua, yo le digo hay que componerlo y luego si dios quiere pues queremos agrandararlo un poco porque como le digo tenemos a dos niños (Mariana Castillo, 2015, entrevista).

Por otro lado, algunas parejas jóvenes usaron los recursos obtenidos de la migración para establecer residencias neolocales, ya sea en el terreno del suegro o en un solar comprado, lo cual ayuda a las nueras a salir de relaciones conflictivas con integrantes del grupo doméstico de su pareja. De ahí que para algunas mujeres construir una casa aparte sea su proyecto migratorio central, pues les permite tener una residencia propia y con ello ser más autónomas.

Me junté a los 20 acá lo conocí. Nosotros tenemos una casita, bueno tenemos una casita pero vivimos con su mamá en el solar de su mamá todavía. Pero ahora apenas compramos un solar y este año ya nos pasamos allá. Pues ahora venimos porque queremos hacer la casa. Es que vivir así también junto con la suegra como que no, a mí no me gusta. Por eso queremos hacer la casa y ya luego vivir lejos de ellos (Isis Bautista, 2015, entrevista).

Por otro lado, la presencia de casas contiguas en un mismo solar organizadas principalmente por varones emparentados por el lazo patrilateral, desaparece cuando una pareja joven se junta y reside en los campamentos. No obstante, las casas contiguas dentro del solar de los suegros se mantienen en el lugar de origen cuando aún no se cuenta con suficientes recursos para formar una residencia neolocal en otro solar, aunque las uniones hayan sido en algún campamento agrícola, ya que al regreso las nueras son recibidas por la familia de los varones. Esto lo pude observar mientras hacía entrevistas a toda una familia de hombres y mujeres migrantes.

Este grupo doméstico está compuesto por tres hijas y siete hijos, de las mujeres solo una de ellas dejó de migrar cuando se casó, una de las mujeres migrantes ya tiene su casa dentro del solar del padre y cuando regresa con su pareja se instalan allí, la otra se va a la casa de su pareja. De los siete hijos, solo uno no migra y es soltero. Fue una vez

pero decidió continuar estudiando, actualmente cursa la universidad y se queda en el lugar de origen con su madre y padre. Todos los demás migran, tres de ellos tienen pareja: uno ya construyó una casa en el solar de su padre y se independizó; otro, está terminando de construir su casa en el mismo solar, pero su esposa que permanece en el pueblo, aún comparte la residencia con sus suegros; el tercero, se acaba de juntar con una mujer del estado de Guerrero, aún no tiene casa, pero usa la casa uno de sus hermanos solteros que ya construyó en el solar. Los otros tres son solteros, uno comparte casa con su madre y padre cuando vuelve de Sinaloa, los otros dos llevan seis años circulando, ya tienen casa en el solar, pero aún no regresan.

Este tipo de residencia de los grupos domésticos en torno a un único solar, también organiza las relaciones sociales de todos los que viven ahí, ya que conviven todo el tiempo. Aunque este tipo de convivencia supone en muchas ocasiones un modo de control, también supone una forma de ayuda mutua cuando alguien tiene problemas, por ejemplo en casos de violencia conyugal. En realidad no puede hablarse de un espacio privado como tal, todas las veces que fui a hacer entrevistas con esta familia, tanto hijos, nietos, sobrinos, abuela y abuelo estaban en el patio principal, por lo que tuve que buscar determinados espacios para encontrarme con algunos miembros a solas. De igual forma, estas casas son sencillas, casi todas de una sola habitación que es el dormitorio de todos los integrantes, en la parte de afuera se improvisa la cocina.

En la circularidad, esto también se hizo presente ya que aparecen otro tipo de arreglos dentro de los campos, particularmente cuando varios miembros de la familia migran, por ejemplo, madres, padres, hijos/as y sus parejas, incluso nietos y nietas, casi todos se quedan en una sola galera en cuartos contiguos, es decir viajan en conjunto a un campo en particular.

Finalmente, en el caso de la transmisión de las herencias designadas al ultimogénito varón y cuidador de los padres ancianos, se mantiene en algunos casos cuando hay algo que heredar, pero también con los recursos de la migración y después de varios años se adquiere un patrimonio propio. Los destinatarios/as de la herencia no siempre son los hijos últimos, encontré casos en donde los nietos también son herederos, sobre todo de migrantes exitosos, pues con ello estas personas se aseguran cuidados en la vejez.

De igual forma, debido a que algunos integrantes de la familia prolongan sus estancias fuera de Tatahuicapan, las herencias también se asignan los familiares que se encuentran más cerca y se encargan de los cuidados, de modo que quienes están más lejos pierden sus derechos. Tal como indica Mariana, su pareja es el menor de todos los hijos que residen en el solar del padre y será el heredero de la casa principal. En cambio, la pareja de Aurora, es el heredero de su abuelo.

Si mi esposo piensa comprar un solar allá en Hermosillo, nomás que él no se puede ir porque tiene su abuelito el que le heredó la parcela (18 hectáreas). Ese abuelito lo tenemos que ver todavía, algún día sí que se muera ya nos podemos ir allá porque ya no va a haber ninguna responsabilidad, mientras viva el abuelito nosotros tenemos que estar aquí (Aurora Ramírez, 2015, entrevista)

De la economía familiar territorializada a las economías familiares en archipiélago

Por otro lado, en los últimos años en Tatahuicapan de Juárez se experimentan una serie de procesos dentro de las familias que no solo tienen que ver con las normas culturales que rigen la formación de los nuevos grupos domésticos, como se mencionó en la primer parte de este documento, sino también surgen distintos tipos de familias y estructuras familiares dentro de los procesos de movilidad permanente y circularidad migratoria que involucran a quienes se van y quienes permanecen en el pueblo.

Esto es nuevo, ya que hasta antes de la crisis de los años ochenta, las economías familiares giraban en torno a la agricultura, lo cual implicaba que todos sus miembros tanto hombres como mujeres permanecieran en la comunidad. Incluso cuando se presentaron las migraciones del campo a la ciudad en los años sesenta y setenta, algunos estudios (Quesnel, 2010, Quesnel y Del Rey, 2005, Velázquez: 2013, 1997) indican que las estructuras familiares no experimentaron grandes cambios, debido a que las y los integrantes que se insertaron en los flujos migratorios regresaban continuamente para cumplir con sus funciones agrícolas y sociales.

Este tipo de economía daba lugar, de igual forma, a estructuras familiares extensas y territorializadas, pues la mayoría de sus miembros continuaban habitando en la comunidad, lo cual propiciaba un tejido social fuerte entre parientes. Sin embargo, después de los años 80, las condiciones más difíciles de reproducir materialmente a la familia en el ámbito local, obligan a los grupos domésticos a la migración a larga distancia.

De ahí que, por un lado, pueda verse la aparición de familias monoparentales encabezadas por mujeres o familias completas circulando y, por otro lado, lo que Quesnel (2010) denomina organización o economías en archipiélago, que se refiere al paso de una economía territorial centrada en la producción agrícola (aunque puede ser en otra actividad económica) a una economía familiar diversificada y distribuida en distintos lugares ya sea a corta o larga distancia.

Es importante señalar que en promedio, los grupos domésticos entrevistados llevan alrededor de 10 años circulando o más, durante este tiempo transitan por distintos campos, en donde van construyendo sus experiencias de vida y la estructura familiar pasa por distintos momentos, lo cual se relaciona con el ciclo de vida en el que se encuentren, el tipo de movilidad circular, los contextos de llegada y las circunstancias que se van presentando a lo largo de la circularidad (por ejemplo, situaciones de violencia, dificultades económicas). De modo que se puede pasar de una familia monoparental a un grupo doméstico en archipiélago con el paso de los años, tal como lo muestra la historia de Mariana que actualmente tiene 29 años.

Mariana, migró por primera vez con su madre y su padrastro a los 10 años de edad con la mayoría de sus hermanos y hermanas, solo una se quedó en el pueblo con una tía, a quien mandaban dinero. A los 11 años comenzó a trabajar como jornalera cuando el trabajo infantil era permitido y contribuía a los gastos de la familia, pues entregaba todo su dinero a su madre. Por motivos de violencia en el seno de su familia, a los 17 años se juntó con un joven de una comunidad cercana a Tatahuicapan, en esta primera unión tuvieron dos hijas y vivieron separados de su madre. Sin embargo, ella experimentó distintas formas de violencia con esta pareja y decidió terminar su unión y volver con su madre y padrastro al campamento donde ellos estaban y vivió un tiempo con ellos. Años más tarde conoció a su segunda pareja y se mudó a otro campo con él y sus hijas, con esta pareja tuvieron un hijo y una hija, pero nuevamente experimentó situaciones de violencia y decidió dejarlo. Permaneció 10 años circulando como jefa de familia, ya que ella se hizo cargo de sus tres hijas y su hijo. Actualmente la entrevisté en el pueblo, volvió con sus hijas, su hijo menor se quedó con su abuela en Sinaloa y ella está pensando quedarse por una temporada en el pueblo o incluso definitivamente, ya que está saliendo con un chico de una comunidad cercana y están pensando en irse a vivir juntos.

Varios jornaleras y jornaleros, tienen experiencias similares a las de Mariana, ya que durante su circularidad han vivido en distintas estructuras familiares, por lo tanto en los siguientes apartados se profundiza en la manera en que se organizan estos grupos domésticos en la circularidad.

Grupos Domésticos completos en movimiento

Los grupos domésticos formados en la circularidad fue uno de los más numerosos que encontré durante la investigación y que corresponde a parejas jóvenes, ya que muchos jornaleros/as jóvenes llevan viajando desde pequeños. De todas las personas entrevistadas al menos 15 encontraron a sus actuales parejas dentro de los campamentos y formaron nuevos grupos domésticos, la mayoría se unieron con personas del pueblo y otras con personas de Guerrero, Michoacán y Oaxaca.

Estos grupos domésticos están formados por hombres y mujeres de entre 20- 29 años que tienen hijos pequeños de entre 4 y 10 años que nacieron en los espacios por donde han transitado, ya sea en el estado de Sinaloa, Jalisco, Sonora o Baja California. Estos grupos, actualmente viajan en conjunto, es decir con todos sus hijos, aunque en algún momento de la circulación han dejado a sus hijos a cargo de abuelas o tías. Sin embargo, estas familias se organizan con sus propias reglas y normas, por lo que como indica Arias, en estos grupos hay cada vez menos influencia de la familia de origen en las decisiones y proyectos individuales (Arias, 2013).

Una característica central es que estos grupos domésticos dejaron de compartir el fondo común con sus familias de origen, es decir ya no comparten gastos con ellos y actualmente se encargan solamente de reproducir material y emocionalmente a sus hijos e hijas, si es que los tienen, aunque ello no implica que rompan todos lazos, ya que los afectivos persisten. Sin embargo, el hecho de que los lazos se vuelvan débiles, como indican Quesnel y Del Rey (2005) ocasiona que las generaciones más viejas y que se quedan en los lugares de origen, que se organizaban mediante una economía de base territorial, se encuentren frente a situaciones de mayor precariedad debido a la dispersión de sus miembros (Quesnel y Del Rey, 2005:200), en este caso los hijos varones, que a diferencia de lo que acontece actualmente, se quedaban a residir en el solar del padre y estaban al pendiente de ellos.

Cuando estas parejas jóvenes, aún no tienen hijos existen mayores posibilidades de que sigan contribuyendo con los gastos de sus grupos domésticos anteriores aunque en menor medida. Por ejemplo, el caso de Isis que empezó a migrar a los ocho años con su madre, padre y hermana. Con los años solo ella continuó migrando en compañía de sus primas y sus tías, posteriormente conoció a su pareja y ahora viajan juntos. Actualmente no tienen hijos y en ocasiones manda dinero a su familia. En esta misma línea, también existen grupos domésticos que no mantienen lazos económicos con el lugar de origen y corresponden a las parejas de mayor edad que fueron los primeros migrantes, y que actualmente ya no tienen hijos pequeños y circulan juntos cada temporada.

De igual forma, también se encuentran los grupos formados por tres generaciones, es decir padres, hijos casados y nietos, que se reunieron en algún campamento y actualmente se desplazan juntos. Esto da lugar a que circulen con menor dificultad y la nostalgia sea menor, aunque por otro lado tienen menos contacto afectivo con su familia extensa que se queda en el pueblo. Es el caso de Viviana, una mujer que viaja con su pareja, una hija (que ya tiene pareja y un hijo) y otro hijo (con su pareja e hijos pequeños). Aunque cada quien duerme en un cuarto aparte, todos comen juntos y comparten gastos.

Ya tenemos como unos 18 años migrando. La primera vez yo me ponía muy triste porque recordaba a mis hermanos, yo era la primera vez que me aventé a venir pa acá, ya después mis hermanas también. Ya casi hay veces andamos toda la familia. Como ahora mis hermanas ya se fueron, ya le pusieron el carro, ya lleva 15 días que están en Tatahui [...] Nosotros, ya pal otro año si decidimos nos vamos pa la casa. Y como mi muchacho ya se adelantó... ya se fue pa la Baja con su esposa, mejor también nos vamos a ir [allá]. Seis meses nos vamos y volvemos aquí en Sinaloa y otros como seis o siete meses a trabajar aquí, nos ponen carro pa que nos vayamos pa Tatahui (Viviana Luis, 2015, entrevista).

Familias monoparentales

Algunas mujeres también se terminaron convirtiendo en las proveedoras económicas en el lugar de origen ante el abandono de sus parejas, quienes dejaron de mandar remesas y no volvieron más al pueblo, por lo tanto no mantienen vínculos económicos o afectivos en archipiélago. Este tipo de grupo doméstico también ha sido experimentado por varias mujeres entrevistadas en algún momento de su trayectoria migratoria, ya sea al inicio cuando viajaron como madres solteras o durante su circulación cuando terminaron alguna unión.

Varias de mis entrevistadas jóvenes ya sea de las que se quedan o migran, han tenido al menos una ruptura, lo cual se debe entre otras cuestiones a la violencia que sus parejas ejercen hacia ellas. Por lo tanto, esto muestra que los grupos domésticos no son necesariamente organizaciones armónicas en donde resalta la solidaridad entre sus miembros por el bien común. Más bien debe pensarse a los grupos domésticos como espacios atravesados por relaciones de poder, en el confluyen distintos intereses que llevan al conflicto y negociaciones entre sus miembros (Hartman, 2000, [1981]).

Quando fui en mi casa esta niña ya lo llevaba en la panza, era de un mes [...] pero ya nunca ya me mandó dinero y si aunque él todavía me fue a buscar ese tiempo ahí con mi tío pero yo ya no quise pue. Ya no, porque es que hay algunos puej que se drogan y ya, ya en ese ya piensan cosas y ya te lastima [...] ya de ese tiempo iba todavía, pero yo ya nunca lo acepté puej para ir con él otra vez porque sufrí puej con él y yo dije pa' llevar otra vez mis hijos (dos) ahí con él, prefiero estar sola. Puej el consumía droga y puej cuando ya creo que él se subía ya su droga ya me decía de cosas y ya ahí ya comienza el problema, me lastimaba mucho (Martha Hernández, 2015, entrevista).

Otras situaciones de formación de familias monoparentales tuvieron que ver con el abandono de los grupos domésticos durante la circularidad por algunos hombres. Al menos tres mujeres entrevistadas vivieron esta experiencia, ya que viajaron junto a sus parejas, pero ya en Sinaloa dos de ellos emprendieron su migración a Estados Unidos. Al principio aún mandaban remesas a Sinaloa o a Tatahuicapan, dependiendo del lugar en donde se encontraran las mujeres en este momento, sin embargo después de unos años dejaron de mandar remesas porque ya tenían nuevas parejas en los lugares de destino, por lo que estas dos mujeres quedaron al frente de sus grupos domésticos. El otro caso corresponde a una mujer que viajó con su pareja y ya en los campamentos él se unió con otra mujer y ella quedó como responsable de la familia. En estas formaciones también encontré el caso de Pedro que viajó con su segunda pareja e hijas, en uno de los momentos de la circularidad ella se quedó en el pueblo y conoció a otra persona con quien formó un nuevo hogar en Tatahuicapan mientras Pedro se encontraba ausente. Por lo tanto, él se encargó de las hijas y actualmente continúa soltero.

Familias en archipiélago

Ahora bien, en cuando a las economías en archipiélago, según Quesnel (2010) el concepto de archipiélago ha sido utilizado por antropólogos para analizar la constitución, el funcionamiento y reproducción social e identitaria, pero también, la figura del

archipiélago (islas) se utiliza como metáfora para explicar la organización espacio-económica polarizada y en red de las empresas transnacionales o de manera más general, para ejemplificar la nueva forma de organización familiar basada en el modelo de red.

Dicho de otro modo, existen territorios y grupos sociales que se construyen en torno a este modelo, en donde el espacio, las rutas y las personas que lo viven y habitan van enlazándose mediante vínculos sociales, en donde cada nodo es una red estable o inestable que depende del grado de cohesión del vínculo afectivo o económico que lo une con otros espacios y agentes (Quesnel y Del Rey, 2004). Las experiencias de circularidad migratoria de jornaleros y jornaleras agrícolas descritas en este trabajo, pueden explicarse a través de la metáfora del archipiélago, ya que éste da cuenta tanto de la organización socio espacial de los mercados agrícolas para la exportación como de la manera en que las familias construyen sus vidas en torno a los mismos.

Así, uno de los elementos que sale a la luz a partir de las migraciones internas circulares, son las transformaciones de las estructuras de los grupos domésticos, que se reorganizan debido a la ausencia temporal o prolongada de uno o más de sus integrantes. En este contexto, la circularidad migratoria, da lugar al surgimiento de distintos arreglos que van más allá del territorio. Esto depende en gran medida del tipo de circularidad que se realice si es pendular o nómada, y los periodos prologados que se permanece fuera. Así como de quién migra, si son hombres o mujeres, y que papel jueguen en el sistema de parentesco.

Por lo tanto, la migración de un solo miembro implica que el grupo doméstico expanda su organización través de distintos espacios. Del mismo modo, cuando migran todos los integrantes, también puede suceder que se fusionen en los lugares de llegada con otros miembros y formen nuevos grupos domésticos. Los cuales se explican a continuación.

Parejas en movimiento hijos en el lugar de origen: las redes de cuidado

En este apartado encontramos personas que mantienen lazos afectivos y económicos en origen. Las parejas jóvenes con hijos pequeños son quienes regularmente mantienen estos vínculos, ya que optan por dejar unos hijos en los lugares de origen bajo el cuidado de las abuelas u otras mujeres de la familia y llevarse a otros, o en ciertos casos dejar a todos. Esto se debe a diversos factores, por ejemplo las restricciones que imponen las empresas

de llevar niños pequeños, ya que esto ocasiona más gastos a la empresa⁵⁸ ; o también porque entre más hijos viajen las condiciones de vida de la familia se dificultan en los lugares de destino, pues suben los gastos porque la tienda del campamento es cara; por último, las familias, en algunos casos, deciden dejarlos para estudien, pues en los campos hay pocas posibilidades de continuar estudiando porque no hay infraestructura educativa. Este es el caso de Cristina, de 27 años de edad.

Me llevo dos y dos los dejo, dejo los que andan en la primaria. Los chiquitos los llevo, ellos se quedan en la guardería. La más grandecita lleva doce y la otra lleva ocho, este lleva siete el chamaco y la otra lleva cinco. Las niñas grandes se quedan aquí porque están en la primaria (Cristina Luis, 2015, entrevista).

Por lo tanto, para estas familias, los hijos son el vínculo más fuerte que une a los grupos domésticos más allá de las distancias, de modo que dentro de los circuitos migratorios no solo circulan las remesas, también los afectos y cuidados. En este sentido, los padres y las madres jornaleras se encargan de enviar remesas para la manutención de los que se quedan, lo cual incluye a los hijos y a quienes los cuidan, en este caso las y los abuelos que se a su vez se encargan de gestionar los recursos para el proyecto migratorio, por ejemplo, la construcción de la casa mientras las parejas se ausentan. A diferencia de lo que sucedía anteriormente, ahora los suegros dependen de los recursos de las parejas jóvenes y no al revés, cuando la pareja joven dependía de los recursos que el padre le otorgara por su contribución en el trabajo de la parcela familiar.

No obstante, en estos tipos de intercambios materiales, simbólicos y de afectos, tiene gran importancia el compromiso que los migrantes adquieren para con quienes se quedan y se encargan de gestionar los recursos. En palabras de Quesnel (2010) se pone en marcha un contrato migratorio en términos de riesgos, compromisos y obligaciones que tiene como fin el cumplimiento del proyecto migratorio, para algunos la construcción de un patrimonio familiar, para otros asegurar la subsistencia cotidiana de sus miembros.

De esta forma las y los migrantes están constreñidos y obligados a cumplir el contrato migratorio pactado, lo que les permite mantener las relaciones y obtener a cambio los recursos materiales, simbólicos, de afecto y cuidados que necesitan asegurar para poder desplazarse y luego regresar a la comunidad de origen (Quesnel y Del rey, 2005). Por lo tanto, es imprescindible mantener y estrechar las redes, para que las

⁵⁸ Sobre todo los gastos del personal de guardería, ya que en ocasiones el personal no es suficiente y tienen que contratar más niñeras.

economías en archipiélago puedan ser posibles y funcionar de acuerdo a los requerimientos de la circularidad. En este sentido las redes de parentesco son de gran importancia, pues se activan para cumplir funciones relevantes dentro de los circuitos migratorios, especialmente el cuidado.

Sin embargo, el contrato migratorio puede romperse en cualquier momento, ya que las negociaciones no siempre están exentas de conflicto. Tal es el caso de Elena y su expareja, quienes residían en el solar de sus suegros, pero en una casa aparte. Ellos decidieron dejar a sus dos hijos pequeños al cuidado de sus abuelos para que no interrumpieran sus estudios y mandaban remesas cada 15 días, sin embargo el conflicto comenzó cuando esos recursos se agotaban en pocos días, pues no solo se destinaban en los gastos de los hijos, sino de toda la familia. Esto incluía a la abuela, abuelo, hermanos y hermanas de la pareja, incluso sobrinos pues, como se mencionó anteriormente, todos habitaban en la misma casa. Por lo tanto eso inició las discusiones en la pareja que se mantuvieron durante algún tiempo y se combinaron con otros problemas hasta que finalmente ella decidió terminar la unión.

Las y los que se quedan

Por otro lado, también existen grupos domésticos ampliados que mantienen vínculos económicos y afectivos con algunos miembros que se quedan en el lugar de origen. Sobre todo de parejas jóvenes que empiezan a tener hijos durante la circularidad, en este caso, si bien anteriormente migraban juntos, las mujeres son las que interrumpen la circularidad debido a un embarazo, por ello vuelven un tiempo al pueblo para recibir cuidados durante el embarazo, algunas lo hacen temporalmente, sin embargo, otras se quedan definitivamente y solo migran sus parejas.

Algunas llevaban más de dos años sin migrar y manifestaron que ahora su situación era más complicada pues no contaban con ingresos suficientes a diferencia de cuando ellas también participaban en el trabajo remunerado. Esto también se relaciona con que las mujeres en el espacio más cotidiano aun sigan considerándose las principales encargadas de cuidar a los miembros de la familia, en este caso los hijos.

Ahora ya tengo dos años sin ir, cuando me quedé por primera vez fue porque me embaracé de la niña y pues porque ella esta chiquita. La verdad me quede porque si una va allá estando embarazada y se alivia allá nada más te dan un mes y ya vas a trabajar, y su papá dice no- de un mes todavía esta chiquita y después los niños se enferman. Con el

otro pues así me lo llevé, a veces se enfermaba, pero no tanto, él nació acá, me había quedado pero ya después lo alcancé (pareja) .Ahora es un poco más difícil porque él solo trabaja, así me va mandando de poquito porque cuanto gana no alcanza, nada más manda pa los niños. Cuando los dos pues alcanza para ahorrar, cuando fuimos dos años terminamos la casa. Él va a ir otra vez, yo no sé si vaya a ir (María Ruíz, 2015, entrevista).

En estos casos en donde los varones migran y las mujeres se quedan gestionando los recursos del grupo doméstico en origen y cuidando a los hijos, se dan otro tipo de negociaciones a distancia. Herrera y Carrillo (2009) plantean que se presentan mecanismos de consulta, de toma de decisiones conjuntas en la distancia y generalmente hay una meta que alcanzar, casi para todas las familias la construcción de la casa con materiales duraderos, así también la educación de los hijos y en otros casos la sobrevivencia cotidiana.

Estas metas son las que sostienen el proyecto migratorio y que la pareja se mantenga junta. Sin embargo, como indican estas mismas autoras el proceso migratorio pasa por distintas etapas a través del tiempo y particularmente la movilidad permanente de las y los jornaleros debido a las condiciones precarias de trabajo y de vida, también pueden alterar el rumbo del proyecto migratorio y las decisiones familiares, tornando inciertas y movedizas las expectativas iniciales, incluso se presentan rupturas (Herrera y Carrillo, 2009).

Por otro lado, también encontré grupos domésticos en donde solo circulan los hijos jóvenes solteros, y en algunos casos hijas solteras junto con sus hermanos varones, ellos y ella se encargaban de mandar remesas para solventar los gastos de su familia de origen, sin embargo el envío de remesas no siempre es seguro pues los jóvenes en ciertos momentos deciden gastar sus ingresos en artículos para ellos. En cambio las mujeres jóvenes trataban de enviar remesas continuamente. Por otro lado, dentro de esta formación también encontré situaciones donde el esposo y los hijos o hijas jóvenes solteras circulan y las madres e hijos más pequeños se quedan en el pueblo. Por lo tanto es en estas formaciones donde la negociación entre miembros que van y vienen o ya se encuentran en algún punto del archipiélago se vuelve más intenso, situación que se detalla a continuación.

Gestión de recursos y afectos dentro del archipiélago

Un elemento clave en el funcionamiento de las economías familiares bajo este modelo, es la reorganización y la puesta en marcha de nuevas formas de relaciones entre los miembros establecidos en distintos archipiélagos, con el fin de garantizar el control y la gestión de los recursos. Por lo tanto, en este tipo de organización doméstica Tatahuicapan cumple la función de nodo o isla desde donde se gestionan los recursos materiales y simbólicos que circulan en toda la red.

En este sentido, las relaciones de poder entran en juego para designar quien debe llevar a cabo la organización y gestión doméstica. Algunas veces son los abuelos los que administran los recursos, en otros grupos la esposa o los hijos mayores que se quedan los que se posicionan “en el centro de los intercambios entre los diferentes miembros, aun cuando habiten en lugares distintos. A través de su intermediación los recursos y la información circulan entre los diferentes miembros y lugares” (Quesnel, 2010: 37).

Por lo tanto, con base en Gutiérrez puede decirse que los grupos domésticos en Tatahuicapan de Juárez “están pasando por un proceso de reajuste [continuo] que responde a la mera subsistencia y el intento de inventar un nuevo espacio de contención y resguardo que está completamente atravesado por las fisuras del orden social (2007:13). Sin embargo, estos reajustes también se realizan en el plano emocional, tanto para quienes se van como para quienes se quedan, sobre todo cuando es la primera vez que se migra.

Cabe señalar que durante la ausencia también hay tensiones, por ejemplo, las abuelas manifestaron sentir dificultad para cuidar a los nietos porque algunas ya son mayores, también manifestaron sentirse sobrecargadas con las reuniones en las escuelas y frustradas al no poder ayudar a sus nietos con tareas escolares porque no saben leer ni escribir. Además, hay fuertes problemas en la identificación de autoridad, es decir cuando tienen mal comportamiento y las abuelas los regañan, los niños se rebelan, esto aumenta cuando entran en la adolescencia. Esto coincide con los hallazgos de Herrera y carrillo (2009) con casos de jóvenes en Ecuador que experimentan problemas en la construcción de referencias de autoridad ante la ausencia de madres y padres migrantes.

Ellas ahora que vamos ya no lloran, la más grande dice ya vete... quien sabe, dice ya vete después aquí si no hago mi tarea me regañan ustedes. Le digo es porque pa que estudies pues, pa que aprendes por eso los regaño si no hacen su tarea, le dijo agarren la hoja y háganlo su tarea. No ves que a veces le dicen pues que hacen su tarea, no le hacen caso a su abuela... dice no me hacen caso, pues como a mí me van a hacer caso si no, no van a tener nada. Como a veces dicen la maestra... quieres

tener algo, tienes que también ganártelo. Dice si no te obedece castígalos, no le das dinero, no comprar lo que ellos quieren... pero yo no puedo hacer eso le digo, yo si les compro (Cristina Luis, 2015, entrevista).

De igual manera, cuando retornan las personas ausentes también se presentan modificaciones en los grupos domésticos formados en la partida. El retornar con los padres trae tensiones porque algunos, sobre todo los más pequeños, no los reconocen por lo que poco a poco deben ir acostumbrándose.

Es importante señalar que también encontré la formación de familias en archipiélago dentro de la circularidad, ya que sus integrantes se encuentran dispersos por los circuitos migratorios, de modo que en este caso se habla más bien de familias, ya que lo que se gestionan dentro de los circuitos son los vínculos afectivos y de parentesco, de modo que no pueden considerarse grupos domésticos, pues no mantienen lazos económicos. Estas personas se encuentran cada mes o semanas, o incluso en algunos momentos trabajan en el mismo campamento, pero por lo regular se reúnen en Tatahuicapan. Por ejemplo, en un campamento se establecen la madre y el padre ya sea solos o con hijos pequeños y en otro campo los hijos mayores, por lo tanto las madres y los padres hacen esfuerzos por encontrarse en algunos momentos con estos hijos que no viven con ellos.

Mis papás están en campo nogalitos, estaban aquí (en el mismo campo que ella), mi hermano menor estaba en otro campo y como aquí cuando llegamos pues la mera verdad estaban ganando bien poquito, estaban ganando 65 pesos y no es mucho pues y aparte era muy pesado el trabajo y luego mi hermano lo animo que allá estaba ganando bien y decidieron irse para allá. Se fueron para allá y ahora allá están todavía, ellos se van hasta en julio creo que, que porque está bueno el trabajo, están ganando bien (Mariana Castillo, 2015, entrevista)

Por otro lado, en ciertas familias la organización en archipiélago, en este caso de los afectos, también implica que los grupos domésticos extensos no puedan convivir cara a cara en un mismo patio, pues las y los hijos casados y sus familias ahora se encuentran en distintos puntos. En esta línea, algunos jornaleros y jornaleras me platicaron que tenían hermanos/as en otros campos o a sus padres con quienes se comunicaban vía telefónica o se encontraban algunos fines de semana en algún punto, especialmente en las ciudades cercanas que concentran distintos tipos de servicios.

Por otro lado, algunos grupos domésticos perdieron definitivamente el contacto con algunos de sus miembros que se encuentran dispersos por los circuitos migratorios.

Estos no solo rompieron los lazos económicos con el grupo de origen sino también los afectivos, pues no se comunican desde hace años. En este sentido especialmente los que se quedan, en este caso las madres y los padres adultos mayores son los que comparten estas experiencias con pesar y tristeza pues no saben lo que les pasó.

Pues tres andan volando, cuatro con ella, cuatro puras muchachas, porque esas ya se casaron. Los demás tan a la Baja, uno está en Tijuana y otro están aquí horita, ya agarraron namaj como un pollito ya crecen agarran su rumbo. Otro mi hijo está en ca está en Monterrey, nomás estoy que me siguen dos, es el único que me siguen puej de aquellos no. Nomás un año una temporada que si vino hasta aquí me vino a visitar pero ya de ahí no se acuerda si está su padre o ya está muerto no le interesa (Javier Pérez, 2015, entrevista).

En conclusión, las reestructuraciones de los grupos domésticos descritas en este apartado coinciden con los planteamientos de Herrera y Carrillo (2009) al indicar que no se puede pensar a las familias y grupos domésticos como estructuras fijas de organización social, ya que estas se ajustan permanentemente debido a distintas circunstancias, y reaccionan continuamente a las coyunturas económicas y políticas, en este caso la circulación por distintos campos producto del trabajo jornalero.

Por lo tanto, se puede afirmar que la circularidad migratoria permanente, tiene un gran peso en la modificación de las estructuras familiares que, en definitiva, no son estructuras rígidas sino “estructuras flexibles que se adaptan a los procesos migratorios y se recomponen constantemente en su ir y venir” (Flores, 2007: 20). De ahí que a lo largo del tiempo las y los jornaleros puedan experimentar distintos tipos de formaciones domésticas durante su circularidad, ya sea que reduzcan su tamaño o incorporen nuevos miembros. Pero también que conserven vínculos económicos con el lugar de origen y se organicen en archipiélago o que circulen todos sus miembros y no existan vínculos económicos, solo afectivos.

En este contexto, puede decirse que estas familias y sus integrantes construyen y reconstruyen, en el tiempo de una vida y de varias generaciones, sus lugares y sus espacios de vida, en donde para las generaciones más jóvenes, que migraron desde temprana edad, la movilidad permanente es su forma de vida (Delaunay, 2005 citado en Quesnel, 2010:21).

Finalmente, los lazos económicos y emocionales que se sustentan a través del parentesco son de gran importancia para sustentar estas familias en archipiélago, de modo que se intercambian entre los distintos puntos no solo remesas, también afectos y cuidados

Sin embargo, como indican estas mismas autoras, si bien las normas e ideologías influyen en la manera que los grupos domésticos responden a las coyunturas, dichas normas también se ven afectadas y no solo las estructuras, por ello en el siguiente capítulo se analizan con mayor profundidad estas cuestiones.

CAPÍTULO V

TRANSFORMACIONES Y REDEFINICIONES DE LAS FRONTERAS DE GÉNERO EN LOS CIRCUITOS MIGRATORIOS

Elena tiene 29 años, cuando migro por primera vez tenía 12. En ese entonces su padre no encontraba trabajo en el pueblo y se fue a Sinaloa, posteriormente lo alcanzaron, ella, su madre y sus hermanos. Al principio iba a la escuela del campamento, donde solo aprendió a leer y escribir, después empezó a trabajar de apuntadora y desde entonces colaboraba con los gastos de su familia. Su madre solo trabajó una temporada en el campo, pues no le rendía y se desesperaba porque su salario era muy bajo y decidieron volver al pueblo, en las siguientes temporadas solo su papá y hermanos varones migraban.

Elena y su madre en esos años no volvieron a Sinaloa, y antes de juntarse solo ayudaban a su mamá en las labores domésticas, ya que su padre le decía que ella no tenía por qué trabajar, mientras él viviera su responsabilidad era mantener a la familia. Dice que una vez la fueron a ver para que cuidara el hijo de una maestra del pueblo pero su papá no quiso, no le dio permiso. Cuando cumplió 18 años conoció a su primera pareja en el pueblo, con quien vivió 11 años, hicieron una boda y Elena se fue a vivir con su pareja a la casa de sus suegros.

Los dos sembraban y vendían maíz, pero también su pareja tenía trabajos eventuales en el pueblo como ayudante de albañil, posteriormente nació su primer hijo y después una hija, por lo que cada vez la situación era más difícil, además de que compartían gastos y techo con su suegra y los conflictos empezaban a presentarse. Su pareja se quedó sin trabajo por un tiempo y por eso él decidió migrar. Él se animó porque sus cuñados continuaban migrando por lo que le propuso a Elena que se fueran todos juntos, ella no quería ir porque su hijo tenía un año y tenía miedo a que ella no pudiera trabajar y que mejor se fuera solo, pero ella dice que su pareja no los quería dejar y por eso también se fue a Sinaloa.

Su pareja se acostumbró y empezó a migrar año con año, pero desde entonces empezaron sus celos, nunca la dejó sola en el pueblo. En el tercer año su pareja comenzó a consumir drogas y en varias ocasiones ella vivió violencia física y amenazas constantes, en una ocasión la golpeó cuando volvieron al pueblo. Ella puso una demanda, pero el personal del ministerio público les dijo que llegaran a un acuerdo, su suegro se metió y decía que si ella se iba de la casa, su hijo no le daría dinero para alimentación de los niños

porque no tenía trabajo fijo. Por ello, durante algún tiempo volvió con él. Continuaron migrando bajo las mismas condiciones y el año pasado los niños se quedaron con sus abuelos paternos debido a la violencia constante y para que pudieran continuar con sus estudios. Su pareja le quitaba su tarjeta de cobro y seguía consumiendo drogas, a veces la amenazaba con matarla, de modo que finalmente decidió terminar su unión y volver sola al pueblo. Tuvo conflictos fuertes con la familia de su pareja y se fue de la casa que habían construido entre los dos durante todas sus migraciones.

El motivo de su migración actual es porque en el pueblo existen pocas oportunidades laborales para las mujeres y si se quedaba no podría ejercer su trabajo como proveedora económica. Por eso migró con su hijo e hija, en compañía de su hermana que al igual que ella es madre soltera y su hermano quien iba con su pareja. Al inicio de la temporada el trabajo fue difícil, varios se fueron del campamento pero ella no se quiso mover porque traía a los niños y le daba miedo salirse con ellos y no encontrar trabajo pronto. Después cuando el trabajo mejoró empezó a irle bien. Al finalizar la zafra empezó a salir con un joven del pueblo, al principio su hermano se opuso y trataba de controlarla argumentando que debía respeto a su familia. Ella también tenía dudas porque tiene hijos y pensaba que no le iría bien con este joven pues él era soltero y consideraba que no estaba bien que él asumiera la responsabilidad de sus hijos. Finalmente ella decidió juntarse con esta persona y comparten el cuarto.

Todos los días se levanta a las seis de la mañana, antes de que salga el sol. Pero desde las cuatro se escucha el ruido que proviene de los otros cuartos, ya que cada persona tiene que preparar sus alimentos del día. Ella se levanta de la litera de cemento y después se dirige a la pequeña cocina improvisada donde empieza a preparar rápidamente las tortillas y lo que tiene a la mano para desayunar, su actual pareja continúa unos minutos más acostado, pero después también se levanta. Elena alista en pequeños trastes el desayuno y a las 6:30 hace fila en la guardería donde Miguel y María, su hijo e hija, se quedan hasta que pasa el carro que los lleva a la primaria.

Ella y su pareja caminan media hora hasta las mallas donde les toca trabajar, en esos días de abril a él le tocaba más lejos porque lo que se iba antes. Sin embargo, a las siete de la mañana tanto ella como su pareja presentan su tarjeta a la entrada del invernadero para comenzar sus tareas. Elena dice que actualmente se siente tranquila, pues el año pasado cuando vivía con su expareja, mientras ella preparaba el desayuno a

las cuatro de la mañana, él apenas llegaba, ya sea borracho o drogado y empezaba a pelar, por eso ahora piensa que lo mejor fue haberlo dejado.

Desde las siete de la mañana los cuartos se quedan vacíos, a excepción de algunos de ellos donde las mujeres no van a trabajar como jornaleras, ya sea por enfermedad o porque solamente se encargaban del trabajo doméstico, lo cual acarrea comentarios negativos por parte de otras mujeres, pues las consideran “las flojas del campamento”. De ocho hasta las doce del día, todo el campamento se mantiene en silencio, solo en la guardería se escuchan los gritos y risas de los niños. A las doce algunos jornaleros y jornaleras vuelven a sus cuartos a almorzar para continuar con su trabajo que en ocasiones termina a las 5 de la tarde, otros en cambio terminan a medio día su jornada.

Elena termina a las 11 de la mañana de sus tareas y después va a ayudarle a su pareja a enredar en los zancos. En el campo anterior donde estuvo aprendió a andar en zancos, sin embargo en este nuevo campo pocas mujeres tienen este trabajo, porque consideran que ellas pueden lastimarse y son débiles. Alrededor de la 1 de la tarde cuando termina la tarea de su pareja, los dos vuelven al campamento, van por los niños a la guardería y después al cuarto.

Algunos/as descansaban un rato y posteriormente, sobre todo las mujeres, empezaban a amasar la harina de maíz para hacer tortillas nuevamente y alimentar a su familia. Terminando de comer, lavan los trastes y para eso ya son las cinco o seis de la tarde. Elena dice que en ocasiones su pareja le ayuda a realizar las labores domésticas, pero lo hace a escondidas ya que sus amigos se burlan de él. Así, mientras ella hace la comida, él se pone a hacer las tortillas pero dentro del cuarto y con la malla sombra puesta, que no permite ver nada desde afuera.

Después de las 6 de la tarde, los lavaderos empiezan a llenarse, sobre todo de mujeres y de hombres solos. Este trabajo lo hace principalmente Elena, porque su pareja no se atreve a lavar en público. Algunas mujeres terminan hasta la noche, ya que esto depende de si la familia es grande o no, al terminar la jornada algunas ven la televisión, pero esto depende de si tienen solo un hijo, pues el trabajo aumenta entre más integrantes viajen.

La Historia de Elena muestra a rasgos generales el contenido del presente capítulo, pues señala la experiencia de las mujeres en la movilidad y su trabajo como jornaleras, así también su experiencia dentro de la familia. Por ello, en el primer apartado se debaten

algunos elementos teóricos que permiten entender estas experiencias y posteriormente se lleva a cabo un análisis en dos niveles.

El primero consiste en entender el papel que ocupan tanto hombres y mujeres indígenas en la sociedad mexicana, lo cual se materializa en los nichos laborales que han ocupado históricamente y en este caso dentro del trabajo como jornaleros y jornaleras en los campos para la agricultura para la exportación. Si bien hombres y mujeres comparten experiencias, las mujeres experimentan mayores niveles de explotación por su condición no solo étnica, sino también de género. En el segundo apartado, se analiza a profundidad las experiencias de hombres y mujeres en cuanto a los significados que otorgan al trabajo, también la manera en que se negocian las obligaciones y responsabilidades en torno a la división del trabajo, administración de remesas, y finalmente las negociaciones en las relaciones de pareja.

Hacia una definición de género

El género ayuda entender la organización social y los procesos migratorios, al ser el uno de los ejes principales que sustenta y ordena las relaciones humanas y la percepción de la vida cotidiana (Scott, 2003, [1986]). Como indica Sotelo “es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios. La inmigración por su parte, es uno de los factores que con mayor fuerza alteran y realinean la vida diaria” (Sotelo, 2007: 423).

Por lo tanto al mirar los procesos sociales desde esta visión en particular, salen a la luz las distintas maneras en que las personas interactúan entre sí y con las instituciones como la familia, el Estado, mercado de trabajo, etc., a que tienen acceso y a que no, cuáles son los comportamientos socialmente aceptados, que funciones deben realizar unos y otros en contextos socioculturales específicos.

De Barbieri (1992, citada en Rosas, 2008) indica que el género puede definirse como un sistema que aglutina un conjunto de prácticas, imaginarios, normas, roles, valores, y actividades que las sociedades elaboran socioculturalmente en torno a las diferencias anatómicas y sexuales, y que dan sentido a distintas prácticas entre ellas las relaciones que se establecen entre personas, es decir tomando en cuenta tanto la experiencia masculina como la femenina.

Scott (2003, [1986]:292) lo define como una “forma primaria de relaciones significantes de poder”. Por lo tanto, puede decirse que las prácticas, normas, roles,

actividades y relaciones sociales se organizan de forma desigual dependiendo a que género se pertenezca, lo que explica la posición y situación asimétrica entre mujeres y hombres, y el hecho de que la mayoría de los grupos sociales se privilegia lo masculino en detrimento de lo femenino. Esto influye en la manera en que miramos, vivimos y experimentamos la vida cotidiana, incluso también se establece la manera en que el poder se ejerce y se distribuye, es decir, quien controla los recursos y su acceso a ellos (Bourdieu, s/f: s/p citado en Scott, 2003, [1986]:293). Como afirma Lamas “la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación” (Lamas, 1995: 344).

Género y etnicidad

Sin embargo, no todas las feminidades y masculinidades se construyen del mismo modo, ni ocupan la misma posición dentro de una sociedad. Como indica Sotelo (2007), se debe desechar la idea de que existe una feminidad y un masculinidad única que aglutina todas las experiencias de los hombres y las mujeres, más bien existen múltiples feminidades y masculinidades que se relacionan entre sí, pero dichas relaciones se encuentran atravesadas e interconectadas por relaciones de clase, raza y nación.

Por ejemplo, Alberti al combinar la relación entre género y etnia explica que “el género constituye la base primaria de la identidad del individuo de la misma manera que la etnia constituye al género desde un parámetro temporal, espacial e histórico [...] no hay identidad de género si ésta no se inscribe en una normatividad identitaria más amplia que es la etnia o la cultura” (Alberti, 1999: 4). Por lo tanto, la pertenencia a un grupo étnico permite también definir la pertenencia a un género y así las mujeres se incluyen en una etnia y desde sus referentes simbólicos.

Perraudin (2014) indica para el caso mexicano que tanto mujeres como hombres indígenas son racializados con base en el sexo y se les infantiliza como si no pudieran tomar sus propias decisiones. El sistema de género binario jerarquizado occidental (hombre-mujer) basado en una masculinidad hegemónica (Connell, 1995: s/p citado en Perraudin, 2014: 336) se sustenta en ciertos elementos, atribuciones, imaginarios y normas como la heterosexualidad, la fuerza física, el trabajo remunerado o la imagen de

autoridad, que se construye en contraposición con lo femenino, pero también en contraposición con otras masculinidades que subordina, por ejemplo la indígena.

En este sentido, el género es uno más de entre los elementos que configuran las desigualdades como la raza, la etnia, la clase, la edad, etc., que dan lugar a experiencias distintas y diferentes niveles de opresión y desigualdad. Por ello, Baca Zinn (1988) resalta la importancia de las intersecciones entre género, raza y la clase, debido a que por mucho tiempo se explicaba la opresión desde el binario hombre-mujer y desde la experiencia de las mujeres blancas y de clase media, con lo que se generalizaba la situación de otras mujeres en el mundo, invisibilizando la magnitud, la complejidad e interdependencia de los sistemas de opresión.

Por lo tanto, no se puede hablar de una opresión compartida explicada desde la diferencia sexual (binario hombre-mujer) o el patriarcado, ya que como se mencionó anteriormente, se mezclan otros elementos que dan especificidad a la experiencia de las mujeres en determinados contextos, haciendo evidente las relaciones de poder que también existen entre mujeres. Asimismo argumenta que no se debe mirar a las mujeres solamente desde su opresión como receptoras pasivas, sino también desde su resistencia a la misma.

Esto nos lleva a pensar en la importancia de analizar a las construcciones de género en contextos específicos. Como establece Scott “el lugar de las mujeres en la vida social no es producto, en sentido directo, de las cosas que hacen, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta” (Scott, 2003[1986]: 288). Para entender el significado se debe prestar atención tanto a los sujetos individuales como a la organización social, y es necesario entender cómo se relacionan ambas dimensiones para concebir cómo actúa el género y de qué manera se presentan los cambios en las relaciones sociales.

Ahora bien, si analizamos la intersección entre estos elementos podemos entender el por qué los hombres y en este caso también las mujeres indígenas ocupan una posición determinada en la estructura social. Así, través de estos elementos, es decir a través de la raza y el género se “naturalizan” ideológicamente las desigualdades socioeconómicas, de modo que cada quien interioriza su posición en la sociedad y en ciertos momentos no la cuestiona. Como dice Stolcke “Esta "naturalización" ideológica de la condición social

desempeña un papel central en la reproducción de la sociedad de clases y explica el significado especial que se atribuye a las diferencias sexuales” (Stolcke, 2000: 29).

Sin embargo, es importante mencionar que aunque mujeres y hombres del mismo grupo étnico compartan dichas relaciones de poder que los colocan en posiciones más desventajosas en relación con otras poblaciones, al interior existen también construcciones, posiciones, roles, normas que otorgan lugares distintos a lo femenino y lo masculino construyendo asimetrías y desigualdades. Tal como recalca Julieta Paredes (2008) al hablar de la situación de las mujeres indígenas en Bolivia, es necesario despatriarcalizar la memoria y reconocer que también dentro de los pueblos existen “patriarcalismos, opresiones, autoritarismos e injusticias heredadas desde las sociedades pre coloniales y que estas se encontraron con las visiones patriarcales que venían desde el otro lado del continente” (Paredes, 2008: 27).

Perspectivas teóricas de género en la migración

Desde los años setenta a partir de la influencia del movimiento feminista, los estudios que relacionan el género y las migraciones han enriquecido los análisis, pues ambas dimensiones se han combinado para mostrar problemas y procesos que anteriormente no habían sido tomados en cuenta (Ariza, 2007).

Hondagneu-Sotelo (2007) clasifica en tres fases las investigaciones que han arrojado nuevos conocimientos sobre la manera en que mujeres y hombres experimentan el proceso migratorio. La primera la denomina mujer y migración, en donde muestra que las mujeres también son actoras económicas y participan en los procesos migratorios de forma autónoma. Con ello pone de manifiesto la visión sesgada de los estudios anteriores que entendían las migraciones como una experiencia fundamental y exclusivamente masculina, mientras que las mujeres eran consideradas como meras acompañantes dependientes de los hombres, lo que ponía en evidencia el carácter androcéntrico y sexista de las teorías migratorias (Gregorio, 1998).

La segunda fase se denomina “género en la migración” y se caracteriza por debatir y cuestionar la idea de la “mujer” como categoría universal y sinónimo de género propio de la fase anterior. El género se entiende como una construcción social y cultural que tiene que ver tanto con hombres como con mujeres. Así también se hace énfasis la interacción del género con otros elementos como la etnia, la clase y la edad, que

configuran experiencias distintas, por lo que puede hablarse de feminidades y masculinidades, más que de hombre o de mujer. Uno de los objetivos dentro de esta perspectiva es mostrar la manera en que el género interviene en la conformación de los movimientos migratorios y cómo las migraciones repercuten en la construcción de nuevos sistemas de desigualdad de género.

Finalmente, la tercera fase se caracteriza por considerar el género como elemento constitutivo de las migraciones, es decir, trata de analizar en qué medida dicho factor atraviesa las prácticas, identidades e instituciones que intervienen en el proceso migratorio tales como la sexualidad, la globalización o los mercados laborales, los cuales son cuestionados al develar como operan los sistemas de género para producir ciertas experiencias migratorias. El género se entiende aquí como las relaciones sociales entre distintas feminidades y masculinidades, de modo que uno de los objetivos centrales es entender de qué manera cambian los significados y las prácticas que se consideran apropiadas para mujeres y hombres en determinados contextos a partir de la migración.

De manera especial se busca comprender las formas en que el género limita y facilita la vida de los hombres y mujeres, así como las maneras en que las relaciones de género entre migrantes devienen más igualitarias o no mediante el proceso de migración mismo (Hondagneu-Sotelo, 2007). Y es en esta línea donde se inscribe esta investigación.

La migración ¿transformaciones o continuidades?

Teniendo en cuenta el interés de esta investigación por las circularidades migratorias como dinámica de movilidad humana, cabría preguntarse cuáles son sus implicaciones en las relaciones de género y de qué manera han sido estudiadas. En general, suele cuestionarse la idea de si la migración produce efectos liberadores sobre la vida de las mujeres o un posible empoderamiento. Es decir, si la migración y la inserción de las mujeres en un nuevo contexto les permiten cuestionar las imágenes tradicionales que existen sobre ellas y de la auto-representación que tienen de sí mismas.

Dentro de las propuestas teóricas que analizan la relación migración y desarrollo podemos encontrar tres perspectivas que piensan dicha relación de manera distinta y que podríamos denominar positiva, negativa e intermedia. Por un lado, las visiones más positivas hacen énfasis en la capacidad transformadora de las migraciones en las relaciones de género y se centran en el empoderamiento de las mujeres. Es decir, plantean

que la migración desordena lo tradicional, modifica las pautas de comportamiento, cuestiona los valores tradicionales, introduce nuevas prácticas, lo cual es positivo para las mujeres quienes se vuelven actoras activas de su vida cotidiana (Maier, 2006).

Una segunda postura hace énfasis en las desventajas que produce la migración al enfrentar a mujeres y hombres a nuevos sistemas de desigualdad, aunque considera que la inserción de las mujeres en los flujos migratorios se realiza en condiciones más duras, al enfrentarse a otros sistemas de dominación. En este escenario, Solís (2007) habla de la existencia de argumentos contradictorios que buscan explicar las experiencias de trabajo y migratorias de las mujeres y como estos procesos influyen en sus biografías.

Finalmente, la tercera postura hace énfasis en que no puede considerarse la migración como un proceso que produce cambios por sí mismo, ya que esto nos lleva a visiones etnocentristas que están implícitas en la concepción misma del cambio a partir del hecho migratorio (Gregorio, 1998). Es decir, a partir de la llegada a un nuevo lugar donde se supone existen mejores condiciones que en el de procedencia. En este sentido, no se toma en cuenta que en estos nuevos espacios también existen desigualdades. Así, lo que nos debe interesar es la manera en que hombres y mujeres construyen, deconstruyen o redefinen los significados de sus prácticas en estos nuevos contextos.

Por ejemplo, Szasz (1999) propone que las migraciones pueden influir positiva o negativamente en las relaciones de intercambio en distintos espacios marcados por el género, tales como el hogar, las redes sociales y los mercados de trabajo, ya que son los principales escenarios donde se negocia la autonomía femenina. Estos cambios, si es que se presentan, pueden influir en la percepción que tienen las mujeres de sí mismas, su acceso a los recursos, su capacidad de negociación dentro y fuera del hogar, su posición en la estructura familiar y en las relaciones de poder y, por último, en las decisiones personales (Szasz 1999: 176).

Esta postura también la comparte Tarrés (2007). Esta autora habla, por un lado, de los procesos histórico-estructurales que se presentan en el orden reproductivo y en los patrones de desarrollo y, por otro lado, de los procesos histórico coyunturales, que pueden entenderse como rupturas estructurales o circunstancias socioculturales, que pueden abrir oportunidades a las personas de distanciarse del orden sociocultural en el que han sido socializadas y, de esta manera, cuestionar todo aquello que parecía natural. (Tarrés, 2007:31).

Si bien las migraciones pueden ser un factor para que se produzcan cambios en las relaciones de género, dichos cambios no deben presuponerse (Magliano y Romano, 2011). Por lo tanto, se debe privilegiar la propia voz de las y los actores migrantes y las distintas estrategias que emplean en su proceso migratorio, sin dejar de lado el contexto, es decir las bases materiales que intervienen en la producción de desigualdades (por ejemplo el modelo de desarrollo económico). En este sentido puede decirse que la movilidad se realiza dentro de escenarios marcados por negociaciones y conflictos.

Como indica Rosas (2008), las construcciones y condicionamientos de género no son independientes de las acciones de los individuos, si bien las estructuras moldean estos comportamientos las personas también tienen agencia y no son agentes pasivos. Por lo tanto, en las interacciones cotidianas van modificando, construyendo y amoldando los significados, incluso se pueden llegar a cuestionar dichos significados al encontrarse con nuevas experiencias, una de ellas la migratoria.

En definitiva, importante entender e identificar desde localizaciones particulares los significados que tanto hombres como mujeres atribuyen a sus prácticas migratorias en sus relaciones cotidianas; la manera en que van construyendo sus identidades a partir de presencias pasadas y presentes, o dicho de otro modo, la manera en que suturan estas experiencias a través del tiempo y por el paso por distintos espacios (Hall, 1999: 351).

Experiencias de trabajo dentro de los mercados agrícolas para la exportación

Como se vio en el capítulo III, las condiciones vida dentro de los campamentos agrícolas son duras, pues estos se inscriben dentro de un nuevo orden laboral que se caracteriza por la precariedad y la flexibilidad, lo cual termina por precarizar la vida de las familias jornaleras migrantes. Estas condiciones duras son experimentadas tanto por hombres como por mujeres, ya que dentro de la estructura de clases los hombres y las mujeres indígenas a lo largo de la historia han ocupado los niveles más bajos de la escala laboral.

Esta situación no ha cambiado y actualmente se enfrentan a nuevos sistemas de exclusión y precarización que corresponden con el nuevo orden global. Por regla general, la mayoría de encuentra excluida de los procesos de desarrollo llevados nivel nacional y si se integran en el desarrollo lo hacen desde las peores posiciones.

Nash (1998) también habla de la manera en que se organiza la nueva división del trabajo en el capitalismo, sustentada en una hegemonía masculina y estableciendo

posiciones para mujeres y hombres en función de la clase, el género y la etnia. La masculinidad hegemónica dentro de este sistema, no sólo subordina a las mujeres sino también a otras masculinidades que difieren de esta, en este caso la indígena. Este hecho es palpable en los campos agrícolas, ya que los hombres indígenas tampoco ocupan puestos altos como ingenieros, patronos, regadores, comercializadores, incluso no ocupan las escalas más altas de la pirámide en la agricultura para la exportación y en ciertos momentos son los que realizan trabajos de alto riesgo⁵⁹.

En este contexto, tanto hombres como mujeres experimentan fuertes violaciones a sus derechos laborales, que se agrava cuando las personas solo hablan su lengua materna y no pueden comunicarse en español, lo cual dificulta que puedan defenderse. Algunas experiencias de hombres jornaleros indican que a diferencia del pueblo, en estos nuevos espacios han experimentado maltratos por parte hombres y mujeres que se encuentran en otras posiciones, por ejemplo las trabajadoras sociales. Como muestra Lamas (1995), aunque la estructura social y de poder afecte más a las mujeres y se encuentren subordinadas, las mujeres y los hombres de un mismo estatus social están más cerca entre sí, es decir tienen grados más parecidos en el acceso a los recursos y al poder. Tal y como lo indica Alberto, que tuvo un enfrentamiento con una trabajadora social quien lo echó del campo.

Yo puedo ir solito le digo, no es pa' que nos corran, yo así le dije la social, ando rentando pues sería a donde voy llegar le digo. Ahorita se puso más duro la chamba, más rígido, el que entró ahorita la social más valiente el que está ahí en Campo Cinco, agrícola Tarriba, Campo Cinco ahí más valiente... No todo los campos pues nos tratan bien, hay campos hasta nos mienta la madre esa gente, hay unos capataz que son malísimo, allá es otra ley lo tiene no es como aquí, aquí hay como que hay libertad todavía... ahí sufre tanto el padre, tanto la madre, tanto los hijos (Alberto Martínez, 2015, entrevista).

Aunque tanto hombres como mujeres se ven afectados por esta lógica de poder, las construcciones de género que privilegian lo masculino provocan que sean las mujeres las que se enfrentan a formas de discriminación y explotación más pronunciadas, debido a su condición de género, étnica, y de clase (Benería, Deere y Kabeer, 2012), y yo agregaría de edad tal como lo muestra el siguiente testimonio,

Pero ahí yo vi ese tiempo ahí en Sinaloa unas abuelitas que fueron ya grandes... de allá del otro lado, no podían deshojar, no aprendieron

⁵⁹ Por ejemplo en algunos campos trabajan de fumigadores que es un trabajo considerado para hombres, pero sin ningún tipo de protección.

pues... porque ahí nos regañan, los regañan pobres abuelitas. Le dicen si no sirven ¿para qué se vinieron? Pero como nosotros si sabíamos, le decíamos no le regañen pues ellos ya no pueden hacer como nosotros, porque a ellos no le rendían(Aurora Ramírez2015,entrevista).

Para Guadarrama (2007) la inserción de las mujeres al trabajo remunerado en los años ochenta y después de la crisis económica se realiza en un contexto donde el trabajo masculino disminuye y el trabajo precario de las mujeres aumenta. Esto también coincide con los planteamientos de Sotelo (2007) quien muestra que las mujeres pobres con menores índices de instrucción, previamente dedicadas a las actividades agrícolas, son las que ahora entran como obreras en las nuevas plantas procesadoras para la exportación.

Paredes (2008) también habla de la existencia de un patriarcado trasnacional que ahora se beneficia de la mano de obra barata de las mujeres indígenas y hombres jóvenes, ya sea en su inserción en empresas globales o en su producción agrícola. Por ello considera que en la entrada del neoliberalismo y la reestructuración económica, las mujeres fueron quienes cargaron con todo el peso de estas reformas. Claramente, el procesamiento de productos para la exportación como nuevo camino en las políticas de desarrollo económico tiene grandes implicaciones en la creación de mayores desigualdades. Así, en la nueva división internacional del trabajo –basado además en una fuerte división sexual del mismo– la mano de obra femenina es clave para estas industrias intensivas. Por eso indica Safa que “si bien las industrias procesadoras de bienes de exportación pueden servir para integrar a la mujer “al proceso de desarrollo” al ofrecer un gran número de empleos industriales nuevos, también refuerzan las posibilidades de que sean explotadas” (Safa, 1982: 118).

En este escenario, puede verse que las mujeres jornaleras veracruzanas enfrentan situaciones difíciles dentro de los campos agrícolas y en su trabajo cotidiano, en principio porque perciben un menor salario a diferencia de los hombres, lo cual depende si se es joven, madre soltera, si se viaja sola o con hijos.

Por otra parte, las mujeres no pueden acceder a otro tipo de trabajos mejor remunerados y la mayoría de las entrevistadas, ganaban menos que sus parejas, ya que ellas desempeñan trabajos peor valorados. A diferencia de los hombres, que si bien realizan trabajos iguales que las mujeres en ciertas épocas, también tienen acceso a otros que brindan mayor remuneración, por ejemplo Zanqueros o contratistas.

En este sentido, el mercado de trabajo está organizado de tal forma que la precariedad afecta en mucho mayor grado a las mujeres, ya que cuando algún integrante de la familia se enferma, ellas son las que tienen que cuidarlos y quedarse sin remuneración, lo cual se hace difícil si se viaja sola y con hijos pequeños. En otros campos no obstante, se les obliga a trabajar. Del mismo modo a inicios de zafra cuando el salario es muy bajo ellas tienen que emplear distintas estrategias para poder asegurar las condiciones de reproducción del grupo doméstico, lo cual implica redoblar el trabajo.

Esto las coloca en situaciones de mayor vulnerabilidad, pues ante condiciones de vida y trabajo precarias, el hecho de que tengan hijos pequeños las obliga a aceptarlas. Por ello, no pueden circular de la misma forma que otros jornaleros, a menos que cuenten con redes sólidas de parentesco dentro de los circuitos migratorios que apoyen su movilidad. De modo que los campos prefieren mano de obra que pueda ser fácilmente explotada, por eso prefieren a familias completas y con niños/as a quienes les resulta más difícil circular por los campos.

El acceso a la salud se dificulta cuando una mujer está embarazada, debido a las cargas fuertes de trabajo algunas presentan anemia durante todo el embarazo lo cual las coloca en situación de mayor riesgo. En algunos campamentos son ubicadas temporalmente en el área de guardería, en cambio en otros campos continúan trabajando dentro de los invernaderos o en campo abierto, en donde están en constante contacto con plaguicidas, por lo que algunas se retiran y vuelven a sus comunidades⁶⁰ o trabajan hasta en el penúltimo mes de embarazo, dependiendo si viajan solas o con pareja o familiares. Como relataba Isaura,

Quando venimos si estaba trabajando aunque así ya con su panza tienes que trabajar, cuando te va dar descanso cuando faltan como veinte días que ya va nacer entonces te dan todavía tu descanso, pero cuando todavía no se ve tienes que trabajar, trabajar diario cuando veinte días si ya te baja aliviar entonces te dan. Si ella cortaba también aunque así con su bebé ahí andaba, si, si allá no te dan lástima(Isaura González, 2015,entrevista).

⁶⁰ El parto en la comunidad de origen es un evento de gran importancia, por ello durante los primeros cuatro meses o incluso más se activa una red amplia de mujeres compuesta en primer lugar por la suegra y la madre, de ahí con hermanas, primas y tías, quienes ayudan a las mujeres durante este tiempo ya sea brindando comida y lavando la ropa. Sin embargo, dentro del campo esto es difícil que esta situación se produzca. Lo cual tiene que ver con que la mayoría de las mujeres trabajan como jornaleras y son obligadas por los patrones a continuar sus actividades normales.

En el campo donde estuve, se encontraban al menos 35 bebés en uno de los cuartos bajo el cuidado de niñeras⁶¹. En estos campos no se respeta el periodo de licencia por embarazo como sucede con otros trabajos, por lo tanto cuando las mujeres que tienen un hijo automáticamente se quedan sin trabajo y sin ingresos, lo mismo sucede cuando se enferman.

Por otro lado, cuando las mujeres regresan al pueblo, la decisión de volver pronto y reinsertarse en el mercado laboral depende de las negociaciones que se tengan con la pareja. En ciertos momentos estas decisiones son tomadas por la pareja y si se vive con los suegros, toda la familia interviene para que las mujeres se queden, en este sentido la decisión de los esposos es lo que cuenta. Pero también, cuando las parejas tienen una residencia neolocal, negocian y deciden entre los dos. .

Como puede verse estas experiencias de inserción de las mujeres al mercado de trabajo están relacionadas de manera central con las obligaciones que se les asigna sobre el trabajo doméstico y de cuidados, lo cual como indica Piccio (1994) “repercute sobre su trabajo asalariado y constituye la raíz de las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado laboral. Mientras unas absorben una cantidad considerable de trabajo reproductivo, los otros lo delegan” (Piccio, 1994:465). Esta situación es aprovechada por las empresas, pues de alguna manera estas obligaciones fuerzan a las mujeres a quedarse en los campamentos y también a cobrar salarios más bajos.

Finalmente, otro de los problemas que enfrentan las mujeres es el acoso por parte de los compañeros de trabajo, porque estos piensan que pueden tener un libre acceso a los cuerpos de las mujeres. Por ejemplo, es una situación corriente que los jefes de los campos acosen a las jóvenes, ofreciendo mejores puestos dentro de las mallas a cambio de favores sexuales.

Los casos más fuertes son aquellos que tienen que ver con la violencia sexual, aunque las mujeres hablan poco de estos temas, ante el temor de ser estigmatizadas. En esos días una de las entrevistadas me contó que una adolescente que viaja con su familia fue víctima de violencia sexual dentro de los campos y nunca pudo acceder a la justicia. Su familia optó por cambiarse de campo y no realizar ninguna denuncia pues pocas veces

⁶¹ El cuarto es de 3x 3 metros y solo cuentan con 7 portabebés, de modo que a la mayoría estaban acostados en el piso y solo había tres niñeras al cuidado.

las autoridades hacen caso a los jornaleros, argumentando que eso no les compete y más bien deben resolverlo en sus estados.

Como puede verse, para las mujeres los casos de acoso y violencia sexual son dos elementos que las obligan a abandonar sus trabajos y circular por los campos, ya sea solas, con su pareja o familia. Tal es el caso de Sonia y su pareja que por motivos de seguridad tuvieron que abandonar el campo donde laboraba e irse incluso a otro estado ante el temor de que le hicieran daño a su hija adolescente

Trabajo, género y familia: transformaciones y redefiniciones a nivel de las relaciones cotidianas al interior de los grupos domésticos

Toca analizar ahora de qué manera se construyen y redefinen las experiencias en un plano más subjetivo y al interior de los grupos domésticos. Como indica Hartman (2000[1981]), si bien las desigualdades se experimentan en un plano más general, en este caso dentro de las relaciones capitalistas, también es necesario situar el análisis en lo que sucede dentro de los grupos domésticos y en las relaciones entre hombres y mujeres pertenecientes a un mismo grupo.

Significados del trabajo

Puede señalarse que, si bien entre jornaleros y jornaleras los motivos de la migración pueden tener coincidencias, la manera en que ambos viven la experiencia migratoria y de trabajo es distinta. En principio porque las relaciones de género condicionan y dan especificidad a cada movimiento, ya que la condición desigual de las mujeres o los menores grados de autonomía puede llevar a que su movilidad sea más restringida y solo a través de distintitas experiencias acumuladas puedan llegar a negociar nuevas posiciones.

Por esta razón, las primeras migraciones estaban encabezadas principalmente por hombres, lo cual tenía que ver con que Sinaloa hasta entonces era un lugar desconocido para la comunidad. El papel que los hombres cumplen dentro de la comunidad como proveedores económicos hacía que estos migraran primero, conocieran el campo agrícola, las condiciones de trabajo y después las mujeres los alcanzaran. Actualmente, algunos hombres aún deciden sobre la movilidad de las mujeres, ya que solo informan a sus parejas sobre irse a trabajar a otro lugar sin que esta decisión sea consensuada.

En este sentido, el hecho de que las mujeres se queden en el pueblo y no migren tiene que ver de manera central con el rol asignado históricamente a las mujeres como madres, de modo que son las que se tienen que quedar a cuidar a los hijos, mientras que los hombres legitiman su papel como proveedores económicos dentro de la familia a través de las remesas.

Yo ya cuando llega la fecha le digo, de que ya me vengo pa acá, ella también puej ya sabe, ya está acostumbrada. La primera vez pues le dije que voy a salir a trabajar a lo mejor se preocupó como era la primera vez, pero ya después se acostumbró. Así platicamos le digo tú te vas a quedar con los niños cuídalos. O cualquier forma ya sabes, que me hable, le mando dinero y otras cosas. Si se enferman es cosa más fácil andar acá y ganar dinero, ya tiene ahorros pues de volada mando dinero para el médico (Marcelino Luis, 2015, entrevista) .

Esto coincide con lo que exponen Godoy, Stecher y Díaz(2007) sobre los significados que adquiere el trabajo para los hombres, pues “el trabajo productivo sigue siendo un referente fundamental en la construcción de la identidad masculina” (Godoy et al., 2007: 91), considerándose que es algo que no se puede evitar y que es una responsabilidad de los hombres hacia la familia, lo cual les brinda una posición.

Es a través del trabajo asalariado se les reconoce y legitiman su lugar como padres y esposos, pero también en este escenario esto ocasiona en condiciones duras de trabajo y salarios bajos, ellos tengan que cumplir dobles turnos o forzarse a quedarse hasta tarde dentro de las mallas para cortar más productos. También el hecho de que viajen solos y tengan que mandar remesas a los miembros del grupo doméstico que se queda en el lugar de origen ocasiona niveles fuertes de estrés, pues los salarios son bajos de modo que tienen que hacer esfuerzos por ahorrar y costear los gastos durante la temporada.

El que anda allá su esposo, queda la esposa... pero allá con lo que manda con eso se mantiene. Porque muchas veces no alcanza o hay matrimonios que tienen problemas, dificultades, porque ponle si haces una tarea que ahorita están pagando 110, imagínate hagas seis tareas. En seis tareas vamos a suponer estas ganando un promedio de 660 la semana, con 660 tú vas a agarrar pa tu comida, pa tu lavada de ropa y lo poquito tienes que mandarle a la familia. Por eso muchas veces no alcanza a la gente porque el trabajo está pesadito, no es cosa fácil. Estás impuesto del frío, del calor Isidro Gómez, 2015, entrevista).

Sin embargo, también hay nuevos significados que las madres y padres ausentes otorgan a su trabajo como jornaleros/as migrantes, pues lo conciben como un medio para poder ofrecer algo mejor a sus hijos, y que no tuvieran una infancia difícil como la de ellos. Por ejemplo, algunos padres y madres cuando regresan, tratan de cumplir los antojos de los

hijos que se quedan, como una manera de reparar la ausencia de ocho meses. Las madres jornaleras son las que expresaron haber pasado por temporadas de depresión al dejar a sus hijos. Los padres jornaleros también manifestaron sentirse tristes y preocuparse cuando algún hijo o hija que se queda se enferma, pero reprimían estas emociones y enfocaban sus energías en trabajar para mandar dinero y reparar la ausencia.

Cuando ya son más grandes los padres tratan de estar presentes a través de llamadas telefónicas, tal como lo muestra el testimonio de Marcelino, jornalero que viaja con dos de sus hijas y su esposa y otras dos hijas permanecen en el pueblo, o Ignacio cuando comentó que se sentía triste al no poder estar cerca de sus hijas que se quedaban en el pueblo. Sin embargo, estas nuevas formas de concebir la paternidad tampoco cuestiona “el supuesto tácito de que el cuidado cotidiano de los hijos y de los asuntos domésticos siguen siendo una responsabilidad principalmente de las mujeres” (Godoy et al., 2007:92), ya que cuando vuelven al pueblo no se encargan ni del cuidado ni de las tareas domésticas.

Por otro lado, también se presentan ciertos discursos contradictorios en cuanto al papel de proveedores, ya que ellos mismos cuestionan su papel cuando sus parejas trabajan en el mismo espacio. En este sentido algunos manifiestan que preferirían que al igual que en el pueblo las mujeres se quedaran en la casa realizando las labores domésticas y encargándose del cuidado de los niños y que ellos únicamente trabajaran para cubrir los gastos de la familia. Pero reconocen que si solo trabaja una persona el salario no alcanza, de modo que las mujeres también deben participar, sobre todo cuando se tienen proyectos a largo plazo, como es el construir una casa o hacerse de un patrimonio familiar. Pero también manifiestan que dentro de los campos es difícil que se mantenga esta división de funciones porque las empresas obligan que todos los miembros adultos de las familias trabajen, por lo que pareciera que no es porque ellos quieran, más bien esto lo deciden las empresas.

Yo diría que no trabajaran que estuvieran allá en casita descansando que los hombres nomás trabajaran. Pero allá no, te obligan a que las mujeres también trabajen, lo obligan pues que trabajen. Como digo yo tengo que trabajar, como el hombre tiene que trabajar y la mujer en la casa, hacer la cocina todo eso, pero allá pues te digo no tanto porque yo quiera que trabaje, pero.... como la empresa es el que se interpone ahí de que las mujeres trabajen entonces ella tiene que trabajar (Ignacio Ramírez,2015:entrevista).

Por otro lado, el hecho de que los hombres trabajen como jornaleros tampoco les da estatus dentro del pueblo, ya que los salarios son bajos y no logran cumplir con sus proyectos a corto plazo, como si sucede con los hombres que migran hacia Estados Unidos o son ganaderos o maestros. Solo en ciertos casos los contratistas cuentan con este prestigio. En el caso de las distintas experiencias de las mujeres, la mayoría migró por motivos económicos, al igual que los hombres, y ante las condiciones más difíciles de reproducir a las familias en el entorno local. Esto coincide con los hallazgos de Guadarrama (2007) sobre la experiencia de mujeres que trabajan en las maquilas de Costa Rica y que habla sobre el perfil de las trabajadoras por necesidad⁶². Así, uno de los elementos centrales y que dan peso al significado que otorgan las mujeres jornaleras a su participación dentro del mercado laboral, es el sacar adelante a los hijos y poder brindarles un patrimonio propio.

No obstante, a lo largo de los años de circularidad migratoria, ellas también disputan su participación en las migraciones dentro de sus grupos domésticos, lo cual quiere decir que poco a poco se van presentando transformaciones en sus proyecciones de vida. Por ejemplo, para algunas mujeres el trabajo remunerado constituye actualmente un lugar central en sus vidas, proporcionándoles un margen de independencia dentro de sus hogares. Estas experiencias corresponden con mujeres jóvenes que aún no tienen hijos o si los tienen ya son grandes. Como indica Godoy et al. (2007) este hecho explica, en cierta medida, que a pesar de que las mujeres ya cuenten con recursos que les permita sobrevivir en sus lugares de origen, ellas no se retiren del trabajo remunerado ni dejen de migrar. Como describía Isis con respecto a esta cuestión,

O sea tengo dinero, tengo mi propio dinero y en cambio allá pues no. Aquí tan siquiera trabajo también, nadie me puede decir te estoy manteniendo verdad, porque yo también trabajo. A mí me gusta, es bonito andar así trabajando y tener tu propio dinero. A mí me gusta eso, no me gusta depender de un hombre pues, que me esté manteniendo, a mí me gusta mi propio dinero. Yo ahora allá (Tatahuicapan) ya no nada más me dedico al hogar, pero yo siento que allá pues dependo de él y en cambio aquí no, dependo de mi misma puej (Isis Bautista, 2015, entrevista).

⁶² Se trata de mujeres con menor nivel de instrucción y menores recursos cuyos proyectos laborales tienen que ver con la necesidad de aportar recursos a sus hogares y se asocia a sus obligaciones familiares. A diferencia de los significados que adquiere la experiencia laboral de mujeres con mayores recursos económicos y culturales que conciben su presencia en el mercado de trabajo con la idea de realización profesional (Guadarrama, 2007).

Por otro lado, el hecho de que a las mujeres les “rinda”, es decir logren cortar más que sus parejas o ganar más, también les da cierto nivel de negociación dentro del hogar, lo que quiere decir que alteran el orden establecido, en otras palabras, ellas cumplen más el papel de proveedoras. También cuestionan los estereotipos de género presentes en el pueblo, en donde se considera que los hombres son quienes aguantan más, quienes deben rendir, ganar más y mantener a la familia. En este sentido puede hablarse de “una ampliación de repertorios de sentido, en especial para las mujeres, y a una flexibilización de roles y estereotipos de género, caracterizados por elementos nuevos junto a significados más tradicionales que permanecen” (Guzmán, Mauro y Araujo, 2000: s/p citados en Godoy et al., 2007:91).

Dice él: ja, tú eres bien sataná- le digo- por qué dices así. Me dice porque haces tres trabajos y yo uno, tan siquiera enredo y tú cortas, enredas, deshojas. Tú eres más hombre que yo, le digo- creo que si (risas). Dice- porque me ganas y yo le digo porque no te decides también(Elena, 29 años. Navolato, Sinaloa, 2015).

Al mismo tiempo, en el caso de mujeres que tienen un mayor número de hijos e hijas o si estos aún son pequeños, la situación es distinta pues dentro de los campos las tareas que realizaban tradicionalmente en el pueblo cambian por completo, pues ahora el trabajo les exige más tiempo. En consecuencia experimentan lo que Guadarrama llama la doble presencia, es decir la transacción entre los papeles y roles históricamente dirigidos a la maternidad, la experiencia laboral y la experiencia propia que construyen sobre “estos modelos y frente a ellos” (Guadarrama, 2007).

Por otro lado Solís (2007) plantea que, a pesar de que en algunos casos esta doble presencia lleve al cuestionamiento de ciertos esquemas tradicionales, en el cual las mujeres construyen sus propios significados en torno a los mismos y con ello sus identidades para sí, lo cierto es que la reproducción continua siendo uno de los elementos más fuertes en que se basa la identidad femenina, aunque el trabajo productivo (a través del trabajo remunerado) va adquiriendo centralidad⁶³(Solís,2007: 198). Como argumenta Guadarrama (2007), esta doble presencia produce ambigüedades en los discursos sobre el trabajo remunerado debido a que la socialización primaria de las mujeres en el ámbito

⁶³ ya que como mencioné en otros capítulos las mujeres siempre han estado presentes en las actividades productivas, por ejemplo en la milpa, venta de alimentos. Sin embargo, la experiencia como jornaleras se construye bajo otros parámetros, uno de ellos es que los espacios entre el hogar y el trabajo se vuelven más difusos.

de la reproducción es fuerte y esto, en ciertos momentos, lleva a las mujeres que viajan sin sus hijos a sentirse culpables por no estar con ellos.

En este sentido, las redes familiares son de gran importancia al permitir a las mujeres construirse en esta doble presencia. Por ello, para el caso de las mujeres que no cuentan con estas redes se hace difícil permanecer fuera. De modo que antepusieron sus deseos de continuar migrando y ganar recursos propios por el bienestar de la familia, lo cual conciben como una experiencia ambigua, pues quisieran estar trabajando, pero también indican que para ellas fue mejor quedarse. Es el caso de Aurora,

Yo ya no porque ya me dieron oportunidades y ella está estudiando, anda en la secundaria en segundo año. Por eso ya no puedo. Ya le dije que ya no. Si quiero ir también, escucho los que ganan digo- dios mío yo que me rinde mucho el trabajo quiero andar allá. Porque allá pues si le echo ganas gano mi dinero, pero ya no se puede porque no lo puedo dejar y si voy otra vez pierdo mis oportunidades (Aurora Ramírez, 2015, entrevista)

El simple hecho del ingreso de las mujeres al trabajo remunerado no implica que éstas cuestionen ciertas relaciones de poder, pues ello depende si las mujeres se suman a otras actividades como es participar en redes o colectivos dentro de la circularidad. Sin embargo la experiencia misma de circular permanente impide que las mujeres puedan organizarse y formar campos de acción que les permita cuestionar las estructuras de poder⁶⁴. Por lo tanto, no existen experiencias de participación en la defensa de sus derechos, ni hay experiencias de autogestión, por lo que en este escenario puede entenderse que el trabajo remunerado por sí mismo no produce transformaciones en las desigualdades existentes dentro de la familia como se explica a continuación.

Administración y gestión de remesas en los procesos de circularidad migratoria

La familia como espacio de conflicto y negociación tal como lo expone Pedone es “un ámbito donde de manera privilegiada se constituyen y se reproducen las relaciones de jerarquía y desigualdad generadas a partir del género y juegan un papel sustantivo en los proyectos migratorios” (Pedone: 2006:178). En el caso de la administración y uso de los ingresos en las parejas, estas se realizan en medio de negociaciones dentro de la familia que no siempre se realizan de forma equitativa ni armoniosa, particularmente cuando las

⁶⁴ Es el caso, por ejemplo, de la participación en cursos de derechos laborales e intercambio de experiencias de lucha con otras mujeres que documenta Guadarrama sobre las experiencias de mujeres en la industria de la confección en Costa Rica o también el que documenta Arellano (2014) sobre la organización Mujeres en Defensa de la Mujer A.C., en San Quintín, Baja California.

construcciones de género prevalecen. Pero también hay casos en los que las mujeres cuentan con mayor autonomía de sus ingresos pues a cada quien le pagan por separado, ya que la mayoría de los campos pagan por tarjeta y cada quien tiene una cuenta personal.

En algunas parejas el hombre es quien administra la totalidad de los ingresos de la familia, es decir, también el salario de las esposas pues asumen que son ellos quienes deben llevar el control. Como lo dice Pedro un hombre jornalero “El hombre es la cabeza de la familia”, en este sentido las construcciones de género que otorgan una posición desigual a las mujeres se mantiene, ya que no tienen autonomía sobre el gasto de sus ingresos.

En este mismo escenario encontramos el caso de las mujeres que ven controlados sus ingresos por sus parejas de manera violenta al quitarles su tarjeta, esto se debe en gran parte a los problemas de alcoholismo o drogadicción dentro de los campamentos. El consumo de drogas es una experiencia que varios hombres de la comunidad experimentan por primera vez, a largo plazo esto se vuelve un problema para las mujeres, pues ellos dejan de contribuir con los gastos del hogar. Al igual que en el caso de las parejas donde los hombres consumen drogas, el alcoholismo por parte de los varones también afecta la dirección del proyecto migratorio. Las mujeres son afectadas por este proceso ya que si migran juntos todo el trabajo y sueldos se esfuman. Estas uniones a la larga se deshacen, ya que mientras dura, las mujeres negocian los recursos ante sus parejas en un clima de tensiones y conflictos que en la mayoría de los casos se expresa en distintos tipos y niveles de violencia hacia las mujeres. Debido a esta situación algunas decidieron romper lazos con sus parejas.

Por otro lado, pude encontrar que por lo regular en las parejas más jóvenes toman decisiones en conjunto sobre en qué gastar o no y la manera en que ahorran sus salarios. En algunas parejas los hombres son los que guardan el dinero y en otros casos las mujeres. Por lo regular la mayor parte de los ingresos se destinan por mutuo acuerdo en los gastos de sobrevivencia dentro de los campos y para los hijos e hijas. Cuando los grupos domésticos empiezan a ampliarse, es decir, cuando las parejas empiezan a tener hijos es cuando el ahorro puede verse postergado, pues nuevos gastos aparecen, pero en este punto varias parejas hablaron que con el paso del tiempo construían acuerdos y si no se respetaban es cuando aparecían conflictos.

Los dos decidimos, pero algunos pues no tienen acuerdo entre pareja, algunos escuchas que en eso pelean nosotros no, alguna mira...

escuchas que terminan de cobrar los sábados ya le agarran el marido el dinero y se quedan sin nada. Este no, termina de cobrar ya me da a mí, algunos dicen es que mi marido me agarró mi dinero y se fue a emborrachar, así pasa... pero este no (Cristina Luis, 2015, entrevista).

Para estas parejas, lo que sobra después de cubrir las necesidades de alimentación dentro de los campos se destina al ahorro, que en ocasiones alcanza para realizar el proyecto migratorio, que es el construir una casa en el lugar de origen o simplemente para la manutención durante los meses que se permanece en Tatahuicapan, si es que regresan.

En este sentido, la persona que guarda el dinero es quien tiene la responsabilidad del ahorro y quien tiene que emplear distintas estrategias para que alcance, aunque también ambos pueden participar. Esto no quiere decir que se encuentren en una mejor posición, ya que en ciertos casos los hombres entregan una parte del salario a las mujeres y ellas deben “hacer rendir” el dinero. Por ejemplo, cuando las mujeres guardan sienten la presión por parte de su grupo doméstico y de otras mujeres ya que se ve mal que gasten en cosas para ellas mismas por lo que se privilegia el papel de la buena ahorradora. Por su parte, en el caso de los hombres, ellos guardan cierta cantidad para sus propias actividades, por ejemplo salir a beber el día de raya con amigos.

Cuando los hombres viajan solos deben emplear distintas estrategias para poder enviar algo a la familia y asegurar su subsistencia dentro de los campos. Por ello tratan de gastar menos para poder asegurar el envío a la familia que se queda. El caso de las mujeres que se quedan, ellas son las administradoras y encargadas de poner en marcha en proyecto migratorio en el lugar de origen. Particularmente tienen que emplear distintas estrategias para ahorrar y así construir en menos tiempo la casa. El hecho de que las mujeres se queden en el lugar de origen y las remesas no sean suficientes origina que busquen opciones de trabajo en la comunidad, ya sea como empleadas domésticas o en venta de alimentos, esto da lugar a comentarios de otras personas de la comunidad, es decir se reciben críticas porque no se logra cubrir la subsistencia con la migración, es decir, que el proyecto migratorio fracasa.

En otros grupos domésticos, cada uno aporta para los gastos de la tienda y administran por separado los salarios, cuando está integrado por hijos adolescentes y sin menores de edad aumenta el margen de ahorro, ya que todos trabajan y aportan para pagar la tienda a diferencia cuando no todos trabajan. De igual forma cuando las mujeres que no tienen hijos pequeños y ya cuentan con un patrimonio en la localidad de origen y

juegan una posición distinta dentro de los campos agrícolas tienen mayores oportunidades de ahorrar y tener mayor autonomía frente a sus parejas. Tal es el caso de Isabel que es de las pocas mujeres contratistas de la sierra de Santa Marta, ella ahorra sola sin juntar el dinero con su pareja y ella decide en que gastar su salario. También es la situación de familias de reciente formación y que aún no tienen hijos, por lo tanto lo que ganan lo invierten en ellos principalmente y en ahorrar. Indican que como cada quien trabaja y gana su dinero tienen derecho a gastarlo como quieran.

Igual gana tanto el hombre como la mujer, hasta gana más la mujer que el hombre. Si a la mujer le rinde más el trabajo que al hombre, si no le echa ganas no va a ganar si es flojo, ni modo que yo lo esté manteniendo. Por ejemplo a mí me rendía más que mi marido, de deja... a él no le rinde, es muy lento, a mí me rinde más. Puej nos depositan el dinero por cajero, cada quien. Antes yo gastaba mucho, como mil y tanto cobraba en la semana, no ahorra lo malgastaba, todavía no tenía la niña compraba lo que quería (Amanda Castillo, 2015: entrevista).

Las mujeres también han ido experimentando cambios en las decisiones sobre el uso de los ingresos frente a sus parejas. Por ello, para algunas el trabajo como jornalera también ha sido la oportunidad de obtener ingresos propios y con ello negociar mejor dentro de la familia, y deciden en qué gastar su propio dinero, que ellas administran.

Yo me aventaba como 150 baldes me ganaba el doble, decía mi marido a su cómo le haces usted que puedes ganar tu dinerito. Le digo pues ya ves cuando uno que le echa ganas. Mija porque allá hay billete, allá en todos los días tienes tu dinero y te lo gastas tú, allá en todos los días no vas a estar pensado ay ya no tengo dinero (Juana Ramírez, 2015, entrevista).

Sin embargo, aunque las mujeres coincidan en que también participan en las decisiones sobre el uso de los ingresos, y en ciertos casos como indica Solís (2007) la capacidad de destinar recursos en sí mismas se considere una conquista de su autonomía personal, esto no necesariamente se traduce en un cuestionamiento sobre sus condiciones de vida y de trabajo. Por ejemplo si bien algunas mujeres deciden en conjunto con sus parejas en qué se gasta el dinero o ambos administran, algo que permanece intacto es que ellas continúen realizando el trabajo doméstico.

En este sentido, “la autonomía económica que se gana a partir del trabajo remunerado, no conduce necesariamente a un cuestionamiento de las relaciones de género, para ello de requieren de otros procesos de redefinición de la identidad” (Solís, 2007:214). Esto depende en gran parte de la edad, el número de hijos, la posición que se

juego en el hogar, particularmente la valoración que sus parejas hacen del trabajo remunerado y no remunerado que realizan las mujeres como se verá a continuación.

División del trabajo dentro del hogar y en los cuidados

Si bien en el pueblo las mujeres no solo se dedicaban al ámbito de la reproducción pues también participaban en otros espacios como la milpa o llevaban a cabo actividades de trabajo remunerado independiente, al llegar a Sinaloa esto cambió notablemente, pues ahora tienen que cumplir un horario y trabajar todos los días para poder asegurar el sustento de la familia.

En este caso se produce lo que Godoy, et al,(2007) denominan colonización del tiempo libre, pues las y los jornaleros nunca tienen descanso, todos los días son iguales y nunca pueden quedarse en sus cuartos. Especialmente cuando los campamentos se encuentran en el mismo lugar que los invernaderos, las personas identifican su experiencia como un encierro. Pero esta experiencia es más representativa para las mujeres, ya que se encuentran entre las labores domésticas, de cuidado y el trabajo. En este escenario, “la antigua separación entre mundo doméstico y mundo extra doméstico pierde sentido en la medida que ambos espacios se superponen en múltiples combinaciones” (Guadarrama, 2007: 21).

Es importante señalar que en la mayoría de los casos el trabajo doméstico y de cuidados es realizado por mujeres principalmente. Lo cual coincide con lo expuesto por Herrera y Carrillo (2009) quienes plantean que la migración no siempre altera la división sexual del trabajo dentro de los grupos domésticos. Aunque hombres y mujeres trabajen y por ello reciban un salario, las mujeres jornaleras siguen realizando mayoritariamente el trabajo doméstico y de cuidados, lo cual las coloca en mayor desventaja frente a los hombres⁶⁵.

En este contexto, la mayoría de las mujeres jornaleras coinciden con la experiencia expuesta al principio del capítulo. Al menos 12 mujeres de las 26 entrevistadas tenían entre 2 a 4 hijos pequeños (1-10 años), una adolescente y las demás ya no tienen hijos. Por lo tanto, el inicio de su trabajo depende del número de integrantes de la familia que estén en el campo, las edades de los hijos y la cercanía de los invernaderos, por lo que

⁶⁵ En esta misma línea Piccio indica que “ni aun la adición de un trabajo asalariado a la carga de trabajo doméstico de las mujeres les induce a la distribución más equitativa del trabajo doméstico” (1994: 472).

varias de ellas inician a las cuatro de la mañana. Durante este tiempo de la madrugada, algunos hombres continúan durmiendo, posteriormente ambos se dirigen a su trabajo, terminan su jornada alrededor de las cuatro o las cinco de la tarde, en épocas de mayor demanda, y al llegar a sus cuartos ellas nuevamente tienen que preparar la comida, hacer las tortillas y, posteriormente, ir a hacer filas a los lavaderos comunes para lavar trastes y ropa.

Incluso para quienes regresan al pueblo esta rutina no cambia, lo cual se debe a las construcciones de género presentes, es decir a todo ese conjunto de prácticas, imaginarios, normas, roles, valores y actividades que otorgan determinados papeles a hombres y mujeres, de modo que el trabajo doméstico se mantiene como labor exclusiva de la mujer. Por lo tanto, puede verse en el caso del reparto del trabajo doméstico, dentro de los circuitos migratorios no solo circulan imaginarios, discursos, símbolos, prácticas culturales, sino también circulan las desigualdades.

Llegando al cuarto pues todo lo hago yo, es que cuando yo llego si deje trastes sucios lo voy a lavar y a barrer, trapeo, terminando ahí agarro las ropas y me voy a lavar. Ya si no me sobró tortilla, me pongo hacer tortilla, hacer de cenar. Él la mera verdad no hace nada. ¿Por qué?, porque como le digo como que son muy este...machistas [...] Hay veces que si yo no deajo algo él no hace nada (comida), hay veces que me gana la hora, pues no hace nada... si no hay veces que viene a preguntar- no dejaste nada. Le digo no porque me ganó la hora, pues no come. Ya cuando yo voy a llegar ya me apura,-apúrate, apúrate ya tengo hambre. Le digo espérate ahorita vas a comer, así... pero pues ellos no les gusta hacer las cosas de las mujeres (Mariana Castillo, 2015, entrevista).

La mayoría de las mujeres entrevistadas coincidieron en que ellas realizan casi en su totalidad el trabajo doméstico y de cuidados. Por ejemplo, hay periodos en que no trabajan junto a sus parejas y ejecutan otro tipo de actividades que les demandan mayor cantidad de tiempo y salen más tarde. Sin embargo, aunque sus esposos salgan más temprano ellos no realizan labores domésticas, pues consideran abiertamente que ese trabajo es propiamente de las mujeres, sin importar que al igual que ellos también realizan un trabajo remunerado. Lo cual ocasiona que las desigualdades de género se profundicen y las fronteras de género se redefinan.

En la mañana tengo que despertarme a las cuatro a hacer mi tortilla así le doy tortilla a él, el mío más luego trabajaba aparte, voy a trabajar me sigo hasta las cinco andamos cortando pepino hasta las cinco de la tarde y luego tengo que hacer todavía mi tortilla, voy a comer, voy a lavar ya de noche. Lavo ya me acuesto como a las once, a las cuatro otra vez me

despierto ya. No me ayudaba, decía-pa que me estén gritando mandilón. Dice-si yo no nací pa hacer mandado, enveses le decía cuida al niño yo voy a lavar y decía yo no nací pa cuidar niños pa que sepas y el niño no lo cuidaba. Le daba vergüenza dice cargarlo porque dice que lo van a ver las mujeres que ya tiene hijo (Elena Ramírez, 2015:entrevista).

Esto también se expresó cuando pregunté a los hombres jornaleros sobre lo más difícil a lo que se han enfrentado durante toda su experiencia migratoria, si bien en primer lugar mencionaron las condiciones duras de trabajo, el segundo punto fue el realizar labores domésticas que consideran es un trabajo de las mujeres. Esto sucede sobre todo cuando viajan solos, ya sea solteros o casados, por lo que algunos se encargan de cocinarse, limpiar su cuarto y lavar su ropa, actividades que dejaban de hacer cuando encuentran una pareja en el campo, cuando viajan con su pareja, alguna mujer de la familia o simplemente cuando pagan a otra mujer la realización de estas actividades.

Pues lo más difícil era hacer lonchi, bueno ese no es tanto, pero la lavada de ropa, pues yo tenía que llegar en las tardes a hacer mi cena, luego este ir a lavar en la noche y pues así. Hay que lavar la estufa donde cocina, bueno la cosa es que tienes que hacer la limpieza. Un poco batallaba pero pues ya que puede hacer uno, cuando va ella, lava ella (Ismael, 2015, entrevista).

Sin embargo, el que los hombres realicen actividades domésticas en algún momento también les hace darse cuenta de todo el esfuerzo que implica y la doble jornada que realizan las mujeres, ya sea parejas o hermanas, particularmente los más jóvenes. Por ello, si van con sus parejas proponen comprar tortillas para aliviar la carga de trabajo o en algunos casos también se involucran en tareas domésticas. Es decir mencionan que dentro de los campos no hay personas que se encarguen únicamente de realizar las tareas del hogar. No obstante tanto las mujeres como hombres conciben este involucramiento de los varones como una “ayuda” y no algo que compete a los dos, en este sentido se hace una diferencia entre “trabajo” y “quehacer”. El trabajo se refiere al remunerado y el quehacer no se considera trabajo, es decir no se valoriza. Por ello algunos hombres admiten que solamente cuando las mujeres tienen mucho trabajo “ayudan” a realizar el quehacer doméstico.

Esto coincide con lo que plantea Godoy, et al.,(2007), indicar que existen algunas transformaciones en las representaciones de género, ya que los hombres muestran una positiva disposición, en algunos casos solo en el plano discursivo y en otros con acciones, en asumir el trabajo doméstico, pero pensándolo como una colaboración para cooperar y apoyar a sus parejas, quienes también realizan trabajo remunerado (Godoy et al., 2007: 92)

Cuando empieza ya este el tiempo de que se corte un hombre corta y las mujeres puej también uno que otros que se meten a cortar. Pero yo creo que si también la mujer si es un poco el problema porque ellas puej trabajan y aparte llegan del cuarto del trabajo puej y llegan ahí en su cuarto y hacen sus quehaceres puej ellas es doble trabajo que hacen. Pues si cuando en veces la mujer tiene mucho, mucho quehacer puej el hombre también pone de su parte porque entre los dos trabajan y puej la mujer se cansa más. Allá como allá no hay ama de casa que ya esté haciendo en el cuarto que no trabaja, allá todos trabajamos, así es, allá es así (Mario Cruz, 2015, entrevista).

Algunos hombres dentro de los campos han empezado a encargarse también del trabajo doméstico y varias mujeres han ido negociando con sus parejas compartir las tareas, ya que reconocen que ambos realizan trabajo remunerado y por lo tanto entre los dos deben realizar el trabajo doméstico aunque se considere una “ayuda”. Esto a la larga va estableciendo nuevas formas de convivencia en la pareja, en donde consideran que el trabajo debe ser compartido por lo que algunas veces también trabajan juntos y se apoyan en el trabajo de los invernaderos.

El hecho de que algunos hombres no quieran compartir el trabajo doméstico junto a sus parejas tiene que ver con las construcciones de género que también circulan dentro de los campos, pues se viaja en grupo, es decir entre varios hombres y mujeres del pueblo. Esto se debe a que la socialización dentro de los campos se realiza entre las mismas personas de la comunidad, de modo que en esta interacción cotidiana y en los espacios de socialización masculina dentro de los campos el machismo se refuerza, ya que los amigos de trabajo y los del pueblo reafirman la división de papeles entre hombres y mujeres.

Por ello, cuando un hombre realiza trabajos domésticos, deja de hacerlo ante los señalamientos y burlas de los amigos. A estos hombres se les llama mandilones, es decir que las mujeres tienen mando sobre ellos. De ahí que realicen las actividades domésticas a escondidas o lavan su ropa en la noche cuando los lavaderos están desocupados. Tal es el caso de Minerva, quien manifestó que su pareja le “ayudaba” en las labores domésticas y de cuidado pero dejó de hacerlo por las burlas de sus amigos.

Entonces le digo la mujer es más triste, o sea se cansa más la mujer que el hombre, porque la mujer sale del trabajo, aquí llega un rato se descansa, después se pone hacer su quehacer, la comida, y después a lavar ropa y así, y hacer la cena ya otra vez y de la cena lavar los trastes. De hecho antes mi esposo si me ayudaba, si ve que yo salía más tarde, ya llego, ya están tendidos mis ropas, de sus hijos, y este, llego y me dice ya hay que comer ya hice tortilla, y así tú crees pero ahora ya no (Minerva Pérez, 2015, entrevista).

Finalmente, algunas mujeres también se cuestionan el hecho de que únicamente ellas se encarguen del trabajo doméstico, ya que manifiestan que se cansan y se dan cuenta que al igual que sus parejas ellas trabajan y aportan a los gastos de la casa. Por ello tratan de negociar el reparto más equitativo de tareas. Identifican que el machismo es el problema, pero ellos no se dan cuenta de esta situación, pues consideran natural que las mujeres hagan ese trabajo. En ciertos momentos estas negociaciones se han tornado violentas, pues los hombres se enojan y no aceptan las opiniones de sus parejas. Como comentaba Mariana al respecto,

A veces que le digo, se enoja y te contesta- no pues que yo por eso tengo mujer, si yo viviera solo sí. Es que a ellos no les gusta que le digan mandilón, el que lava o ayuda a su mujer es mandilón. Ayer le estaba yo diciendo, no sé cómo salió el tema de que dice que está cansado. Le digo entonces nosotras las mujeres más nos cansamos y dice- no, nosotros más, nos cansamos. Le digo no mira le digo, tú, todos ustedes como hombres si se cansan, no voy a decir que no se cansan, todos nos cansamos. Pero le digo la diferencia de que ustedes llegan, salen temprano, tienen el propósito de llegar al cuarto- voy a sacar mi ropa, voy a cambiarme, me voy a acostar un rato. Las mujeres no, cada mujer sale de trabajar- ay qué voy a lavar mis trastes, voy a hacer esto, voy a hacer mi tortilla, voy a hacer mi comida, voy a lavar... pa eso a qué hora vas a descansar...y dice- no, no dice, ustedes como mujeres no se cansan. Le digo sí, una mujer se cansa más, pero ellos no lo aceptan(Mariana Castillo, 2015,entrevista)

Parejas y circularidad migratoria

Otro punto que parece importante mencionar es la manera en que las relaciones de pareja se conciben dentro de la circularidad migratoria, en este ámbito aún permanecen fuertes construcciones de género que tratan de controlar a las mujeres, particularmente en el plano de la sexualidad⁶⁶. Por ejemplo, las mujeres solteras del pueblo no suelen viajar solas, por ello los padres y madres encargan a sus hijas con sus tías, primas o hermanos cuando deciden migrar y son los encargados/as de vigilarlas durante la estancia en los campos.

En cuanto a las madres solteras este control se exagera tanto en el lado familiar como por parte de las trabajadoras sociales, ya que las consideran una fuente de problemas en los campos, debido a que se les considera “fáciles” y que no se dan a respetar ante los hombres. Durante la investigación incluso dos mujeres fueron llamadas a la oficina de la “social” para reprimirlas cuando se enteró que empezaban a salir con alguien, también

⁶⁶ Este es el punto que menos pude explorar, ya que son temas considerados como “delicados”, pero sería interesante indagar, pues en el pueblo y en los campos circulan distintos comentarios en torno a la manera en que mujeres y hombres ejercen su sexualidad en la circularidad migratoria,.

hubo casos en donde las sacaron del campo definitivamente. El control también se ejerce desde algunos integrantes de la familia, por ejemplo los hermanos varones tratan de ejercen control sobre la sexualidad y salidas de sus hermanas solteras, y se asumen como los representantes del padre y exigen respeto por parte de ellas. Esto genera conflictos y tensiones, pues al final las mujeres desafían este tipo de autoridad.

Ahora bien en cuanto a las parejas, varias mujeres contaron que los celos hacían fracasar las relaciones, ya que por lo regular los cuartos son cercanos y la interacción es constante con hombres de otros estados. Para algunas la confianza y el llevar como objetivo el trabajar, es lo que mantiene sus relaciones. En el campo, además, las mujeres son constantemente observadas. Tal y como expuso Emilia, jornalera de 25 años, el campo es un infierno chico, todo se sabe, por eso las mujeres deben de respetarse a sí mismas y respetar su matrimonio, pues todo se sabe, en su caso argumenta que lo hace por sus hijas, que es lo principal, por eso cada una se debe cuidar, ya que la infidelidad femenina es mal vista y juzgada tanto en el pueblo como para quienes viajan dentro de los circuitos.

En cambio a los hombres, se les permite la infidelidad y no es juzgada como sucede con las mujeres, pues se considera como parte de su papel de hombre. Por ejemplo, cuando entrevisté a Roberto, jornalero de 38 años, él reconoció frente a su pareja haber estado con otras mujeres durante su matrimonio. Ella argumentó que aguantó todo por sus hijas y que después habló con él, le dijo que ya eran personas mayores y que no se podían continuar prestando a esa clase de prácticas.

En el caso de mujeres, estas prácticas se realizan en secreto ya sea en los campamentos o en el pueblo particularmente para las que se quedan como indica Maier (2006) muchas veces trasgreden las pautas tradicionales del matrimonio, pues si bien esperan el apoyo económico y afectivo del marido, su ausencia provoca una inseguridad no solo material si no emocional que las hace dudar y muchas veces involucrarse en relaciones extramaritales (Maier, 2006:221). No obstante, cuando son descubiertas, todo el pueblo se entera, sobre todo la familia extensa en el mismo patio y los vecinos, también estos problemas en ocasiones van a parar al ministerio público.

Por ello, la infidelidad de las mujeres es castigada, en este caso la deshonra del hombre debe ser reparada y a veces se consigue con arreglos de dinero. Tal es el caso de un jornalero que entrevisté, su esposa mantenía una relación en secreto con un vecino, la

descubrieron y él volvió de Sinaloa y se “arreglaron” entre hombres en la comandancia, es decir el vecino pagó una cantidad de dinero. En caso de infidelidad por parte de los hombres no se les lleva a la comandancia para que las mujeres arreglen, ellos van al ministerio público cuando hay violencia física y no dan pensión alimenticia.

Sabes que miya, pues me traicionó con un varón y pues de allí nos dejamos, yo andaba en Sinaloa todavía no llega ni el mes cuando yo fui al planteo y me vaciló bonito. Me llamó mi hermana, dice-vente pa'ca hijo, appena le digo estoy ganando cincuenta pesos. Dice-vente pa'ca dice, porque ese señor, te fregó y se burló de ti, ya lo puse la demanda, ya está en la comandancia. Pues el varón miya, que no te puedo decir sus nombres ni su apellido, lo metieron al bote. Terminó todo porque nos arreglamos, me vine miya (Pedro Hernández, 2015, entrevista)

Algunas mujeres, particularmente las de mayor edad, manifestaron también que los matrimonios empiezan a tener problemas cuando las mujeres no quieren cumplir con sus responsabilidades (hacer la comida, lavar la ropa) o trasgreden la autoridad masculina. El hecho de no cuestionarse los papeles tradicionales mantiene por lo tanto, según algunas mujeres, las relaciones.

En el pueblo, además, aun está mal visto que una mujer cambie de pareja varias veces. Antes solo las viudas tenían esta opción y las que se separaban de sus parejas por violencia, pasaban varios años solas y tenían que ir a pedir permiso a sus padres si es que alguien se interesaba en ellas. Las “buenas costumbres” tienen mucho peso y las limitan. Por ejemplo, a las mujeres divorciadas dentro del pueblo se les hace más difícil encontrar una nueva pareja, ante el temor de ser juzgadas por la comunidad y la familia, tanto la de origen como la de la expareja. Se considera que ellas son responsables de dar ejemplo a los hijos, el “darse a respetar”.

En las jornaleras esto también causa conflicto aunque en menor medida, ya que se encuentran más allá del control de la comunidad y, si bien algunas tienen su familia cerca, en verdad tienen mayor posibilidad de cambiar a sus parejas. Al menos 8 mujeres entrevistadas han tenido dos o tres parejas durante toda su circularidad. Esto coincide con los planteamientos de García y de Oliveira (2011) al constatar tres cambios muy significativo en procesos migratorios de estas características: el aumento de las uniones consensuales, la creciente inestabilidad de las uniones, y la formación de hogares independientes encabezados por mujeres que han decidido salir de la violencia doméstica (García y De Oliveira, 2011: s/p citada en Arias, 2013:109).

Violencia y rupturas en la circularidad migratoria

Ahora bien, las relaciones de pareja dentro de la circularidad también están marcadas por fuertes signos de violencia ya que de entre todas las mujeres entrevistadas al menos 10 han vivido violencia directa por parte de sus parejas en algún momento de la circulación y lo expresaron abiertamente. Al menos cinco de ellas habían vivido violencia por consumo de drogas de su pareja y tres más por alcoholismo. De igual forma, cada familia entrevistada expresó que alguna mujer en el seno del grupo doméstico había vivido violencia por parte de su pareja.

Junto con la violencia física las mujeres también sufren otro tipo de violencias, particularmente la económica, ya sea porque se les quita su tarjeta o los hombres les retienen el salario para consumir drogas o porque sus parejas dejan de enviar remesas al lugar de origen porque forman otra familia, al menos ocho mujeres manifestaron violencia económica en algún momento de su trayectoria migratoria. La situación de las drogas, tiene que ver con que la socialización dentro de los campos se encuentra atravesada por un contexto donde las drogas pueden conseguirse fácilmente, pero también que se vuelve parte de la socialización masculina dentro de los campos, sobre todo de los jóvenes solteros⁶⁷. Esta práctica anteriormente no se realizaba en la comunidad de origen. Por ello, varias mujeres después de haber experimentado por algunos años esta situación optan por abandonar a sus parejas y con ello convertirse en las proveedoras económicas centrales.

Le digo su papá de los niños, ay con ese vicio, con eso creo se va a morir. Quien sabe cómo empezó, con sus amigos, ya estábamos casados, cuando llegamos aquí. El primer año no, el segundo año que venimos ya se drogaba mucho, ese de todos los días, si trabaja pero allá lo llevan esa porquería, allá lo andan trayendo, le jala el cristal. Y luego no ya no hace caso y se aloca mucho porque cuando le jala ese y toma más llegaba ahí ya no ve si están los niños, agarra lo encuentra, agarra cuchillo ese te lo va a tirar Y yo siempre le decía no hagas eso le digo, porque los niños se dan cuenta y luego me fui, él regreso otra vez. Me fui y regresé con él. Ahora que fui, ahora si ya me cansé le digo, le digo ya no entiendes nada (Elena Ramírez, 2015:entrevista)

Cuando los hombres dejan de cumplir con su papel de proveedores económicos, las mujeres ponen en marcha mecanismos para que sus parejas continúen aportando recursos a la familia. Por ejemplo amenazarlos con no darles alimentos si no aportan, denunciarlos

⁶⁷ En los testimonios, las mujeres indicaron que sus parejas no solo consumen marihuana, también drogas sintéticas como el cristal o la cocaína.

con las trabajadoras sociales para que los despidan y se vayan a otro campo o correrlos de los cuartos temporalmente, sin embargo durante este tiempo las mujeres manifiestan sentirse tristes o con mucho estrés, como cuenta Minerva en el siguiente relato.

En mi matrimonio, yo con mi esposo nunca tengo problemas, nos peleamos, una vez sí, lo había yo corrido de mi casa, pero porque este él ya no me hacía caso lo que yo le decía, porque se ya juntaba con sus amigos que fuman droga y como que eso me estresaba mucho. Yo digo Dios mío este también ya anda en malos pasos, se juntaba con sus amigos y amanecían, se iba en mi cuarto ya al siguiente día. Le digo no, esto a aquí ya no me está gustando le digo, si quieres estar aquí estés aquí conmigo y si no pues vete allá con tus amigos, y lo corrí. Puej no soportó también la tristeza de que estuvo solo acá. No le digo, no, a mí no me gusta de esos le digo, no, no quiero le digo, y más porque estoy criando un chamaco le digo, y qué ejemplo le vas a dar, eso está muy mal, yo desde antes te dije, y sí deberás vio que eso yo le hice, así mejor cambió, hasta ahorita no tenemos problema (Minerva Pérez, 2015, entrevista).

Cuando los esposos se resisten definitivamente a aportar recursos las mujeres se convierten en las únicas proveedoras de sus grupos domésticos y asumen la responsabilidad de asegurar la sobrevivencia y contención emocional de sus hijos/as. El hecho de que ellas cuenten con ingresos propios y cuenten con redes de parientes cercanos en el campo aumenta su poder de negociación y las posibilidades de terminar con estas uniones,

No me daba nada, se la pasaba... más andaba bien metido en las drogas y se compraba pura droga ya no me daba nada, al principio sí, cuando todavía no le entraba tanto así de las drogas pero ya después se desobligó de todo. Yo le decía que cuando yo lo encontré era un chavo que no, ni al caso de las drogas nada nada, tabamoj bien pero no sé después que fue lo que le pasó se empezó a descontrolar, todo le molestaba, ya no le gustaba la obligación de por ejemplo traer dinero a la casa, mantener a la familia. Le digo a ella porque no trabajaba solo, yo también, yo lo que ganaba todo era pal gasto, todo era pal gasto pero no sé qué le empezó a molestar. Hasta que un día le dije sabes que me tienes harta, yo no te voy a estar haciendo ni de comer ni nada, háztelo tú, y es más yo trabajo y cuando yo llego quiero que este las cosas listas le decía yo, haz de cuenta que yo soy hombre, yo te mantengo pues ponte hacer tú. Decía- no yo no soy mujer dice pa' hacerte las cosas, bueno pues tampoco yo, y agarraba yo y me iba con mi mamá a comer y lo dejaba yo sin comer a él. Todavía llegaba yo y me decía ya llegaste ponte hacer mi comida órale, pues ponte a echar tortilla y yo decía ay voy a dejar que todo el tiempo él me humille, ¡no!, le dije te tienes que ir mijito (Sandra Francisco, 2015, entrevista).

Como expone Guadarrama (2007), en cuanto se pone en entredicho el papel de proveedor de los hombres, y se exacerbaban fenómenos como el alcoholismo y las agresiones físicas,

sexuales y emocionales (Guadarrama, 2007:242), de ahí que puede verse con más fuerza el papel que cumplen las redes solidarias de mujeres, ya sea parientes cercanas (madres, hermanas) o amigas dentro de la circularidad, pues estas redes son las que en la mayoría de los casos ayudan a enfrentar las situaciones de violencia al brindar apoyo. Aunque el salario no es suficiente, en ciertos casos, es importante en la medida que proporciona los medios para la independencia económica y para poder mantener a los hijos en caso de alguna separación, por lo que es un elemento indispensable para la negociación en el hogar. Tanto Elena como Sandra, hicieron énfasis en el hecho de ganar sus propios ingresos les hizo tomar la decisión de terminar con sus uniones. Elena se enfrentó a sus suegros, quienes le decían que no iba a poder sacar adelante a sus hijos, lo cual también pasó con Sandra,

Le dije yo pues nadie se ha muerto porque uno cargue cuatro hijos o si le dije yo, le dije no, ni se crea que me voy a morir de hambre porque el hombre no me dé le dije yo, al contrario, voy a trabajar y le apuesto lo que quiera que mis hijos van a crecer (Sandra, 29 años. Tatahuicapan de Juárez, mayo de 2015).

En esta misma línea, Quisumbing (2010) explica que el poder de negociación se ve afectado por el control sobre los recursos, tales como los activos, así como por los factores que influyen en el proceso de negociación, por la movilización de las redes interpersonales y por atributos actitudinales básicos, como contar con el apoyo de las familias y también experiencias acumuladas, en este caso, de trabajo como jornaleras.

CONCLUSIONES

En el inicio de este trabajo me planteé si la experiencia migratoria en Tatahuicapan podría funcionar, bien como una forma de cuestionamiento y negociación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres dentro de estructuras familiares tradicionalmente patriarcales, o podría también suceder todo lo contrario, es decir, dar paso a una mayor profundización de las desigualdades de género. Esto me llevó a la pregunta central de la investigación: ¿Cómo impacta la dinámica migratoria interna de permanente circularidad de las y los indígenas jornaleros y jornaleras del sur veracruzano en su organización familiar y en las relaciones de género?

Estas conclusiones servirán para desarrollar mis principales hallazgos de la investigación que contestan a esta pregunta. Estos aparecen interconectados en dos niveles. El primero tiene que ver con la experiencia de hombres y mujeres en el mercado laboral de la agricultura para la exportación, como puede leerse en los testimonios y capítulos de la tesis los motivos que impulsan la migración se entretajan y dependen de las circunstancias individuales y las trayectorias familiares. Aunque esto no deslegitima el peso que tienen las desigualdades económicas presentes y su relación con los mercados laborales para la exportación a nivel global.

Como documenté en el capítulo III y en el IV, las migraciones internas jornaleras están marcadas por desigualdades que se producen a nivel global y por experiencias de exclusión que históricamente han vivido hombres y mujeres indígenas. Lo cual explica en gran medida la ocupación de nichos laborales bajos, salarios precarios, nulas prestaciones sociales y malos tratos por parte de los patrones.

Sin embargo, como menciona Rosas (2008) aunque tanto hombres como mujeres están experimentando los efectos positivos o negativos del poder y las representaciones de género, este nicho laboral implica nuevas formas de explotación para mujeres y hombres, debido a la condición étnica y de clase.

Más aún, la situación de las mujeres se agrava pues experimentan otra tipo de explotaciones y violencias por el simple hecho de ser mujeres. La maternidad y el trabajo doméstico en este sentido son los ejes principales a través de los cuales las empresas legitiman las desigualdades. Pues en este escenario, puede verse que las mujeres jornaleras veracruzanas ante condiciones de vida y trabajo precarias, el hecho de que tengan hijos pequeños las obliga a aceptarlas. De modo que los campos prefieren mano

de obra que pueda ser fácilmente explotada, por eso prefieren a familias completas y con niños/as a quienes les resulta más difícil circular por los campos.

Por otra parte, las mujeres no pueden acceder a otro tipo de trabajos menos valorados y peor remunerados y en donde la mayoría gana menos que sus parejas. A diferencia de los hombres, que si bien realizan trabajos iguales que las mujeres en ciertas épocas, también tienen acceso a otros que brindan mayor remuneración, por ejemplo Zanqueros o contratistas.

El mercado laboral agroexportador, también crea circuitos migratorios que conecta a Tatahuicapan de Juárez con distintos estados del país, en donde a través de las migraciones las y los jornaleros conectan lo local con lo global. No obstante estos circuitos nómades (macro), pendulares (meso) y cotidianos (micro) imprimen ciertas dinámicas específicas a la movilidad en el tiempo y el espacio, es decir, dan lugar a cierto tipo de circularidades.

Es importante señalar que si bien que tanto en los circuitos migratorios pendulares, nómades y cotidianos no siempre hay un control de la movilidad, es decir que las personas no siempre van al mismo lugar o permanecen por varios años en el mismo. En los circuitos migratorios nómades hay menos control de la movilidad, pues el tránsito se realiza a través de distintos estados, más alejados y las estancias se prolongan aún más, de modo que no siempre se regresa al mismo lugar. Dentro de estos circuitos existen dos lugares centrales, donde las y los jornaleros vuelven, por un lado Tatahuicapan de Juárez, Veracruz y por otro, Sinaloa.

Ahora bien, la circularidad por estos espacios, están determinadas por el estado civil, la edad, el género y la experiencia migratoria, particularmente, las mujeres siempre circulan con parejas o su familia, pocas mujeres solteras de la comunidad se insertan solas en este tipo de movilidad a diferencia de los hombres solteros. Por otro lado, para las personas solteras es más fácil circular, en cambio las familias que viajan con niños son quienes tienen menores oportunidades de cambiarse de campo como lo hacen otros jornaleros y jornaleras ante la existencia de duras condiciones laborales. Entre ellas, las que presentan aún mayores dificultades de moverse dentro de los circuitos son las madres solteras que migran con sus hijos si no cuentan con redes de apoyo.

Transitar por estos espacios tiene que ver con el rechazo de las condiciones precarias de vida y trabajo, pero también del maltrato dentro de los campos, sin embargo,

en el caso de las mujeres ellas circulan también debido al acoso sexual y violencia sexual ya sea de compañeros de trabajo o jefes. La violencia sexual es un tema que se mantiene invisibilizado, pues las familias tratan de ocultarlo, por ello la movilidad permanente también influye en las mujeres no puedan acceder a la justicia en este tipo casos, pues una denuncia y un juicio es de largo plazo y las familias no siempre se encuentran en el mismo lugar. Lo mismo sucede con otro tipo de violencias, por ejemplo la psicológica, física o económica, dado que transitan por distintos estados o campos difícilmente se puede dar seguimiento a los casos, pero sobre todo porque dentro del sistema de justicia se mantienen los estereotipos hacia las mujeres.

Por lo tanto, este nomadismo laboral da lugar a una forma de vida y unas relaciones sociales que terminan por precarizar la vida de las y los jornalero, ya que imposibilita su integración por los lugares donde transitan o ni tampoco acceder a programas sociales del gobierno federal, ni conquistar formas de empoderamiento para poder exigir el cumplimiento de los derechos laborales, y en el caso de las mujeres dificulta su acceso a la justicia en situaciones de violencia.

Sin embargo, las personas también se apropian de los territorios por donde circulan, en donde van creando vínculos materiales, afectivos y sociales con otras personas de la comunidad o con otros grupos étnicos en los espacios por donde transitan, especialmente con las de Tatahuicapan. En donde recrean prácticas culturales que se traen de la comunidad de origen pero también se retoman algunas prácticas de los lugares por donde se Circula. Este tipo de socializaciones y recreación de prácticas culturales dan soporte a las prácticas de movilidad en estos espacios, ya que permite el surgimiento de relaciones horizontales de apoyo entre miembros de la familia o personas de la misma comunidad, en donde la identidad étnica tiene gran peso y se recrea más allá de un territorio.

También es a través de estos circuitos en donde las personas van creando sus experiencias de vida, en el cual el lugar de origen siempre está en el imaginario de las personas, incluso de aquellas quienes nacieron en algún punto de los circuitos para quien la circularidad ya es una forma de vida.

La circularidad permanente combinada con otros elementos también impacta en otros espacios de la vida cotidiana, lo cual se conecta con el segundo nivel de análisis y

aquí retomo la pregunta planteada al inicio sobre el impacto de las dinámicas migratorias en la organización doméstica y las relaciones de género.

El papel de los grupos domésticos es importante, como describí en el capítulo IV la circularidad en definitiva produce cambios en la organización y estructuras familiares, que también imprimen ciertas características a las relaciones sociales pues el orden normativo y simbólico también se transforma, aunque no se producen inmediatamente y más son *procesos de larga duración*. En este sentido, el sistema familiar mesoamericano en tanto sistema de parentesco y de organización familiar ha sufrido algunas transformaciones debido a las migraciones circulares, pero al mismo tiempo, algunos elementos se mantienen, los cuales han vivido procesos de resignificación con el paso del tiempo y han sido adoptados por el lugar de origen.

Por ejemplo, el hecho de que la residencia postmarital virilocal que pauta el sistema familiar mesoamericano cambie a residencias neolocales dentro de los campos o que con los recursos de la migración se construyan una nueva residencia, implica que las parejas tengan mayor nivel de decisión sobre su relación y que cuestionen o rompan con la autoridad de los suegros y suegras. Pero el tipo de residencia es uno de los elementos que cambia constantemente con la permanente circularidad migratoria, pues en el mismo año se puede tener dos tipos de residencia neolocal y virilocal.

Ahora bien en el caso de las estructuras de los grupos domésticos estos se modifican constantemente, dentro de los procesos de circularidad migratoria que involucran a quienes se van y quienes permanecen en el pueblo. De ahí que, por un lado, pueda verse la aparición de familias monoparentales encabezadas por mujeres ya sea dentro de la circularidad o en la comunidad de origen y de familias completas circulando.

Estos grupos domésticos corresponden a parejas jóvenes formados en la circularidad y a las parejas de mayor edad que fueron los primeros migrantes, y que actualmente ya no tienen hijos pequeños. Algunas mujeres también se terminaron convirtiendo en las proveedoras económicas en el lugar de origen ante el abandono de sus parejas pero también a la violencia que sus parejas ejercieron contra ellas, sobre todo en jóvenes, varias de ellas que han tenido al menos una ruptura por este motivo, lo cual muestra que los grupos domésticos no son necesariamente organizaciones armónicas.

La característica principal es que dejaron de compartir el fondo común con sus grupos domésticos de origen, es decir ya no comparten gastos con ellos y actualmente se

encargan solamente de reproducir material y emocionalmente a sus hijos. Por lo tanto no mantienen vínculos económicos en archipiélago y tienen menos contacto afectivo con su familia extensa que se queda en el pueblo.

Por otro lado, también surgen otro tipo de organización económica y estructura en archipiélago Quesnel (2010), que se refiere al paso de una economía territorial centrada en la producción agrícola (aunque puede ser en otra actividad económica) a una economía familiar diversificada y distribuida en distintos lugares ya sea a corta o larga distancia, en donde la característica central es que mantienen vínculos económicos y afectivos.

En los grupos domésticos en archipiélago encontramos parejas jóvenes con hijos quienes regularmente mantienen estos vínculos, ya que optan por dejar unos hijos en los lugares de origen bajo el cuidado de las abuelas u otras mujeres de la familia y llevarse a otros. También es el caso de grupos donde los varones migran y las mujeres se quedan gestionando los recursos del grupo doméstico en origen y cuidando a los hijos, al igual que grupos donde los hijos/as solteros migran y mandan remesas a los que se quedan.

Pero también para estas familias, los hijos son el vínculo más fuerte que une a los grupos domésticos más allá de las distancias., por lo que dentro de los circuitos migratorios no solo circulan las remesas, también los afectos y cuidados. Sin embargo, en estos tipos intercambios materiales, simbólicos y de afectos, se negocian a la distancia tiene gran importancia el compromiso que los migrantes adquieren para con quienes se quedan y se encargan de gestionar los recursos, el contrato migratorio en términos de riesgos, compromisos y obligaciones que tiene como fin el cumplimiento del proyecto migratorio, para algunos la construcción de un patrimonio familiar, para otros asegurar la subsistencia cotidiana de sus miembros, es importante.

Un elemento clave en el funcionamiento de las economías familiares bajo este modelo, es la reorganización y la puesta en marcha de nuevas formas de relaciones entre los miembros establecidos en distintos archipiélagos, con el fin de garantizar el control y la gestión de los recursos. Por lo tanto, en este tipo de organización doméstica Tatahuicapan cumple la función de nodo o isla desde donde se gestionan los recursos materiales y simbólicos que circulan en toda la red. Sin embargo, estas no están exentas las relaciones de poder entran en juego para designar quien debe llevar a cabo la organización y gestión doméstica.

Por otro lado, también hay otras formaciones en archipiélago dentro de la circularidad, ya que sus integrantes se encuentran dispersos por los circuitos migratorios, de modo que en este caso se habla más bien de familias, ya que lo que se gestionan dentro de los circuitos son los vínculos afectivos y de parentesco, de modo que no pueden considerarse grupos domésticos, pues no mantienen lazos económicos. Por otro lado, algunos grupos domésticos perdieron definitivamente lazos económicos y afectivos con algunos de sus miembros que se encuentran dispersos por los circuitos migratorios. Por lo tanto los vínculos económicos, afectivos y parentesco son de gran importancia para sustentar estas familias y grupos domésticos en archipiélago.

Dado que los grupos domésticos entrevistados llevan alrededor de 10 años circulando o más la estructura familiar pasa por distintos momentos, lo cual se relaciona con el ciclo de vida en el que se encuentren, el tipo de movilidad circular, los contextos de llegada y las circunstancias que se van presentando a lo largo de la circularidad. De modo que se puede pasar de una familia monoparental a un grupo doméstico en archipiélago con el paso de los años.

En cuanto a si hay transformaciones o no de las relaciones de género entre jornaleros y jornaleras, es importante hacer énfasis en que si bien hombres y mujeres comparten situaciones difíciles dentro de estos circuitos precarios de vida y trabajo, lo cual tiene que ver la utilización de diferencias de clase y etnia para justificar que esta población ocupe los lugares más bajos de dicho mercado de trabajo. Lo cierto es que cuando la categoría género entra en juego estas desigualdades se hacen presentes tanto en la experiencia laboral, de movilidad y en un espacio más pequeño, el de las negociaciones dentro de los grupos domésticos.

Los diferentes acercamientos de la investigación muestran que un cambio radical en las relaciones de género no es posible, pues las transformaciones suceden en un periodo de larga duración y porque las realidades, experiencias, significados que atribuyen a sus acciones y subjetividades de hombres y mujeres son complejas, cambiantes a lo largo de la circularidad. Lo cual tiene que ver con la situación familiar, la edad, el estado civil, el tipo de estructura doméstica y el sistema de parentesco, la etapa en la trayectoria de vida y la ausencia o presencia de hijos/as.

Ahora bien, el simple hecho del ingreso de las mujeres al trabajo remunerado no implica que éstas cuestionen ciertas relaciones de poder. Lo cual tiene que ver con que

prevalecen construcciones, normas e imaginarios de género que se traen desde la comunidad y se refuerzan con los encontrados dentro de los circuitos, que otorgan “ciertos derechos” de los hombres hacia las mujeres, por el hecho de ser sus parejas, de modo que dentro de la circularidad algunos tratan de controlar y administrar los salarios de las esposas sobre todo de la generación intermedia, aunque otras mujeres negocien esta situación junto a sus parejas, en cambio las más jóvenes deciden en que gastar su salario pero cuando ya se tiene hijos esto significa que se invierte en el patrimonio familiar y para los hijos.

Esta situación sucede menos con las mujeres de mayor edad, porque ya han pasado por varias etapas y consideran que a esa edad ellas mismas tienen que tomar sus decisiones sobre en qué gastar sus recursos, aunque sus parejas no estén de acuerdo, en cambio son las más afectadas por las condiciones del trabajo en los mercados para la agro exportación.

Sin embargo, cuando las mujeres son las encargadas de administrar los salarios, sienten la presión por parte de su grupo doméstico y de otras mujeres ya que se ve mal que gasten en cosas para ellas mismas por lo que se privilegia el papel de la buena ahorradora. Por su parte, en el caso de los hombres, ellos guardan cierta cantidad para sus propias actividades, por ejemplo salir a beber el día de raya con amigos.

Algo que me parece importante señalar es que si bien hay más apertura en cuanto al manejo y gasto de ingresos realizado por mujeres, algo que permanece arraigado es que los hombres sientan el derecho de controlar otros espacios de la vida de las mujeres por ejemplo las salidas, exigir obediencia, la sexualidad de las mujeres solteras, uno de los puntos más críticos es el que desemboca en distintos tipos de violencia que los hombres ejercen hacia las mujeres, ya que en determinadas situaciones las relaciones de pareja dentro de la circularidad también están marcadas por fuertes signos de violencia, pues de entre todas las mujeres entrevistadas al menos 10 han vivido violencia que van desde la física, psicológica y económica por parte de sus parejas en algún momento de la circulación y lo expresaron abiertamente.

Una de los factores más sonados es el consumo de drogas que entra como parte socialización masculina dentro de los campos, sobre todo de los jóvenes solteros. Esta práctica anteriormente no se realizaba en la comunidad de origen, lo cual aunado con las construcciones de género lleva a exacerbar la violencia contra sus parejas y que al mismo

deteriora la calidad de vida de las mujeres y de ellos. Por ello, varias mujeres después de haber experimentado por algunos años esta situación optan por abandonar a sus parejas y con ello convertirse en las proveedoras económicas centrales.

Por otro lado, dentro de esta lógica de género, también se encuentra el hecho de considerar que las mujeres son quienes deben realizar el trabajo doméstico y de cuidados, pues es lo que les corresponde. Por ello, en el caso de mujeres que viajan con sus parejas, tienen que negociar cotidianamente posiciones más equitativas, esto depende en gran parte de la edad, el número de hijos que se tenga y sus edades. Quienes experimentan mayores presiones tanto en el mercado laboral como en el hogar son mujeres que tienen hijos pequeños. Esto se debe en gran parte a que el trabajo de la reproducción social sigue considerándose una tarea exclusivamente femenina, de modo que este trabajo es desvalorizado frente al trabajo remunerado.

De ahí que sea una de las fuentes principales de desigualdad de las mujeres dentro del hogar y en el mercado de trabajo sea que ellas se encarguen de manera central de reproducir material y socialmente a sus familias, pues también por este motivo interrumpen su circularidad. Por lo que su experiencia como jornaleras se encuentran entre las labores domésticas, de cuidado y el trabajo, en donde tienen pocos espacios de descanso, de modo que puede hablarse de una *colonización de su tiempo libre*. Por lo que no solo sortean las desigualdades dentro del mercado laboral sino también las del interior del grupo doméstico.

Sin embargo, dentro de estas experiencias, algo que me parece importante señalar es que cuando los hombres empiezan a involucrarse en tareas domésticas y de cuidado, es porque se dan cuenta de los esfuerzos que sus parejas realizan cotidianamente dentro de los campos, ya que ellas se mueven entre el trabajo remunerado, de cuidados y doméstico. Sin embargo, esta participación aún se concibe como una ayuda y no como una responsabilidad. Esto a la larga y aunque se considere una “ayuda” va estableciendo nuevas formas de convivencia en la pareja, en donde consideran que el trabajo debe ser compartido por lo que algunas veces también trabajan juntos y se apoyan en el trabajo de los invernaderos, sobre todo los más jóvenes.

No obstante, dentro de los circuitos migratorios también circulan estereotipos y las desigualdades, pues muchas de las construcciones de género de la comunidad viajan y se yuxtaponen frente a otras desigualdades. Por ejemplo el machismo se refuerza en

estos lugares y desincentiva a otros hombres a asumir tareas de cuidado y trabajo doméstico. Pero también la circularidad y movilidad permanente también impacta en este nuevo escenario, ya que cuando se retorna al pueblo, ya que si bien los hombres “ayudan” a realizar trabajo doméstico dentro de los campos estos dejan de hacerlo cuando llegan al pueblo ante la presión social de otros hombres y de la comunidad, que consideran que el trabajo doméstico y de cuidados es una tarea de las mujeres.

En el caso de las mujeres que se quedan en el lugar de origen la circularidad permanente de sus parejas impide alcancen mayores niveles de autonomía a diferencia de otras experiencias de mujeres en la migración, por ejemplo las esposas de migrantes internacionales. Esto se debe en gran parte a que las esposas de jornaleros nunca permanecen solas porque los hombres no se ausentan prolongadamente como lo hacen los migrantes internacionales, lo cual da margen a que las mujeres vivan nuevas experiencias. Sin embargo la ausencia de los jornaleros hombres puede durar alrededor de ocho meses, de modo que las mujeres no tienen un margen de acción amplio, lo cual también depende si vivan en una residencia neolocal o patrivirilocal, pero también se presentan situaciones de abandono en donde ellas quedan como responsables de sus grupos domésticos.

Por otro lado, el trabajo remunerado en ciertos casos ha influido en el mejor poder de negociación de las mujeres dentro del hogar, esto depende del ciclo vital en la vida de las mujeres, cuando son más jóvenes pueden trabajar más y obtener más ingresos. En ciertos casos también ayuda a que las mujeres puedan terminar con relaciones violentas aunque esto también tiene que ver con las redes familiares y de otras mujeres que apoyan el proceso. El trabajo remunerado constituye actualmente un lugar central en sus vidas, proporcionándoles un margen de independencia dentro de sus hogares. Estas experiencias corresponden con mujeres jóvenes que aún no tienen hijos o si los tienen ya son grandes.

De igual forma, la circularidad y el hecho de encontrarse más allá del control de la comunidad brinda mayor posibilidad a las mujeres de encontrar nuevas parejas a las mujeres que rompieron su unión en algún momento de su migración, particularmente debido a la violencia, así, al menos 8 mujeres entrevistadas han tenido dos o tres parejas durante toda su circularidad. Para algunas mujeres las migraciones pueden entenderse como rupturas estructurales (Tarrés, 2007:31) particularmente para las más jóvenes quienes cuestionan su papel en la familia, sin embargo para otras esto no sucede

fácilmente ya que a diferencia de otras experiencias de mujeres migrantes jornaleras o en trabajos precarios que se organizan y forman redes, la movilidad permanente no permite que se formen estos grupos más allá de la familia y con otras mujeres. Por lo tanto, más que hablar de cambios para todas las mujeres jornaleras, podría hablarse de una reestructuración de las desigualdades o del reacomodo de las fronteras de género en un nuevo escenario, sin dejar de reconocer que este reacomodo puede traer ganancias para algunas mujeres (Ariza, 2007).

Finalmente dentro de esta investigación no se pudieron profundizar algunos temas, por el ejemplo la construcción de las masculinidades en estos espacios y también el impacto que las transferencias monetarias tiene en la inmovilización de las mujeres, ya que varias de ellas dejaron de migrar debido a que les otorgaron el programa, de modo que algunas indican que esto limitó en cierta medida ganar recursos económicos por su trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti Manzanares Pilar (1999), “La identidad de género y etnia. Un modelo de análisis”. *Nueva Antropología*. Volumen XVI, número 055. (Pp.). En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15905508>(Visitado el 02/03/2015).
- Anaya Zamora, Juan Manuel (2007). “El programa Oportunidades y la generación de capital social en Tatahuicapan de Juárez, Veracruz”, Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS-Occidente.
- Arjun, A. (1997). “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional”. *Novos Estudos* N° 49, (Pp.40-58). En http://nuso.org/media/articles/downloads/2799_1.pdf (visitado el 01/11/2014).
- Arellano Galvez, María del Carmen (2014). “Violencia Laboral contra jornaleras agrícolas en tres comunidades del noroeste de México”. *Región y sociedad* número especial 4, (Pp. 155-187). En <http://www.scielo.org.mx/pdf/resogc/v26nespecial4/v26nespecial4a7.pdf>.(visita do el 09/02/2014).
- Arias, Patricia (2013). “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Núm. 1.Pp. 93-121.En <http://redalyc.org/articulo.oa?id=31230009003> (Visitado el 10/01/2014)
- Ariza, Marina (2007). “Itinerario de los estudios de género y migración en México”. *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Alejandro Portes, & M. Ariza (Eds.):pp. 453-511.Distrito Federal, México: UNAM. Instituto de investigaciones sociales.
- Arizpe, Lourdes (1985). *Campesinado y Migración*. México, D.F.: Consejo Nacional de Fomento Educativo-SEP.
- Arriagada, Irma (2007). “Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay”. En *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades: desafíos para la investigación política*. María Alicia Gutiérrez (comp.): pp. 23-48. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Baca Zinn, Maxine et al, (1998) [1986]. “Los costos de las prácticas excluyente en los estudios de mujeres.”. En *Un nuevo saber: los estudios de mujeres*. Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comps.):s/p.Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Barkin, David (2005). “Hacia una comprensión de la nueva ruralidad”. En *Nueva ruralidad, viejos problemas*, María del Carmen Hernández y Carlos Javier Maya

- (coords.): 49-71. México, D.F.: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Editorial Praxis.
- Beck, Ulrich, y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bello Domínguez Juan (2007), “Mujeres indígenas, identidad y redes sociales”, En *Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, Instituto Nacional de las Mujeres: Pp. 179-185: México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Benencia, Roberto, Andrés Pedreño Cánovas y Germán Quaranta (coords.) (2014). *Mercados de Trabajo-Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.
- Benería, Lourdes [1999] (2005). "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado". En *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (comps.):Pp. 53-90. UNAM
- (2005) “Vinculaciones entre lo global y lo local. Patrones de empleo, género e informalización”l. En: *Género, Desarrollo y Globalización: por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona: Ed. Hacer.
- Benería, Lourdes, Carmen Diana Deere y Naila Kabeer, “Gender and International Migration: Globalization, Development and Governance”. *Feminists Economics*. Abril 2012. Volumen 18(2). (Pp.1-33).
- Bendini, Mónica Isabel y Norma Graciela Steinmbreger (2010). “Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas otros territorios”. En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Lara Flores, Sara María (coord.):Pp. 281-306. Distrito Federal, México: Porrúa, CONACyT, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.
- Bendini Mónica, Marta Radonich y Norma Sterimreger (2014). “Continuidades y cambios en la migración estacional”. *Mercados de Trabajo-Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, Benencia, Roberto, Andrés Pedreño Cánovas y Germán Quaranta (coords.): Pp.107-138. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.
- Besserer Federico (2000). “Sentimientos (in) apropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía”. En *Migración y relaciones de género en México*, Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (cords.):Pp. 371-387. México: UNAM-IIA/GIMTRAP.
- Briones, Claudia (2006) “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. *Tabula Rasa*, pp. 55-83. En <http://www.revistatabularasa.org/numero-6/briones.pdf> (Visitado el 03/05/2014).

- Canales, Alejandro I. e Israel Montiel (2007), “De la migración interna a la internacional. En Búsqueda del eslabón perdido”. Ponencia presentada en el Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas, Abril 16 de 2007, en Distrito Federal, México. En <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/28353/acanales.pdf>(Visitado 11/01/2015).
- Cárdenas Gómez, Erika Patricia (2014). “Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas”. *Intersticios Sociales* Núm. 7. En <http://intersticiosociales.com/autores/erikapatriciacardenasgomez.html> (visitado el 05/07/2014).
- Chant Sylvia y Nikki Craske (coords) (2007). *Género en Latinoamérica*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS.
- Chiape, Marta, Emma Zapata Martelo, Socorro Barrientos y Aurelia Flores (2005). “Impactos de la globalización en comunidades rurales de México desde una perspectiva de Género: límites y oportunidades”. En *Transformaciones del campo mexicano: una mirada desde los estudios de género*, Paola María Sesia y Emma Zapata Martelo (coords): pp. 603-639. D.F., México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Editorial Praxis.
- Colón, Alice y Sara Poggio (2006). “Economía globalizada: límites a la equidad de género”. En *De lo privado a lo público*, Nathalie Lebon y Elizabeth Maier (coord.): Pp. 9-23. México: LASA, UNIFEM y Siglo XXI, Editorial Ariel.
- Córdova Plaza, Rosío (2008), *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz, México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ Universidad Veracruzana/ CONACyT/ Ambassade de France au Mexique/ Plaza y Valdés.
- Córdova Plaza, Rosío, María Cristina Núñez Madrazo y David Skerritt Gardner (2007). *In god we Trust. Del campo mexicano al sueño americano*. México: Universidad Veracruzana / Plaza y Valdés.
- Cumes Aura (2014). “La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo”. En *Prácticas otras de conocimientos. Entre crisis, entre guerras*, Leyva Solano Xóchitl Leyva Solano, Camila Pascal y Axel Köhler (Eds.): Pp. s/p. México: Creative Commons:En trámite.
- De Oliviera, Orlandina (coord) (1989). *Trabajo, poder y sexualidad*. México:PIEM-COLMEX.
- Deere, Carmen Diana and Jennifer Twyman. (2012). “Asset Ownership and Egalitarian Decision Making in Dual-headed Households in Ecuador.”. *Gender Asset Gap Project Working Paper* Núm. 9 (Pp. 313-320). En <http://www.genderassetgap.org>.

- Friedman-Sánchez, Greta (2006). "Assets in Intrahousehold Bargaining among Women Workers in Colombia's Cut-Flower Industry." *Feminist Economics* 12 (Pp.247-70).
- Godoy, Lorena, Antonio Scheter y Ximena Díaz (2007). " Trabajo e identidades en un contexto de flexibilización laboral". En *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Los estereotipos, transacciones y rupturas*, Rocío Guadarrama y José. Luis. Torres (coords): Pp. 84-109. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana/ Anthropos Editorial
- González Echeverría, Aurora (1994). *Teorías del parentesco*. Madrid: Eudema.
- Guadarrama Rocío y Torres, J. L. (2007). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Los estereotipos, transacciones y rupturas*. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana / Anthropos Editorial.
- Guadarrama, R. (2007). "El territorio de las identidades: Introducción". En *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Los estereotipos, transacciones y rupturas*, Rocío Guadarrama y José. Luis. Torres (coords): PP. 9.23. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana/ Anthropos Editorial.
- (2007). "Identidades, resistencia y conflicto en las cadenas globales. Las trabajadoras de la industria maquiladora de la confección en Costa Rica". En *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Los estereotipos, transacciones y rupturas*, Rocío Guadarrama y José. Luis. Torres (coords.):P.p:233-251. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana/ Anthropos Editorial.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2010), "Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo", En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Sara María Lara Flores (coord.): Pp. 181-216. D.F., México: Porrúa, CONACyT, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.
- Gregorio, Carmen, (1998). *Migración femenina y su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea Editores.
- (2011). "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista". *Papers. Revista de Sociología, Norteamérica* Núm. 97. En <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-gregorio> (visto el 09/03/2015).
- Gutiérrez, María Alicia. (Comp.) (2007). *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades: desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hall, Stuart, 1999. "Identidad cultural y diáspora". En *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Castro-Gómez, Santiago, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (editores): Pp. 349-361. Bogotá, Centro

Editorial Javeriano (CEJA), Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana.

- Haraway Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hartmann Heidi (2000) [1981]. “La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico.” En *Cambios Sociales, económicos y culturales*, Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comps.): Pp. 17-58. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Sarabia, Tonalli (2007). “El proceso migratorio en los Tuxtlas: Remesas y reacomodos en los grupos domésticos de dos comunidades campesinas del municipio de Catemaco” En *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*, Suárez, Blanca y Emma Zapata Martelo (Coordinadoras): Pp. 301-351. México:PEMSA-GIMTRAP.
- Hernández Trujillo, José Manuel (2014) “Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva mexicana”. *Análisis Económico*, Núm. 71, (137-160). En <http://www.redalyc.org/pdf/413/41333722007.pdf>(Visitado 05/05/2014).
- (2006). “De la miseria a la pobreza (análisis de las migraciones internas indígenas en México)”. *Análisis Económico* Núm. 46 Vol. XXI (Pp. 209-235). En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304610> (Visto el 01/04/2015).
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo (2009). “Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida”. *Revue des Mélanges de la Casa Velásquez* Núm 39, en <http://mcv.revues.org/591> (visitado en 10/04/2015).
- Herrera, Gioconda (2012). “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. “*Política y Sociedad* No. 1, vol. 49 (P.p. 35-46). En <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36518/38525> (visitado el 10/08/2015).
- Hondagneu-Sotelo Pierre (2007). “La incorporación del género a la migración: No solo para feministas—ni sólo para la familia”, en *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coords.) (2007): Pp. 423-451. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Huerta, Monserrat y María Flor Chávez (2003). “Tres modelos de política económica en México durante los últimos setenta años” *Análisis Económico* Núm. 37, Vol. XVII. (Pp. 55-80). En <http://redalyc.org/articulo.oa?id=41303703>(Visitado 03/03/2015).

- Jáuregui, Jesús (1982) [1980] “Las relaciones de parentesco”. Nueva Antropología Núm. 18, (Pp. 179-208). En <http://www.redalyc.org/pdf/159/15901815.pdf> (Visitado el 04/04/2014).
- Kearney, Michael (1986). “From the invisible hand to visible feet: Anthropological Studies of Migration and development”. *Annual Review of Anthropology* vol. 15: 331-361.
- Lacomba, Joan (2012). “Emigraciones en la era de la globalización. Temas de debate y nuevas perspectivas”. *Cuadernos de Geografía* No.72 (Pp.119-134). En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=857953> (Visitado el 07/25/2015).
- Lahoz Gómez, Diana, (2009). “Pobreza al interior de grupos domésticos indígenas. Análisis desde la perspectiva de género”, Tesis de maestría, Colegio de Postgraduados. Campus Montecillos.
- Lamas, Marta (1995). “La Antropología feminista y la categoría género”. *Revista Nueva Antropología* Núm. 30, vol. VIII. En <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf> (visitado 02/02/2014).
- [1996] (2003). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México:UNAM.
- Lara Flores, Sara María (2010). “Los encadenamientos migratorios en regiones de agricultura intensiva de exportación en México”. En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Sara María Lara Flores (coord.): 251-280. D.F., México:Porrua, CONACyT, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.
- (2008) Lara Flores Sara María, “Espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México”. En *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, Pablo Castro Domingo (coord.). México, D.F.: CONACyT, UAM-I, UAEM.
- (2003) Lara Flores Sara María. “Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes en México”. *Estudios Feministas* Núm. 2, (Pp. 381-397). En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38111203> (Visitado el 01/03/2015).
- (1994) Lara Flores Sara María. “Las jornaleras del campo ¿Qué sabemos de ellas? *Este País* vol. 46, (Pp. 16-19). En: http://estepais.com/inicio/historicos/46/7_propuesta7_Las%jornaleras%del%campo/_Lara.pdf. (Visto el 10/06/2014).
- Lara Flores Sara María y Hubert C. de Grammont (2007) “Características de las empresas y del empleo en la horticultura de exportación mexicana”. En *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, Radonich M. Martha y Norma G. Steimbregger. Buenos Aires, Argentina: Editorial la Colmena.

-(S/f) Lara Flores Sara María y Hubert C. de Grammont, “Jornaleros agrícolas y migración temporal en las empresas hortícolas mexicanas”. *Este País*. En http://www.estepais.com/inicio/historicos/148/14_Ciencia_Jornaleros_Lara.pdf. (visitado el 06/13/2014).

Léonard, Éric, André Quesnel y Alberto del Rey (2004). “De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz”. *Estudios Sociológicos* Núm. 033. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806602> (Visitado el 06/8/2014).

Maier Elizabeth (2006). “Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes”. *Papeles de Población* Núm. 47, Vol. 12, (Pp.201-225). En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204708> (Visitado el 04/05/2015).

Magliano María José y Silvina María Romano (2011). “El desarrollo de las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género”. En *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Cinthya Pizarro (coord.):Pp. 39-62.Argentina: Ediciones CICCUS.

Micolta León, Amparo (2005). “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”, *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Colombia* Núm. 7, (Pp. 59-76).

Morokvasic, Mirjana (1984). “Birds of passage are also women”, *IMR. Special Issue: Women in Migration*, Núm. 4, vol 18, N° 4, (Pp. 886-907).

Muratorio, Blanca. “Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia” (Temas). *Íconos: revista de ciencias sociales. Religión, identidad y política* Núm. 22, (Pp. 129-143).

Nash, June (1988). “Cultural parameters of Sexism and Racism in the International Division of Labor.”, en *Racism, Sexism, and the World-System: Studies in the Political Economy of the World-System*, Joan Smith et al (comp.):11-36. New York: Greenwood Press.

Nava Amaya Minerva (2007). “Relaciones de género: población jornalera agrícola migrante”. En *Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, Instituto Nacional de las Mujeres (comp.):Pp.157-160.México; Instituto Nacional de las Mujeres-IMNUJERES.

Oehmichen, Cristina (1999). “La relación etnia- género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la ciudad de México”. *Iztapalapa* Núm. 45, (Pp.107-132). En <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=58&artid=58&mode=pdf> (Visto el 08/01/2014)).

- Paredes, Julieta (s/r). "Hilando Fino, una mirada desde el Feminismo Comunitario" (Caps II y III). Disponible en: <http://www.lifsperu.org/files/pdf/cendoc/lecturas%20lesbicas/Julieta%20Paredes-Hilando%20Fino%20desde%20el%20Fem%20Fem%20Comunitario.pdf>, (Visitado el 05/03/2014).
- Parella Sonia, 2012. "Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España". *Revista de Sociología* Núm. 3, (Pp. 661-684). En <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-parella/pdf> (Visitado el 05/04/2014).
- Partida Bush, Virgilio (2010). "Migración interna". *Población. Los grandes problemas de México, V I*, Brígida García y Manuel Ordorica (Coords.): pp. 325-362, México: El Colegio de México.
- Pedone, Claudia 2006. *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Pedreño Cánovas, Andrés (2014). "Aproximación a la formación de un espacio social transnacional en la conexión migratoria Cañar (Ecuador)-Murcia (España)". *Mercados de Trabajo-Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, Benencia, Roberto, Andrés Pedreño Cánovas y Germán Quaranta (coords.): Pp.19-42. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.
- (2012), "Cómo fuimos movilizados en la globalización agroalimentación: jornaleros migraciones en la conexión migratoria entre Cañar (Ecuador) y Murcia (España)". En *Pueblos indígenas, identidades y derechos en contextos migratorios*, Sánchez Rubio, David y Pilar Cruz Zúñiga: Pp. 193-218. Barcelona: Icaria.
- Pereda, Carlos y Miguel Angel Prada (2003). "Migraciones internacionales: entre el capitalismo global y la jerarquización de los estados". *Cuadernos de discusión 'América Latina en el Sistema Mundial* Núm. 3 (Pp.1-43). En <http://www.colectivoioe.org/uploads/077587b2ac2b342b70c7ba96fe99389c566a94e9.pdf> (Visitado el 05/04/2011).
- Pérez Campuzano, Enrique y Clemencia Santos Cerquera (2013). "Tendencias recientes de la migración interna en México". *Papeles de Población* Abril-Junio, (P.p. 53-88). En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11227645003#> (visitado el 13/01/2015).
- Perraudin, Anna. (2014). "Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de una población indígena". En *El género en movimiento: familias y migraciones*, María. Eugenia. Zavala de Cosío y Virginie. Rozée Gómez (coords):Pp 333-347. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales- CEDUA.

- Picchio, Antonella (1994). "El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado de trabajo". En *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Carrasco y C, Borderías (eds.). Madrid: ICARIA.
- Pizarro, Cynthia (2014). "Migrantes bolivianos en cinturones hortícolas de la Argentina". *Mercados de Trabajo-Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, Benencia, Roberto, Andrés Pedreño Cánovas y Germán Quaranta (coords.): Pp.107-138. Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS.
- Pribilsky, Jason (2012). "Consumption Dilemmas: Tracking Masculinity, Money and Transnational Fatherhood Between the Ecuadorian Andes and New York City" *Journal of Ethnic and Migration Studies* Núm.2, Vol. 38, No. 2.
- Quesnel André (2010). "El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida". En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Sara María Lara Flores (coord.): Pp. 19-46. D.F., México: Porrúa, CONACyT, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.
- (2003). Poblamiento, regulaciones agrarias y movilidad en el sur del estado de Veracruz. En *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*, Léonard, Éric; Quesnel, André; Velázquez, Emilia (coords.): Pp.41-71. México, D.F: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Institut de Recherche Pour Le Développement, Porrúa,.
- Quesnel André y Alberto del Rey (2005). "La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano" *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 2, (Pp. 197-228).En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140574252010000200003&script=sci_arttext, (visitado el 10/09/2014).
- Quisumbing, Agnes R., (2010). "Gender and Household Decision-making in Developing Countries: A Review of Evidence." En *The International Handbook of Gender and Poverty*. Cheltenham, S. Chant (ed.): 23-45:UK: Edward Elger.
- Rea Angeles Patricia (2007). "Reflexiones en torno a la migración femenina y su impacto en las relaciones de género". En *Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, Instituto Nacional de las Mujeres (comp.):Pp.172-178.México; Instituto Nacional de las Mujeres-IMNUJERES.
- Robichaux, David (1997). "Un modelo de familia para el México profundo", en *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia: Pp. 187-213.México:PUEG/CONAPO/DIF/UAM-A.

- Rodríguez, Jorge y Gustavo Busso (2009). “Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países”. CEPAL: (Pp. 25-74).Santiago de Chile: CEPAL
- Román, José Antonio (2015). “Jornaleros de San Quintín demandan atención médica y liberaciones”. *La jornada en Línea*, mayo-10, Política. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/10/jornaleros-de-san-quintin-demandan-atencion-medica-y-liberaciones-2298.html> (Visitado el 06/01/2015).
- Rojas Rangel, Teresa, (2012). “Bienestar social de las familias agrícolas migrantes: acciones gubernamentales y de las empresas agroexportadoras”. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Núm. 14, Año VII (Pp. 35-71). En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211026873002> (visitado el 04/04/2014).
- (2009). “La crisis del sector rural y el coste migratorio en México”.*Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Núm. 8, Año IV, (Pp. 40-81). En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211014822002> (vistado 04/05/2014).
- Rosas Carolina (2014). “¿Cómo se toman las decisiones en el hogar? Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires. En *El género en movimiento: familias y migraciones*, María. Eugenia. Zavala de Cosío y Virginie. Rozée Gómez (coords):Pp 261-294. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales- CEDUA.
- (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.
- Rosaldo Renato (2000). “La subjetividad en el análisis social”. *Cultura y verdad*. Quito: Abya-Yala.
- Rivera Sánchez, Liliana (2008). “Los trayectos internos e internacionales en la dinámica de formación de circuitos migratorios transnacionales”. En *Estado, familias, identidades*, Herrera Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (coords.):Pp.89-116. Quito, Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Safa, Helen, (1982). “Las maquiladoras y el empleo femenino: la búsqueda de trabajo barato”. En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción*, Magdalena León (ed.): 107-120.Bogotá: ACEP.
- Sassen Saskia, 2003. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, España: Editorial Traficantes de sueños.
- Sayad, Abdelmalek (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona, España:Anthropos Editorial.

- Scheper-Hughes Nancy (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Scott, Joan W, 2003 [1986]. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *El Género: La construcción de la diferencia sexual*, Lamas, Marta (Comp.): Pp.265-302p.México: UNAM.
- Sólis Pérez. Marlene. (2007). “Trabajo, identidad y género en las maquiladoras de Tijuana”. En *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Los estereotipos, transacciones y rupturas*, Rocío Guadarrama y José. Luis. Torres (coords): Pp. 195-216. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana/ Anthropos Editorial.
- Stolcke, Verena (2000) “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”. *Política y Cultura* Núm. 014 (Pp. 25-60). En http://www.glefas.org/glefas/files/buscador/estudios%20de%20genero_buscador/es_elsexo_para_el_genero_lo_que_la_raza_para_la_etnicidad_verena_stolcke.pdf (visitado el 02/05/2014).
- Szasz Ivonne (1999). “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México”. En *Mujer, género y población en México*, Brígida García (coord.): PP. 167-210. México: El Colegio de México.
- (1994c). “Migración y relaciones sociales de género: aporte de la perspectiva antropológica”. *Estudios Demográficos y Urbanos* Núm. 1, vol. 9. En http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/5GCA42GDK8EGL4DMFMNTYUXLGPSTKS.pdf (Visitado el 04/05/2014).
- Tarrés Barraza, María Luisa (2007). “Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y construcción de sujetos”. En *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Los estereotipos, transacciones y rupturas*, Rocío Guadarrama y José. Luis. Torres (coords): PP. 25-40. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana/ Anthropos Editorial.
- Tarrius, Alain (2010). “Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional”. En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Sara María Lara Flores (coord.): 101-122. D.F., México: Porrúa, CONACyT, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.
- (2007). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*, Barcelona: Editorial Hacer, S.L.
- Vásquez García, Verónica (2005). “Los derechos culturales de género en una comunidad indígena ganaderizada. Un estudio del caso de la sierra de Santa Marta, Veracruz”. En *Transformaciones del campo mexicano: una mirada desde los estudios de género*, Paola María Sesia y Emma Zapata Martelo (coords): pp. 161-185. D.F., México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Editorial Praxis.

- Vallentin Hjorth, Susann (2009). "La industria maquiladora y la migración interna en México". *Gaceta Laboral* Núm. 1, (Pp. 5-28). En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33614479001> (Visitado 05/09/2015).
- Velázquez Hernández, Emilia (2013). "Migración interna indígena desde el istmo veracruzano: nuevas articulaciones regionales. *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Núm. 2, (Pp. 128-148). En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S166580272013000200009&cript=sci_arttext, (Visitado el 08/04/2014).
- (s/f). "Conflictos Intraétnicos en torno al acceso a la tierra. Un estudio de caso en el sur de Veracruz, México. Disponible en <http://www.proyectosantamarta.org.mx/doctos/VelazquezH.pdf>.
- (s/f). "La población indígena del sur de Veracruz: entre la permanencia y la movilidad". Disponible en http://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/AtlasPatrimoniocultural/04POBLACIONINDIGENA.pdf.
- (2003). "Apropiación del cambio legal por los actores locales: el parcelamiento de tierras ejidales en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, México". En *Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*, Léonard, Éric; Quesnel, André; Velázquez, Emilia (coords.):268-295. México, D.F: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Institut de Recherche Pour Le Développement, Porrúa.
- (1992). "Política, ganadería y recursos naturales en el trópico húmedo veracruzano: El Caso del municipio de Mecayapan". *Relaciones. Estudios de historia y Sociedad*, Núm.50, Vol. XII. El Colegio de Michoacán (Pp. 23-63).
- Vilas, Carlos (1995). "Después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado,". En *Estado y políticas sociales después del ajuste*, Carlos Vilas (coord.): 9-29. México: UNAM-Nueva Sociedad.
- Wallerstein, Immanuel (1979). "Repaso teórico". En *El moderno sistema mundial. Tomo I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europeo en el siglo XVI*. México: Siglo XXI editores, pp. 489-502.
- Warman, A. (2003). La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo. Reforma Agraria Colonización y Cooperativas. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t09.htm#bm9> (visitado el 01/10/2015).
- Woodson Rees, Martha (2005). "El trabajo y la migración femenina en los valles centrales de Oaxaca, 1950-2000". En *Los actores sociales frente al desarrollo rural. Transformaciones del campo mexicano. Una mirada desde los estudios de género*,

Arcozzi-Masino, Paola, María Sesia y Emma Zapata Martelo (Coords.): 639-668. D.F., México: CONACyt, Gobierno del estado de Zacatecas, AMER.

Yépez Martínez Natalia y Francisco Gachet Paredes (2014). “Migración interna en la región Andina: tendencias históricas y problemas actuales”. En *Andina Migrante. Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, No. 18, (P.p. 2-13), Ecuador: FLACSO Sede Ecuador.

BLOGS

Exposinaloa (2015). Disponible en <http://www.exposinaloa.gob.mx/directorioexportadores/Directorio/Exportadores.aspx> (Visitado el 12/04/2014)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censo de Población y vivienda. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27302&s=est> (Visitado en 04/08/2015).

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (s/r). *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave: Tatahuicapan de Juárez, Veracruz.* Disponible en <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/index.html> (Visitado el 11/06/2014).

Proceso (2015). “Se enfrentan policías y jornaleros en San Quintín”, marzo-18. Estados. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/398755> (visitado el 03/21/2015).

Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas- PAJA (2006). Disponible en http://www.20062012.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/EvaluacionProgramasSociales/2002/EE_PAJA_2002/Informe_25_abril_2003.pdf (Visitado el 10/12/2014).

Registro Agrario Nacional-RAN. Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (2015). Disponible en: <http://phina.ran.gob.mx/phina2/> (Visitado el 12/05/2015)

Secretaría de Desarrollo Social (2009). *Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas.* Disponible en: <http://www.cipet.gob.mx/Jornaleros/> (visitado el 11/12/2014).

Secretaría de Desarrollo Social (2014). “Historia de Diconsa”. Disponible en: http://www.diconsa.gob.mx/index.php/licitaciones/menuopcbaseslicita/doc_details/54-bases-de-la-invitation-a-cuando-menos-tres-personas-inv120308-aut-m-.html (Visitado el 07/04/2014).

ENTREVISTAS

Amanda Castillo, 01 de abril de 2015
Alberto Martínez, 23 de mayo de 2015
Aurora Ramírez, 09 de abril de 2015
Carmen Lorenzo, 02 de junio de 2015
Cecilia Ortiz, 20 de abril de 2015
Clara Martínez, 17 de mayo de 2015
Cristina Luis, 19 de mayo de 2015
Elena Ramírez, 25 de abril de 2015
Emilia González, 25 de mayo de 2015
Fabián Luis, 21 de abril de 2015
Fidelia Hernández, 25 de abril de 2015
Ignacio Ramírez, 25 de mayo de 2015
Isabel Gómez, 25 de abril de 2015
Isaías Hernández, 30 de marzo de 2015
Isaura González, 23 de mayo de 2015
Isidro Gómez, 28 de marzo de 2015
Isis Bautista, 02 de mayo de 2015
Ismael Domínguez, 31 de mayo de 2015
Javier Pérez, 05 de junio de 2015
Juan Gómez, 19 de mayo de 2015
Juana Ramírez, 03 de abril de 2015
Marcelino Luis, 26 de abril de 2015
María Ruíz, 20 de mayo de 2015
Mario Cruz, 22 de mayo de 2015
Mariana Castillo, 02 de mayo de 2015
Martha Hernández, 24 de abril de 2015
Martín Bautista, 02 de abril de 2015

Micaela López, 02 de abril de 2015

Manuel Hernández, 29 de abril de 2015

Minerva Pérez, 28 de abril de 2015

Pedro Hernández, 21 de mayo de 2015

Ramón Hernández, 31 de marzo de 2015

Sandra Francisco, 29 de mayo de 2015

Sonia Martínez, 19 de abril de 2015

Tomasa Hernández, 21 de mayo de 2015

Viviana Luis, 21 de abril de 2015

ANEXOS

CUADRO PERSONAS ENTREVISTADAS

Núm.	Nombre	Edad	Estado civil	Nivel de escolaridad	Primer trabajo Remunerado/ no remunerado	Número de hijos/as o integrantes de la familia	Tierra	Lugar de entrevista
1	Gustavo Gómez	19	Soltero	Sexto grado de primaria.	Campesino/migró a los 16 años.	0	- Vecindado. - No tiene solar.	Tatahuicapan
2	Ana Santiago	20	Unión libre	Segundo de secundaria	Estudiaba y ayudaba en las labores domésticas.	1 hijo (5 años).	- Vecindada. - Tienen una casa en solar del abuelo.	Tatahuicapan
3	Isis Bautista	21	Casada	Quinto grado de primaria.	Jornalera en los campos agrícolas a los 13 años.	Viaja con su pareja, no tienen hijos.	- Vecindada. - Viven con los suegros.	Navolato, Sinaloa
4	Cecilia Ortiz	22	Soltera	Segundo de	Niñera.	Vivía con sus dos hermanos en un cuarto.	- Vecindada.	Navolato, Sinaloa

				secundaria			- Vive en la casa de sus padres.	
5	Mario Cruz	24	Unión libre	Tercer grado de primaria.	Jornalero agrícola a los 12 años.	Vive con su pareja y un hijo de ella que tiene 18 años.	- Vecindado. - Tiene un solar que le regaló su papá.	Tatahuicapan de Juárez.
4	Clara Martínez	24	Unión libre	Segundo grado de primaria.	Jornalera agrícola a los 13 años.	Tiene dos hijas, una de ocho y la otra de siete.	- Vecindada. - Vive en el solar de su papá.	Tatahuicapan de Juárez
35	Martha Hernández	24	Unión libre	No estudió.	Jornalera agrícola a los 10 años.	Vive con dos hijos de su primer matrimonio, su actual pareja y tienen una hija de cuatro años.	- Vecindada. - No tienen solar.	Navolato, Sinaloa
4	Mariana Castillo	25	Unión libre	Secundaria completa.	Jornalera agrícola, estudiante, trabajo doméstico.	Actualmente tiene dos hijos, uno de 9 y el otro de 7, vive con su pareja.	- Vecindada. - Vive con los suegros cuando vuelve.	-Navolato, Sinaloa

5	Manuel Cruz	25	Soltero	Secundaria completa.	Estudiaba, ayudante de albañil, ocupación que realiza cuando vuelve al pueblo.	Viaja con dos hermanos que son menores que él. En el pueblo vive su mamá, papá y una de sus hermanas.	- Vecindado. - No tiene parcela.	Tatahuicapan
6	Emilia González	25	Unión libre	Terminó la secundaria	Ayudaba en las labores domésticas e iba a la escuela. Jornalera agrícola a los 17 años.	Tiene dos hijas, de 8 y 6 años, está embarazada de su tercer bebé. Comparten la casa con su suegro, suegra y un cuñado.	- Vecindada. - Cuentan con vivienda propia en el terreno del padre de su pareja.	Tatahuicapan
7	Cristina Luis	27	Unión libre	Tercero de primaria.	Ayudaba en las labores domésticas. Jornalera agrícola a los 16 años.	Tiene tres hijas y un hijo. Vive con su hermano y su pareja.	- Vecindada. - No tiene tierras. - Tienen casa propia en el solar que les otorgó su suegro.	Tatahuicapan
7	Ruíz María	Ella 31	Unión libre	Ella	Ayudaba a su mamá y su papá	Tiene un hijo de 7 años y una hija de casi un	- Vecindada. - No tienen parcela.	Tatahuicapan

		Espos o 27		quinto grado de primaria Esposo: Primer grado.	en un rancho cuidando cerdos.	año de edad. Vive con la suegra.	- Tiene una casa construida en el solar que el suegro les regaló.	
9	Sandra Francisco	29	Unión libre.	Cuarto grado de primaria.	Labores domésticas. Jornalera agrícola a los 11 años.	Tiene tres hijas (10, 6 y 3 años). Un niño de 9 años. Actualmente tiene pareja.	- Vecindada. - Vive en casa de su hermano en el solar de su mamá.	Tatahuicapan
10	Elena Ramírez	29	Unión libre	Primero de primaria.	Ayudaba en las labores domésticas. Empezó a trabajar como apuntadora a los 12 años.	Vive con sus dos hijos y su actual pareja.	- Vecindada. - No tiene solar, ni casa.	Navolato, Sinaloa
11	Ignacio Ramírez	30	Unión libre	Secundari a inconclusa .	Estudiaba y a veces ayudaba a su padre en el campo.	Tiene dos hijas (8 años y 6 años), están esperando a su tercer bebé.	- Vecindado. - Cuentan con vivienda propia en	Tatahuicapan

							el terreno de su padre.	
12	Minerva Pérez	30	Unión libre	Terminó la secundaria	Ayudaba en las labores domésticas. Cocinera de un restaurante. Jornalera agrícola desde 2006.	Viaja con su pareja y su hija. Su hijo vive con su abuela materna en el pueblo.	- Vecindada. - Compró un solar junto con su pareja donde ahora vive su mamá con su hijo.	Navolato, Sinaloa
13	Daniel Cruz	31	Unión libre	No terminó la secundaria	Jornalero Agrícola a los 13 años	Actualmente vive en Navolato con su pareja	Contratista	Navolato, Sinaloa
14	Patricia Pérez	32	Casada	Primer grado de primaria. Su esposo estudio hasta cuarto año.	Trabajaba ayudándole a su madrina en una fonda. Jornalera agrícola.	Viaja solamente con su pareja. Su hijo tiene 18 años y su hija va a cumplir 15 años, ellos se quedan en el pueblo.	- Vecindada - No tiene propiedades, vive en la casa que construyó con su pareja en el terreno de sus suegros.	Navolato, Sinaloa

15	Juan Gómez	32	Unión libre	Segundo de primaria.	Campesino, Migró a los 16 años.	Tiene tres hijas y un hijo. Viaja con su pareja.	- AVECINDADO - No tiene parcela, sólo el solar donde vive.	Villa Juárez, Sinaloa
16	Micaela López	38	Casada	No estudió.	Trabajadora doméstica. Jornalera agrícola.	Se hizo cargo de los cuatro hijos de su pareja (Gabino). Solo uno de ellos forma parte de su familia, aporta a la casa y depende de ella para los alimentos.	- AVECINDADA - Vive en el solar que les dejó su suegra. Su esposo cuenta con dos hectáreas de parcela.	Tatahuicapan
17	Isaura González	38	Unión libre.	No estudió.	Trabajadora doméstica remunerada. Jornalero eventual en el pueblo.	Viven con sus cuatro hijos, uno (20) está casado, una hija es madre soltera (18), otra es soltera (16), el último también soltero (14).	- AVECINDADOS. - Tienen una casa construida en terreno propio.	Tatahuicapan
18	Sara Sánchez	39	Unión libre	No estudió.	Lavaba ropa de algunas personas del pueblo.	Actualmente vivía con su pareja y su hijo. Sara	- AVECINDADA - No tiene solar ni parcela, viven en la	Tatahuicapan

						(hija) vivía aparte con su pareja y sus hijos/as.	casa de su pareja, en el terreno de su suegra.	
19	Ismael Domínguez	39	Casado	Tercer grado de primaria	Trabajaba como jornalero.	Vive con su esposa, sus dos hijas (20 y 17 años) y un hijo (16 años).	- AVECINDADO - Vive en solar propio.	Tatahuicapan
20	Viviana Luis	39	Casada	No estudió.	Labores domésticas.	Viaja con su pareja, su hijo y su esposa, su hija y su yerno. Cada quien en su cuarto pero comen juntos.	- AVECINDADA - Tiene un solar que le dejó su papá, su marido no tiene propiedades.	Villa Juárez, Sinaloa
21	Aurora Ramírez	40	Casada	No estudió, su pareja tampoco fue a la escuela.	Trabajaba en el campo con su esposo.	Tienen dos hijas (29 y 14 años) y un hijo de 18 años. Cuando vuelven su marido y su yerno, viven todos en su casa.	- AVECINDADA - El esposo tiene 18 hectáreas de parcela. - Tienen dos solares, que compraron entre todos.	Tatahuicapan

22	Alberto Martínez y Carmen Lorenzo	Él: 41 Ella: 45	Casados	F: primaria terminada R: no estudió.	Campesino, jornalero agrícola. Jornalera agrícola.	Vive con su pareja y una niña que adoptaron.	- Vecindados. - Tienen un solar que el padre de ella les regaló.	Tatahuicapan
23	Isabel Martínez	41	Unión libre	Segundo de secundaria	Trabajadora doméstica. Trabajó como obrera en maquiladoras...	Solo viaja con su pareja. Tiene un hijo y una hija ambos casados.	- Vecindada. - Tiene un solar que le heredó su mamá.	Villa Juárez
24	Fabián Luis	45	Unión libre	No estudió.	Trabajaba como jornalero.	Vive con sus hijastros, las esposas de ellos y su pareja.	- Vecindado. - No cuenta con nada en el pueblo, llega a la casa de su actual pareja.	Villa Juárez
25	Pedro Hernández	45	Soltero	No estudió.	Trabajaba como jornalero eventual en el pueblo.	Actualmente vive solo.	- Vecindado. - No tiene parcela. - Tiene una casa en terreno propio.	Tatahuicapan

27	Victoria Francisco	47	Unión libre	No estudió.	Trabajó en las labores domésticas.	Vive con su pareja	- Vecindada - Tiene una propiedad en el pueblo, lo heredó de su padre.	Villa Juárez
28	Isidro Gómez	48	Casado	Primaria completa.	Campesino, albañil.	Vive con su esposa, tiene cuatro hijos, Solo uno de ellos forma parte de su familia, aporta a la casa y depende de ella para los alimentos.	- Ejidatario. - Tiene dos hectáreas de parcela y un solar que le heredó su mamá, ha ido ampliando su terreno a través de compras.	Tatahuicapan
29	Marcelino Luis	48	Casado	Primaria incompleta.	Ayudante de albañil, jornalero en los ranchos ganaderos y por último para la Comisión Federal de Electricidad, hasta 1992...	Cuatro hijas, dos de ellas viven en el pueblo con la madre y las otras dos migran.	-Ejidatario -Tiene una parcela y un solar que su papá le heredó.	Villa Juárez

30	Tomasa Hernández	50	Unión libre	No estudió.	Sembraba maíz y frijol junto con su ex marido y vendían las cosechas.	Actualmente solo vive con su pareja. Tiene tres hijos, una hija. Solo migran con uno de ellos, pero ya está casado.	-Avecindada -Construyó la casa junto con su actual pareja en un solar que ella adquirió .	Tatahuicapan
31	Sonia Martínez	50	Unión libre	No estudió.	Trabajaba en mina vendiendo verduras y frutas o a veces como empleada doméstica.	Viaja con su pareja. Tiene dos hijas mayores de edad	Avecindada	Tatahuicapan
32	Fidelia Hernández	57	Unión libre	Segundo de primaria.	Trabajadora doméstica, lavandera.	Tiene dos hijos y una hija, ellos también son jornaleros.	-Avecindada -Tiene una casa en el solar que le heredó su madre.	Navolato, Sinaloa
33	Pancho	60	Casado	No estudió.	Campesino.	Solo viaja con su pareja	-Avecindado -Solar propio	Navolato, Sinaloa

34	Raúl Hernández	63	Casado	No estudió.	Ayudante de albañil, jornalero en los ranchos ganaderos cercanos. Salió a trabajar a Sinaloa desde 1999.	Actualmente viven en la casa 10 personas. Cinco hijos, cuatro hijas. Uno de ellos es casado y su esposa vive con ellos.	-Avecindado No Tiene parcela.	Tatahuicapan
35	Martin Bautista	67	Unión libre	Tercer grado de primaria	Trabajaba como soldador.	Actualmente vive con su pareja y dos hijas de su esposa	-Avecindado Vive en un solar que el compró.	Tatahuicapan